



*UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO
Escuela de Sociología*

*“DIAGNÓSTICO SOBRE LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL DE
PEQUEÑOS PRODUCTORES AGRÍCOLAS DEL VALLE DE ACONCAGUA,
REGIÓN DE VALPARAÍSO”*

Nombre profesor guía: Miguel Bahamondes Parrao

Nombre alumno: David Nicolás Cea Coloma

TESIS DE PRE-GRADO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

TESIS DE PRE-GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

Santiago, Diciembre de 2007



*UNIVERSIDAD ACADEMIA
DE HUMANISMO CRISTIANO
Escuela de Sociología*

*“DIAGNÓSTICO SOBRE LAS FORMAS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL DE
PEQUEÑOS PRODUCTORES AGRÍCOLAS DEL VALLE DE ACONCAGUA,
REGIÓN DE VALPARAÍSO”*

Nombre profesor guía: Miguel Bahamondes Parrao

Nombre alumno: David Nicolás Cea Coloma

TESIS DE PRE-GRADO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

TESIS DE PRE-GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

Santiago, Diciembre de 2007

Ambiciones de dinero
no tengo para mi
pido solo lo justo
para sustentar mi casa
y sentirme feliz

Abro surcos en los campos
de esta mi tierra amada
y voy dejando en ella
la semilla sagrada
que mi hijo comerá

Un hombre que trabajo
para darle a mis patrones
el fruto de mi vida
mi fuerza, mi energía
mi sangre y mis pulmones

Porqué habrán tantos ricos
que no piensan con decencia
nos tratan peor que brutos
no nos pagan los justo
que les dice su conciencia.

*Santiago Gajardo, "El hombre de los campos".
Huelga de campesinos de Molina, 1953.*

Aprieto firme mi mano,
y hundo el arado en la tierra.
Hace años que llevo en ella,
cómo no estar agotado.

Víctor Jara, "El Arado".1967

Agradecimientos

El presente documento es fruto del trabajo de investigación llevado a cabo durante un poco más de un año y medio. Para lograr esta tarea he debido poner a prueba no tan solo mi perseverancia, sino también he debido desarrollar mi paciencia para comprender que un proceso de investigación se adecua más a los procesos sociales que intenta explicar, que a las ansiedades personales.

La finalización de esta empresa no descansa exclusivamente en mi persona, sino que se basa en el apoyo de un sinnúmero de personas. Quisiera aprovechar, por tanto, esta instancia para agradecer profundamente el apoyo que he recibido de mis papás, Eduardo y Cecilia, quienes junto con darme la posibilidad de estudiar una carrera profesional a costa de su esfuerzo y amor, han depositado su entera confianza en mi desarrollo como profesional; pero ante todo, en mi desarrollo como persona. Agradezco también la sincera preocupación de mis hermanos Álvaro y Daniel y de mi hermana Paulina, quienes sin saberlo, han representado para mi una fuente importante de energía y ánimo a la cuál he podido echar mano en momentos de cansancio.

En forma muy especial quisiera aprovechar estas líneas para agradecer a la mujer que amo, Paula, mi amiga y compañera; quien me ha acompañado en cada instante desde que asumí este desafío. Sin lugar a dudas de no haber sido por su apoyo y comprensión no podría haber llevado este barco a buen puerto.

Sin la intención de cumplir con el protocolo, quisiera darle las gracias a mi profesor guía, Miguel Bahamondes. Agradezco profundamente el apoyo, la dedicación y el interés que ha manifestado desde el comienzo del estudio; incluso sin conocer mayores detalles de mi persona ni del proyecto de investigación. Debo reconocer, además, que si bien en más de una oportunidad puso a prueba mis conocimientos y capacidades, provocando con ello algunos dolores de cabeza, esto me reportó una serie de aprendizajes con los cuáles no contaba al inicio de este trabajo.

Finalmente quisiera agradecer a todas aquellas personas que de alguna u otra forma han sido un aporte a la concretización de esta investigación, ya sea por el hecho de haber facilitado insumos materiales para su pleno desarrollo, como por el hecho de haber alimentado el estudio con insumos inmateriales basados en la amistad, el compañerismo y el cariño.

David Nicolás Cea Coloma, Noviembre de 2007.

ÍNDICE

6

Introducción	8
1.- <u>Contextualización</u>	9
2.- <u>Planteamiento del problema de investigación</u>	12
2.1.- <i>Formulación del problema</i>	12
2.2.- <i>Objetivos de la investigación</i>	27
2.2.1.- <u>General</u>	27
2.2.2.- <u>Específicos</u>	27
2.3.- <i>Pregunta de investigación</i>	28
2.4.- <i>Hipótesis de trabajo</i>	29
2.5.- <i>Justificación</i>	30
3.- <u>Marco metodológico</u>	31
3.1.- <i>Enfoque metodológico</i>	31
3.2.- <i>Selección del tipo de investigación</i>	32
3.3.- <i>Universo y unidad de análisis</i>	33
3.4.- <i>Selección de la muestra</i>	34
3.5.- <i>Técnica de recolección de la información</i>	39
3.6.- <i>Diseño y características de la herramienta</i>	41
4.- <u>Marco teórico</u>	44
4.1.- <i>Aspectos teórico-conceptuales</i>	45
4.2.- <i>Escenario y alcances de la participación campesina</i>	57
5.- <u>Presentación de resultados</u>	67
5.1.- Antecedentes	69
5.1.1.- <u>Antecedentes del territorio</u>	69
5.1.2.- <u>Antecedentes de la pequeña producción agrícola</u>	81
5.1.2.1.- <i>Síntesis análisis estadístico comuna de Putaendo</i>	86
5.1.2.2.- <i>Síntesis análisis estadístico comuna de Santa María</i>	89
5.1.2.3.- <i>Síntesis análisis estadístico comuna de San Esteban</i>	91
5.1.2.4.- <i>Síntesis de resultados comunales</i>	93
5.1.3.- <u>Catastro de organizaciones sociales</u>	105
5.1.3.1- <i>Organizaciones existentes en la comuna de Putaendo</i>	106
5.1.3.2- <i>Organizaciones existentes en la comuna de Santa María</i>	108
5.1.3.3- <i>Organizaciones existentes en la comuna de San Esteban</i>	109

5.2.- Análisis descriptivo	111
5.2.1.- Características de las unidades estudiadas	111
5.2.2.- Características de los integrantes de los hogares	113
5.2.3.- Características de los jefes de explotación	121
5.2.4.- Características de la participación de los integrantes de los hogares	126
5.2.5.- Características de la participación de los jefes de explotación	131
5.2.5.1.- Participación informal	131
5.2.5.2.- No participación formal	138
5.2.5.3.- Participación en la organización principal	141
5.2.5.4.- Participación en la organización secundaria	163
5.3.- Diferenciación de las unidades estudiadas	173
5.4.- Formas de participación social	176
5.4.1.- Participación según comuna	176
5.4.1.1.- Participación informal	178
5.4.1.2.- Participación en organización principal	179
5.4.1.3.- Participación en organización secundaria	188
5.4.2.- Participación según cercanía a centros urbanos	196
5.4.2.1.- Participación informal	199
5.4.2.2.- Participación en organización principal	204
5.4.2.3.- Participación en organización secundaria	216
5.4.3.- Participación según tipo de explotación	227
5.4.3.1.- Participación informal	230
5.4.3.2.- Participación en organización principal	234
5.4.3.3.- Participación en organización secundaria	245
6.- <u>Discusión de resultados y conclusiones</u>	254
7.- <u>Bibliografía</u>	266
<u>Anexo 1.- Pauta de entrevista en profundidad</u>	269
<u>Anexo 2.- Análisis estadístico por comuna</u>	275
<u>Anexo 3.- Cartografía digital por comuna</u>	325

El estudio que a continuación se presenta, intenta ser un aporte al conocimiento de los espacios rurales del país y de los sujetos que allí habitan. Sin la pretensión de lograr un estudio acabado sobre la situación actual del campesinado chileno y la manera en que este sector agrícola se relaciona con otros actores presentes en las diversas áreas rurales del país, a través de él se intenta dar cuenta de la manera en que ciertos pequeños productores agrícolas ejercen determinadas prácticas participativas y organizativas para dar respuesta a sus inquietudes y necesidades, en un espacio geográfico y territorial determinado.

Durante su desarrollo se podrán conocer algunos antecedentes cuantitativos que caracterizan a parte de la pequeña producción agrícola que pertenece al valle del Aconcagua⁽¹⁾, además de un número importante de antecedentes cualitativos que nos permitirán profundizar en las percepciones subjetivas de los propios involucrados en el proceso de participación social.

Esperamos que esta investigación sea un fiel reflejo de la manera en que una porción del campesinado chileno ejerce determinadas acciones participativas. Junto con ello, esperamos que este estudio se transforme en un referente material que permita orientar algunas de las acciones que vayan en directo beneficio de la pequeña producción agrícola del valle de Aconcagua.

¹ El valle de Aconcagua como unidad territorial, comprende las provincias de San Felipe de Aconcagua y Los Andes. Cabe señalar que a lo largo del estudio, también se utilizará la noción de territorio Aconcagua para denominar ambas provincias.

1.- Contextualización

Con la finalidad de comprender el contexto en que surge esta investigación, hemos de señalar que ésta forma parte del proceso de intervención social que el *Programa Servicio País*⁽²⁾ ha desarrollado desde hace algunos años, al interior del territorio denominado como valle de Aconcagua.

Dentro de este escenario, durante el periodo 2005-2006 la micro-zona del valle de Aconcagua (Equipos valle de Aconcagua y Calle Larga) estableció un convenio de cooperación con la *Asociación de Agricultores de San Felipe* con el fin de proyectar la realización de una investigación social, sobre aspectos particulares del territorio que orientaran y facilitaran el desempeño de ambos organismos.

Durante este periodo, ambas partes acordaron trabajar en torno a la temática de la *Identidad* del valle de Aconcagua como eje central de la investigación. De forma particular, uno de los motivos para profundizar en esta temática se basó en la intención de visibilizar e identificar una identidad común en el valle de Aconcagua; generando con ello, un sustento para la ejecución de diversas acciones enfocadas hacia el desarrollo productivo del territorio.

Por razones de diversa naturaleza este proyecto de investigación no pudo llevarse a cabo completamente, y con ello, el convenio suscrito quedó inconcluso para el periodo antes citado. Como consecuencia de esta situación, la actual micro-zona del programa (Equipos

² Servicio País es un programa de la **Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza** implementado desde 1995 y de alcance nacional. Su accionar se centra mayormente en los espacios rurales del país que se encuentran en situación de pobreza.

Calle Larga, Llay-Llay y Valle de Aconcagua) retomaron la iniciativa e intentaron dar cumplimiento al convenio antes suscrito.

En este escenario durante esta nueva etapa de intervención del programa Servicio País, el convenio suscrito con la Asociación de Agricultores de San Felipe, fue asumido por la *Mesa de Fomento Productivo Agropecuario*⁽³⁾ (MFPA); instancia público-privada que apunta a fortalecer y potenciar el desarrollo del sector agropecuario a nivel de los “pequeños y micro empresarios” del valle de Aconcagua.

En lo que respecta al contenido de la nueva investigación, y tras una serie de reuniones de coordinación entre los actores involucrados (Micro-zona SP, MFPA y Tesista) se acordó que durante el presente estudio se intentaría profundizar en la temática de la *participación social*. De manera particular, abordar el fenómeno de la participación en el valle de Aconcagua a través de una investigación social, representó una oportunidad para profundizar y conocer algunos de los elementos que caracterizan los diversos procesos sociales que se desarrollan en el territorio Aconcagua.

³ Esta iniciativa de desarrollo se encuentra vinculada institucionalmente a la labor que desempeña la Asociación de Agricultores de San Felipe.

Considerando lo anterior, finalmente se decidió profundizar en esta temática a través de la pequeña producción agrícola, como sujeto fundamental y característico del escenario rural del valle de Aconcagua. De esta manera, a través de la presente investigación se decidió profundizar en las diversas *formas de participación social desarrollada por la pequeña producción agrícola del valle de Aconcagua*.

En cuanto al concepto de participación social, a lo largo de este estudio utilizaremos una definición de tipo referencial. De esta manera, a través del concepto de participación social aludiremos *aquél mecanismo, formal o informal, tendiente a la resolución de las necesidades, inquietudes y problemáticas que afectan la existencia de un determinado grupo de personas*.

Con respecto a la figura del de pequeño productor, creemos de suma importancia señalar que nos referiremos de igual manera al concepto de pequeño-productor-agrícola y al de campesino, para identificar a *aquellas explotaciones agrícolas que controlan una superficie inferior a las 10 há, y que se caracterizan por mantener una relación de equilibrio entre la fuerza de trabajo familiar empleada y el producto obtenido a partir del proceso productivo para asegurar la reproducción de las unidades familiares*.⁴

⁴ Tanto el concepto de participación social, como el de pequeño productor agrícola serán profundizados al interior del marco teórico.

2.1.- Formulación del problema

Como punto de partida para la formulación de nuestro problema de investigación, nos detendremos a revisar algunas de las consecuencias generadas por el proceso *Contrarreforma Agraria* llevada a cabo durante el Régimen Militar. En forma muy drástica este proceso contrarrevolucionario modificó la estructura agraria chilena, sentando las bases para el desarrollo de una agricultura capitalista, desarrollada por grandes conglomerados nacionales y extranjeros, y basada fundamentalmente en rubros de exportación como la fruta y la madera; situación que en definitiva provocó un nuevo proceso de concentración de la propiedad agrícola⁵.

A nuestro juicio, a partir del desarrollo de este proceso agrario también se modificó el rol político que desempeñaba el campesinado chileno al interior de la estructura agraria. En este sentido, sostenemos que el proceso contrarreformista condicionó las diversas formas de acción, organización y participación del campesinado, además de establecer nuevos mecanismos de interacción con el aparato estatal. Precisamente a partir de este hecho, nace nuestro interés por considerar el proceso Reforma Agraria como un referente histórico y político de la organización y la participación campesina.

Antes de dedicarnos a examinar el proceso de contrarreforma, resulta necesario revisar primeramente los ejes centrales del proceso de Reforma Agraria implementado durante los

⁵ **Chonchol, Jacques.** Sistemas agrarios en América Latina. “*De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*”. Fondo de Cultura Económica, 1994

gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende Gossens, ya que si bien las políticas agrarias aplicadas durante el régimen militar no lograron reestablecer la estructura agraria anterior, pusieron término drásticamente a los imperativos contenidos en la reforma agraria⁽⁶⁾.

Con la llegada de Eduardo Frei Montalva al gobierno en 1964 y junto a la disminución de las fuerzas de derecha del Parlamento, se produjeron las condiciones políticas favorables para llevar a cabo un proceso de reforma agraria más profundo. Recordemos que la primera ley de Reforma Agraria en Chile (1962) fue promulgada durante los últimos años del gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez; sin embargo, ésta reforma tuvo una escasa aplicación e impacto en la agricultura chilena; es por que ello que esta reforma es conocida por la historiografía como *la ley del macetero*.

En términos formales durante el mandato de Frei Montalva se promulgaron las leyes de Reforma Agraria y de Sindicalización Campesina durante el año 1967. Los aspectos centrales de la reforma agraria llevada a cabo durante este gobierno, se resumen a continuación.

- a) Se limitó la posibilidad de acumulación de tierras mayores a 80 hectáreas de riego básico.
- b) Se estableció la expropiación de los predios de cualquier tamaño que se encontraran abandonados o sub-explotados.

⁶ Para revisar el proceso de reforma agraria durante ambos gobiernos, se recurrirá a los antecedentes desarrollados en: **Chonchol, Jacques**. Sistemas agrarios en América Latina. “*De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*”. Fondo de Cultura Económica, 1996.

- c) Se permitió que aquellos agricultores que explotaban eficientemente sus predios pudiesen conservar en su poder predios hasta 80 hectáreas de riego básico.
- d) Al interior de las tierras expropiadas se estableció un sistema de explotación transitorio (*asentamientos*) a través de una asociación entre el Estado y los campesinos que allí vivían.
- e) Se fijó además que al término de este periodo (entre 3 y 5 años), las tierras debían ser asignadas a los campesinos en forma de unidades familiares indivisibles.
- f) Por último, se instauró que las aguas de regadío eran consideradas como un bien nacional de uso público, por lo tanto, sobre ellas había solo un derecho de uso y no de propiedad.

Como se puede apreciar, uno de los ejes centrales de la reforma agraria implementada durante el mandato de Frei apuntaba a establecer una redistribución de la tierra en favor del campesinado, para que éste tuviera un mayor acceso a la tierra. De esta manera, se estimó que el campesinado fuese parte activa dentro del proceso de modificación de la estructura agraria; así, junto con mejorar la productividad agrícola a través de un proceso de modernización, el aparato estatal intentaría mejorar las condiciones de vida de gran parte del campesinado chileno. Al respecto, debemos recordar que ha comienzos de la década del 50` y en el marco del predominio de la figura económica de la Hacienda, la agricultura chilena se encontraba en una situación de gran deterioro producto de su insuficiencia productiva (dependencia externa para abastecer al país) y de los efectos sociales que ésta situación provocó en el campesinado⁽⁷⁾.

⁷ **Ortega, Emiliano.** Transformaciones agrarias y campesinado. CIEPLAN, Santiago, 1987.

En un plano ideológico, la reforma agraria pretendía destruir la estructura hacendal heredada de la Colonia, y con ello, el complejo latifundio-minifundio que predominaba al interior de la estructura agraria y que era responsable del proceso de acumulación y concentración de la propiedad agraria. Considerando lo anterior, la finalidad de introducir modificaciones al interior de la estructura agraria implicaba que el Estado recuperaría el control de la agricultura detentado por la aristocracia terrateniente, para así dirigir el desarrollo agrícola hacia un estado de mayor productividad y capitalización.

En lo que respecta a la nueva ley de sindicalización campesina, ésta intentó fundamentalmente fortalecer y potenciar la organización y participación campesina a partir de los siguientes elementos básicos:

- a) Se instauraron amplias facilidades para la organización de sindicatos de trabajadores agrícolas en cada comuna del país.
- b) Se estableció que los sindicatos comunales tuvieran la libertad de organizar federaciones y confederaciones nacionales o regionales.
- c) Se estableció que los sindicatos fuesen financiados con un aporte obligatorio de los trabajadores y con un aporte equivalente por parte de sus empleadores.
- d) Finalmente, se permitió que todos aquellos campesinos que tuvieran 18 años pudiesen formar parte de los sindicatos campesinos.

Como se puede apreciar, junto con asignarle al campesinado un rol preponderante dentro de la nueva estructura, se intentó promover la organización sindical del campesinado con miras al proyecto modernizador e industrializador al que aspiraba el proyecto reformista.

En términos generales, la reforma agraria demócrata-cristiana de Frei Montalva logró obtener resultados muy significativos, a pesar de que éstos no tuvieron la profundidad ni la amplitud que se esperaba. Por ejemplo, a nivel del acceso a la tierra los esfuerzos redistributivos solo favorecieron a un tercio de las familias campesinas que se esperaba beneficiar durante el periodo de gobierno⁸; en este sentido, si bien al inicio del gobierno de Frei se esperaba beneficiar a unas 100 mil familias campesinas, finalmente solo se beneficiaron 28 mil.

En cuanto a la organización sindical del campesinado, las medidas incluidas en la reforma agraria tuvieron mejores resultados. Justamente las organizaciones sindicales campesinas que se crearon bajo el amparo de la reforma, lograron obtener mejoras significativas en un plano socio-económico y laboral. Esta misma situación se repite en el caso de las cooperativas campesinas ya que éstas obtuvieron mayor acceso al crédito y a la asistencia técnica.

A modo de síntesis, en base a los antecedentes expuestos, podemos ver que durante la aplicación de la ley de reforma agraria de 1967 se introdujeron importantes cambios en la agricultura para mejorar la situación del campesinado chileno y elevar con ello, la

⁸ Particularmente este hecho será uno de los factores determinantes para que durante el gobierno de Salvador Allende se profundizara en el proceso de reforma agraria.

productividad agrícola; sin embargo, gran parte de la masa campesina no pudo participar ni acceder a los beneficios logrados a través del proceso de transformación agraria. Estas limitaciones, junto al descontento general de gran parte de la masa rural, generaron las condiciones para desarrollar un nuevo impulso reformista de la mano del presidente Salvador Allende.

Desde su planteamiento inicial, el programa de gobierno de la Unidad Popular incluyó el proceso de profundización de la reforma agraria. Bajo esta idea, el gobierno de Salvador Allende intentó acelerar efectivamente el proceso de transformación de la estructura de tenencia de la tierra, e intentó crear un nuevo tipo de relaciones económicas y sociales en el ámbito rural.

Respecto de los ejes centrales que contemplaba la política agraria del gobierno de la Unidad Popular, y de los resultados obtenidos durante el proceso de reforma, es posible destacar cuatro aspectos centrales:

- 1) Las expropiaciones para la reforma agraria
- 2) La reorganización económico-social de las unidades expropiadas
- 3) La participación del campesinado en el proceso de transformación agraria
- 4) La reorganización de la burocracia agraria

En cuanto a las expropiaciones que se llevaron a cabo durante este periodo, los resultados obtenidos fueron significativos. Si consideramos que durante el gobierno de Frei se expropiaron 1.319 predios (unos 3.4 millones de hectáreas), durante el gobierno de Allende se expropiaron cerca de 4.490 predios equivalentes a 6.6 millones de hectáreas.

En lo que se refiere a la reorganización del sector reformado, el escenario fue mucho más complejo. La experiencia obtenida durante la implementación de la reforma durante el gobierno de Frei, mostraba que por diversas razones no todos los asentamientos campesinos terminaban con una asignación efectiva de la tierra. Para intentar corregir estas insuficiencias, el gobierno de la Unidad Popular creó una nueva forma de organización transitoria de los predios expropiados: los *Centros de Reforma Agraria* (CERAS). No obstante, esta medida se vio obstaculizada debido a la falta de instrumentos legales que facilitaran su aplicación y gestión. Recordemos que a diferencia del gobierno de Frei Montalva, Salvador Allende no contaba con la mayoría en el Congreso para modificar la ley anterior.

A nivel de la participación del campesinado en el proceso de transformación agraria, el programa contempló la creación de Consejos Campesinos, tanto a nivel regional como a nivel nacional, para que participaran activamente en el diseño y aplicación de las políticas agrarias. De acuerdo a ello, a fines de 1970 se dictó un decreto que establecía la creación de

un Consejo Nacional Campesino que trabajaría en conjunto con el ministerio de Agricultura y con los diversos consejos provinciales y comunales (⁹).

El desarrollo que tuvieron dichos consejos, sin embargo, no tuvo el desarrollo ni la importancia que se esperaba. Uno de los principales obstáculos que tuvo este proceso fue la escasa organización de algunos sectores campesinos y la poca participación de los campesinos en dichos consejos; situación que fundamentalmente se dio en localidades de la zona sur del país. De igual manera, la voluntad de ciertos partidos políticos de controlar a los consejos campesinos, contribuyeron a dificultar aun más este proceso. Además de lo anterior, cabe destacar las dificultades jurídicas con las que se desarrolló este proceso; que impidieron que sus dirigentes tuviesen fuero y financiamiento para llevar a cabo su trabajo.

En base lo anterior, podemos ver que a pesar de que la participación campesina jugó un importante rol dentro del proceso de transformación agraria (en más de la mitad de las comunas rurales del país, se establecieron consejos campesinos), los resultados obtenidos se alejaron bastante de lo esperado en un principio(¹⁰).

Como señala Chonchol, todo el proceso reformista (expropiaciones, asistencia técnica a los campesinos, reorganización del sistema económico a partir de la agricultura, etc.) requería de un aparato burocrático dinámico capaz de adaptarse eficazmente a la aplicación de las medidas adoptadas; sin embargo, esto no ocurrió.

⁹ **Chonchol, Jacques.** *Sistemas agrarios en América Latina. "De la etapa prehispánica a la modernización conservadora"*. Fondo de Cultura Económica, 1996.

¹⁰ A excepción de la participación desarrollada por la población campesina indígena que logró la promulgación de una nueva Ley Indígena (Ley 17.729).

A modo de resumen, podemos afirmar que más allá de las dificultades internas que se produjeron en cada uno de los ejes centrales de las políticas agrarias implementadas durante el gobierno de Allende, existieron problemas de fondo que obstaculizaron el proceso de transformación agraria. Con lo anterior nos referimos a las barreras burocrático-institucionales que impidieron llevar a buen término la profundización del proceso de reforma agraria. Al señalar esto, no dejamos de lado la crisis social, política y económica que afectó al país durante el gobierno de la Unidad Popular, sino más bien, intentamos profundizar en aquellos aspectos propios del proceso de aplicación de las políticas agrarias.

Finalmente, las limitaciones legales, la resistencia de la misma burocracia a modificar sus hábitos, las diferencias de clase entre los burócratas y los campesinos, y las luchas partidistas, contribuyeron a entorpecer la acción de la burocracia al servicio del proceso de transformaciones que se intentaba introducir en el sistema agrario.

Como es de suponer con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 se puso fin drásticamente al proceso de reforma agraria que venía gestándose a partir del año 64` en adelante. A través de esta intervención no solo se anuló la ley de reforma agraria, sino que se definieron las orientaciones generales que regularían el desarrollo de la agricultura a nivel nacional durante las siguientes décadas.

Dentro de este escenario, a partir de mediados de la década del 70`se produjo un vuelco radical en el desarrollo del proceso agrario debido a la readaptación de la producción agropecuaria al nuevo proyecto Neoliberal⁽¹¹⁾.

Dentro de las medidas que se adoptaron durante el régimen militar, el autor Octavio Avendaño destaca la siguientes:

1. La parcelación de los asentamientos formados con la reforma agraria, correspondiente a un tercio de la superficie expropiada.
2. La devolución a los antiguos propietarios de un porcentaje similar.
3. La liberalización del mercado de tierras.
4. La privatización de las empresas agroindustriales creadas por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) a mediados de los sesenta.
5. La reducción de las tasas arancelarias y medidas proteccionistas utilizadas para proteger la producción agropecuaria.

En términos generales, cada una de estas medidas apuntaba a anular gran parte de los elementos contenidos en la ley de reforma agraria de Frei Montalva. De forma paralela a este proceso contrarreformista, durante este periodo se impulsó desde el Estado una política aperturista que facilitó el surgimiento y predominio de un sector agrícola ligado estrechamente a la producción *Agro Exportadora*.

¹¹ Vitale, Luis. [et al.] Para recuperar la memoria histórica: *Frei, Allende y Pinochet*. Cap. VI, Los campesinos del valle central en el Chile de la Post Reforma Agraria, por Octavio Avendaño Paez. Ediciones ChileAmérica -CESOC, 1999.

El impacto que tuvo ésta política aperturista destinada a incentivar la exportación de productos agrícolas, junto a la liberalización de los mercados agrícolas (de productos, de capitales, de tierras y de insumos tecnológicos), provocaron un enorme deterioro en aquellos sectores empresariales agrícolas y del campesinado que orientaban su producción agrícola hacia el mercado interno. En este contexto, la importación generalizada de productos agrícolas que se produjo en este periodo, también fue un hecho que agravó la situación del campesinado.

En un plano ideológico, es posible ver que a través de la aplicación de esta serie de medidas se produjo una transformación en la estructura agraria a nivel de las relaciones de poder en su interior. De esta manera se constituyeron nuevos sectores dominantes en la agricultura nacional, generalmente ligados a conglomerados nacionales y extranjeros, dedicados a la actividad *Hortofrutícola y Forestal*.

Por otro lado y debido a la parcelación y asignación individual de las propiedades aplicada a fines de los setenta, se produjo un importante aumento del número de campesinos. En este contexto, gran cantidad de campesinos se vieron perjudicados debido al retiro del apoyo estatal, tanto a nivel crediticio como a nivel técnico.

El impacto de esta serie de hechos, repercutieron directamente en la situación de gran cantidad de campesinos pequeños propietarios. Como explica Octavio Avendaño, “*En muchos casos la carencia de recursos los obliga a tener que vender sus propiedades... en otros casos, en cambio, los bajos niveles de producción – que no logran asegurar la subsistencia material - llevan a que muchos campesinos tengan que combinar este tipo de*

producción con la asalarización (temporal) en predios más grandes o en empresas agroindustriales.”

A pesar de lo anterior, hay que precisar que no a todos los sectores agrícolas medianos y pequeños les afectó de la misma manera la serie de cambios introducidos en el agro por el modelo neoliberal. Precisamente, esta situación queda contenida bajo el concepto de *diferenciación campesina*, ya que algunos segmentos del campesinado alcanzaron importantes niveles de producción, logrando incorporarse satisfactoriamente en el mercado, ya sea a nivel del comercio local, o a través de diversas relaciones comerciales con las empresas agroindustriales.

En base a los antecedentes antes citados, podemos afirmar que las transformaciones introducidas en la estructura agraria por el régimen militar provocaron un serio deterioro de aquellos sectores campesinos más pequeños, perjudicando así considerablemente sus posibilidades de desarrollo y haciendo cada vez más vulnerable su situación.

Desde otra perspectiva, Jaques Chonchol⁽¹²⁾ sostiene que luego de la contrarreforma agraria implementada durante el régimen militar, la política agraria pasó por una serie de fases. La primera de ellas, y según el autor la más dura de la contrarreforma, correspondió a los años 1973 y 1974, periodo en el que se produjo: una paralización total de las expropiaciones de tierras, la devolución de parte de las tierras expropiadas a sus antiguos propietarios, represión y debilitamiento de las diversas organizaciones campesinas e inicio de una política marcadamente neoliberal.

¹² **Chonchol, Jacques.** Sistemas agrarios en América Latina. “*De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*”. Fondo de Cultura Económica, 1996.

Según esta autor, la fase posterior corresponde al periodo 1975-1983. Durante esta fase, se mantiene la aplicación de medidas anti-reformistas y se comienza a desarrollar de manera persistente y sistemática las normas del esquema liberal. En consideración con ello, el sector agrícola sufre una crisis que afecta a la mayoría de los empresarios, campesinos y asalariados.

En lo concreto Chonchol afirma que durante el periodo “...se desincentiva la producción para el mercado interno y externo, aumentando considerablemente las importaciones de alimentos¹³), se produce además un sobreendeudamiento de los agricultores...se enajena la propiedad de la tierra de numerosos asignatarios de la reforma agraria y aumenta la pauperización de campesinos y asalariados”.

En síntesis, el autor afirma que durante la primera década de la Dictadura el resultado de la política agraria no solo fue perjudicial para el campesinado a nivel del impacto social causado, sino que afectó negativamente el desarrollo productivo de la agricultura. Por otro lado, Chonchol comparte con Avendaño el hecho de que los únicos sectores agrícolas que lograron salir adelante dentro de este nuevo escenario, fueron los sectores asociados a la producción forestal y a la fruticultura de exportación.

En base a la difícil situación que atraviesa el agro, Chonchol afirma que a partir de 1983 la política agraria se ve obligada a dar un giro más pragmático y menos ultraliberal en su planteamiento. Durante esta nueva fase, se produce una recuperación de la producción agrícola y una considerable disminución de las importaciones. De esta manera, los cerca de

¹³ Al respecto, el autor afirma que durante 1980 el país se ve obligado a importar más de la mitad del trigo y del maíz que consume y más del 80% del azúcar.

800 millones de dólares de productos agropecuarios importados el año 81`, éstos se reducen a menos de 200 millones el año 86`. Al respecto, el autor acota que la reducción en las importaciones se debe tanto a la recuperación de la producción nacional, como a la disminución del consumo promedio debido al empobrecimiento de gran parte de la población durante el régimen militar.

A modo de síntesis, podemos concluir que gran parte de las políticas agrarias implementadas durante la dictadura militar apuntaron a anular la reforma agraria y a constituir las condiciones ideales para instaurar el desarrollo de una agricultura capitalista basada en rubros de exportación como el *Forestal* y el *Hortofrutícola* desarrollados por grandes conglomerados nacionales y transnacionales. De esta manera, la política agraria de este periodo definió su estrategia a partir de un modelo de *desarrollo agrario diferenciado*, ya que en la medida en que favoreció a un sector agrícola capitalista y ligado a la agricultura de exportación, excluyó de la cadena de beneficios, a gran parte del campesinado y a aquellos sectores pequeños ligados a una agricultura orientada hacia el mercado interno. De forma paralela, otra consecuencia significativa dentro del proceso de contrarreforma implementado durante el régimen militar fue que logró instaurar bajo una nueva forma, un proceso de *alta concentración de la propiedad agrícola* (¹⁴).

Considerando cada uno de los elementos desarrollados, es posible reconocer en líneas generales el impacto económico y social provocado por el proceso contrarreformista. Sin embargo, los alcances de este proceso no se limitan solamente al ámbito socio-económico,

¹⁴ Esta situación se manifiesta claramente en el valle de Aconcagua, en la alta concentración de la tierra que pudimos apreciar durante la caracterización de la pequeña producción agrícola.

sino que afectan de igual forma al ámbito político, en términos del tipo de relación que se estableció entre el campesinado y el Estado.

En este sentido resulta fundamental considerar que a partir de este proceso contrarreformista se definió el marco institucional a través del cuál se han proyectado los diversos mecanismos de interacción entre el Estado y el campesinado. Dentro de este contexto, resulta sencillo comprender que durante Dictadura el Estado dejara de ser promotor de la organización campesina; además de no incorporar la participación del campesinado en el diseño y aplicación de las diversas políticas públicas implementadas y orientadas hacia la agricultura en general.

En la actualidad, si intentamos reconstruir los mecanismos de interacción entre el campesinado y el Estado surgen algunas dudas. Si bien es fundamental, reconocer que durante la reconstrucción de la democracia en Chile, se han producido una serie de cambios institucionales en la manera en que el Estado ha asumido la conducción de la agricultura nacional; también es preciso señalar que la estructura agraria y económica conformada durante la Dictadura, se ha mantenido prácticamente inalterada. En este sentido sostenemos que la implementación de los diversos Tratados de Libre Comercio suscritos por el Estado chileno durante los últimos años, y el impacto que éstos han provocado en los diversos sectores que componen la agricultura nacional, son un ejemplo de la profundización de gran parte de los supuestos neoliberales incorporados a la estructura agraria durante el Régimen Militar.

Considerando esta situación, en la actualidad cobra importancia conocer la manera en que el campesinado concibe tanto el tipo de relación con el Estado, como el rol que le compete

dentro del escenario económico y social en que se desenvuelve. Precisamente dentro de esta búsqueda se inserta la presente investigación; en términos de intentar conocer y profundizar en el rol que desempeña la participación campesina actualmente y las diferentes formas de organización que adoptan las unidades campesinas pequeño productoras para conseguir determinados objetivos y con ello resolver sus necesidades e inquietudes (¹⁵).

¹⁵ Resulta fundamental mencionar que a la fecha no existen antecedentes sobre las formas de participación ejercidas por la pequeña producción agrícola en el territorio Aconcagua, el tipo de organizaciones conformadas por el campesinado ni las motivaciones que se encuentran detrás de cada unas de éstas formas de acción social.

2.2.- *Objetivos de la investigación*

28

2.2.1.-General: Describir, identificar y conocer las formas de participación social que practican los pequeños productores agrícolas del valle de Aconcagua.

2.2.2.-Específicos:

1.- Caracterizar socio-económicamente al sector pequeño productor del valle de Aconcagua.

2.- Elaborar un catastro de las diversas organizaciones sociales que existen en el valle de Aconcagua.

3.- Caracterizar las diferentes formas de participación que practican los pequeños productores agrícolas del valle de Aconcagua.

4.- Identificar elementos que dificulten y potencien el proceso de participación social de este sector al interior del territorio.

2.3.- Pregunta de investigación

29

Sobre la base de todo lo antes expuesto, es posible afirmar que la pregunta que guiará la siguiente investigación será:

¿Cuáles son las formas de participación social que desarrollan los pequeños productores agrícolas del valle de Aconcagua?

2.4.- Hipótesis de trabajo

Considerando el fenómeno a estudiar, hemos querido incorporar una hipótesis de trabajo que nos permitirá orientar el curso general del estudio. En estricto rigor este supuesto nos será de gran ayuda durante la selección de la muestra, el diseño de la herramienta de recolección de la información y durante el análisis de la información recabada. Hecho este alcance, declaramos que nuestra hipótesis de trabajo, será la siguiente:

Las formas de participación social desarrolladas por algunos pequeños productores agrícolas del valle de Aconcagua, se encuentran influenciadas por aspectos tales como: la comuna en la cuál éstos habitan, la ubicación de las localidades habitadas con respecto a los centros urbanos comunales, y el tipo de explotación controlada por los productores.

Desde otra perspectiva, esta hipótesis de trabajo implica que algunos aspectos del entorno en que los productores se desarrollan (culturales, sociales y productivos), afectan de manera indirecta las acciones que éstos llevan a cabo para resolver algunas de sus necesidades e inquietudes. Precisamente al momento de analizar la información que recopilemos durante el estudio, deberíamos encontrarnos con algunas diferencias entre los productores según, comuna, cercanía a centros urbanos y tipo de explotación controlada.

La relevancia de la presente investigación se sustenta en el hecho de que a través de su desarrollo se podrá contribuir al conocimiento que poseen las Ciencias Sociales, y particularmente al de la Sociología Rural, sobre algunos de los sujetos que intervienen en los espacios rurales del país. En esta misma línea el presente estudio permitirá profundizar en algunos de los aspectos que conforman la realidad de la pequeña producción agrícola en un territorio determinado.

Indagar en el fenómeno de la participación social ejercida por este sector, por tanto, representa para nosotros la oportunidad de conocer las diferentes dinámicas sociales y culturales que regulan la manera en que el sector pequeño productor del territorio Aconcagua se asocia y organiza para perseguir sus objetivos e intereses.

Finalmente, la relevancia del presente estudio radica en que representa para nosotros, la oportunidad de generar un aporte concreto al conocimiento de la realidad rural y a los diversos actores que intervienen en ella.

3.- Marco metodológico

3.1.- *Enfoque metodológico*

El enfoque metodológico a partir del cuál se abordará la presente investigación será de carácter *Cualitativo*. La elección de este enfoque, descansa fundamentalmente en el hecho de que se ajusta a los objetivos e intereses que persigue la investigación.

En un plano más específico, lo anterior se traduce en el hecho de que a partir de este enfoque podremos profundizar de manera adecuada en el fenómeno de la participación, a partir de la visión particular y subjetiva que poseen los propios sujetos involucrados (cuestión que un enfoque cuantitativo no es capaz de lograr). En este sentido el campo de comprensión a partir del cuál abordemos el estudio, pondrá énfasis en la percepción que poseen los propios sujetos dentro del proceso de participación social, logrando así, reconstruir las diferentes prácticas llevadas a cabo por este sector agrícola.

En una última instancia, cabe señalar que a pesar de que el enfoque de la investigación será fundamentalmente de carácter cualitativo, también se utilizarán algunas herramientas cuantitativas para obtener mayor información sobre este sector agrícola. Lo anterior, implica que recurriremos a algunas técnicas cuantitativas para complementar la información que podamos recopilar a través de la aplicación de una herramienta cualitativa.

Basándonos en los objetivos que persigue el presente estudio, hemos de señalar que para investigar el fenómeno de la participación social de los pequeños productores agrícolas del valle de Aconcagua, utilizaremos una investigación de tipo *Descriptivo-analítica*.

El nivel de análisis que se desprende de este tipo de investigación, implica dar cuenta del estado actual de la participación social de los pequeños productores agrícolas a través de un proceso de investigación que logre describir y profundizar en los elementos centrales que se encuentran implícitos en las diferentes formas de participación al interior del valle de Aconcagua.

Lo anterior se traduce en que los alcances del estudio se circunscribirán dentro de este tipo de investigación; dicho de otro modo, a partir de la presente investigación nos limitaremos a describir las diversas acciones participativas de la pequeña producción agrícola perteneciente a este territorio en particular. Resulta relevante destacar que junto con describir el fenómeno, durante el desarrollo de la investigación se intentará no solo describir su situación actual, sino que se intentará suponer algunas relaciones causales que permitan comprender algunos de los factores que influyen en las diversas formas de participación que este sector agrícola emplea para poder resolver determinados problemas o necesidades.

A modo de síntesis, lo anterior implica que formalmente nos adscribiremos a un tipo de investigación descriptivo-analítica, pero a su vez, involucra que intentaremos ampliar los límites del análisis basándonos en la información que logremos recopilar.

En lo que concierne a nuestro estudio, el universo será conformado por todas aquellas explotaciones de pequeños productores agrícolas pertenecientes al valle de Aconcagua.

Resulta importante señalar que para la presente investigación se considerará como unidad de análisis a las explotaciones de pequeños productores agrícolas. Con la finalidad de clarificar el concepto de explotación, utilizaremos la definición de explotación agropecuaria con tierra, propuesta por el *VI Censo Nacional Agropecuario de 1997*, elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE):

La explotación con tierra es todo terreno que se utiliza total o parcialmente en actividades agrícolas, pecuarias y/o forestales por un productor, sin consideración de tenencia o tamaño. La explotación puede comprender parte de un predio, uno o varios predios colindantes o separados, ubicados en una misma comuna y siempre que en conjunto forman la misma unidad técnica.¹⁶”

¹⁶ *VI Censo Nacional Agropecuario año 1997. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). ODEPA- CIREN.*

Es bien sabido que la selección de la muestra en los estudios cualitativos responde a criterios completamente distintos a los empleados en los estudios cuantitativos. El tamaño de la muestra en los estudios cualitativos, al igual que el concepto de representatividad, no se remite a exclusivamente a un proceso de tipo estadístico, sino más bien a criterios de otra índole. Como señala Echeverría ⁽¹⁷⁾, el tamaño de la muestra en los estudios cualitativos dependerá, por tanto, de la cantidad de posiciones de habla o perspectivas que componen a un determinado grupo que se requiera cubrir, para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación.

Considerando estos antecedentes para la presente investigación se empleará una *muestra no-probabilística por cuotas* ⁽¹⁸⁾. En términos generales éste método involucra la creación, por parte del investigador, de una serie de atributos o características que los sujetos a seleccionar deben poseer para ser incluidos en la muestra; luego de ello, el investigador procede a escoger una determinada cantidad de sujetos o cuotas que cumplan con dichos atributos.

¹⁷ **Echeverría, Genoveva; Zarzuri, Raúl.** Técnicas de Investigación Cualitativa: el grupo de discusión y la entrevista en profundidad. *Apuntes docentes. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.*

¹⁸ **Padua, Jorge.** Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. *Fondo de Cultura Económica, 1987.*

En lo que respecta a nuestro estudio, para la selección de la muestra se considerarán una serie de criterios al interior de cada unidad político-administrativa (Valle de Aconcagua, Comuna y Localidad). Para apoyar este proceso de selección se recurrirá a algunos antecedentes sobre las unidades pequeño-productoras del valle de Aconcagua que se encuentran por debajo de las 10 hás, tomando como base la información contenida en el *VI Censo Nacional Agropecuario*. Con la finalidad de complementar esta información, se elaborarán mapas comunales para aquellas comunas que presenten mayor concentración de pequeños productores; junto con ello, se identificará geográficamente el total de productores de cada comuna, según la localidad a la que pertenecen (¹⁹).

A continuación, se presenta un resumen con las unidades administrativas consideradas y los criterios utilizados en cada una de ellas.

Valle de Aconcagua: En lo que respecta a la unidad territorial denominada como valle de Aconcagua, se seleccionará una determinada cantidad de comunas a partir de los siguientes criterios.

1. *Características de la producción agrícola:* En estricto rigor, este criterio implicará considerar las características de la producción agrícola que posee cada comuna del valle de Aconcagua a partir de la información recopilada durante el VI Censo Nacional Agropecuario. En específico, éstas fueron: concentración comunal de pequeños productores, superficie agrícola comunal controlada, y suelos cultivados según cada comuna.

¹⁹ Para la construcción de los mapas comunales se recurrirá a la información ya obtenida durante la revisión del Censo Agropecuario, y a la cartografía comunal de los distritos censales, elaborada a partir de la aplicación del Censo Nacional de Población y Vivienda realizado el año 2002

2. *Factibilidad*: La pertinencia y la incorporación de este criterio para seleccionar las comunas, se sustenta en nuestro interés por delimitar los alcances que tendrá el estudio, de acuerdo a los recursos (tanto materiales como humanos) con los que se cuenta para poder llevar a cabo la presente investigación.
3. *Accesibilidad*: En una tercera instancia, se considerará trabajar con comunas que sean accesibles para el investigador, considerando su distribución geográfica al interior del territorio Aconcagua.

Comuna: Por su parte, al interior de cada comuna se escogerán a las localidades en base a los siguientes criterios:

1. *Concentración de pequeños productores*: En particular, este criterio consideró identificar en cada una de las comunas seleccionadas, las localidades que albergaran en su interior la mayor cantidad de pequeños productores agrícolas.
2. *Cercanía a centros urbanos*: El alcance que posee la elaboración de este criterio, implica que se consideró la ubicación geográfica de cada una de las localidades de cada comuna seleccionada, en relación a la distancia que poseen con los centros urbanos de cada una de ellas.

Localidad: Finalmente, en cada una de las localidades seleccionadas, se escogerán a las unidades productivas en base los siguientes criterios.

1. *Coherencia:* Con la finalidad de mantener la coherencia entre las categorías implícitas en el Censo Agropecuario y los resultados que se obtendrán durante la etapa de recolección de la información, se decidió mantener los estratos de tamaño de las explotaciones (menos de 1 hectárea, de 1 a menos de 5 has., y de 5 a menos de 10 has).
2. *Tamaño de las explotaciones:* En estrecha relación con lo anterior, se escogerá una determinada cantidad de explotaciones por cada estrato de tamaño, al interior de cada localidad seleccionada.

Como resultado del análisis y consideración de cada uno de los criterios señalados anteriormente, finalmente se obtuvo que la muestra para la presente investigación, será conformada de la siguiente manera: en primer lugar, se decidió escoger a 3 comunas del valle de Aconcagua; luego de ello, se seleccionaron 3 localidades dentro de cada una de las comunas, y finalmente se escogió a una explotación por cada estrato de tamaño. El resultado de esta selección, implicó que durante la etapa de recolección de la información, se trabajará con un total de 27 casos. En la tabla que se presenta a continuación, se muestra el resumen de las comunas, las localidades y los estratos de tamaño de las explotaciones escogidas.

Tabla N° 1

Comunas, localidades y tipos de explotaciones seleccionadas para forma parte del estudio

VALLE DE ACONCAGUA	Comunas	Localidades	Estratos de tamaño de las explotaciones
	PUTAENDO	El Tártaro	1 de menos de 1 hectárea.
			1 de 1 a menos de 5 has.
			1 de 5 a menos 10 has.
		Rinconada de Guzmanes	1 de menos de 1 hectárea.
			1 de 1 a menos de 5 has.
			1 de 5 a menos 10 has.
		Rinconada de Silva	1 de menos de 1 hectárea.
			1 de 1 a menos de 5 has.
			1 de 5 a menos 10 has.
	SANTA MARÍA	Santa María	1 de menos de 1 hectárea.
			1 de 1 a menos de 5 has.
			1 de 5 a menos 10 has.
		San José	1 de menos de 1 hectárea.
			1 de 1 a menos de 5 has.
			1 de 5 a menos 10 has.
		Las Cabras	1 de menos de 1 hectárea.
			1 de 1 a menos de 5 has.
			1 de 5 a menos 10 has.
	SAN ESTEBAN	Campos de Ahumada	1 de menos de 1 hectárea.
1 de 1 a menos de 5 has.			
1 de 5 a menos 10 has.			
Lo Calvo		1 de menos de 1 hectárea.	
		1 de 1 a menos de 5 has.	
		1 de 5 a menos 10 has.	
El Higueral		1 de menos de 1 hectárea.	
		1 de 1 a menos de 5 has.	
		1 de 5 a menos 10 has.	
TOTAL	3	9	27

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la herramienta a través de la cuál se recolectará la información para llevar a cabo el estudio, debemos señalar que se utilizará la técnica de *Entrevista en profundidad semi-estructurada*.

En torno a la definición de esta herramienta metodológica existe una gran cantidad de aportes en la bibliografía existente; sin embargo, para la presente investigación utilizaremos como referencia la siguiente definición:

“Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras (20)”

En lo que respecta a la definición anterior, debemos hacer el alcance de que para este estudio las entrevistas no serán aplicadas en forma reiterada a los sujetos que formen parte de la muestra. La razón de esta determinación descansa tanto en el tipo de fenómeno que se va a estudiar, como en el tipo de entrevista que utilizaremos para cubrir los objetivos e intereses de la investigación.

En un terreno más práctico la utilización de esta herramienta metodológica nos facilitará indagar en aquellos aspectos motivacionales que determinan en mayor o menor medida, las diferentes formas de participación social de este sector agrícola. En este sentido,

²⁰ **S.J. Taylor, R. Bodgan.** Introducción a los métodos cualitativos de investigación. *Editorial Paidós, 1984.*

sostenemos, esta técnica metodológica se adecua a nuestro interés por conocer las diversas dinámicas que regulan los procesos de participación social que ejerce la pequeña producción agrícola al interior de este territorio en particular.

En lo que respecta al diseño de las entrevistas en profundidad como herramienta metodológica para la recolección de información, la bibliografía recomienda la utilización de una guía o pauta para cada una de las entrevistas, a través de la cuál se incluya cada una de las áreas o ejes temáticas en los que se quiere profundizar, para poder dar cumplimiento a los objetivos de la investigación ⁽²¹⁾.

Al interior de nuestro estudio, por tanto, se incorporará la construcción de una pauta de entrevista, la que nos permita estructurar el desarrollo de cada una de ellas. En lo concreto el diseño de esta pauta considerará, en primer lugar, la incorporación de preguntas abiertas y cerradas para desarrollar cada uno de los ejes temáticos a considerar durante las entrevistas; a partir de ello, no tan solo se recabará información de carácter cualitativa, sino que se registrarán algunos antecedentes cuantitativos que nos permitirán complementar dicha información. De igual manera durante el desarrollo de la pauta de las entrevistas, se profundizará en 4 áreas de interés, las que nos permitirán cubrir distintas facetas del proceso de participación social, obteniendo así, una mirada mucho más completa sobre el fenómeno a estudiar. A continuación se explica en detalle cada una de ellas.

- I. Características de las explotaciones: Durante esta primera parte, la pauta de las entrevistas considerará la recopilación de algunas características propias de cada explotación; esto es, comuna a la cuál pertenece, localidad donde se ubica, tamaño de la explotación (en hectáreas físicas) y la forma de tenencia de la tierra.

²¹ **Ibid.**

- II. Características de los integrantes de los hogares: Dentro de esta segunda parte, se intentará registrar a través de las entrevistas, algunas de las características de los integrantes del hogar del productor. Algunas de ellas son: número de integrantes del hogar, sexo, edad, estado civil, escolaridad, lazo de parentesco con el jefe de hogar, y principal actividad económica.
- III. Características de la participación de los integrantes de los hogares: A través de esta etapa, se persigue registrar la participación de los diferentes integrantes del hogar, en cada una de las organizaciones de las que forman parte. Aquí se intentará registrar el tiempo que lleva cada integrante participando de cada organización, así como el o los cargos que desempeña en dicha organización.
- IV. Características de la participación de los jefes de explotación: Durante esta etapa final, la pauta de entrevistas considera profundizar en la participación social de los jefes de hogar, a partir de tres ejes centrales: participación informal ⁽²²⁾, no-participación formal, y participación formal.

En cuanto a la participación social informal, la pauta de entrevista considera preguntas abiertas enfocadas a la existencia de mecanismos informales de participación. Junto a ello se pretende profundizar en las motivaciones y razones por las cuáles los productores escogen este tipo de mecanismo para resolver algunas de sus necesidades e inquietudes.

²² Bajo la noción de participación informal agrupamos a todas aquellas acciones realizadas por los jefes de explotación, tendientes a la resolución de intereses, necesidades e inquietudes que son ejercidas en espacios de interacción informales, y que se encuentran fuera de toda institucionalidad organizacional formal.

En lo que respecta a la no-participación formal, se pretende registrar a través de preguntas abiertas, las razones y motivaciones por las cuáles los productores no forman parte de ninguna organización social formal. Además de lo anterior, a través de este ítem se intentará reconocer algunas preferencias, en cuanto al tipo de organización formal en la que hipotéticamente les gustaría participar.

Finalmente, a través de una serie de preguntas abiertas, se intentará profundizar en las características de la participación de los productores, en las dos principales organizaciones formales en las que participan efectivamente. De esta manera, en cada una de estas organizaciones se profundizará en aspectos tales como: acciones o actividades realizadas por la organización, reconocimiento de aliados y adversarios para llevar a cabo dichas acciones, grado de involucramiento de los productores en las actividades de la organización, evaluación del resultado de las acciones, etc.

Finalmente y luego de revisar en detalle las áreas temáticas en las que se profundizará a través de la pauta de las entrevistas, resulta importante destacar que una de las finalidades que persigue la estructuración de la entrevista en profundidad a partir de una pauta, es nuestro interés por aplicar una misma batería de preguntas a cada uno de los casos a seleccionar, para así poder establecer comparaciones entre los mismos productores. De forma paralela, queremos señalar que durante las tres primeras etapas de la entrevista, se harán preguntas cerradas para recopilar dicha información, mientras que la última etapa de la entrevista, se hará exclusivamente a partir de preguntas abiertas (²³).

²³ Al interior del anexo es posible encontrar la pauta de entrevistas que se aplicó a los sujetos que formaron parte de este estudio.

4.- Marco teórico

En el campo de las Ciencias Sociales, es posible sostener que la manera en que se aborda una determinada problemática o un determinado fenómeno social, se encuentra en estrecha relación con el campo de comprensión que cada disciplina privilegia al momento de abordar dichas problemáticas o fenómenos. Esta situación implica que cada disciplina de las Ciencias Sociales, profundiza de manera distinta en las diversas dimensiones que componen la realidad social.

En lo que respecta a nuestro estudio, lo anterior cobra sentido en la medida en que precisamos que el fenómeno de la participación social de pequeños productores agrícolas del valle de Aconcagua, será abordado desde la Sociología, y específicamente desde la Sociología Rural. La particularidad que posee esta subdisciplina nos permitirá comprender algunos de los **fundamentos estructurales** en los que descansa el fenómeno de la participación de la pequeña producción agrícola, y en definitiva, el **campo de acción** que dicho fenómeno posibilita al interior de las sociedades rurales.

Para dar cumplimiento a esta tarea, la estructura operacional del marco teórico considerará centrar nuestra atención en 2 aspectos centrales. *En primer lugar*, abordaremos algunos elementos teóricos implícitos en las definiciones conceptuales en torno a la figura del pequeño-productor-agrícola y al fenómeno de la participación social. *En segundo lugar*, indagaremos en algunas de las características que definen actualmente a los escenarios rurales a través de la noción de Nueva Ruralidad; luego de ello profundizaremos en los alcances políticos y sociales que posee la participación social de tipo campesina al interior de las sociedades rurales.

En torno a la definición de la figura del pequeño productor agrícola o campesino, existe una vasta producción teórica, que abarca diferentes enfoques de análisis, corrientes de pensamiento y disciplinas científicas. Asumiendo la complejidad de este escenario, para efectos de nuestro estudio utilizaremos solo dos definiciones para la revisión de este concepto ⁽²⁴⁾, dado que éstas se adecuan a los intereses y objetivos que persigue la investigación. Reconocemos en este esfuerzo nuestro interés por delimitar con claridad nuestro sujeto de estudio, más que un afán por intentar adherirnos a algún planteamiento ideológico en torno a la figura del pequeño productor agrícola.

Tras haber hecho el alcance anterior, en una primera instancia, nos detendremos a revisar algunos de los elementos que incorpora la definición propuesta por José Luis Calva. Específicamente este autor sostiene que el pequeño productor corresponde a aquel *“...poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta, con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares ⁽²⁵⁾”*.

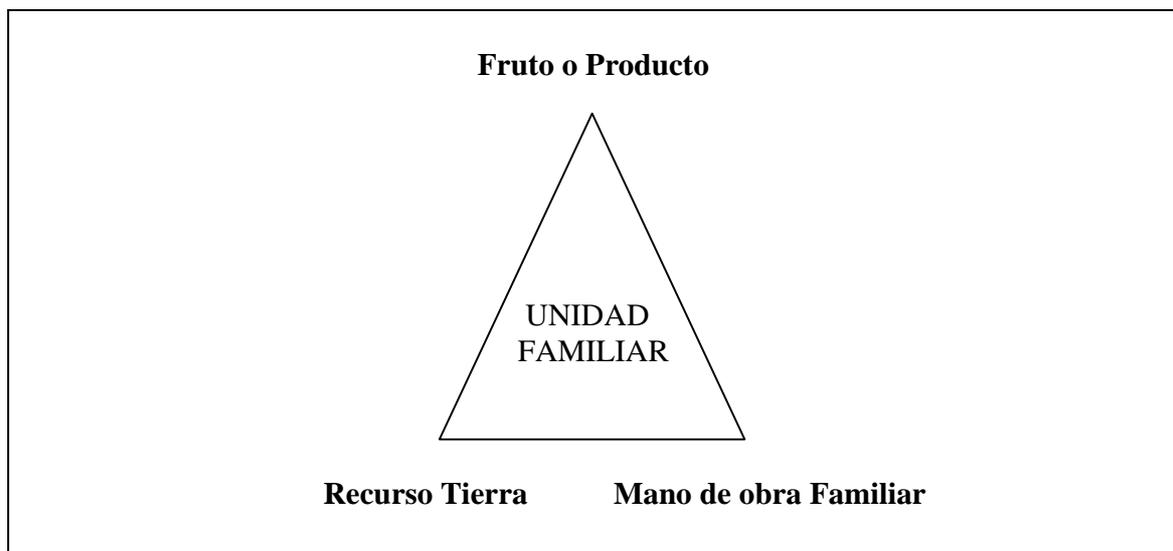
²⁴ Durante la revisión de ambas aproximaciones conceptuales, nos referiremos de igual manera a los conceptos de pequeño-productor-agrícola y de campesino; lo que implica que éstos serán empleados bajo un mismo significado. Una de las razones que explica esta determinación, es nuestro interés por profundizar en la situación de la pequeña producción campesina, y no en aquellas unidades productivas que han abandonado esta condición y han pasado a formar parte de un proceso de mayor capitalización; asumiendo con ello la condición de unidades “empresariales”.

²⁵ Calva, José Luis. “Los campesinos y su devenir en las sociedades de mercado”. Ed. Siglo XXI, México, 1988.

En lo que se refiere al contenido de esta definición, hemos de fijar nuestra en los elementos que se encuentran intrínsecos en ella; esto es, la relación que se produce durante el proceso productivo entre el recurso con el que se cuenta (tierra), la mano de obra puesta en ella (trabajo), y el resultado final del proceso productivo (producto). En relación al segundo factor o elemento, destaca el que la mayor parte de la mano de obra del jefe de la explotación sea ejercida en la agricultura, junto al hecho de que el resultado del proceso productivo se encuentre directamente relacionado con la satisfacción de las necesidades que posee la unidad familiar. A continuación se presenta un cuadro que resume de manera gráfica los elementos propuestos por el autor.

Cuadro N° 1

Factores que intervienen en el proceso productivo de las unidades campesinas



Desde otra perspectiva, tenemos que a partir de la interrelación entre cada uno de los componentes o factores del proceso productivo, cada productor debería generar las condiciones necesarias para lograr un equilibrio que, por una parte, le permita satisfacer las

necesidades de su núcleo familiar, y por otra, le permita dar continuidad al proceso productivo.

Como se pueda apreciar, a través de esta primera definición la discusión se centra de inmediato en la dinámica entre estos tres componentes del proceso productivo (tierra, trabajo y producto) para explicar la condición de pequeño productor; sin embargo, pareciera ser que este autor no considera el rompimiento del equilibrio entre los componentes y el impacto que tendría ello en la unidad familiar y productiva.

Precisamente este último aspecto es abordado por el autor Miguel Muráis⁽²⁶⁾, para quién *la pequeña producción agrícola corresponde exclusivamente a todas aquellas unidades productivas en las que se produce un equilibrio entre fuerza de trabajo familiar, y los recursos que hacen posible una producción*. Para este autor, posee gran importancia el que el producto generado a través del proceso productivo, permita satisfacer los requerimientos y necesidades de la mano de obra que ha intervenido en el proceso; que en este caso debe provenir del núcleo familiar.

En este sentido asumiendo que esta relación de equilibrio entre la fuerza de trabajo familiar, el recurso tierra y el resultado de la producción, puede verse amenazada por fuerzas externas, Murmis plantea que cuando el recurso tierra no es capaz de proveer las necesidades del núcleo familiar, este se ve obligado a recurrir a actividades económicas fuera del espacio doméstico para cubrir aquellas necesidades que se han visto insatisfechas.

²⁶ **Murmis, Miguel.** “Tipología de pequeños productores campesinos en América latina. Ed. IICA, San José, 1980.

Frente a esta situación, lo más adecuado resulta ser que uno o varios miembros del hogar, recurran a la venta de fuerza de trabajo fuera de la unidad productiva familiar.

En situaciones en que gran parte de la unidad familiar debe recurrir a la venta de fuerza de trabajo para satisfacer sus necesidades de reproducción, Murmis plantea que nos encontramos en presencia de unidades proletarizadas, donde la reproducción del núcleo familiar descansa fundamentalmente en el salario. En el polo opuesto, cuando la fuerza de trabajo familiar pierde peso al interior de la unidad productiva, y se recurre exclusivamente a mano de obra externa y remunerada para las labores productivas, estaríamos en presencia de unidades productivas de tipo capitalista. Como se puede ver, la definición propuesta por Murmis, supone la existencia de un proceso de *diferenciación de las unidades campesinas*, en el cuál las diversas unidades se transforman en unidades productivas de naturaleza distinta a la campesina, dependiendo de la relación entre los factores de producción. A través del siguiente cuadro se intenta graficar los elementos conceptuales antes citados.

Cuadro N° 2

Diferenciación de las unidades familiares a partir de la relación entre la mano de obra familiar y la satisfacción de las necesidades familiares

Tipos de explotación	Mano de obra Familiar	Satisfacción de Necesidades familiares
<i>Unidades Capitalizadas</i>	Pierde peso y se recurre a mano de obra externa a la unidad productiva	El producto obtenido supera las necesidades del núcleo familiar
<i>Unidades Campesinas</i>	Se produce un equilibrio entre la mano de obra familiar empleada y la satisfacción de las necesidades de la unidad familiar a partir del producto obtenido durante el proceso productivo	
<i>Unidades Proletarizadas</i>	Parte o la totalidad de la mano de obra se proletariza (asalarización)	El producto obtenido durante el proceso productivo ejecutado por la unidad en forma autónoma, no es suficiente para satisfacer las necesidades familiares

En esta misma línea, es de gran importancia poder destacar que la definición conceptual propuesta por Murmis representa para nosotros un marco referencial sobre el cuál poder fijar nuestra atención de manera clara y precisa sobre el sujeto de estudio. Es de gran importancia para nuestro estudio, que a partir del concepto de diferenciación propuesto por este autor será posible confrontar empíricamente las diversas unidades productivas que serán estudiadas, intentando así, clasificarlas a partir de su cercanía con la noción de campesino.

Finalmente en lo que respecta a la presente investigación, resulta importante hacer una aclaración más. Como bien mencionábamos anteriormente, la condición de pequeño-productores se estructura en base al tipo de relación que se produce al interior de la unidad productiva entre los elementos que la componen; en base a ello, el número de hectáreas controladas por la explotación posee una importancia relativa, puesto que ésta depende de

la dotación de fuerza de trabajo de cada unidad productiva, el producto que se obtenga como resultado del proceso productivo y la posibilidad de satisfacer las necesidades del núcleo familiar. Debido a la dificultad que representa para nosotros abarcar cabalmente toda la pequeña producción del valle de Aconcagua, hemos decidido delimitar los alcances de la investigación (criterio de factibilidad), al estudio de la pequeña producción agrícola que se encuentra por debajo de las 10 has controladas (²⁷).

Luego de haber profundizado en algunos elementos teóricos en torno a la figura del pequeño-productor-agrícola, a continuación profundizaremos en el concepto de participación social a partir de la siguiente definición:

“...la participación es el conjunto organizado de acciones tendientes a aumentar el control de los recursos, decisiones o beneficios, por personas o grupos sociales que tienen niveles de injerencia relativamente menores dentro de una comunidad u organización (²⁸)”

En cuanto a esta primera aproximación, es posible destacar el hecho de que se considera la participación como una acción social que tiende a equilibrar una balanza de poder que se asume como desigual. A nuestro juicio, es de gran relevancia la existencia de una capacidad de acción individual o colectiva para la resolución de ciertas necesidades e inquietudes; ya que en un plano empírico pueden existir acciones participativas individuales que no sean colectivas o grupales.

²⁷ En efecto, suponemos y asumimos que la noción de campesino pueda reproducirse por sobre las 10 hás., sin embargo, en nuestro caso prestaremos atención solamente a las explotaciones que se encuentran por debajo de esta cantidad de hectáreas.

²⁸ **Di Tella, Chumbita, Gamba y Fajardo.** Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas. Ed. Emecé, 2001.

Por otra parte, en lo que respecta a la disputa de poder intrínseca en la acción de participar nos surgen algunas dudas. En términos amplios compartimos el hecho de que resulte pertinente situar la participación como una acción política orientada hacia una “*disputa o lucha de poder*”; sin embargo, cabe preguntarnos si en toda acción participativa la obtención de una cuota de poder asegura el cumplimiento de los intereses de determinados grupos o individuos. Según nuestro parecer, el cumplimiento de las metas de un determinado grupo o de diversos individuos, nos descansa exclusivamente en la obtención de una cuota de poder, lo cuál sería un reduccionismo, sino en un proceso social de mayor complejidad, donde los sujetos involucrados adquieren conciencia de sus necesidades, intereses y motivaciones, y a través del cuál los sujetos aprenden a identificar los canales adecuados para dar cumplimiento a sus propósitos.

Un segundo aspecto que cabe destacar de la definición antes propuesta, es la ausencia de un referente de la acción participativa capaz de ser aplicado universalmente a una serie de diversas situaciones al interior de una sociedad. Con lo anterior, nos referimos al hecho de que no puede poseer la misma naturaleza una acción participativa referida a una unidad local o comunal, a la referida a una estructura de alcance nacional (Estado) en que existe un conjunto de interacciones políticas y económicas con un mayor grado de complejidad. En estrecha relación con lo anterior, la definición deja de lado, la serie de interrelaciones que pueden establecer diversos grupos de naturaleza similar para la consecución de objetivos mayores; en lo concreto, a través de esta afirmación aludimos a la idea de cooperación.

Para complementar la definición anterior, recurriremos al planteamiento de Gonzalo Ibáñez sobre la participación, puesto que este autor considera la participación social como un proceso constituido por cinco elementos básicos: *la información, la consulta, la decisión, el control y la gestión* (²⁹); los que explicaremos brevemente a continuación.

El primer lugar, este autor sostiene que *la información* constituye el primer componente del proceso de participación; ya que la información permite conocer el marco sistémico en el que el grupo debe insertarse para llevar a cabo su acción de participar, además de permitirles discriminar sobre los asuntos y acciones que les son pertinentes. El segundo elemento reconocido por este autor corresponde a *la consulta*. Este elemento involucra que el conocimiento previo de propuestas y decisiones sobre un hecho en particular, le permite al grupo obtener la capacidad de manifestar sus propias propuestas frente al fenómeno. Otro elemento esencial en el proceso de participación es la *decisión*. Este elemento compromete la mediación activa y conjunta, en la elección de criterios, normas y principios que sean establecidos como válidos para el grupo. La toma de decisiones se expresa como parte de la mecánica interna del grupo y como parte de la relación externa que el grupo desarrolla. De esta manera, se articulan los mecanismos para regular la orgánica de funcionamiento dentro y fuera del grupo (organización y definición de roles). Por su parte El *control*, también representa un elemento significativo en el proceso de participación. A través de esta actividad se hace un seguimiento a las decisiones tomadas por el grupo, junto con evaluar el buen funcionamiento de los mecanismos empleados para llevar a cabo tal función. Por último, tenemos lo que constituye la esencia misma de la participación: la *gestión*. Fundamentalmente esta acción requiere de los sujetos participantes la capacidad y los

²⁹ **Ibáñez, Gonzalo.** La participación campesina en el desarrollo rural. FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Santiago de Chile 1988.

recursos para manejar de forma autónoma aquellos aspectos fundamentales que le dan sentido a la existencia y desarrollo del grupo.

Si consideramos cada uno de los elementos esbozados anteriormente, podemos ver que el aporte que genera esta definición para la formulación del concepto de participación, radica en la consideración de la acción participativa como un proceso. En este sentido, la participación implicaría una serie de acciones sistemáticas y estratégicas tendientes a perfeccionar los mecanismos a través de los cuales un determinado grupo o individuos intentan conseguir los objetivos que se han planteado. A partir de este punto, podríamos advertir una diferencia significativa con respecto a la definición propuesta en una primera instancia, ya que el obtener una posición más ventajosa dentro de una estructura de poder no permitiría, por sí misma, la consecución de los objetivos que posee el grupo que participa, ni la resolución de sus necesidades; sino más bien a través de un proceso organizado y estructurado de identificación de intereses y de estrategias para poder cumplir con ellos.

De forma complementaria, al considerar la participación como proceso se pone énfasis en el efecto que la misma acción imprime en los sujetos participantes; así, junto con abordar de manera más eficaz la consecución de objetivos, se produciría un efecto socio-cultural en los sujetos que forman parte de dicho proceso, ampliando con ello los resultados esperados. Desde otra perspectiva, es posible destacar del planteamiento de Ibáñez, el dinamismo que le otorga a la acción participativa, debido a que ésta puede alcanzar diversos grados de desarrollo, dependiendo de la profundización de cada una de las etapas señaladas y de los distintos niveles de organización que el grupo, o los individuos, logren desarrollar.

Utilizando los elementos constitutivos del proceso de participación anterior, hemos superado varias limitantes que nos encaminan hacia una definición más compleja de la participación. Sin embargo, no hemos logrado identificar de manera clara un referente de la acción participativa que nos permitan ordenar y categorizar las diversas instancias de participación que se producen en una determinada sociedad.

Para superar esta dificultad, incorporaremos la figura del Estado como aquel referente universal de gran parte de las sociedades modernas, en torno al cuál se articulan la mayoría de las acciones participativas en su interior. En este sentido, al incluir al Estado como aquella figura aglutinadora de poder, ésta nos permitiría discriminar entre aquella participación que se encamina hacia la reformulación radical de los fundamentos en los que descansa un determinado tipo de la sociedad (control del Estado) y aquellas acciones participativas que se encuentran cooptadas por el Estado, o incluidas dentro de los mecanismos de control llevados a cabo por esta figura para mantener su hegemonía frente a la Sociedad Civil.

En relación a lo anterior, cabe precisar que consideraremos a la participación social, y particularmente a la participación campesina, como un fenómeno que forma parte de la esfera política. En un plano específico, nos referiremos al concepto de política como aquella instancia que relaciona y vincula a los campesinos con otros grupos sociales y con instituciones o unidades sociales de alcance global (Gobierno y Estado fundamentalmente)⁽³⁰⁾

³⁰ **Eric Hobsbawm.** Los campesinos y la política. *Editorial Anagrama, México, 1976*

Precisamente dentro de esta línea de análisis, se inscribe el autor Diego Palma. Centrando su atención en la aplicación de políticas públicas por parte del Estado, este autor sitúa la participación como una situación que surge en el encuentro entre dos dinámicas sociales: *la capacidad de participar y la oportunidad de participar*.

A través de la *capacidad de participar*, este autor alude a las diferentes aptitudes, capacidades y habilidades que ha logrado desarrollar un sector de la sociedad, a través de la experiencia que ha acumulado durante el ejercicio de diversas prácticas y reflexiones. De forma particular, este autor alude a los diversos aprendizajes implícitos en las actividades realizadas por este sector.

Por su parte, a partir de la *oportunidad de participar*, Palma se refiere al espacio o marco institucional que el Estado ofrece, para permitir el ejercicio adecuado y eficaz de las capacidades del sector de la sociedad al cuál convoca una determinada política. Dicho de otro modo, ésta dinámica se encuentra constituida por aquellos espacios de participación que permite a los sujetos involucrados en el diseño de una política pública.

Considerando lo anterior, podríamos hablar de participación cuando se produce una adecuación entre ambas dinámicas, es decir, las capacidades que posee un determinado sector social se adecuan a los espacios y oportunidades que el Estado ha abierto para la efectiva inserción de dicho sector. Dentro de esta situación, cuando las capacidades de participar de un sector, deben adecuarse o insertarse dentro de las oportunidades y exigencias que contempla una política pública, estaríamos en presencia de una “*participación funcional*”. De esta manera, la participación quedaría acotada a la

incorporación de un sector de la sociedad, de acuerdo a exigencias preestablecidas sustentadas en criterios técnicos y burocráticos por parte del Estado.

En el polo opuesto de esta dinámica, se encontraría la “*participación sustantiva*”, en la que se produciría un estado ideal de correspondencia entre las capacidades de participar, y las oportunidades efectivas que el Estado abre a través de una política pública. Precisamente, este autor plantea que para lograr desarrollar la participación sustantiva, el Estado debería centrar su atención en el sector de la sociedad llamado a formar parte de la política, de esta manera, la participación de este sector debería ser incluida en el mismo diseño de una política pública.

Por otro lado, el autor considera la existencia de dos elementos, que en términos concretos, dificultan la consecución de una participación sustantiva por parte de la sociedad. En primer lugar, Palma sostiene que una de los sesgos que limitan la participación sustantiva es cuando el Estado a través de las políticas públicas ignora las capacidades y saberes que las personas han logrado acumular a través del proceso de participación, anulando la posibilidad de fortalecer a los propios sujetos destinatarios de las políticas. La segunda dificultad se produciría cuando una política pública convoca a la sociedad participar en ella, sin que dicha apertura de espacios corresponda a las capacidades y saberes aprehendidos por el sector convocado a participar. Debido a esta razón, los espacios de participación ofrecidos no son llenados o utilizados por la sociedad.

Como veíamos anteriormente, a partir de algunos elementos conceptuales implícitos en la noción de participación, es posible identificar una serie de aspectos que caracterizan la acción de participar al interior de una sociedad; sin embargo, cabe preguntarnos si corresponde a un mismo tipo de participación, aquella acción social que se realiza en un espacio de carácter urbano que la que se realiza en un espacio marcadamente rural.

La interrogante anterior claramente queda objetada en la medida en que somos capaces de comprender que existen diferencias socio-culturales sustanciales entre los espacios urbanos y los rurales, tanto a nivel de los sujetos que allí interactúan como de los diversos elementos que componen la realidad social. A partir de lo anterior, es posible observar que la participación que se da en los espacios rurales posee características de otra índole a la que se puede desarrollar en un ámbito urbano.

Considerando este planteamiento, a continuación profundizaremos en algunos de los elementos centrales que caracterizan a los escenarios rurales en que intervienen e interactúan las unidades pequeño-productoras. Para llevar a cabo esta tarea, nos basaremos en algunos de los principales elementos contenidos en el planteamiento teórico de Sergio Gómez en torno a la noción de la *Nueva Ruralidad* ⁽³¹⁾.

³¹ **Gómez Echenique, Sergio.** La “Nueva Ruralidad”: ¿Qué tan nueva? Ediciones Universidad Austral de Chile, 2002.

En primer lugar, cabe señalar que la perspectiva teórica que propone esta nueva visión sobre la ruralidad, implica en una primera instancia una contraposición con una forma tradicional de entender los fenómenos que se producen y que caracterizan a los espacios rurales. Debido a ello, primeramente veremos algunos elementos característicos de una visión más tradicionalista de la ruralidad, para luego detenernos en los principales elementos que definen a la nueva ruralidad según Gómez.

En primer lugar, la idea tradicional de ruralidad implica que la población rural se encuentra definida por un tipo de ocupación eminentemente agropecuaria. En este sentido, la temporalidad en los espacios rurales se encuentra determinada por los ciclos agrícolas y naturales. A partir de estos antecedentes es posible deducir el carácter homogéneo que este enfoque teórico le otorga a las sociedades rurales.

El segundo elemento que destaca el autor, tiene relación con la baja densidad que caracteriza a las poblaciones rurales. En base a este criterio, la población rural se encuentra dispersa en un determinado territorio y aislada respecto de las condiciones que le otorgan bienestar, ya sean servicios o el acceso a una mejor educación (analfabetismo). La consecuencia directa de esta situación sería un atraso en las condiciones materiales y un marcado tradicionalismo cultural.

Por último, la visión tradicionalista de lo rural le otorga una sobre-valorización a lo urbano y una sub-valorización a lo rural. Este elemento descansa principalmente en el supuesto moderno de que el desarrollo y el progreso poseen un carácter esencialmente urbano; así, sólo las ciudades pueden otorgar bienestar a la población que albergan en su interior. Dentro de esta perspectiva, adquiere sentido el proceso de migración del campo a la ciudad.

En contraposición a esta concepción tradicional de lo rural, la idea de una nueva ruralidad implica, en primer lugar, una diversidad de ocupaciones de la población rural. En este sentido, en el espacio rural se desarrollan una serie de actividades productivas y de servicios, no ligadas necesariamente a la actividad agropecuaria; destacando así, el carácter *heterogéneo* con que se desarrollan dichas actividades.

En segundo lugar, la visión de una nueva ruralidad implica el impacto de la globalización en los espacios rurales. Dentro de este aspecto, se encontraría el proceso de modernización de la agricultura, junto al surgimiento de actividades agroindustriales y de prestación de servicios. En cuanto a lo anterior, Gómez destaca la transformación que se ha producido en las últimas décadas, con respecto a la relación que se produce entre lo rural y lo urbano, produciéndose una yuxtaposición de ambos espacios.

En tercer y último lugar, el autor destaca el proceso de revalorización de lo rural que caracteriza a este paradigma. De acuerdo a ello, se percibe un creciente deterioro de la vida cotidiana de los habitantes de las grandes ciudades y metrópolis, hecho que llevaría a gran parte de la población urbana hacia formas de vida menos artificiales. Esta situación, explicaría en parte la preponderancia y relevancia que han adquirido las actividades como el turismo, la artesanía y el deporte en los espacios rurales.

A partir del paradigma de la nueva ruralidad, es posible apreciar en toda su amplitud la forma en que los escenarios rurales han complejizado su estructura durante las últimas décadas, a partir de la incorporación de una serie de actividades económicas no vinculadas con lo agropecuario y a partir de una nueva interrelación con los espacios urbanos. Como podemos ver, estos antecedentes son de gran ayuda para nuestro estudio, puesto permiten

comprender el contexto en que el sector pequeño productor agrícola desarrolla, tanto sus actividades productivas como sociales.

Si bien esta contraposición entre una visión tradicional y una nueva visión en torno a la ruralidad, refleja en gran medida los elementos que caracterizan y definen a las sociedades rurales en la actualidad; Sergio Gómez propone una visión teórica en particular para comprender la emergencia de una nueva ruralidad a partir de tres dimensiones.

En primer lugar, *en cuanto al tipo de espacio y a las actividades que se realizan* al interior de los escenarios rurales, este autor sostiene que se trata de espacios con una densidad poblacional relativamente baja y en los que se realizan actividades diversas tales como la agricultura, la silvicultura, la ganadería, la artesanía, la pesca, la minería, el turismo rural, entre otras. Además de ello, esta autor afirma que se desarrollan actividades relacionadas con los servicios tales como los gobiernos locales, la educación, la salud, el comercio, el transporte, etc.

En cuanto a su especificidad, Gómez sostiene que los escenarios rurales con una densidad poblacional relativamente baja, se caracterizan por poseer relaciones sociales con un marcado carácter personal. Particularmente, este tipo de relaciones personales tiene sus raíces en las *relaciones vecinales* con una prolongada presencia en un determinado lugar y en las *relaciones de parentesco* que existe entre gran parte de la población rural.

A partir de estos dos elementos, este autor sostiene que se generan las condiciones para que las relaciones sociales que se establecen al interior de las poblaciones rurales se desarrollen con naturalidad. En consecuencia, este tipo de relaciones le otorga un fuerte sentido de

identidad al espacio al cuál las personas pertenecen, además de otorgarle una mayor importancia a la memoria colectiva como una expresión de la historia local de una determinada población rural.

Como complemento de lo anterior, la especificidad de lo rural se sustenta en aquellos espacios relativamente pequeños con largos periodos de permanencia por parte de las personas. En oposición a lo anterior, se alejan de la noción de lo rural aquellos espacios más amplios que consideran periodos breves de tiempo. De esta manera, lo rural significa considerar a grupos sociales relativamente pequeños en los que las relaciones personales poseen gran importancia en la vida de la comunidad y en la historia de una determinada localidad.

Por último, *en cuanto a su alcance* este autor resalta que es necesario considerar a su vez dos dimensiones. En primer lugar, Gómez sitúa el alcance que tiene el tipo de relaciones sociales personales; y en segundo lugar, el grado de integración de la población rural a los servicios y mercados. Con respecto a lo primero, este autor señala que las relaciones personales se extinguen en la medida en que éstas se extienden hacia espacios más densamente poblados (elemento característico de los espacios urbanos) donde priman las relaciones funcionales por sobre las relaciones personales. Con respecto a lo segundo el asunto se torna un poco más complejo, ya que éste depende de las características particulares de un determinado territorio rural y de los criterios técnicos que establecen los organismos públicos para diferenciar los espacios urbanos de los rurales.

A pesar de lo anterior, es posible sostener que el tipo de relaciones sociales que caracterizan a la nueva ruralidad depende del grado de integración y articulación entre aquellos

habitantes considerados como rurales, y aquellos que habitan en concentraciones urbanas. Paralelamente, los grados de integración entre ambas poblaciones tienen que ver con el acceso a servicios y a diversos mercados. En cuanto al funcionamiento de los mercados Gómez destaca la situación del mercado laboral; particularmente este autor sostiene que los mercados urbano y rural han tendido a integrarse crecientemente durante las últimas décadas; de esta manera se observa a familias que viven en la ciudad pero que trabajan en el campo y viceversa.

Luego de profundizar en las particularidades que definen los escenarios rurales en la actualidad, resulta relevante poder profundizar en el contexto ideológico y político en el que se inserta la participación campesina.

En este sentido cobra importancia el planteamiento de Eric Hobsbawm, en torno a la relación entre los campesinos y la política (³²). En específico este autor, profundiza en la relación política que, a su juicio, caracteriza la interacción entre un campesinado de tipo “tradicional (³³)”, y las instituciones o grupos sociales que se encuentran más allá de la comunidad local en que estos se sitúan.

En específico, Hobsbawm, utiliza el concepto de política como aquel mecanismo que relaciona a los campesinos con sociedades más amplias de las que forman parte. De esta manera, la política se transforma en el vínculo que establecen los campesinos con otros grupos sociales, ya sean de naturaleza similar a la del campesinado, como pueden ser los obreros agrícolas u otros sectores dentro del campesinado, y con instituciones o unidades

³² **Eric Hobsbawm.** Los campesinos y la política. *Editorial Anagrama, México, 1976.*

³³ Cabe señalar que al autor profundiza en la idea de campesino tradicional como una categoría histórica, debido a ello no especifica claramente los límites conceptuales de la idea de campesinado, sino más bien hace alusión a una noción genérica de este concepto.

sociales más globales, como pueden ser el gobierno o el Estado. En lo que respecta a este punto, hemos de destacar el énfasis que incorpora el autor en el referente de la acción participativa al que hacíamos alusión al comienzo de este acápite; ya que a partir de esta perspectiva se sitúa el campo de acción de las unidades campesinas tanto a nivel local, como a nivel nacional.

Desde otra perspectiva, una de las tesis implícitas en el planteamiento de este autor se sostiene en el impacto cualitativo que provocó el triunfo de las sociedades burguesas y la consolidación del capitalismo industrial en la Europa del siglo XIX (Gran Transformación), en las relaciones políticas del campesinado con otras unidades sociales dentro de este nuevo escenario político-social. En esta misma línea, Hobsbawm sostiene que con la Gran Transformación, se produce una transformación en la política, no tan solo la ejercida por el campesinado, sino en aquella que se ejerce institucionalmente a partir de la figura Estado, como soberano de un territorio, convirtiéndose con ello en el referente de la acción política, y provocando nuevas formas de organización y de movimientos político-ideológicos.

Desde otra perspectiva, el autor centra su interés en la noción de campesinado como clase social. En este sentido, Hobsbawm sostiene que objetivamente los campesinos pueden ser definidos como una “clase en si” en el sentido clásico; esto es, como un grupo de individuos que poseen un mismo tipo de relación con los medios de producción, además de compartir una serie de características sociales y económicas; consiguiendo con ello deducir las acciones políticas que debe desarrollar a partir de su relación con los medios de producción. Sin embargo, este autor plantea que los campesinos no logran avanzar a un estado de conciencia de si mismos, que les permitiera alcanzar plenamente una conciencia de “clase para si”. Fundamentalmente este autor sustenta esta afirmación a partir de la

disolución de las diferencias esenciales entre el campo y la ciudad (alusión a la idea de Nueva Ruralidad), situación facilitaba una clara diferenciación entre lo campesino y lo no-campesino.

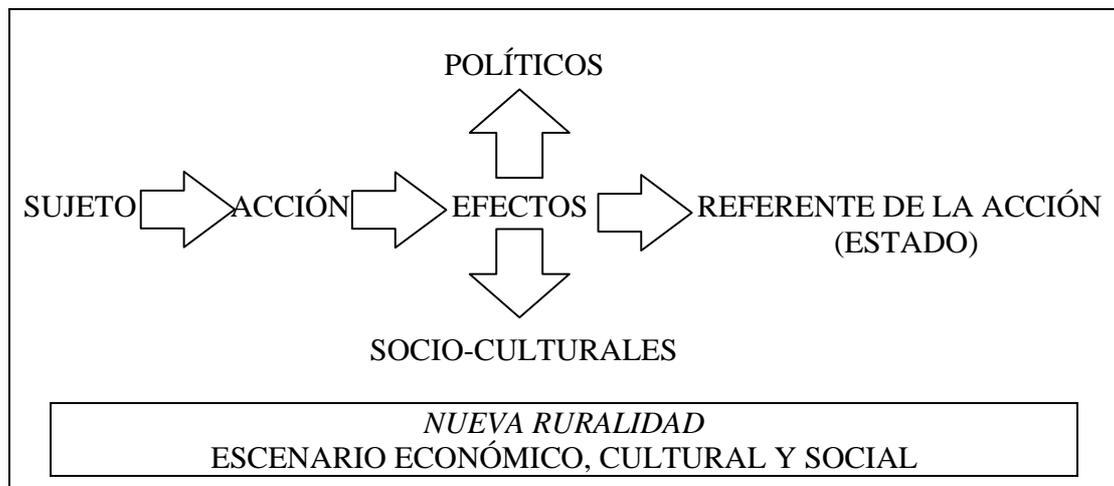
De todas formas, Hobsbawm cree que a nivel de la comunidad o del “pequeño mundo” en que interviene e interactúa el campesino, puede darse una conciencia de clase basada en la existencia de un interés común, capaz de superar sus propias diferencias internas; sin embargo, para el autor esta situación no sería permanente, sino más bien transitoria. A juicio del autor, esta situación se vería reforzada por el desconocimiento que posee el campesino respecto de las estructuras sociales externas a la comunidad (Estado).

Precisamente a partir de cada uno de los elementos esbozados anteriormente, es que este autor duda seriamente de la existencia de un movimiento campesino de carácter nacional. En este sentido, sin negar la evidencia histórica Hobsbawm sostiene que este tipo de movimiento campesino solamente es posible cuando intervienen fuerzas externas a la comunidad, ya sean de naturaleza política, económica o ideológica, y solo cuando un número muy grande de comunidades son conducidas hacia una misma dirección. Precisamente en este aspecto se produce un punto de inflexión con el proceso de reforma agrario chileno, puesto que a través de su desarrollo quedó en evidencia la voluntad del Estado de vincularse con el campesinado e incidir no tan solo en las relaciones de poder al interior de la estructura agraria, sino en el rol político que desempeñaba este sector de la sociedad durante esta época.

Intentando hacer una síntesis de los elementos teóricos que hemos podido revisar, podemos señalar que a través del desarrollo de diversas definiciones y planteamientos teóricos hemos intentado dilucidar y delimitar el tipo de sujeto que realiza la acción que captura nuestra atención (pequeño productor agrícola), el tipo de acción que éste desarrolla (participativa), el escenario en que la acción se desarrolla (nueva ruralidad), los alcances que posee este tipo de acción (participación campesina) así como el referente que tienen dichas acciones (Estado). En el cuadro que se presenta a continuación, se intenta representar de manera gráfica cada uno de los elementos teóricos que guiarán el presente estudio, además de la manera en que cada uno de ellos se sitúa en relación a los demás elementos que entran en juego en el proceso de participación.

Cuadro N° 3

Esquema sobre los elementos teóricos considerados en el estudio



Finalmente, es posible afirmar que a través de este recorrido no tan solo ha sido posible establecer un entramado teórico sobre el cuál cimentar nuestra investigación, cuestión de gran importancia a la hora de profundizar en la percepción que poseen los propios sujetos involucrados en acciones participativas, sino que además ha sido posible reconstruir el proceso de participación social a partir de los elementos que lo constituyen y los efectos que este proceso puede provocar, tanto en los propios sujetos que intervienen en él, como en el referente de la acción.

5.- Presentación de resultados

Antes de profundizar en los resultados obtenidos durante el proceso de recolección de la información, repararemos en algunos aspectos que caracterizan al territorio Aconcagua, al sector pequeño productor que habita en su interior y a las organizaciones sociales que allí existen. Todo esto se realizará con la finalidad de contextualizar el fenómeno de participación social desarrollado por la pequeña producción agrícola, ya que al momento de analizar la información obtenida durante la aplicación de las entrevistas en profundidad, se contará con un conjunto de antecedentes que indirectamente guiarán la revisión de los resultados. En base a lo señalado anteriormente, es de gran importancia distinguir entre los antecedentes cuantitativos que se presentarán; y el análisis y discusión de los resultados cualitativos obtenidos durante la aplicación de las entrevistas en profundidad.

Como señalábamos anteriormente, luego de la revisión de los antecedentes antes citados se procederá a describir y analizar la información obtenida durante la aplicación de las entrevistas en profundidad a partir de 3 niveles de análisis. En una primera instancia se hará una *revisión descriptiva* de toda la información recopilada durante las entrevistas. Luego de ello se aludirá al concepto de *diferenciación* mencionado en el marco teórico, para determinar la manera en que este proceso se desarrolla al interior de las localidades estudiadas. Finalmente, centraremos nuestra atención en las diversas *formas de participación social de la pequeña producción agrícola* a partir de algunas de las hipótesis que guían el estudio; esto es, que las diversas prácticas participativas se encuentran influenciadas en cierta medida, por la comuna en que habitan los productores, por la

ubicación de las localidades donde habitan los productores en relación a los centros urbanos comunales y por el tipo de explotación controlada por los productores (³⁴).

³⁴ Resulta importante recordar que estos criterios (comuna, ubicación de la localidad y tipo de explotación) fueron empleados tanto para determinar la muestra, como para diseñar las entrevistas en profundidad.

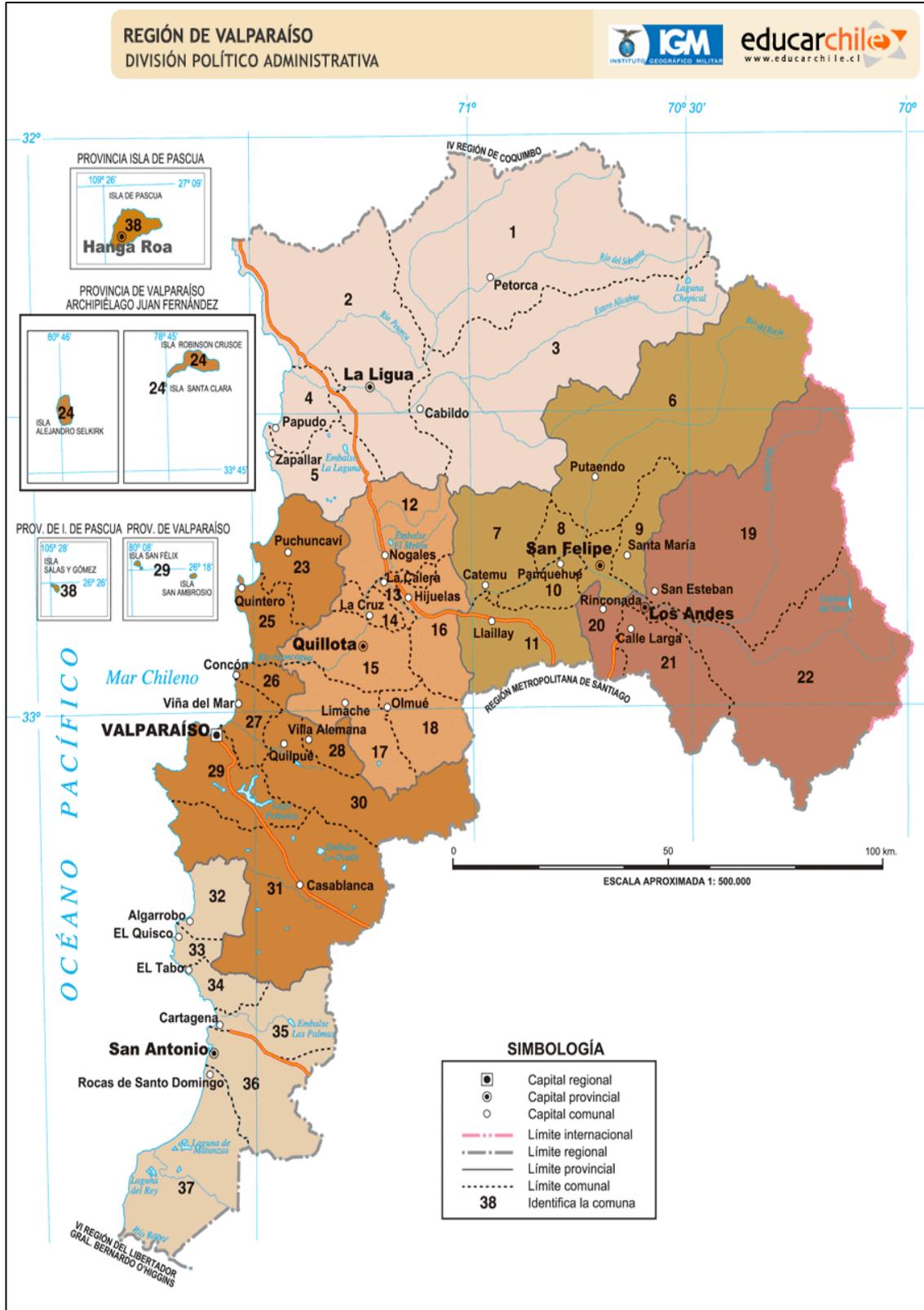
5.1.1.- Antecedentes del Territorio

Como se mencionó al inicio de la investigación, el valle de Aconcagua considerado como unidad territorial comprende a las provincias de **San Felipe de Aconcagua** y **Los Andes**. Administrativamente ambas provincias pertenecen a la **Región de Valparaíso**. Los límites político-administrativos en que se circunscribe este territorio son los siguientes: Al norte, limita con la Provincia de Petorca en la Región de Valparaíso; por el sur, limita con la provincia de Chacabuco en la Región Metropolitana. Por el oeste, limita con la Provincia de Quillota en la Región de Valparaíso. Y al este, limita con la República Argentina.

En lo que respecta a la provincia de San Felipe de Aconcagua, ésta se encuentra conformada por las comunas de *San Felipe, Putaendo, Santa María, Panquehue, Llay-Llay* y *Catemu*. Su capital provincial corresponde a la ciudad de San Felipe. Por su parte, la provincia de Los Andes, comprende a las comunas de *Los Andes, San Esteban, Calle Larga* y *Rinconada*. Su capital provincial es la ciudad de Los Andes.

En la página que sigue, se presenta un mapa con la división político-administrativa de la Región de Valparaíso para complementar los antecedentes anteriormente expuestos.

³⁵ Para la revisión de los antecedentes relativos al territorio, se seguirá de cerca la información recopilada en el *Libro del Estudiante. Unidad IV: Desarrollo económico del valle de Aconcagua*. En consideración con ello, durante el desarrollo de este acápite se obviarán citas específicas del texto. Resulta importante señalar que este material educativo fue elaborado por la corporación de desarrollo **Pro Aconcagua** durante el periodo 2002-2006 en el contexto del proyecto “**Materiales Educativos**”, está enfocado a alumnos de enseñanza media y contiene información sobre el patrimonio natural, cultural e histórico del valle de Aconcagua; además de algunos antecedentes sobre el desarrollo económico del territorio.



La información contenida en el *Censo de Población y Vivienda del año 2002*³⁶ señala que el total de la población del valle de Aconcagua asciende a **223.594** habitantes; de las cuáles, el **77% (173.061 personas)** vive en centros urbanos, mientras que tan solo un **23% (50.532 personas)** habita en pequeñas localidades rurales. A nivel de las provincias del valle de Aconcagua, la población se distribuye de la siguiente manera: **131.911** (59%) personas habitan en la provincia de San Felipe de Aconcagua, mientras que **91.683** (41%) personas viven en la provincia de Los Andes.

Al interior de la siguiente tabla se resume la información censal referente a la superficie y a la población de las 10 comunas del valle de Aconcagua mencionadas anteriormente.

³⁶ Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Tabla N° 2

Distribución de la superficie y la población del valle de Aconcagua, según comuna

Comunas	Superficie		Población				Densidad poblacional (hab/km ²)	
	Km2	%	2002	Urbana	%	Rural		%
Los Andes	1.248,30	22%	60.198	55.388	92%	4.810	7.9%	48,2
Calle Larga	321,7	6%	10.393	5.447	52.4%	4.946	47.5%	32.3
Rinconada	122,5	2%	6.692	5.727	85.5%	965	14.4%	54.6
San Esteban	1.361,60	24%	14.400	7.542	52.3%	6.858	47.6%	10.5
San Felipe	185,9	3%	64.126	57.760	90%	6.366	9.9%	344.9
Putauendo	1.474,40	26%	14.649	7.214	49.2%	7.435	50.7%	9.9
Santa María	166,3	3%	12.813	8.126	63.4%	4.687	36.5%	77
Panquehue	121,9	2%	6.567	2.904	44.2%	3.663	55.7%	54.2
Llay-Llay	349,1	6%	21.644	16.215	74.9%	5.429	25%	61.9
Catemu	361,6	6%	12.112	6.706	55.3%	5.406	44.6%	33.4
Total	5.713,30	100%	223.594	173.029	77%	50.565	23%	39.1

Fuente: INE, Censo de Población y Vivienda 2002.

A partir de la tabla n° 2 se puede apreciar que las comunas del valle de Aconcagua que poseen una mayor proporción de la superficie del territorio son *Putauendo* (26%), *San Esteban* (24%) y *Los Andes* (22%). Por el contrario, es posible apreciar que las comunas que abarcan una menor superficie dentro del valle de Aconcagua son *Panquehue*, *Rinconada* y *Santa María*.

En cuanto a las comunas que albergan mayor cantidad de población del valle de Aconcagua, es posible identificar a *San Felipe* con 64.126 habitantes y a *Los Andes* con 60.198 habitantes. Como complemento de ello, en ambas comunas se observa una alta concentración de la población a nivel de la superficie existente. En este sentido destaca la situación de *Los Andes*, donde la densidad poblacional es de 48 habitantes por km²,

considerando que esta es una de las comunas que posee la mayor cantidad de superficie. Resulta necesario agregar que esta situación se debe en parte al hecho de que al interior de ambas comunas (San Felipe y Los Andes) se encuentran ubicadas las dos capitales provinciales del territorio Aconcagua.

En relación a las demás comunas, destaca la situación de San Esteban y Putaendo, donde la densidad poblacional es bastante baja. A diferencia de lo anterior, esta situación implica que la población que habita en estas comunas se encuentra bastante dispersa. Como se verá mas adelante, esta situación junto a otros elementos, se deben a la influencia que ejerce el desarrollo de la agricultura como principal actividad económica en ambas comunas.

Si profundizamos en la relación rural-urbano que se produce al interior del valle de Aconcagua, vemos que la comuna que posee mayor cantidad de población rural es la comuna de *Panquehue* con un 55.7% del total de su población; luego le siguen las comunas de *Putaendo*, con un 50.7%, *San Esteban* con un 47.6% y *Calle Larga* con un 47.5%. Como es de suponer las comunas que poseen menor cantidad de población rural en su interior son San Felipe con un 9.9% de su población y Los Andes con un 7.9%.

En lo que se refiere a las principales actividades económico-productivas que se desarrollan actualmente en del valle de Aconcagua, es posible sostener que este territorio se caracteriza por el desarrollo de la **Agricultura**, la **Minería**, la **Industria** y los **Servicios**. A continuación, procederemos a desarrollar brevemente cada una de ellas.

En términos generales el desarrollo de la **Agricultura** desempeña un papel central, tanto en la historia como en la economía del valle de Aconcagua. En cuanto a su importancia histórica, José Bengoa ⁽³⁷⁾ señala que durante mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en el valle de Aconcagua se desarrolló tempranamente una agricultura de carácter intensiva gracias a la riqueza de su tierra. En este sentido, la facilidad con la que se produjeron diversas especies frutales, la cercanía con los puertos de la región (Valparaíso, San Antonio y Quintero) y las buenas vías de acceso que poseía el territorio, contribuyeron significativamente en el desarrollo de la producción agrícola ⁽³⁸⁾.

De forma paralela, Bengoa sostiene que al interior de este territorio se desarrolló una agricultura de carácter intensiva no ligada a las necesidades de consumo de la capital. La importancia de este hecho, radica en que a diferencia del resto del país, el valle de Aconcagua logró desarrollar una producción agrícola intensiva vinculada a un proceso de diversificación interna de la producción; situación que superó las demandas alimentarias de la capital y que permitió orientar la producción del valle hacia el mercado externo.

Desde otra perspectiva, este autor sostiene que el carácter intensivo de la agricultura del territorio junto a la abundancia de hortalizas y frutales, fueron hechos determinantes para que en el valle de Aconcagua se desarrollara tempranamente la actividad conservera, tanto para surtir el mercado interno como para la exportación.

³⁷ **Bengoa, José.** Historia Social de la Agricultura Chilena. Tomo II: Hacienda y campesinos. Ediciones Sur. 1988. Cabe señalar que en este tomo, el análisis del autor considera el periodo histórico de la agricultura chilena que va desde 1879 hasta mediados de siglo XX.

³⁸ Actualmente la ubicación estratégica que posee el territorio (corredor transoceánico), juega un rol fundamental en el desenvolvimiento económico del valle de Aconcagua.

De forma particular, estos hechos constituyen un importante antecedente sobre algunos de los factores que incidieron para que el valle de Aconcagua se transformara en la actualidad en un territorio Agro-exportador y con un marcado desarrollo Agro-industrial.

Actualmente, la producción agrícola del valle de Aconcagua se ha centrado fundamentalmente en el cultivo de *especies frutales*; hecho que concuerda con los antecedentes aportados por Bengoa. Respecto de la existencia de otros tipos de cultivos, también es posible reconocer al interior del valle de Aconcagua el cultivo de *cereales*, *hortalizas* y *forraje*; sin embargo, ésta se desarrolla a una escala menor que la producción de frutales.

Finalmente es de suma importancia señalar que, al igual que lo sucedido en el resto del país, al interior del territorio Aconcagua es posible observar la coexistencia de una agricultura moderna e industrializada, íntimamente ligada a los Complejos Agroindustriales, y una agricultura basada en la pequeña propiedad y conformada por una serie de unidades productivas de tipo campesinas.

De igual forma, la **minería**, junto con desarrollar una importante función económica al interior del valle de Aconcagua, esta actividad representa un elemento característico de la historia y de la identidad cultural del territorio. En efecto, la relevancia de esta actividad productiva no se basa exclusivamente en su valor comercial y económico, sino en el carácter histórico-cultural que posee.

En cuanto a su relevancia económica, en el valle de Aconcagua este sector genera aproximadamente un 16% de los ingresos de la provincia de San Felipe y un 53% de los ingresos de la provincia de Los Andes, convirtiéndose en el principal sector productivo de dicha provincia.

Actualmente, los principales yacimientos mineros del territorio Aconcagua se encuentran asociados a las labores extractivas de la *División Andina de CODELCO-Chile*, y a la *División Fundición Chagres de la empresa ANGLO AMERICAN CHILE*. A nivel de cifras, se calcula que la División Andina de CODELCO produce actualmente unas 239.862 toneladas métricas finas anuales de concentrado de cobre, materia prima fundamental para obtener el metal refinado. Además de ello, destaca el hecho de que la División Andina coloca en los mercados internacionales 2.980 toneladas métricas de molibdeno al año.

En lo que se refiere a la actividad **industrial** en el territorio Aconcagua, es posible afirmar que ésta se encuentra ligada principalmente a las actividades agrícolas y mineras. En cuanto a la agricultura, la actividad industrial se manifiesta a través del desarrollo de la **agroindustria**. Por su parte, la industria ligada a la minería se desarrolla en torno a actividad de la *Fundición Chagres*.

En lo que respecta al desarrollo de la Agroindustria, resulta pertinente señalar que en la actualidad esta actividad incluye antiguos establecimientos de producción de alimentos y conservas, y un número importante de establecimientos incorporados durante los últimos años, destinados al procesamiento de la fruta de exportación (cámaras de frío, packings y similares). Algunas de las principales Agroindustrias existentes en el territorio Aconcagua, son la industria **Conservera Pentzke S.A.**, que posee las marcas **Dos Caballos y San**

Felipe, Aconcagua Foods S.A., y la industria conservera **Indal S.A.**, todas ellas especializadas en la producción de frutas en conserva, pulpa de frutas y mermeladas.

Respecto del impacto que este tipo de actividad genera al interior del territorio Aconcagua, resulta fundamental destacar el hecho de que durante los meses de verano las empresas agrícolas exportadoras de frutas emplean una gran cantidad de personas para sus diversas faenas. Este hecho en particular, resulta ser de gran importancia para la comprensión de algunas de las dinámicas que intervienen en el territorio, ya que el fenómeno de la oferta estacional de trabajo involucra a una buena parte de la población del valle. Al respecto, hemos de señalar que este fenómeno no se produce solamente en este territorio, sino que se produce a nivel nacional, afectando de forma particular a la mayor parte de los espacios rurales donde se emplazan las Agroindustrias.

En lo concerniente al sector **servicios**, es preciso señalar que éste ha tenido un aumento considerable durante las últimas décadas debido a la consolidación de los enclaves urbanos de las ciudades de Los Andes y San Felipe. Junto a ello, es posible comprender parcialmente esta dinámica a partir de la consolidación del territorio como eje de tránsito entre los puertos de la región de Valparaíso y el resto de los países de América del sur a través del paso fronterizo hacia Argentina.

Profundizando en otro aspecto del territorio, hemos de considerar el comportamiento del mercado laboral del valle de Aconcagua; Para ello, utilizaremos el criterio demográfico que

considera la población económicamente activa (³⁹) (PEA) dentro de una determinada población.

En términos específicos el total de la PEA del valle de Aconcagua, asciende a **85.797 personas**, lo que constituye un 38.6% del total de la población. A su vez, la PEA que se encuentra efectivamente **ocupada** corresponde a **73.761 personas**; lo que equivale a un 32.9 % de la población.

En la siguiente tabla, es posible apreciar la relación entre la ocupación laboral y los distintos sectores económicos que se desarrollan en el valle de Aconcagua.

Tabla N° 3
Población económicamente activa ocupada del valle de Aconcagua, según sector económico

Sector Económico	PEA Ocupada	Porcentaje
Agrícola	14.677	19.9%
Minero	2.016	2.7%
Industrial	6.492	8.8%
Servicios	50.576	68.6%
Total	73.761	100%

Fuente: INE. Censo 2002

A través de la tabla n° 3 se puede ver que en términos generales el sector económico que posee mayor ocupación laboral corresponde al sector servicios, ocupando un 68.6% del total de la fuerza de trabajo del Valle. Este hecho en particular, representa un antecedente importante para comprender algunos de los procesos que se desarrollan en este territorio, en términos de la interacción que se produce entre algunos fenómenos propiamente urbanos

³⁹ Población de 15 años y más que realiza algún tipo de actividad económica (ocupados) o que buscaron activamente hacerlo (desocupados). *Fuente: Chilecalifica. Documento Definiciones de variables e indicadores económicos. Mercado Laboral. Octubre, 2004.*

(preponderancia del sector servicios) en un territorio donde predomina una población de tipo rural.

En segundo lugar, es posible apreciar que el sector agrícola constituye el segundo sector productivo más importante, empleando un 19.9% de la fuerza de trabajo. Por otro lado, destaca el sector económico industrial, que ocupa un 8.8% de la fuerza laboral. Si recordamos, gran parte del desarrollo Industrial se encuentra asociado al desarrollo de la Agroindustria; debido a ello, podríamos corroborar la relevancia que posee la agricultura en la economía del valle de Aconcagua.

Con la finalidad de poder profundizar en lo anterior, en la siguiente tabla apreciaremos la forma en que se distribuye la fuerza laboral del sector servicios en cada una de las actividades que lo conforman.

Tabla N° 4

Distribución de la PEA ocupada del sector servicios, según las diversas actividades que la componen

Actividades	Puestos de trabajo	%
Comercio	9.682	19.1%
Transporte	3.926	7.8%
Construcción	3.850	7.6%
Educación	3.306	6.5%
Adm. Pública y Defensa	2.962	5.9%
Servicios Domésticos	2.066	4.1%
Salud	2.041	4.0%

Fuente: INE. Censo 2002.

Como vemos en la tabla n° 3 la mayoría de los puestos del sector servicios se encuentran asociados a la actividad comercial con un 19.1% de la fuerza laboral del valle de Aconcagua; luego le siguen las actividades relacionadas con el transporte (7.8%) y la construcción (7.6%).

En base a lo anterior, podríamos suponer que la relevancia del sector servicios se debe en parte al desarrollo de las actividades Agrícola y la Minera. Considerando esta situación, las actividades relacionadas con el sector servicios como el transporte, servicios financieros (bancos), turismo (hotelería y alimentación) y comercio; se deben a la condición de puerto terrestre que posee el valle de Aconcagua. Precisamente hemos de destacar que la actividad de transporte se encuentra relacionada directamente con la actividad agro-exportadora y con la explotación minera; debido a que el transporte terrestre de carga se dedica principalmente al traslado de fruta de exportación hacia diferentes puntos, como las zonas portuarias de Valparaíso o San Antonio, o directamente al exterior a los países vecinos de Argentina y Brasil.

En concordancia con el propósito de esta investigación, cobra importancia profundizar en la situación de la pequeña producción agrícola de tipo campesina, y en algunas de sus principales características. Para introducirnos en las particularidades de la pequeña producción, a continuación examinaremos la distribución del número total de explotaciones agrícolas que existen en el valle de Aconcagua, según el tamaño y la comuna a la que pertenecen. Luego de ello, revisaremos la distribución de la superficie del territorio Aconcagua bajo estos mismos parámetros (⁴⁰). Finalmente y luego de haber considerado cada uno de los antecedentes anteriores, procederemos a centrar nuestra atención en la pequeña producción agrícola perteneciente a las comunas de Putaendo, San Esteban y Santa María. A partir de esta actividad, intentaremos profundizar en algunas variables que nos permitan realizar un análisis más específico del sector, y que nos permitan en definitiva, dar cuenta de las particularidades que posee este sector agrícola al interior del territorio Aconcagua.

⁴⁰ Cabe recordar que solo centraremos nuestra atención en la pequeña producción agrícola que se desarrolla bajo las 10 hás.

Tabla N° 5
Número de Explotaciones del valle de Aconcagua, según Comuna y Tamaño de las explotaciones

Tamaño de las explotaciones	Los Andes		San Esteban		Calle Larga		Rinconada		San Felipe		Putauendo		Santa María		Panquehue		Llay-Llay		Catemu		Total	
Menos de 1	125	42%	285	33%	188	37%	80	30%	317	35%	716	47%	218	33%	81	25%	225	36%	158	27%	2.393	36%
De 1 a menos de 5	94	32%	248	29%	133	26%	69	26%	310	34%	507	33%	236	36%	54	17%	133	21%	165	29%	1.949	30%
De 5 a menos de 10	19	6%	154	18%	89	17%	39	14%	100	11%	166	11%	87	13%	65	20%	146	23%	111	19%	976	15%
Total < 10 has.	238	81%	687	80%	410	80%	188	70%	727	80%	1.389	91%	541	82%	200	62%	504	80%	434	75%	5.318	81%
Porcentaje comunal	4%		13%		8%		4%		14%		26%		10%		4%		9%		8%		100%	
De 10 a menos de 20	21	7%	82	10%	58	11%	22	8%	87	10%	93	6%	55	8%	61	19%	58	9%	75	13%	612	9%
De 20 a menos de 50	18	6%	53	6%	30	6%	31	11%	61	7%	30	2%	43	6%	42	13%	38	6%	31	5%	377	6%
De 50 a menos de 100	5	2%	14	2%	8	2%	14	5%	17	2%	8	1%	14	2%	8	2%	6	1%	16	3%	110	2%
De 100 a menos de 200	7	2%	8	1%	5	1%	6	2%	7	1%	1	0%	5	1%	5	2%	7	1%	5	1%	56	1%
De 200 a menos de 500	2	1%	4	0%	1	0%	6	2%	6	1%	1	0%	3	0%	4	1%	7	1%	4	1%	38	1%
De 500 a menos de 1000	1	0%	2	0%	1	0%	1	0%	2	0%	0	0%	1	0%	3	1%	1	0%	4	1%	16	0%
De 1000 a menos de 2000	0	0%	3	0%	1	0%	1	0%	3	0%	0	0%	0	0%	1	0%	4	1%	4	1%	17	0%
De 2000 y más	3	1%	5	1%	1	0%	1	0%	1	0%	8	1%	1	0%	1	0%	5	1%	3	1%	29	0%
Total	295	100%	858	100%	515	100%	270	100%	911	100%	1.530	100%	663	100%	325	100%	630	100%	576	100%	6573	100%
Porcentaje comunal	4%		13%		8%		4%		14%		23%		10%		5%		10%		9%		100%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la tabla n° 5 es posible apreciar, en una primera instancia, que en el valle de Aconcagua existe aproximadamente un total de 6.573 explotaciones agropecuarias. En lo que respecta a la distribución de esta cifra a nivel comunal, podemos ver que *Putauendo* (23%), *San Felipe* (14%) y *San Esteban* (13%), son las comunas que concentran una mayor cantidad de explotaciones agrícolas en su interior. Asimismo, es posible destacar que la comuna de Rinconada, corresponde a la comuna que posee una menor cantidad de explotaciones agrícolas.

Desde otra perspectiva, a partir de la tabla es posible observar que del total de explotaciones del valle de Aconcagua, el 81% (5.318 explotaciones) de ellas, corresponden a explotaciones de menos de 10 hectáreas. Para nosotros esta cifra resulta ser categórica

para poder afirmar que la pequeña producción agrícola que se encuentra por debajo de las 10 has., posee una gran relevancia a nivel territorial.

Por otra parte, si desagregamos la cifra total de explotaciones de pequeños productores agrícolas a nivel de las diferentes comunas que conforman el territorio, podemos ver que la pequeña producción se concentra fundamentalmente en las comunas de *Putaendo* (91%), *Santa María* (82%), *Los Andes* (81%), *San Esteban* (80%), *Calle Larga* (80%), *San Felipe* (80%) y *Llay-Llay* (80%).

Tabla N° 6

Distribución de la superficie de las explotaciones del valle de Aconcagua, según Comuna y tamaño de las explotaciones

<i>Tamaño de las explotaciones</i>	<i>Los Andes</i>		<i>San Esteban</i>		<i>Calle Larga</i>		<i>Rinconada</i>		<i>San Felipe</i>		<i>Total</i>
Total < 10 has.	360,00	0.4%	1.715,00	1.2%	1.070,70	4%	445,20	4.2%	1.539,60	9.3%	Total < 10 has. 12.410,3 (2.3%)
Total > 10 has.	82.754,9	99.5%	132.907,0	98.7%	29.060,0	96.%	9.911,6	95.7%	14.867,3	90.6%	
Total	83.114,9	100%	134.622,4	100%	30.130,7	100%	10.356,8	100%	16.406,9	100%	
Porcentaje superficie < 10 has.	3%		14%		9%		4%		12%		Total > 10 has. 507.846,6 (97.6%)
Porcentaje superficie total	16%		26%		6%		2%		3%		
<i>Tamaño de las explotaciones</i>	<i>Putaendo</i>		<i>Santa María</i>		<i>Panquehue</i>		<i>Llay-Llay</i>		<i>Catemu</i>		<i>Total</i>
Total < 10 has.	2.682,40	1.8%	1.264,30	7.7%	594,30	4.9%	1.440,70	4.1%	1.298,10	3.6%	Total valle de Aconcagua 520.256.9 (100%)
Total > 10 has.	144.202,5	98.1%	14.956,6	92.2%	11.321,8	95%	33.266,8	95.8%	34.597,7	96.3%	
Total	146.884,9	100%	16.220,9	100%	11.916,1	100%	34.707,5	100%	35.895,8	100%	
Porcentaje superficie < 10 has.	22%		10%		5%		12%		10%		
Porcentaje superficie total	28%		3%		2%		7%		7%		

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la información contenida en la tabla n° 6 es posible observar que la superficie agrícola del valle de Aconcagua, asciende a 520.256,9 has. Junto con esto podemos ver en términos generales que las comunas del valle de Aconcagua que concentran una mayor

superficie agrícola en su interior, son *Putaendo* (28%), *San Esteban*, (28%) y *Los Andes* (16%).

Desde otra perspectiva es posible apreciar que del total de la superficie agrícola del valle de Aconcagua, un 97.6% de ella, se encuentra en manos de las explotaciones que controlan más de 10 has.; mientras que las explotaciones con menos de 10 has., controlan solo un 2.3% de la superficie agrícola total. En lo concreto esta situación nos permite ver la alta concentración de la superficie agrícola que se produce en el valle de Aconcagua, ya que las explotaciones de mayor tamaño controlan casi la totalidad de la superficie del valle, mientras que el sector agrícola más pequeño controla solo una porción marginal de la superficie agrícola.

En lo que respecta al total de superficie controlada por las explotaciones con menos de 10 has. (14.410,3 has.), a partir de tabla podemos observar que la mayor parte de ella se concentra en las comunas de *Putaendo* (22%), *San Esteban*, (14%), *San Felipe* (12%) y *Llay-Llay* (12%).

A modo de síntesis, a través de la información contenida en ambas tablas nos es posible apreciar que si bien al interior del valle de Aconcagua, más del 80% de las explotaciones existentes corresponden a explotaciones que se encuentran por debajo de las 10 has., en su conjunto este sector agrícola solo controla una porción marginal de la superficie agrícola total del valle de Aconcagua.

De forma paralela, hemos podido observar el tipo de distribución de la producción agrícola según el tamaño y la superficie controlada por las diversas explotaciones agrícolas. No

obstante, ésta información carece del nivel de especificidad que necesitamos para identificar la serie de características que definen y determinan a las unidades pequeño productoras al interior de este territorio en particular. Debido a esta situación, a continuación profundizaremos en las principales características que poseen las explotaciones de pequeños productores agrícolas, que se encuentran por debajo de las 10 has., y que pertenecen a las comunas de *Putendo, Santa María y San Esteban*.

Resulta relevante señalar además, que dicha caracterización se hará a partir de la elaboración de un análisis estadístico basado en la información contenida en el *VI Censo Nacional Agropecuario de 1997*, realizado por el *Instituto Nacional de Estadísticas (INE)*. La importancia y la pertinencia de la incorporación de esta herramienta de análisis en nuestro estudio, se basan en el hecho de que la información que se obtenga durante esta etapa, se utilizará como un referente empírico y concreto, cuando se recoja información de primera fuente sobre el fenómeno de la participación de pequeños productores agrícolas.

Finalmente resulta ser de gran importancia mencionar que a continuación solo se presenta un resumen de los resultados obtenidos en dicho análisis, debido a la extensión de la información de cada comuna (⁴¹).

⁴¹ El análisis estadístico de cada comuna se presenta en forma completa en el anexo.

5.1.2.1.- Síntesis análisis estadístico comuna de Putaendo⁴²).

A partir de la información contenida en el Censo Agropecuario, es posible sostener que los jefes de explotación que controlan una superficie inferior a las 10 hectáreas en la comuna de Putaendo, se caracterizan por ser en su mayoría **hombres, con más de 55 años de edad, con un deficiente nivel educacional** (la mayor parte de ellos solo posee estudios de enseñanza básica y más de la mitad no completó sus estudios) **y con un alto porcentaje de residencia en sus explotaciones.**

A nuestro juicio, éstas características dan cuenta de un fenómeno de envejecimiento a nivel de la pequeña producción, donde no se renueva la jefatura de las explotaciones por generaciones más jóvenes. De forma paralela la alta residencia de los productores en sus explotaciones, podría ser un indicio de la prevalencia de la actividad agrícola ejercida directamente por los productores, y la no-ocurrencia de un proceso de proletarización de las unidades pequeño productoras debido a la búsqueda de fuentes laborales ajenas a la actividad agrícola, y ejercida en espacios urbanos.

En cuanto a otros aspectos de la pequeña producción de Putaendo, podemos señalar que la mayor parte de las explotaciones ejercen un control sobre la tierra a partir de **propiedades con títulos inscritos**, además del hecho de que **no cuentan con un administrador remunerado** en su interior. En este contexto, también destaca el hecho de que la mayor

⁴² Cabe señalar que durante el desarrollo del análisis estadístico, centramos nuestra atención en las características de las explotaciones según los estratos de tamaño de las mismas, identificándose 3 estratos: *Menos de 1 hectáreas, De 1 a menos de 5 hás. y De 5 a menos de 10 hás.* Por otro lado, la revisión estadística de cada comuna, consideró el análisis de las siguientes variables: *Sexo del jefe de explotación, edad del jefe de explotación, nivel educacional del jefe de explotación, residencia de los productores en la explotación, existencia de un administrador contratado en la explotación, forma de tenencia de la tierra, fuerza laboral empleada, uso del suelo, tipos de cultivo, tipo de riego, y distribución de los productores según distrito censal.*

parte la fuerza laboral empelada en las explotaciones lo haga de manera **permanente y no remunerada**.

Respecto de lo anterior, es posible suponer que al interior de la mayor parte de las explotaciones de menos de 10 has en Putaendo, se practica una agricultura más bien campesina, en la que el jefe de la explotación administra personalmente el proceso productivo, y donde la fuerza laboral familiar ejerce un rol fundamental.

En lo que respecta a la superficie controlada por éstos productores, la información estadística nos mostró que la mayor parte de los suelos se destinan a **cultivos anuales y permanentes o se encuentran en barbecho y descanso** al momento de ser censados. Junto a esta situación, resulta ser de gran importancia el que la mayoría de los suelos cultivados sean destinados al **cultivo de frutales y forrajeras**, y el hecho de que predomine un **tipo de riego tradicional** al interior de las explotaciones. A partir de estas características, podemos reparar en lo intensivo de la actividad agrícola, en el predominio de especies frutales que veíamos al comienzo de este acápite y el uso de técnicas productivas más bien tradicionales, como es el caso del sistema de riego empleado por la pequeña producción.

A nivel de los estratos, destaca la situación de los productores con menos de 1 hectárea, donde una porción importante de los jefes de explotación son mujeres. De la misma forma, al interior de este estrato existe un sector considerable de jefes de explotación que poseen entre 35 y 54 años. Estos productores se concentran mayoritariamente en los distritos censales Quebrada de Herrera y Lo Vicuña.

Por su parte, en los productores que poseen entre 1 y 5 has, destaca la cantidad de jefes de explotación que poseen entre 35 y 54 años de edad y el hecho de que se ubiquen preferentemente en los distritos censales Quebrada de Herrera y Rinconada de Silva.

En cuanto a los productores que poseen entre 5 y 10 has, destaca el leve aumento que se observa en el nivel educacional, con respecto a los demás estratos de tamaño, y lo relacionado con la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación, puesto que una parte importante de ellos, emplea personal permanente remunerado, no remunerado y una parte significativa de personal temporal remunerado. En último lugar, podemos afirmar que la mayor parte de éstos productores se ubican en los distritos censales Quebrada de Herrera y Lo Vicuña

En lo que respecta a la comuna de Santa María, podemos señalar que la mayor parte de los jefes de explotación con menos de 10 has., se caracterizan por ser **hombres con más de 55 años de edad, con un nivel educacional deficiente, que en su mayoría residen al interior de sus explotaciones**. Como veíamos en la comuna de Putaendo, estas características se encontrarían asociadas a un proceso de envejecimiento que afecta a la jefatura de las explotaciones.

Desde otra perspectiva, podemos señalar que la mayor parte de los productores de la comuna de Santa María ejercen un control sobre la tierra a partir de **títulos inscritos**, además del hecho de que casi la totalidad de ellas **no cuenta con un administrador remunerado en su interior**. De forma complementaria, destaca el hecho de que solamente la mitad de la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación, **trabaja de forma permanente y no remunerada** (mano de obra familiar), mientras que la mitad restante corresponde a mano de obra permanente remunerada (obreros agrícolas) y temporales remunerados (obreros temporales). Para nosotros, cada uno de estos elementos contribuye a suponer la existencia de una agricultura tradicional que ha incorporado ciertas prácticas propias de una agricultura un poco más moderna.

En cuanto a la superficie controlada por estos productores, tenemos que ésta se caracteriza por ser usada en gran medida en **cultivos anuales y permanentes**, o bien, por ser destinada **al barbecho y descanso**. Con respecto al tipo de cultivo utilizado en las explotaciones, podemos señalar que casi la totalidad de los suelos son destinados al **cultivo de frutales**, mientras que una pequeña parte de ellos se destina al **cultivo de hortalizas**. Por último,

podemos señalar que en gran parte de las explotaciones predomina un **tipo de riego tradicional**. De manera específica, las características antes señaladas nos permiten corroborar la existencia de una agricultura tradicional, de carácter intensiva y dedicada principalmente a la actividad frutícola.

En cuanto a los jefes de explotación que controlan una superficie inferior a 1 hectárea, destaca la proporción de jefes de explotación mujeres. Al igual que lo sucedido en la comuna de Putaendo, en este estrato se observa la mayor cantidad de jefaturas femeninas. Mayormente estos productores se ubican en los distritos censales El Ají y San Fernando.

En lo que respecta a los jefes de explotación que poseen entre 1 y 5 has, prácticamente no se observan mayores diferencias con los demás estratos; debido a ello, solo podemos señalar que éstos se localizan preferentemente en los distritos censales San Fernando y Jahuel.

En último lugar, es posible precisar que los jefes de explotación que controlan una superficie entre 5 y 10 has poseen un nivel educacional levemente más alto que el de los demás productores, además del hecho de que solo la mitad de ellos reside en sus explotaciones. En cuanto a la fuerza laboral empleada, también destaca el que estos productores emplean preferentemente personal permanente remunerado y personal temporal remunerado. Finalmente, cabe señalar que estos productores se concentran mayoritariamente en los distritos censales San José y San Fernando.

Finalmente, tomando como base la información estadística revisada, es posible concluir que gran parte de los jefes de explotación con menos de 10 has de la comuna de San Esteban, se caracterizan por ser **hombres con más de 55 años de edad, con un nivel educacional bastante precario** y donde la mayor parte de ellos, **reside en sus explotaciones**. Como podemos ver, dichas características coinciden con las comunas antes mencionadas, en términos del envejecimiento de la jefatura de las explotaciones.

En cuanto a las características que definen a las explotaciones, podemos mencionar que la mayor parte de ellas **no posee un administrador en su interior**, además del hecho de que la mayor parte de los productores ejerce un control sobre la tierra basado en **propiedades con título inscrito**. Junto a esta situación, es posible destacar que en cuanto a la fuerza laboral empleada, se produce una situación similar a la comuna de Santa María, ya que si bien predomina la **mano de obra familiar**, también existe una buena cantidad de personas que laboran en las explotaciones como **obreros agrícolas o como temporeros**.

Con respecto a la superficie controlada por los productores de San Esteban, es posible señalar que casi la totalidad de los suelos son utilizados en **cultivos anuales y permanentes**. Además de esta situación, resulta importante destacar que la mayor parte de los suelos son destinados al **cultivo de frutales**, y una cantidad importante al **cultivo de forrajeras anuales**. Por último, es posible destacar que casi la totalidad de la superficie regada se basa en la aplicación de un **sistema de riego tradicional**. Considerando cada aspecto mencionado, podemos ver que en la comuna de San Esteban se ejerce una

agricultura tradicional, pero con un mayor grado de incorporación de diversas agrícolas modernas.

Por su parte, los jefes de explotación que controlan una superficie de menos de 1 hectárea, se caracterizan por ser mayoritariamente hombres (⁴³) que poseen más de 45 años de edad. Este tipo de productores, se concentran mayoritariamente en los distritos censales San Regis y Cariño Botado.

En términos generales, podemos afirmar que los jefes de explotación que controlan una superficie de 1 a menos de 5 has., se caracterizan por ser mayoritariamente hombres que poseen más de 55 años de edad (aunque existe un sector importante de ellos que poseen entre 35 y 54 años). Con respecto a la ubicación de los productores, éstos se concentran preferentemente en los distritos censales Campos de Ahumada y Río Colorado.

Finalmente, en lo que respecta a los productores que controlan entre 5 y 10 has solo destaca el que éstos emplean fundamentalmente mano de obra permanente y remunerada. Mayormente, estos productores se concentran en los distritos censales San Regis y La Ermita.

⁴³ Al igual que las dos comunas anteriores, en este intervalo se encuentra la mayor proporción de jefas de explotación mujeres.

- Tamaño de las explotaciones

Tabla N° 7
Proporción del número total de explotaciones, según tamaño⁴⁴ y comuna

Tamaño de las explotaciones (has)	Putando	Santa María	San Esteban
Menos de 1	46%	32%	33%
De 1 a menos de 5	32%	35%	28%
De 5 a menos de 10	11%	13%	18%
De 10 a menos de 20	6%	8%	9%
De 20 a menos de 50	2%	6%	6%
De 50 a menos de 100	1%	2%	2%
De 100 a menos de 200	0%	1%	1%
De 200 a menos de 500	0%	0%	1%
De 500 a menos de 1000	0%	0%	0%
De 1000 a menos de 2000	0%	0%	0%
De 2000 y más	1%	0%	1
Total	100%	100%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban, podemos señalar, en primer lugar, que en cada una de las comunas la proporción de explotaciones de menos de 10 has alcanza aproximadamente un 80% del total de explotaciones existentes en cada comuna. Precisamente, esta situación se observa en mayor medida en la comuna de Putaendo, donde ésta proporción alcanza un 89%.

Por otro lado, comparativamente se puede apreciar que al interior de la comuna de Putaendo, también se encuentra la mayor concentración de explotaciones con menos de 1 hectárea (46%). A su vez, podemos ver que las explotaciones entre 1 y 5 hectáreas,

⁴⁴ Hemos de recordar que nuestro estudio se centra en las explotaciones que se encuentran por debajo de las 10 has.

predominan mayoritariamente en la comuna de Santa María, mientras que las explotaciones entre 5 y 10 has., se encuentran mayormente en la comuna de San Esteban.

- Sexo de los jefes de explotación

Tabla N° 8
Sexo de los jefes de explotación según comuna

Comuna	Masculino	Femenino	Total
Putaendo	72%	28%	100%
Santa María	78%	22%	100%
San Esteban	81%	19%	100%
% Promedio	77%	23%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta al sexo de los jefes de explotación, es posible señalar que las cifras registradas en cada una de las comunas, nos indican que existe una alta prevalencia de los jefes de explotación hombres, por sobre las jefas de explotación mujeres. En este sentido, destaca la prevalencia de los jefes de explotación de hombres que se observa la comuna de San Esteban, con un 81%. En el polo opuesto, en lo que respecta a las jefas de explotación mujeres, es posible destacar que la mayor cifra porcentual se encuentra en la comuna de Putaendo, con un 28%. Precisamente, esta situación puede deberse al hecho de recibir la jefatura de las explotaciones producto de enviudamiento; hecho que se encontraría asociado al fenómeno de envejecimiento que mencionábamos anteriormente.

- Edad de los jefes de explotación

Tabla N° 9
Edad de los jefes de explotación según comuna

Comuna	Menores de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años	65 años y más	Total
Putaendo	1%	5%	14%	22%	23%	35%	100%
Santa María	0%	5%	13%	25%	23%	35%	100%
San Esteban	1%	6%	13%	25%	25%	32%	100%
<i>% Promedio</i>	<i>0.6%</i>	<i>5.3%</i>	<i>13.3%</i>	<i>24%</i>	<i>23.6%</i>	<i>34%</i>	<i>100%</i>

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que se refiere a la distribución de la edad de los jefes de explotación, es posible afirmar que ésta posee características similares en cada una de las comunas analizadas. Al respecto, podríamos sostener que la distribución etárea es bastante homogénea si consideramos que las comunas coinciden en el hecho de que casi un 60% de sus jefes de explotación poseen más de 55 años de edad. Junto a esta situación, destaca también el que un grupo importante de los jefes de explotación de éstas comunas, posean entre 35 y 64 años de edad; ya que a nuestro juicio éste grupo etáreo constituiría la generación de recambio en la jefatura de las explotaciones.

- Nivel educacional de los jefes de explotación

Tabla N° 10
Nivel educacional de los jefes de explotación según comuna

Comuna	Básica o preparatoria	Media o humanidades	Técnica	Superior universitaria	Ninguna	Total
Putendo	60%	18%	5%	8%	9%	100%
Santa María	57%	20%	7%	9%	6%	100%
San Esteban	57%	14%	4%	7%	18%	100%
% Promedio	58%	17.3%	5.3%	8%	11%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Al momento de profundizar en el nivel educacional de los jefes de explotación de estas tres comunas, nos encontramos con que en cada una de ellas se puede apreciar que el nivel educacional de los jefes de explotación es bastante deficiente, si consideramos que gran parte de ellos sólo ha cursado la enseñanza básica, y una cifra inferior al 20% ha cursado la enseñanza media. En base a este hecho, reconocemos cierta homogeneidad también en el nivel educacional de los jefes de explotación de las comunas en cuestión.

En un plano más particular, es posible aventurarnos a sostener que la comuna de San Esteban es la que presenta el nivel educacional más bajo, ya que una cifra porcentual cercana al 20% de los jefes de explotación, declaran no tener educación alguna.

- Estudios completados por los jefes de explotación

Tabla N° 11

Estudios completados por los jefes de explotación según comuna

Comuna	Completos	Incompletos	Total
Putaendo	37%	63%	100%
Santa María	47%	53%	100%
San Esteban	36%	64%	100%
% Promedio	40 %	60%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Complementando la información anterior, se puede apreciar que la mayor parte de los jefes de explotación de las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban declaran no haber completado sus estudios.

Lo relevante de la información antes mencionada, es el hecho de que nos permite corroborar que el nivel educacional que poseen los jefes de explotación de estas tres comunas es bastante precario. En este sentido, también podríamos corroborar que el nivel educacional más bajo se presenta en la comuna de San Esteban, ya que el 64% de sus jefes de explotación declara no haber completado sus estudios.

- Residencia de los jefes de explotación

Tabla N° 12
Residencia de los jefes de explotaciones según comuna

Comuna	Si	No	Total
Putendo	68%	32%	100%
Santa María	58%	42%	100%
San Esteban	70%	30%	100%
<i>% Promedio</i>	<i>65.3%</i>	<i>34.6%</i>	<i>100%</i>

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En cuanto a la residencia de los productores en sus explotaciones, podemos ver que en cada una de las comunas, el porcentaje de residencia de los jefes de explotación alcanza prácticamente un 60%; hecho que nos permitiría afirmar que la mayor parte de los jefes de explotación con menos de 10 has efectivamente viven en sus explotaciones. En términos particulares, se pueda apreciar que en la comuna de San Esteban se presenta una alta proporción de residencia en las explotaciones; mientras que en la comuna de Santa María, el porcentaje de residencia resulta ser el más bajo de las comunas analizadas. En base a esta información es posible especular que en la comuna de Santa María se estaría produciendo un cambio en el patrón de vida campesino de los productores, en términos de un constante tránsito de los productores hacia lugares de trabajo que se encuentran fuera de sus explotaciones.

- Existencia de administrador contratado

Tabla N° 13

Existencia de administrador contratado según comuna

Comuna	Si	No	Total
Putaendo	5%	95%	100%
Santa María	7%	93%	100%
San Esteban	10%	90%	100%
<i>% Promedio</i>	<i>7.3%</i>	<i>92.6%</i>	<i>100%</i>

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la existencia de un administrador contratado en la explotación, la tabla n° 13 nos muestra que en cada una de las comunas analizadas, casi la totalidad de los jefes de explotación declaran no tener un administrador contratado que maneje sus explotaciones. A nuestro juicio, este antecedente viene a corroborar la naturaleza campesina de gran parte de las explotaciones que se encuentran por debajo de las 10 has. En este sentido, destacaría la situación de la comuna de San Esteban, donde se estaría desarrollando un incipiente proceso de descampesinización.

- Fuerza laboral empleada por los productores

Tabla N° 14

Fuerza laboral empleada por los jefes de explotación según comuna

Comuna	Permanente remunerado	Permanente no remunerado	No permanente o temporal remunerado	Total
Putaendo	24%	71%	5%	100%
Santa María	25%	48%	27%	100%
San Esteban	19%	62%	20%	100%
% Promedio	23%	60%	17%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la fuerza laboral empleada por los productores de las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban, podemos apreciar que al interior de las explotaciones predomina el personal que trabaja de manera permanente y no-remunerada. Precisamente a partir de este hecho, es posible concluir que la mayor parte de los jefes de explotación recurre a la mano de obra familiar para llevar adelante las actividades productivas al interior de las explotaciones; aspecto característico de la pequeña producción agrícola campesina.

Si bien lo anterior da cuenta del comportamiento general de la fuerza laboral de éstas comunas; al interior de ellas es posible reconocer ciertas diferencias. En el caso de la comuna de Putaendo por ejemplo, nos encontramos con que además de predominar la mano de obra familiar al interior de las explotaciones, existe una buena parte del personal que labora de manera permanente y remunerada (trabajadores agrícolas).

Por su parte, en la comuna de Santa María destaca el hecho de que la mitad de la fuerza laboral se sustenta en la mano de obra familiar, mientras que el 50% restante se distribuye proporcionalmente entre el personal temporal remunerado y el personal permanente

remunerado. En el caso de la comuna de San Esteban, se puede observar que se produce una situación de similares características a la comuna de Santa María; constituyéndose en un elemento diferenciador la importancia que ejerce la mano de obra familiar en el total de la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación de esta comuna.

- Uso del suelo

Tabla N° 15

Proporción de la superficie controlada según el uso del suelo y la comuna

Comuna	Cultivos anuales y permanentes	Praderas sembradas	Praderas mejoradas	Praderas naturales	Barbecho y descanso	Plantaciones forestales, bosques y montes	Infra-estructura	Terrenos estériles y no aprovechables	Total
Putaendo	35%	7%	2%	1%	49%	1%	3%	2%	100%
Santa María	71%	7%	0%	1%	17%	0%	3%	1%	100%
San Esteban	57%	5%	3%	8%	14%	1%	4%	8%	100%
% Promedio	54%	6%	1%	3%	27%	1%	3%	4%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que concierne a la utilización de la superficie controlada por los jefes de explotación de las comunas antes citadas, cabe señalar que al interior de ellas la mayor parte de los suelos se emplean en cultivos anuales y permanentes, o se encuentran en barbecho y descanso al momento de ser censados. Precisamente en la comuna de Santa María, esta situación se torna más significativa por el hecho de que el 71% de la superficie se utiliza en cultivos anuales. Para nosotros esta situación posee gran relevancia, ya que nos permitiría situar a la comuna de Santa María en un nivel de mayor intensividad en el uso del suelo, que las comunas de Putaendo y Santa María.

Por su parte, los jefes de explotación de San Esteban además de distribuir sus suelos siguiendo la tendencia antes señalada, se destacan por el hecho de que un 15% de sus suelos son destinados a praderas (sembradas, mejoradas y naturales); hecho que da cuenta de la existencia de la actividad ganadera.

Dentro de este contexto, destaca también la situación de la comuna de Putaendo, ya que a diferencia de Santa María y San Esteban, la distribución de la superficie en esta comuna se caracteriza por destinar una mayor cantidad de superficie al barbecho y descanso primeramente, para luego destinar una cantidad menor, a cultivos anuales y permanentes.

- Tipos de cultivos

Tabla N° 16

Proporción de la superficie controlada según tipos de cultivos y comuna

Comuna	Cultivos y forrajeras anuales en riego	Cultivos y forrajeras anuales en seco	Hortalizas, flores y semilleros al aire libre	Hortalizas, flores y semilleros en invernadero	Frutales en formación	Frutales en producción	Total
Putaendo	18%	0%	8%	0%	8%	66%	100%
Santa María	3%	0%	6%	0%	10%	80%	100%
San Esteban	12%	0%	4%	0%	9%	75%	100%
% Promedio	11%	0%	6%	0%	9%	74%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la información contenida en la tabla n° 16, podemos observar con claridad que el tipo de cultivo que predomina al interior de las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban es el cultivo de especies frutales, ya sea en formación o en producción. A partir de esta hecho, podemos concluir que al interior de estas comunas predomina un sistema productivo frutícola; ejemplo de ello es que se destine una parte minoritaria al cultivo de forrajeras anuales y a hortalizas, flores y semilleros al aire libre.

Con respecto a los tipos de cultivos desarrollados en cada comuna, tenemos que en la comuna de Putaendo junto al cultivo de frutales existe un porcentaje importante de superficie destinada al cultivo de forrajeras anuales. En la comuna de Santa María por su parte, podemos apreciar que la cantidad de superficie destinada al cultivo de frutales se acentúan significativamente, de manera tal que ésta alcanza un 90% de la superficie cultivada. Finalmente, en el caso de San Esteban se puede apreciar que junto al predominio del cultivo de frutales, una porción considerable de la superficie se destina al cultivo de forrajeras anuales.

- Tipo de Riego

Tabla N° 17
Proporción del tipo de riego según comuna

Comuna	Riego tradicional	Riego mecánico mayor	Micro riego localizado	Superficie regada	Superficie explotaciones
Putaendo	100%	0%	0%	43%	100%
Santa María	98%	0%	2%	78%	100%
San Esteban	97%	0%	3%	64%	100%
%Promedio	98%	0%	2%	62%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta al tipo de riego empleado por los jefes de explotación de las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban, podemos ver que sin lugar a dudas al interior de éstas comunas, predomina la utilización de un tipo de riego tradicional. De manera concluyente, este hecho confirma nuestros supuestos sobre la existencia de una agricultura fundamentalmente tradicional al interior de estas comunas, a pesar de reconocer ciertas diferencias entre ellas.

En un segundo plano, resulta importante destacar que la comuna que presenta una mayor proporción de superficie regada es la comuna de Santa María. A nuestro parecer esta situación confirma de igual manera el carácter altamente intensivo que posee la agricultura que se desarrolla por debajo de las 10 has. al interior de esta comuna. En el polo opuesto, destaca el hecho de que en la comuna de Putaendo la superficie regada solo alcanza el 43% de la superficie controlada por los jefes de explotación de esta comuna.

Con la finalidad de complementar los antecedentes que hemos podido revisar hasta el momento, a continuación profundizaremos en las organizaciones sociales existentes en las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban. Particularmente, revisaremos esta información con la intención de conocer el tipo de organizaciones que existen en estas comunas, considerando que no existen antecedentes sobre las organizaciones en que participa la pequeña producción agrícola al interior del valle de Aconcagua.

Es importante mencionar que el catastro que continuación se presenta será elaborado a partir del registro de organizaciones sociales existentes en los Departamentos de Desarrollo Comunitarios (DIDECO) de las Municipalidades de Putaendo, Santa María y San Esteban. Esta información fue solicitada formalmente a cada departamento, por lo cuál cada uno de ellos se encuentra en conocimiento de la utilización de la información.

Tabla N° 18

Tipos de organizaciones sociales existentes en la comuna de Putaendo

Tipos de Organizaciones Sociales	N°	%	% acum.
Juntas de Vecinos	38	22%	22%
Comités de Vivienda y Habitacionales	23	14%	36%
Clubes de Adulto Mayor	21	12%	48%
Centros de Madres, Talleres Femeninos y Otros	20	12%	60%
Centros de Padres y Apoderados	15	9%	69%
Culturales y Artísticas	14	8%	77%
Comités de Adelanto, Desarrollo y Otros	13	8%	85%
Clubes de Rodeo y Huasos	12	7%	93%
Comités de Agua Potable Rural	7	4%	97%
Clubes de Rehabilitados y Diabéticos	3	2%	99%
Comités Productivos y Agrupaciones de Artesanos	3	2%	100%
Talleres de Discapacidad	1	1%	100%
TOTAL	170	100%	100%

Fuente: Registro de Organizaciones Comunitarias, DIDECO, I. Municipalidad de Putaendo, 2007.

Como se puede ver en la tabla n° 16, en la comuna de Putaendo existen 170 organizaciones sociales que se encuentran registradas en el Departamento de Desarrollo Comunitario de dicha Municipalidad. En términos porcentuales, es posible ver que la mayor parte de las organizaciones de la comuna corresponden a juntas de vecinos, comités de vivienda y habitacionales, clubes de adultos mayores y organizaciones de mujeres; puesto que en su conjunto éstas representan el 60% de las organizaciones existentes.

Considerando que estas organizaciones involucran a toda la población de la comuna, no tan solo a los pequeños productores, es posible observar que dichas organizaciones reúnen los intereses específicos de cada sector de la población y representan de alguna u otra forma las necesidades que éstos poseen (comunitarias, habitacionales, laborales, de esparcimiento, etc.). Considerando esta situación, nos llama la atención que las organizaciones vinculadas con el ámbito productivo representen solo a una porción marginal del total de

organizaciones de la comuna (2%); ya que precisamente este tipo de organizaciones deberían contener las necesidades y demandas de la pequeña producción agrícola.

108

En base a estos antecedentes, es posible afirmar que en la comuna de Putaendo existe una escasa presencia de agrupaciones productivas que representen las necesidades e intereses que poseen los pequeños productores agrícolas.

Tabla N° 19

Tipos de organizaciones sociales existentes en la comuna de Santa María

Tipos de Organizaciones Sociales	N	%	% acum.
Comités Habitacionales	75	40%	40%
Juntas de Vecinos	25	13%	53%
Clubes Deportivos	23	12%	65%
Centros de Madres y Agrupaciones de Mujeres	13	7%	72%
Clubes de Adulto Mayor	13	7%	79%
Centros Juveniles	12	6%	85%
Culturales y Artísticas	9	5%	90%
Clubes de Rodeo y Huasos	7	4%	94%
Comités de Agua Potable Rural	5	3%	97%
Comités Productivos	5	3%	100%
TOTAL	187	100%	100%

Como nos muestra la tabla n° 19, en la comuna de Santa María existen 187 organizaciones sociales. Como se puede apreciar, existe una proporción importante de organizaciones vinculadas con la creación de viviendas y villorrios. Esta información, posee gran importancia ya que nos permite suponer la existencia de un proceso de ampliación del espacio urbano de la comuna; situación que a su vez, podría relacionarse con un aumento de la población asalariada y con un cambio en el modo de vida campesino de sus habitantes.

Por otro lado, también destaca la proporción de juntas de vecinos, clubes deportivos y organizaciones de mujeres y clubes de adultos mayores. Particularmente este hecho, junto a la ausencia significativa de organizaciones productivas, nos permiten afirmar que al igual a lo sucedido en Putaendo, los intereses de la pequeña producción no se traducen en un proceso de participación en organizaciones formales en que el componente productivo esté presente.

Tabla N° 20
Tipos de organizaciones sociales existentes en la comuna de San Esteban

Tipos de Organizaciones Sociales	Nº	%	% acum.
Juntas de Vecinos	45	20%	20%
Comités Habitacionales	33	15%	35%
Clubes Deportivos	32	14%	49%
Centros de Madres y Agrupaciones de Mujeres	26	12%	61%
Comités Productivos	20	9%	70%
Clubes de Adulto Mayor	13	6%	76%
Culturales y Artísticas	13	6%	82%
Comités de Agua Potable Rural	10	5%	87%
Centros Juveniles	10	5%	92%
Centros de Padres y Apoderados	8	4%	96%
Clubes de Rodeo y Huasos	8	4%	100%
Clubes de Diabéticos	3	1%	100%
Talleres de Discapacidad	1	1%	100%
TOTAL	222	100%	100%

Fuente: Registro de Organizaciones Comunitarias, DIDECO, I. Municipalidad de San Esteban, 2007.

En cuanto a las organizaciones sociales de la comuna de San Esteban, la tabla n° 20 nos permite ver que existen 222 organizaciones que se encuentran en el registro de DIDECO. Éstas en su mayoría corresponden a organizaciones tales como juntas de vecinos, comités habitacionales, clubes deportivos y agrupaciones de mujeres; las que en su conjunto representan el 61% de las organizaciones existen en la comuna de San Esteban.

Desde otra perspectiva esta información nos permite ver que a diferencia de lo sucedido en las comunas anteriores, en San Esteban la proporción de organizaciones productivas es considerablemente mayor. En un plano concreto, esta información nos permite ver que existen unas 20 organizaciones productivas, las que deberían encontrarse estrechamente ligadas a los intereses de la pequeña producción agrícola. En este sentido, si bien no podemos aseverar que en San Esteban exista una fuerte presencia de agrupaciones

productivas, ésta definitivamente es mayor que la registrada en la comuna de Putaendo y Santa María.

5.2.1.- Características de las unidades estudiadas

Tabla N° 21
Superficie controlada según el tipo de explotaciones

Tamaño de las explotaciones	N°	Superficie Total (has.)	Superficie Promedio (has.)
Menos de 1 hectárea.	9	6	0.7
De 1 a menos de 5 has.	9	27	3
De 5 a menos 10 has.	9	57.3	6.3
Total	27	90.3	3.3

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como primer acercamiento a los resultados obtenidos durante el proceso de recolección de la información, podemos señalar que en su conjunto las unidades seleccionadas controlan una superficie aproximada de 90.3 has. La superficie promedio de las explotaciones seleccionadas corresponde a unas 3.3 has.

Tabla N° 22
Forma de tenencia de la tierra

Forma de Tenencia	N°	%	% acumulado
1.-Propio con título inscrito	13	48%	48%
2.-Propio con título irregular	3	11%	59%
3.-Tomado en arriendo	9	33%	92%
4.-Recibido en mediería	1	4%	96%
5.-Recibido en goce o regalía	1	4%	100%
Total	27	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a la forma de tenencia de la tierra, resulta importante destacar que la mayor parte de los jefes de explotación involucrados en el estudio, ejercen un control del

recurso tierra a partir de la posesión de títulos de dominio, ya sean debidamente inscritos o no. Junto con esto, es de gran importancia indicar que existe un porcentaje importante de productores que arriendan la tierra para explotarla.

Tabla N° 23

Características de los integrantes de los hogares incluidos en el estudio

	Nº de Jefes de hogar	Nº de Integrantes del hogar	Nº de Integrantes promedio
Total	27	93	3

Fuente: Entrevistas en profundidad

En primer lugar, debemos señalar que durante la aplicación de las entrevistas en profundidad, se recogió información perteneciente a 93 personas. Teniendo el total de sujetos registrados, es posible afirmar que en promedio cada uno de los 27 hogares, se encuentran conformados por 3 integrantes. De manera particular esta situación tiene gran relevancia, ya que puede ser un antecedente importante a la hora de constatar el fenómeno de emigración de la población que caracteriza a gran cantidad de espacios rurales del país.

Tabla N° 24

Sexo de los integrantes de los hogares

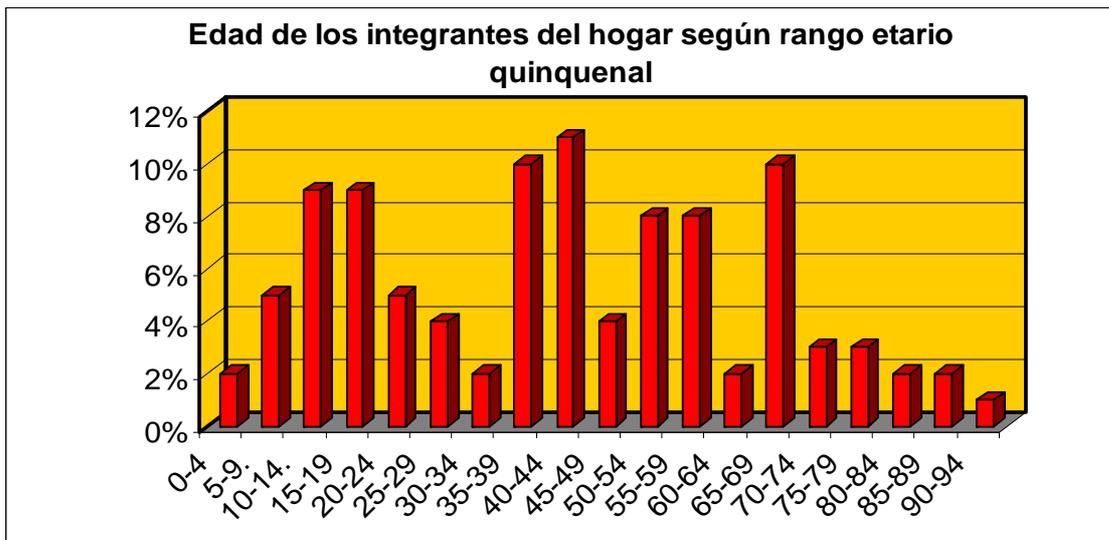
Sexo	Nº	%
1.-Masculino	53	57%
2.-Femenino	40	43%
Total	93	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se aprecia en la tabla n° 24, del total de integrantes del hogar, un 57% de ellos corresponde a personas del sexo masculino, mientras que el 43% restante corresponde a personas del sexo femenino. A partir de esta información es posible ver que existe una significativa prevalencia del sexo masculino al interior de hogares considerados en la investigación, situación que de alguna forma evidencia un fuerte proceso de emigración femenino.

Si comparamos estos resultados con la distribución por sexo de los habitantes de las comunas Putaendo, Santa María y San Esteban registrada en el censo de población del año 2002, nos encontramos con que la proporción de hombres en nuestro caso es un tanto mayor, considerando que en estas tres comunas el porcentaje de habitantes hombres alcanzó un 50% del total de la población.

Gráfico N° 1



Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a la edad de los integrantes de los hogares, en el gráfico destacan dos situaciones en particular: la gran cantidad de personas que poseen entre 35 y 69 años y la cantidad de personas que poseen entre 5 y 19 años.

Por otro lado, también destaca la reducida cantidad de individuos que se encuentran entre los 20 y los 34 años de edad. A partir de esta situación, podríamos especular que este segmento no forma parte de los hogares porque la mayor parte de ellos han emigrado fuera de las explotaciones en busca de nuevas oportunidades laborales.

Tabla N° 25
Estado civil de los integrantes de los hogares

Estado civil	Nº	%
1.-Casado	40	43%
2.-Soltero	37	40%
3.-Separado	6	6%
4.-Viudo	2	2%
5.-Conviviente	8	9%
Total	93	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto al estado civil del total de individuos registrados, la tabla n° 25 nos muestra que la mayor parte de ellos se encuentran casados (43%) o solteros (40%) al momento de la aplicación de la entrevista. En menor magnitud es posible ver que aquellas personas que se encuentran separadas, viudas o conviven, representan solo un 17%.

Tabla N° 26
Lazo de parentesco de los integrantes de los hogares con los jefes de hogar

Lazo de parentesco	Nº	%
1.- Jefe de explotación	27	29%
3.- Hijo	30	32%
2.- Cónyuge	18	19%
4.- Conviviente	4	4%
5.- Nieto	4	4%
6.- Suegro	3	3%
7.- Madre	2	2%
8.- Hermano	2	2%
9.- Padre	1	1%
10.- Hijastro	1	1%
11.- Sobrino	1	1%
Total	93	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

A partir de la tabla n° 26, es posible apreciar que al interior del conjunto de hogares considerados en esta investigación, predominan los lazos de parentescos filiales y conyugales. Lo interesante de esta situación, es que la existencia de otros lazos de

parentesco en los hogares, quedan relegados a un segundo plano (hermanos, sobrinos, cuñados, etc.).

Tabla N° 27
Escolaridad de los integrantes de los hogares

Escolaridad⁴⁵	Nº	%
1.-Básica Incompleta	32	39%
2.-Básica Completa	6	7%
3.-Media Incompleta	11	13%
4.-Media Completa	20	24%
5.-Técnica	5	6%
6.-Superior	6	7%
7.-Sin Estudios	2	2%
Total	82	100

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que se refiere a la escolaridad de los miembros de los hogares considerados en el estudio, la tabla n° 27 nos muestra que solo un 7% de los individuos completó la enseñanza básica, mientras que un 24% de ellos completó la enseñanza media. Si comparamos estas cifras con las registradas en el Censo de Población de 2002, nos encontramos con que el nivel de escolaridad básica de los integrantes de los hogares incluidos en este estudio, es levemente menor. Lo anterior se fundamenta en que cerca de un 10% de la población que habita en las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban declara haber completado la enseñanza básica, y en el hecho de que un 16% de ellos sostiene haber completado la enseñanza media.

⁴⁵ Para el análisis de la escolaridad, solamente se consideraron a todas aquellas personas de 15 años o más.

Tabla N° 28

Tipos de actividades económicas desarrolladas por los integrantes de los hogares

Tipo de actividad económica	Principal actividad económica	%	Actividad económica secundaria	%
1.- Agricultor	25	53%	7	31%
2.- Obrero Agrícola Permanente	7	15%	3	14%
3.- Obrero Agrícola Temporal	2	4%	3	14%
4.- Floricultor	1	2%	0	0%
5.- Apicultor	0	0%	2	9%
6.- Prestación de servicios agrícolas	0	0%	2	9%
7.- Asalariado	8	17%	1	5%
8.- Profesor	3	6%	0	0%
9.- Transportista	0	0%	2	9%
9.- Otros	1	2%	2	9%
TOTAL PEA OCUPADA	47	100%	22	100%
1.- Cesantes	1	100%	0	0%
TOTAL PEA DESOCUPADA	1	100%	0	0%
1.- Dueña de casa	19	44%	0	0%
2.- Estudiantes	23	53%	0	0%
3.- Jubilado	1	2%	0	0%
4.- Minusválido o lisiado	0	0%	0	0%
TOTAL PEI	43	100%	0	0%
TOTAL ACTIVIDADES	91	98%	22	23%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede apreciar en tabla n° 28, del total de Población Económicamente Activa (⁴⁶) (PEA) la mayor parte de los integrantes del hogar tiene como principal actividad la agricultura. Desde otra perspectiva es posible destacar el que una parte considerable de los miembros del hogar tenga como principal actividad económica el ser asalariado; esto es, la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Respecto de esta situación, sería oportuno recordar que el proceso de asalarización o proletarización que afecta a las unidades campesinas constituye uno de los elementos centrales dentro del proceso de descomposición de dichas unidades; de esta manera, en la medida en que el resultado del proceso productivo es insuficiente para satisfacer las necesidades del núcleo familiar, parte de la mano de obra familiar debe ser vendida fuera de la explotación para complementar sus ingresos. En base a estos antecedentes, sería posible afirmar tentativamente que algunas

⁴⁶ Población de 15 años o más que realiza alguna actividad económica.

de las unidades productivas se encuentran en un proceso de proletarización o asalarización (segmento de productores proletarizados).

En lo concerniente a los demás integrantes del hogar, es decir, a aquel sector económicamente inactivo, podemos ver que sus principales actividades son ser estudiantes o dueñas de casa. Dada la condición de campesinas de algunas unidades, es preciso aclarar que gran parte de las funciones y actividades desempeñadas por las dueñas de casa traspasan el ámbito del hogar, puesto que también cumplen una función productiva al interior de las explotaciones a través del trabajo directo de la tierra.

Por otro lado, en lo que respecta a la actividad económica secundaria desarrollada por la PEA, podemos ver que en su interior predomina el ejercicio de las actividades agricultor y obrero agrícola (ya sean permanentes o temporales). La importancia de este hecho, radica en que estas actividades son ejercidas en el ámbito de la agricultura, y no en actividades de otra naturaleza, destacando así, la preponderancia que ejerce la producción agrícola en la economía local y su efecto en las unidades productivas que forman parte del espacio local.

Tabla N° 29
Periodo de tiempo en que los integrantes de los hogares desarrollan las actividades económicas

Periodo de tiempo	Principal actividad económica	%	Actividad económica secundaria	%
1.-6 meses y más	43	91%	14	64%
2.-Menos de 6 meses	4	9%	8	36%
Total	47	100%	22	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se aprecia en la tabla n° 9, y como es de esperar, casi la totalidad de la PEA trabaja más de 6 meses en la principal actividad económica. En lo referente a la actividad económica secundaria, la tabla nos muestra que el 64% de las actividades desarrolladas por la PEA son más bien permanentes, ya que son ejercidas por más de 6 meses.

A nuestro juicio, esta situación se convierte en un importante antecedente para apoyar el proceso de descomposición que afecta a algunas unidades productivas, ya que si asumimos que la actividad económica secundaria complementa, en términos de ingreso, el producto de la actividad económica principal, en la mayor parte de las explotaciones agrícolas comprendidas en este estudio, esta actividad debe ser ejercida de forma permanente para complementar las insuficiencias emanadas de la producción agrícola.

Sin perjuicio de lo anterior, es posible apreciar la influencia que ejerce la oferta laboral estacional proporcionada por las Agro-industrias emplazadas en el valle de Aconcagua, ya que una buena parte de los individuos económicamente activos, desarrollan una actividad económica secundaria de forma temporal.

Tabla N° 30

Lugar donde los integrantes de los hogares desarrollan las actividades económicas

Lugar donde practica la actividad económica	Principal actividad económica	%	Actividad económica secundaria	%
1.- Dentro de la localidad	33	70%	13	60%
2.- Fuera de la localidad	13	28%	5	23%
3.- Dentro y fuera de la localidad	1	2%	4	18%
Total	47	100%	22	100

Fuente: Entrevistas en profundidad

Por otra parte, en cuanto al lugar en que se desarrollan las actividades económicas principales de los hogares estudiados, podemos ver que si bien la mayor parte de estas actividades son ejercidas a nivel local por los integrantes del hogar, también existe una parte importante de individuos que desarrollan su principal actividad económica fuera de la localidad.

En términos amplios, la situación antes descrita implica la existencia de un sector de individuos, que por diversas razones (falta de oportunidades laborales, precariedad del núcleo familiar, desarrollo de un proyecto de vida no ligado a la agricultura) han salido de la localidad para desarrollar algún tipo de actividad económica.

Tabla N° 31
Sexo de los jefes de explotación

Sexo	Nº	%
1.-Masculino	24	89%
2.-Femenino	3	11%
Total	27	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Tomando como base la información contenida en la tabla n° 31, es posible señalar que del total de jefes de explotación entrevistados, el 89% de ellos pertenecen al sexo masculino, mientras que el 11% restante, corresponde a jefes de explotación del sexo femenino.

Considerando que la selección de los casos para completar cada cuota de la muestra se hizo de manera aleatoria, la información recogida nos permite corroborar la preponderancia que ejercen los jefes de explotación hombres, por sobre las jefas de explotación mujeres. De igual forma pudimos apreciar esta situación al momento de revisar la información del censo agropecuario del año 97, donde la proporción de jefes de explotación hombres alcanzó solo 77%.

Tabla N° 32
Edad de los jefes de explotación

Edad	Nº	%	% acum.
1.- 65 años y más	9	33%	33%
2.- Entre 55 y 64 años	5	19%	52%
3.- Entre 45 y 54 años	5	19%	71%
4.- Entre 35 y 44 años	8	30%	100%
5.- Entre 25 y 34 años	0	0%	100%
6.- Menores de 25 años	0	0%	100%
Total	27	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a la edad de los jefes de explotación, la tabla n° 32 nos indica que la mayor parte de los productores poseen más de 65 años de edad, o bien, entre 45 y 64 años de edad. A nuestro juicio, esta situación podría ser un indicio de un proceso de recambio generacional de la jefatura de las explotaciones, ya que si bien se observa un predominio de jefes de explotación de edad avanzada, es posible apreciar que la jefatura de las explotaciones comienza a ser asumida tardíamente por una generación de individuos de edad media. Precisamente, la no presencia de jefes de explotación menores de 34 años viene a corroborar lo anterior.

Tabla N° 33
Escolaridad de los jefes de explotación

Escolaridad	Nº	%	% acumulado
1.-Básica Incompleta	14	52%	52%
2.-Básica Completa	3	11%	63%
3.-Media Incompleta	5	19%	82%
4.-Media Completa	5	19%	100%
5.-Técnica	0	0%	100%
6.-Superior	0	0%	100%
Total	27	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En base a los antecedentes registrados en la tabla n° 33, es posible ver que más de la mitad de los jefes de explotación no completó la enseñanza básica. Esta situación, junto al hecho de que solamente una porción marginal de los individuos logró completar la enseñanza media, y la ausencia de productores con estudios técnicos o superiores, nos permiten sostener que en su conjunto, los jefes de explotación entrevistados poseen serias deficiencias en el ámbito educacional.

Tabla N° 34
Actividades económicas desarrolladas por los jefes de explotación

	Principal actividad económica	Actividad económica secundaria	Nº	%	% acumulado
1.-	Agricultor	Ninguna	8	30%	30%
2.-	Agricultor	Jubilado	5	19%	49%
3.-	Obrero agrícola permanente	Agricultor	4	15%	64%
4.-	Agricultor	Obrero agrícola temporal	3	11%	75%
5.-	Agricultor	Obrero agrícola permanente	2	7%	82%
6.-	Agricultor	Transporte	2	7%	89%
7.-	Agricultor	Prestación de servicios agrícolas	2	7%	96%
8.-	Agricultor	Apicultor	1	4%	100%
Total			27	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a las actividades económicas desarrolladas por los jefes de explotación, la tabla n° 34 nos muestra que predominan aquellos jefes de explotación que practican la agricultura como principal y único medio de subsistencia. Además de esta situación, destaca la cantidad de agricultores que junto con desarrollar la agricultura como principal actividad, se encuentran en calidad de jubilados. En su conjunto, este grupo de jefes de explotación representan prácticamente la mitad de los productores entrevistados.

Si apelamos al proceso de diferenciación de las unidades productivas descrito en el marco teórico de la investigación, tenemos que esta situación, junto a diversos aspectos tales como tamaño de los hogares, edad y actividad de los miembros de los hogares, nos permite especular que más de la mitad de las unidades estudiadas presentan características campesinas, ya que el no-ejercicio de una actividad económica secundaria por parte del jefe de explotación, supondría el hecho de que la mayor parte de los ingresos obtenidos para poder satisfacer las necesidades de su núcleo familiar provienen de la producción predial (segmento de productores campesinos).

En un segundo plano, destaca la situación de aquellos productores que venden su fuerza de trabajo como principal actividad económica (obreros agrícolas permanentes), para luego practicar la agricultura. A nuestro juicio, a través de este grupo de productores se observa un avance considerable dentro del proceso de asalarización, en donde los productores: o bien han tenido que relegar el ejercicio de la agricultura a un segundo plano debido a la precarización de su situación económica, o simplemente no han podido acceder al recurso tierra para poder desarrollar esta actividad como la principal fuente de subsistencia (segmento de productores proletarizados).

Desde otro ángulo, la información recogida nos permite apreciar que los demás productores, junto con desarrollar la agricultura como principal actividad, realizan diversas actividades económicas para complementar sus ingresos. A partir de este hecho, resulta adecuado suponer que la situación económica y productiva de estos jefes de explotación es tan precaria, que además de practicar la agricultura deben vender parte de su fuerza de trabajo para complementar sus medios de subsistencia (segmento de productores semi-proletarizados o en proceso de proletarización).

Tabla N° 35

Participación de los integrantes de los hogares en organizaciones formales

Participación	Nº	%
1.- Participa	51	57%
2.- No participa	39	43%
Total	90	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto de la relación porcentual entre aquellos integrantes del hogar que participan en alguna organización formal y aquellos que no participan, la tabla nos muestra que efectivamente aquellas personas que participan en organizaciones formales representan un 57% del total de integrantes del hogar, mientras que quienes no participan representan un 43% del total de las personas registradas durante las entrevistas en profundidad.

⁴⁷ Se consideró como personas en edad de formar parte de una organización, a aquellas personas de más de 6 años de edad. Se escogió esta edad, por ser la edad promedio de ingreso a la enseñanza básica-formal. De forma particular, al interior de los establecimientos educacionales la posibilidad de formar parte de una organización es más viable, debido a las diversas actividades recreacionales y deportivas que allí se desarrollan. Un ejemplo claro de ello, son las escuelas de fútbol.

Tabla N° 36

Tipos de organizaciones formales en que participan los integrantes de los hogares

Tipos de Organización	Organización principal		Organización secundaria		Organización N°3		Organización N°4	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
TERRITORIALES	6	12%	1	5%	3	23%	0	0%
RECREACIONALES	17	33%	8	38%	2	15%	2	50%
FUNCIONALES	13	25%	5	24%	4	31%	0	0%
ECONÓMICAS	15	29%	7	33%	4	31%	2	50%
TOTAL	51	100%	21	100%	13	100%	4	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Antes de profundizar en el tipo de organización en que participan los integrantes de los hogares estudiados, resulta importante señalar que la totalidad de las organizaciones registradas durante las entrevistas, fueron agrupadas según la naturaleza de sus propósitos y funciones⁽⁴⁸⁾.

Hecha esta aclaración, y en lo que respecta a la principal organización en la que participan los miembros del hogar, es posible señalar que la mayor parte de ellas son organizaciones **recreacionales o económicas**.

Basándonos en lo anterior, podemos sostener que, por un lado, los intereses de quienes participan en dichas organizaciones apuntan a satisfacer necesidades recreacionales y de esparcimiento; y por otro a la búsqueda de determinados intereses económicos tales como acceso a beneficios estatales, creación de mecanismos colectivos para el comercio de la producción, etc.

⁴⁸ **Territoriales:** Juntas de Vecinos; **Recreacionales:** Clubes Deportivos, Clubes de Rodeo, Escuelas de Fútbol, Asociaciones de Rodeo, Grupos Folklóricos, etc.; **Funcionales:** Centros de Madres, Clubes de Adultos Mayores, Iglesia Católica, Iglesia Evangélica Pentecostal, etc. y **Económicas:** PRODESAL, INDAP, FOSIS, Asociaciones Agrícolas, Directivas de Canales, etc.

Con respecto a las demás organizaciones (organización 2, 3 y 4), podemos decir que al igual que lo sucedido con la organización principal, la participación de los integrantes del hogar se centra mayormente en organizaciones recreacionales y económicas.

Si profundizamos en la situación antes descrita, tenemos que la participación de los integrantes del hogar en la organización señalada como principal, posee un carácter marcadamente instrumental. A partir de esta afirmación aludimos al hecho de que mediante este tipo de organizaciones los individuos persiguen intereses particulares y específicos. Por el contrario, a través de este tipo de participación los sujetos no persiguen intereses comunitarios ni colectivos, que impliquen un planteamiento ideológico de mayor complejidad, y que apunte a la persecución de fines mayores relacionados con el sistema social, como por ejemplo, la aplicación de una política estatal que proteja a la producción familiar campesina de la importación de productos agrícolas extranjeros.

Tabla N° 37

Periodo de tiempo que los integrantes de los hogares llevan participando en organizaciones formales

Periodo de tiempo	Organización principal		Organización secundaria		Organización N°3		Organización N°4	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
1.- Menos de 1 año	6	12%	1	5%	1	8%	0	0%
2.- De 1 a menos de 5 años	19	37%	10	48%	3	23%	2	50%
3.- De 5 a menos de 10 años	10	20%	3	14%	1	8%	0	0%
4.- 10 años y más	16	31%	7	33%	8	61%	2	50%
Total	51	100%	21	100%	13	100%	4	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que tiene que ver con la trayectoria de los integrantes del hogar en las diversas organizaciones de las que forman parte, la tabla n° 37 nos muestra que en lo que respecta a la principal organización, gran parte de las personas lleva participando aproximadamente entre 1 y 5 años. Junto a este hecho, también es posible destacar la situación de aquellas

personas que llevan más de 10 años formando parte de la organización. Cabe señalar que aquí estamos comparando la trayectoria de la participación de los individuos en las organizaciones independiente de la duración en el tiempo que estas tengan.

En un plano concreto, estas cifras nos permiten sostener que la participación de los individuos en dichas organizaciones, se caracteriza por ser un proceso con una trayectoria más bien estable en el tiempo, a diferencia de lo que puede ocurrir con la participación de aquellas personas que llevan menos de 1 año formando parte de una organización.

Por otro lado, llama la atención el hecho de que solo en la organización terciaria, más del 60% de las personas lleva más de 10 años. Ante esta situación, resulta particular el que no siendo la organización considerada como la más importante, es aquella que involucra una participación más prolongada en el tiempo.

Tabla N° 38

Cargo que ocupan los integrantes de los hogares en organizaciones formales

Cargo	Organización principal		Organización secundaria		Organización N°3		Organización N°4	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1.- Dirigente	12	24%	9	43%	5	38%	0	0%
2.- Socio o miembro	32	63%	10	48%	6	46%	3	75%
3.- Usuario o beneficiario	7	14%	2	10%	2	15%	1	25%
Total	51	100%	21	100%	13	100%	4	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto del ejercicio de algún cargo al interior de la organización declarada como principal, la tabla n ° 38 nos muestra que la mayor parte de los integrantes del hogar, no ejerce ningún cargo directivo en su interior. Esta situación, tiende a variar en la organización secundaria, ya que el 43% de los individuos declara ser dirigente de esta

organización. En lo que respecta a las organizaciones 3 y 4, la información arrojada nos muestra que los individuos no forman parte de la directiva de la organización, manteniendo solamente un rol pasivo como socio o miembro. A partir de ello es posible deducir que los individuos poseen un menor grado de involucramiento con estas organizaciones, debido a que estas no representan mayormente sus intereses y necesidades más urgentes.

5.2.5.1.- Participación informal

Tabla N° 39
Jefes de explotación que participan de instancias informales

Participación informal	Nº	%
1.- Participa	21	78%
2.- No participa	6	22%
Total	27	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como primer acercamiento al fenómeno de la participación social de los pequeños productores agrícolas, podemos señalar que efectivamente gran parte de los productores considerados en este estudio, emplean determinados mecanismos informales para resolver algunas de sus necesidades e inquietudes.

De forma particular, este hecho posee gran relevancia ya que nos permite suponer la existencia de una serie mecanismos de interacción social a partir de los cuales se intenta dar respuesta a las inquietudes y necesidades que poseen los pequeños productores. En este sentido, resulta pertinente poder definir con mayor precisión la manera en que es ejercida la participación de tipo informal, para así intentar comprender mayormente el sentido de dichas acciones.

Tabla N° 40

Tipos de personas con que los jefes de explotación participan en instancias informales

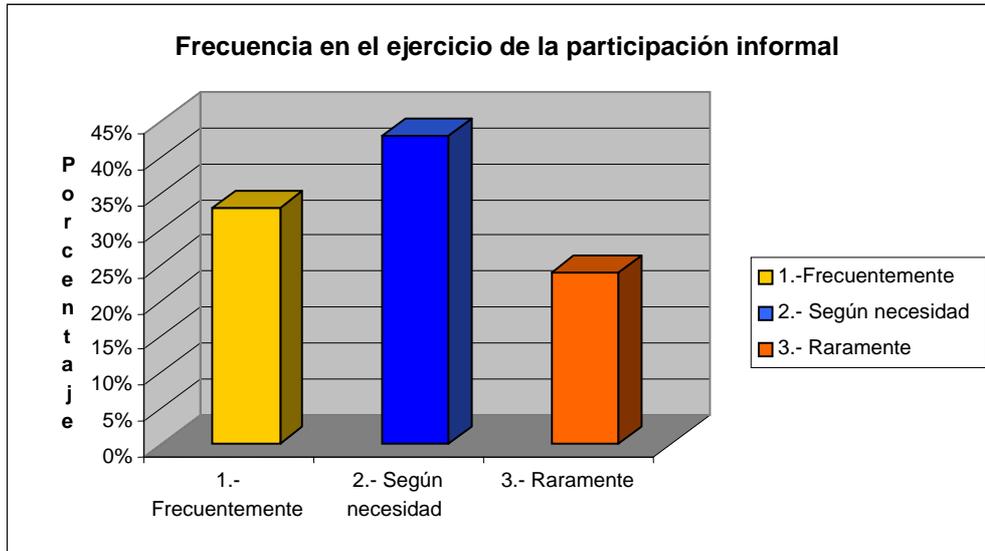
Tipo de persona	Nº	%	% acum.
1.- Amigos	4	19%	19%
2.- Vecinos	6	29%	48%
3.- Amigos y vecinos	3	14%	62%
4.- Parientes	2	10%	72%
5.- Parientes y amigos	3	14%	86%
6.- Ex-socios pertenecientes a organizaciones	2	10%	96%
7.- Intermediario comercial	1	4%	100%
Total	21	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto al tipo de persona a través de la cuál se ejerce la participación de tipo informal, la tabla n° 40 nos indica que del total de jefes de explotación entrevistados, la mayor parte de ellos (29%) recurre a sus **vecinos** para resolver alguna de sus necesidades o inquietudes. Por otro lado, también es posible identificar que un grupo considerable de individuos recurren a sus **amigos** en caso de tener dificultades o de querer resolver ciertas inquietudes. Para complementar lo anterior, es posible señalar que más del 60% de los individuos acude a sus amigos o vecinos en caso de querer resolver alguna necesidad.

A partir de lo anterior, es posible observar que la participación informal de los jefes de explotación, se sustenta principalmente en lazos de amistad y de vecindad; conformando con ello un mecanismo de interacción social y una instancia concreta a través de la cuál los productores resuelven sus inquietudes.

En cuanto al tipo de persona a la cuál acuden los jefes de explotación, resulta importante destacar además el rol que juegan los lazos de parentesco, ya que también es posible apreciar que los parientes forman parte de la red de intercambio y apoyo que se genera entre los jefes de explotación, los amigos y los vecinos.



Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se aprecia en el gráfico n° 2, si bien existe una cierta frecuencia en el ejercicio de la participación de tipo informal, ésta depende de que surja en los productores una determinada necesidad.

A partir de esta información es posible suponer que uno de los fundamentos en los que descansa este tipo de prácticas informales, es la búsqueda de apoyos directos y eficaces, que satisfagan de manera oportuna las necesidades que poseen los productores en un determinado momento. Bajo esta lógica, subyace en los productores un criterio de tipo práctico que regula el ejercicio de este tipo de mecanismo de resolución de necesidades e inquietudes.

Tabla N° 41

Tipos de actividades realizadas por los jefes de explotación a través de instancias informales

Tipo de actividades	Nº	%
1.- Desarrollo de labores agrícolas	7	33%
2.- Intercambio de conocimientos	3	14%
3.- Asuntos personales	1	5%
4.- Apoyo a la comunidad	1	5%
5.- Diseño de proyecto para postulación a fondo concursable	1	5%
6.- Préstamos de dinero	1	5%
7.- Sin información	7	33%
Total	21	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como nos muestra la tabla n° 21, el tipo de actividades desarrolladas con estas personas, se sustentan principalmente en labores relacionadas con la agricultura, donde posee gran importancia el intercambio de conocimientos que se produce entre los jefes de explotación y terceras personas.

Si tomamos en cuenta el tipo de actividades desarrolladas por los jefes de explotación, podemos deducir que tanto sus amigos como sus vecinos, son personas que poseen un vínculo importante con la actividad agrícola; situación que permite la existencia de diversos mecanismos informales de intercambio de insumos agrícolas, ya sean materiales o inmateriales.

Considerando lo anterior, podemos ver que “lo productivo” se transforma en el eje central que articula las diversas acciones que emprenden los jefes de explotación para conseguir sus intereses y los diversos mecanismos que deben desarrollar para poder concretizarlos.

Tabla N° 42

Motivos por los cuáles los jefes de explotación participan de instancias informales

Motivos	Nº	%	% acum.
1.- Para aprender nuevos conocimientos	6	30%	30%
2.- Por amistad	3	15%	45%
3.- Por confianza	2	10%	55%
4.- Por amistad y confianza	2	10%	65%
5.- Por trabajo y amistad	2	10%	75%
6.- Para ayudar a los demás	2	10%	85%
7.- Para recibir beneficios	2	10%	95%
8.- Por trabajo	1	5%	100%
Total	20	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Si nos detenemos a revisar los motivos por los cuáles los jefes de explotación recurren a otras personas para resolver algunas de sus necesidades, podemos ver que gran parte de ellos lo hace para poder acceder a nuevos conocimientos agrícolas; junto a esta situación, se puede reconocer la constante referencia a los lazos de amistad y a la existencia de confianza dentro de este tipo de relaciones. A nuestro juicio, a partir de esta situación queda de manifiesto que las acciones que los jefes de explotación practican junta a estas personas, se caracterizan por poseer el carácter de pragmáticas y funcionales; ya que se tiene claridad respecto de los fines que se persiguen, en este caso vinculados con lo productivo, y los medios para alcanzar dichos objetivos.

Desde otra perspectiva, la mención que se hace al proceso de intercambio de conocimientos, viene a confirmar lo antes mencionado en términos de la lógica instrumental con la que los productores intentan resolver aquellas necesidades ligadas con lo productivo.

Tabla N° 43
Razones por las cuales los jefes de explotación prefieren instancias de participación informales

Razones	Nº	%	% acum.
1.- Por ser un mecanismo más práctico para problemas pequeños	10	52%	52%
2.- Porque las organizaciones no funcionan	4	21%	73%
3.- Por ser un mecanismo más creíble y más confiable	2	11%	84%
4.- Por ser una instancia potencialmente provechosa	2	11%	95%
5.- Por ser una fuente de conocimiento	1	5%	100%
Total	19	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Al momento de ahondar en las razones que poseen los productores para practicar este tipo de participación, es posible señalar que una parte importante de ellos sostiene que este mecanismo de resolución de necesidades e inquietudes se caracteriza por ser mucho más práctico y eficaz que las organizaciones formales. En la misma línea un grupo de productores señala que recurren a este tipo de instancias, debido a que las organizaciones formales no son capaces de cumplir con sus funciones, y en definitiva, de dar respuesta a las necesidades que los productores poseen.

Frente a este panorama, no tan solo es posible apreciar la reticencia que generan las organizaciones formales en los productores, sino también el que las organizaciones e instituciones que desarrollan sus actividades en el territorio abarcado por este estudio, no han logrado dar respuesta a los intereses y necesidades que posee la pequeña producción agrícola del valle del Aconcagua.

Tabla N° 44
Proyecciones de los jefes de explotación hacia las organizaciones formales

Proyecciones	N°	%
POSITIVAS	3	19%
1.- Las organizaciones también pueden ser una instancia de apoyo	3	19%
NEGATIVAS	13	81%
2.- Las organizaciones están lejos de las personas	8	50%
3.- No existen organizaciones a las cuáles recurrir	2	13%
4.- Las organizaciones no funcionan por falta de apoyo de las personas	1	6%
5.- Las organizaciones inspiran desconfianza	1	6%
6.- Las organizaciones se prestan para clientelismos políticos	1	6%
Total	16	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Complementando la información anterior, a través de la tabla n° 44 podemos ver que la mayor parte de los jefes de explotación posee una actitud crítica frente a las organizaciones formales. En este sentido, sería posible ver que los productores no ven en las organizaciones formales una instancia para poder resolver sus necesidades, como señalábamos anteriormente. Lo relevante de esta situación, radica en el desplazamiento de la figura de la organización como una instancia y un referente sobre el cual encauzar las diversas acciones que sean necesarias para dar respuesta a sus necesidades.

Tabla N° 45
Jefes de explotación que no participan de organizaciones formales

Participación	Nº	%
1.- Participa	23	85%
2.- No participa	4	15%
Total	27	100%

En lo que respecta a aquellos productores que no participan de ninguna organización formal, podemos señalar que estos representan solo un 15% de los productores incluidos en este estudio; sin embargo, resulta interesante poder profundizar en sus motivaciones para mantenerse alejados de todo tipo de organización formal.

En primer lugar, la información recopilada durante las entrevistas nos muestra que principalmente sus motivos se centran en el hecho de haber tenido malas experiencias en las organizaciones de las que han formado parte a lo largo de sus vidas; de esta manera, esta situación “traumática”, sería lo que explicaría en parte que los jefes de explotación se mantengan alejados de las organizaciones de tipo formal. A partir de este hecho, es posible suponer un cierto grado de desconfianza en la figura de la organización, como un mecanismo válido y eficaz para dar respuesta a sus necesidades.

En un plano distinto, destaca el hecho de que los productores utilicen como fundamento para no participar, la falta de tiempo, ya que a través de este argumento se vuelve a poner énfasis en lo productivo como referente de la acción participativa.

Con respecto a las ideas proyectadas por los jefes de explotación hacia la no-participación, los jefes de explotación destacan la capacidad individual que poseen para desarrollar sus actividades. En este sentido, resultaría adecuado suponer que los jefes de explotación proyectan una búsqueda de tranquilidad e independencia al no participar de ninguna organización.

La importancia de lo antes mencionado, radica en la visión crítica que manifiestan los jefes de explotación respecto de las organizaciones formales, además del hecho de que sus motivaciones se sustentan en una lógica de tipo individualista.

Frente a la posibilidad de participar en alguna organización, los jefes de explotación dividen sus opiniones entre una postura dispuesta a formar parte de una organización y una postura completamente reticente a participar de algún organismo formal.

En lo que respecta al contenido de dichos motivos, solamente es posible apreciar por parte de aquellos jefes de explotación abiertos a la necesidad de formar parte de una organización, el reconocimiento y el valor de la organización como un mecanismo capaz de concretizar determinados intereses y objetivos.

Al momento de indagar en el tipo de organización en la cuál, hipotéticamente les gustaría participar a los jefes de explotación entrevistados, solo un caso no manifestó interés en contestar. A diferencia de ello, una buena parte de ellos sostuvo que dicha organización debería ser una organización que agrupara a los agricultores por rubro.

Frente a esta situación, destaca nuevamente el hecho de que los jefes de explotación hagan referencia a la actividad agrícola; dando cuenta de la necesidad de buscar instancias de apoyo para promover y mejorar el desarrollo de la actividad agrícola.

Respecto de algunas de las características que deberían poseer las organizaciones en las cuáles estarían dispuestos a participar, los jefes de explotación afirman que dichas organizaciones deberían beneficiar a los productores a partir de la compra de insumos agrícola de manera colectiva.

Como mencionábamos anteriormente, a través de estas respuestas los jefes de explotación remiten sus necesidades e inquietudes en un plano relacionado con la actividad agrícola, hecho que para nosotros resulta ser sumamente significativo, ya que da cuenta de la naturaleza de los problemas y temáticas que afectan el desenvolvimiento económico y productivo de las explotaciones que se encuentran bajo las 10 has.

5.2.5.3.- Participación en la organización principal

Tabla N° 46
Participación de los jefes de explotación en organizaciones formales

Tipos de Organización	Organización principal		Organización secundaria		Organización terciaria		Organización cuaternaria	
	Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
ECONÓMICAS	11	46%	7	44%	4	40%	2	50%
RECREACIONALES	6	25%	5	31%	1	10%	2	50%
FUNCIONALES	3	13%	3	19%	3	30%	0	0%
TERRITORIALES	4	17%	1	6%	2	20%	0	0%
TOTAL	24	100%	16	100%	10	100%	4	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como primer acercamiento a la participación formal de los jefes de explotación es preciso conocer el tipo de organizaciones a las cuales pertenecen. De esta manera, a partir de la información recopilada en la tabla n° 46, es posible observar que las principales organizaciones en las que participan los productores entrevistados, se caracterizan por ser en su mayoría organizaciones de tipo **económicas** y **recreacionales**. De igual forma esta situación se puede apreciar en lo que respecta a la segunda organización de la que forman parte los jefes de explotación.

Desde otra perspectiva, resulta interesante observar que en cada una de las organizaciones registradas (principal, secundaria, terciaria y cuaternaria), predomina la naturaleza económica de las organizaciones. Este hecho, junto a la información presentada anteriormente nos permite comprender que uno de los elementos centrales que regulan la participación de los productores en instancias formales, es la búsqueda de mecanismos en que lo económico sea un componente elemental.

En esta misma línea resulta pertinente, a modo de hipótesis, sostener que los productores actúan bajo esta lógica debido a que en la actualidad, ya sea por las particularidades que determinan el desarrollo de la actividad agrícola en el valle del Aconcagua, como por causas estructurales relacionadas con el modelo económico, la mayor parte de los productores agrícolas, se encuentran en una situación económico-productiva precaria, la que determina no tan solo sus condiciones de vida sino sus acciones participativas.

Más allá de las implicancias que posee el predominio de organizaciones de tipo económicas, resulta preciso tener en mente esta información al momento de abordar los diversos ámbitos en los que se profundizó durante las entrevistas, ya que en definitiva nos permitirán comprender el tipo de organización del que nos encontramos hablando, además de la lógica que orienta las acciones de los productores y que caracteriza su participación en instancias formales⁽⁴⁹⁾.

⁴⁹ Hemos de recordar que durante las entrevistas solo se profundizó mayormente en aquellas organizaciones en las que los productores declaran tener un mayor grado de involucramiento y participación (principal y secundaria). Cabe recordar además que dichas organizaciones fueron identificadas por los propios productores.

Tabla N° 47

Tipo de actividades o acciones realizadas por la organización principal

Actividades o acciones	Nº	%
1.- Dotación de Infraestructura	21	31%
2.- Actividades en beneficio de la comunidad	14	21%
3.- Actividades recreativas y religiosas	16	24%
4.- Acceso a capacitación y asistencia técnica	11	16%
5.- Actividades para generar recursos	5	8%
Total	67	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a las diversas actividades o acciones realizadas por la organización principal en la que participan los jefes de las explotaciones, a partir de la información recopilada a través de las entrevistas fue posible establecer 5 categorías para clasificar las respuestas de los jefes de explotación.

A partir de esta clasificación fue posible apreciar que gran parte de las actividades realizadas por las organizaciones a las que pertenecen los productores, apuntan a la generación de una infraestructura que les permita llevar a cabo las funciones y los propósitos perseguidos por dicha organización. A partir de este hecho, queda de manifiesto la ausencia de objetivos que impliquen la obtención logros abstractos, como puede ser aumentar la incidencia del campesinado en las políticas agrarias implementadas por el Estado.

En un plano distinto, el hecho de que una buena parte de las acciones o actividades se orienten en función del bienestar de la comunidad, constituye un antecedente de gran importancia para sostener que si bien, tras estas acciones se encuentra una finalidad de solidarizar con los problemas que afectan a toda la comunidad, el ejercicio de esta práctica,

implica que el campo de acción de las organizaciones se sitúa y se reduce al ámbito local, no considerando con ello acciones fuera de ella.

Por otra parte, en lo que atañe al desarrollo particular de la actividad agrícola, salta a la vista el hecho de que solo una porción marginal de las actividades realizadas por la principal organización en la que participan los productores, se orienta a la implementación de apoyos técnicos que permitan a los agricultores incorporar nuevos elementos en la búsqueda por mejorar la producción y con ello su situación económica. En este sentido, la importancia de esta situación no radica en el poco apoyo técnico que acusan los productores, sino en el hecho de que una porción menor de las acciones emprendidas por dichas organizaciones se orienten hacia el espacio económico-productivo.

Tabla N° 48

Identificación de aliados que ha tenido la organización principal

Aliados	Nº	%	% acum.
1.- Organización sociales	18	34%	34%
2.- Instituciones públicas	17	32%	66%
3.- Autoridades políticas	10	19%	85%
4.- Los propios socios	7	13%	98%
5.- Organizaciones privadas	1	2%	100%
Total	53	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede apreciar en la tabla n° 48, gran parte de los productores identifican como aliados a aquellas organizaciones sociales con las cuáles se comparte un mismo espacio territorial o local; precisamente a través de la categoría de organizaciones sociales se incluye a todas aquellas organizaciones tales como, juntas de vecinos, clubes deportivos, clubes de rodeos, etc.

Desde otra perspectiva, las instituciones y organismos públicos, también son percibidas por los jefes de explotación como aliados de la organización de la cuál forman parte. A partir de este hecho, resulta adecuado sostener que las organizaciones en las que participan los productores, consideran a los organismos públicos como un referente importante hacia los cuáles dirigir sus esfuerzos en búsqueda de apoyos y de validación de las actividades emprendidas. Dentro de este escenario, a partir de las opiniones emitidas por los productores, cobra importancia la presencia de las entidades públicas como la cara visible del aparato estatal.

En lo que respecta a la identificación de aliados, destaca también la mención que hacen los productores sobre algunas autoridades políticas tales como alcaldes, diputados y concejales. En cuanto a esta situación, si bien se percibe parcialmente la búsqueda de apoyo electoral por parte de determinados actores políticos (clientelismo político), resulta importante observar que la referencia a ellos se caracteriza por ser más bien minoritaria. A partir de esta situación, queda en evidencia el desinterés de los productores por la política formal como un espacio a través del cuál se pueda obtener apoyo para la organización.

Tabla N° 49
Identificación de adversarios que ha tenido la organización principal

Adversarios	Nº	%	% acumulado
1.- Organización sociales	9	31%	31%
2.- Autoridades políticas	3	10%	44%
3.- Personas de la misma comunidad	3	10%	57%
4.- Los propios socios	1	3%	47%
5.- Instituciones públicas	1	3%	34%
6.- No hemos tenido adversarios	12	42%	100%
Total	29	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a la identificación de adversarios, la información recopilada nos permite afirmar que en su mayoría los jefes de explotación declaran la ausencia de adversarios que atenten contra los intereses de la organización. Sin embargo y como se puede apreciar en la tabla, una parte considerable de jefes de explotación identifican a sus adversarios en aquellas mismas organizaciones sociales en las cuáles encuentran apoyo. Según nuestro parecer, esta situación posee una gran relevancia, ya que manifiesta las contradicciones y conflictos que aquejan a las organizaciones sociales que se desarrollan en este territorio, ya que en determinadas ocasiones éstas pueden transformarse en adversarios con los cuáles se debe lidiar para llevar a cabo los intereses de la organización.

En un segundo plano, es posible destacar el hecho de que también se identifica como adversarios a las autoridades políticas. De manera particular, esta situación da cuenta de las contradicciones que también afectan la relación que existe entre las organizaciones sociales y las autoridades políticas que se vinculan con el territorio. En este sentido este hecho se transforma en elemento central, para comprender la marcada desconfianza que demuestran los productores hacia el sistema político y a las autoridades que forman parte de él.

Tabla N° 50
Involucramiento de los jefes de explotación en actividades o acciones realizadas por la organización principal

Involucramiento en actividades o acciones	Nº	%
1.- Solo en algunas actividades	18	53%
2.- En la mayoría de las actividades	14	41%
3.- No se requiere participación debido al tipo de organización	2	6%
Total	34	100%

En lo que se refiere al tipo de involucramiento de los productores con las actividades realizadas por las organizaciones de las que forman parte, es posible señalar que más de la mitad de ellos solo se ha vinculado de manera particular, con algunas de las actividades realizadas por la organización. Sin perjuicio de lo anterior, una parte importante de los productores declara haberse involucrado en la mayoría de las acciones y actividades desarrolladas por la organización.

En base a estos antecedentes es posible suponer que la mayor parte de los jefes de explotación mantienen una actitud más bien pasiva frente a la organización; de esta manera la participación de los productores en dicha organización se vería limitada solo a un ámbito en que éstos se encuentran informados de las acciones y actividades desarrolladas por la organización, no asumiendo con ello, un rol activo en el proceso de ejecución de las acciones emprendidas por la organización.

Si bien, la información obtenida no nos permite establecer con precisión el grado de involucramiento de los productores con la organización, nos permite tener una aproximación parcial al papel que ellos asumen dentro de la organización en la que participan.

Tabla N° 51

Identificación de la principal actividad o acción realizada por la organización principal

Principal actividad o acción	Nº	%	% acum.
1.- Dotación de Infraestructura	10	36%	36%
2.- Acceso a capacitación y asistencia técnica	7	25%	61%
3.- Actividades recreativas y religiosas	6	21%	82%
4.- Actividades en beneficio de la comunidad	5	18%	100%
Total	28	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede ver en la tabla n° 51, al momento de identificar la actividad o acción más importante, los jefes de explotación destacaron en una primera instancia aquellas actividades relacionadas con la dotación de infraestructura. A partir de este hecho, es posible suponer que para el funcionamiento de dicha organización el logro de infraestructura posee gran relevancia; al respecto, resulta oportuno recordar que la mayor parte de las organizaciones preferidas por los jefes de explotación son recreacionales, de ahí que no nos deba parecer extraño que la dotación de infraestructura sea considerada como una de las acciones más importantes realizadas por la organización de la que forman parte.

Respecto de otras acciones consideradas como importantes, destaca la mención que se hace del acceso a capacitaciones y asistencia técnica. En términos concretos, la identificación de apoyos como un asunto importante, representa un elemento significativo para suponer que precisamente éstas corresponden al tipo de necesidades que requiere los productores agrícolas ya que de otra forma la identificación de esta acción no hubiese superado a aquellas acciones relacionadas con el esparcimiento y la recreación.

Tabla N° 52

Motivo para identificar la acción o actividad más importante realizada por la organización principal

Motivo	Nº	%	% acum.
1.- Porque la organización ha progresado y ha logrado cumplir sus objetivos	6	32%	32%
2.- Porque he podido progresar individualmente	7	37%	69%
3.- Porque se ha logrado beneficiar a la comunidad	4	21%	90%
4.- Porque ha permitido que el Estado se acerque al campesinado	1	5%	95%
5.- Sin información	1	5%	100%
Total	19	100%	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede ver en la tabla n° 52, uno de los motivos que lleva a los productores a identificar la acción o actividad más importante, es el hecho de que la organización ha logrado progresar a partir del logro de objetivos y metas.

En cuanto a lo anterior, es preciso destacar que tras la implementación de infraestructura, es posible conjeturar que los productores destacan aquellas acciones que son más tangibles y concretas, o más bien identificables a simple vista, debido a que la naturaleza de los propósitos que persiguen la organizaciones son concretos y no se sitúan en un plano abstracto, ni a nivel de una disputa ideológica donde se pretenda lograr reivindicaciones de mayor alcance.

De forma paralela, los productores manifiestan de igual manera que la obtención de beneficios por parte de la organización, ya sea a nivel individual como comunitario, posee gran importancia. Esta situación tampoco debería extrañarnos, ya que uno de los elementos que mueven a los participantes de una organización, es la obtención colectiva de beneficios, que individualmente no pueden ser logrados; por tanto, lo relevante de esta situación no descansa en este aspecto, sino el hecho de que la referencia individual y comunitaria que

hacen los productores, sitúa el campo de acción de la organización exclusivamente dentro del espacio local, como señalábamos anteriormente. En consecuencia, al no haber referencias a espacios de interacción externos a la localidad, es posible apreciar una suerte de aislamiento de las organizaciones, donde todo aquellos que se encuentra fuera del espacio local sencillamente no existe para el campo de acción de las organizaciones.

Tabla N° 53

Evaluación de los resultados obtenidos por la organización principal

Evaluación de resultados	Nº	%
1.- La mayoría han sido buenos resultados	19	83%
2.- Los resultados no han sido del todo buenos	4	17%
Total	23	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto de la evaluación que hacen los productores de los resultados que han tenido las acciones emprendidas por la organización principal, la información anterior resulta ser bastante categórica, ya que casi la totalidad de los productores manifiesta que gran parte de las actividades y acciones emprendidas por la organización han tenido buenos resultados.

Tabla N° 54
Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización principal⁽⁵⁰⁾

Contribución o aporte	Nº	%
SIGNIFICATIVOS	17	81%
1.- Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	14	67%
2.- Formar parte de la directiva	3	14%
NO-SIGNIFICATIVOS	4	19%
3.- Poco, he sido más bien pasivo	4	19%
Total	21	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a la auto-evaluación que hacen los propios productores del rol que desempeñan al interior de la organización principal, es posible afirmar que la mayor parte de ellos señala que realiza una contribución significativa al funcionamiento y desarrollo de la organización de la que forma parte. Por el contrario, solo un sector minoritario de los jefes de explotación manifiesta que no realiza ningún aporte considerable a la organización, sino que más bien, adoptan una actitud pasiva frente a las diversas actividades desarrolladas por la organización.

En lo que se refiere a aquellos productores que manifiestan realizar un aporte significativo a la organización, es posible identificar que para algunos el simple hecho de ser socio de la organización y tener disposición a colaborar con las acciones emprendidas por las organizaciones, constituye un aporte considerable al pleno funcionamiento de dicho organismo. A partir de esta situación, la participación y el involucramiento de los socios en la organización a nivel de sus distintos quehaceres, se transforma en un elemento determinante dentro del desempeño de las organizaciones, ya que de esta manera se pone

⁵⁰ Resulta importante mencionar que a través de este ejercicio se intentó que los productores fuesen capaces de evaluar el rol que desempeñan al interior de esta organización.

énfasis en las responsabilidades individuales que le corresponden a los socios en la consecución de los propósitos de la organización.

Desde una lógica distinta, es posible identificar un grupo de jefes de explotación que afirman que en gran medida su contribución ha pasado por formar parte de la directiva. A partir de este hecho, los productores centran su atención en un nivel de mayor responsabilidad y control de las decisiones que se toman al interior de la organización. Precisamente a través de esta situación, subyace el hecho de que los productores consideran que gran parte de los logros que pueda tener una organización, descansan en su directiva.

Tabla N° 55

Justificación del tipo de contribución o aporte realizado por los jefes de explotación a la organización principal

Justificación	Nº	%
SIGNIFICATIVOS	7	70%
1.- Porque me he esforzado por cumplir con mis compromisos con la organización	5	50%
2.- Porque se requieren dirigentes e ideas que aportar	2	20%
NO-SIGNIFICATIVOS	3	30%
1.- Por falta de tiempo	2	20%
2.- Porque no tengo voluntad para hacerlo	1	10%
Total	10	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

De la tabla n° 55 se desprende que los motivos por los cuales los productores sienten que han conseguido contribuir al desarrollo de la organización, descansan primeramente en el compromiso individual de cada miembro, además de la necesidad de poseer dirigentes que orienten las organizaciones a través de diversas estrategias que les permitan conseguir sus objetivos.

Lo señalado anteriormente, no representa ninguna novedad ya que es coherente con la identificación de la contribución personal que han hecho los productores. Considerando esta situación, poseen una mayor relevancia los motivos esgrimidos por los productores para mantener una actitud pasiva frente a las organizaciones y las acciones que esta llevan a cabo.

Por su parte, los argumentos dados por los productores para mantenerse al margen de las actividades efectuadas por las organizaciones, se sustentan principalmente en la falta de tiempo y en la falta de interés para asumir un rol más activo dentro de la organización. En lo que se refiere a la falta de tiempo para vincularse con las organizaciones, es posible suponer que esta situación se debe en parte a las actividades productivas desarrolladas por los jefes de explotación, de esta manera cualquier inversión de tiempo que el productor le dedique a la organización es considerado como un despilfarro que el jefe de explotación no puede permitirse dada su situación productiva.

Por su parte, en lo que atañe a la falta de motivación por integrarse a las actividades desarrolladas por las organizaciones en las que participan los jefes de explotación, resulta ser de gran importancia el que los productores no tengan interés en involucrarse mayormente con las organizaciones. Una explicación tentativa para comprender este fenómeno, puede ser el hecho de que como las organizaciones en las que participan no defienden ni representan los intereses particulares de los productores agrícolas, éstos al no ver reflejadas sus necesidades en la organización, deciden adoptar una posición pasiva frente a la organización y sus acciones.

Tabla N° 56

Proyección de la participación de los jefes de explotación en la organización principal

Participación futura	N°	%
ACTIVAMENTE	14	61%
1.- Participando activamente como socio	10	44%
2.- Participando de la directiva	4	17%
IGUAL QUE AHORA	2	9%
3.- Seguir participando de la misma forma en que lo hago ahora	2	9%
DEPENDE DE	3	13%
4.- Depende de cómo le vaya a la organización	2	9%
5.- Depende de la directiva que haya	1	4%
FUERA DE LA ORGANIZACIÓN	4	17%
6.- No me imagino participando	4	17%
Total	23	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como nos muestra la tabla n° 56, la manera en que los productores proyectan su participación futura en esta organización se caracteriza por agruparse en cuatro categorías. Según la relevancia señalada por los productores, la primera de ellas y la más importante en cuanto a su magnitud, contempla la participación activa por parte de los jefes de explotación al interior de las organizaciones, ya sea como socio, o formando parte de la directiva de las organizaciones. En cuanto a esta situación, llama la atención la gran cantidad de individuos dispuestos a formar parte activa de las organizaciones, siendo que como mencionábamos anteriormente, al no representar sus intereses particulares como productores agrícolas, éstos no deberían manifestar mayor apoyo.

En un escenario distinto, una buena parte de los productores condiciona su participación futura dependiendo del devenir de la organización; así, dependiendo de los resultados que obtenga la organización, o de la gestión desarrollada por los dirigentes los socios manifiestan su intención de participar de ellas. Bajo esta dinámica por tanto, se manifiesta una lógica “oportunista” por parte de los jefes de explotación, dado que depositan la

responsabilidad de formar parte de las organizaciones en terceros, desligándose con ello, de su responsabilidad individual para con la organización.

Por último, es posible observar a aquellos jefes de explotación que pretenden mantener el tipo de participación que practican en la organización principal actualmente. Dentro de este fenómeno, sería posible suponer dos situaciones: o bien los productores se encuentran conformes con su desempeño actual, hecho que reforzaría su compromiso con la organización, o no se encuentran dispuestos a involucrarse mayormente con la organización en instancias futuras; hecho que reflejaría el bajo compromiso adquirido con la organización.

Tabla N° 57

Justificación de la proyección de la participación de los jefes de explotación en la organización principal

Justificación para participación futura	Nº	%
ACTIVAMENTE	10	56%
1.- Porque quiero seguir aportando con lo que se necesite	6	33%
2.- Porque a veces las cosas no funcionan bien en la organización	2	11%
3.- Porque a veces uno tiene buenas ideas para aportar	1	6%
4.- Porque la organización la hacen los dirigentes	1	6%
IGUAL QUE AHORA	2	11%
1.- Porque me siento más cómodo trabajando sin solicitar créditos	2	11%
DEPENDE DE	1	6%
1.- Porque cuando las cosas resultan dan ganas de integrarse	1	6%
FUERA DE LA ORGANIZACIÓN	5	28%
1.- Porque Prodesal nos beneficia una cantidad limitada de tiempo	2	11%
2.- Porque también la gente joven debe asumir responsabilidades	1	6%
3.- Porque la media luna no es nuestra, es arrendada	1	6%
4.- Porque el trabajo no me permite tener tiempo	1	6%
Total	18	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a la justificación para proyectar una determinada manera su participación futura, los jefes de explotación recurren a ciertos motivos dependiendo del la

especificidad de las organizaciones de las que forman parte y de acuerdo al tipo de participación que imaginen desarrollar a futuro.

Tabla N° 58

Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la localidad en que habitan

Expectativas en la localidad	Nº	%
1.- Que va ser mejor	17	74%
2.- Depende de las capacidades de las personas y de que mejoren los precios en la agricultura	3	13%
3.- Que van a mandar las personas con más recursos	1	4%
4.- Que se va a mantener	2	9%
Total	23	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a las expectativas que los productores poseen sobre el futuro de la localidad en que habitan, es posible aseverar que gran parte de ellos asegura que éste mejorará en relación a su situación actual. A partir de este hecho, queda de manifiesto la buena disposición de los productores hacia el devenir del espacio local en que llevan a cabo sus actividades.

Desde una perspectiva distinta un determinado grupo de productores afirma que la situación futura de la localidad depende tanto de las capacidades de emprendimiento de las personas, como de que mejoren los precios en la agricultura, esto es, de que sus productos sean comercializados a un mayor precio. En este sentido, hemos de destacar dos aspectos centrales. En primer lugar, la precariedad con la que se vislumbra la situación económica y comercial de la pequeña producción agrícola en el ámbito local. Y en segundo lugar, el énfasis que los productores ponen en la capacidad individual de cada habitante para permitir el desarrollo de dicha localidad. En cuanto a este último punto, resulta importante

que los productores no depositen en un agente externo la posibilidad de desarrollar y mejorar la localidad en que habitan.

Tabla N° 59
Aspiraciones de los jefes de explotación en la localidad en que habitan

Aspiraciones en la localidad	Nº	%
1.- Que pueda conseguir mis aspiraciones personales	8	29%
2.- Que pueda mejorar la situación de la pequeña agricultura	7	25%
3.- Que haya más fuentes de trabajo	6	21%
4.- Que pueda mejorar la calidad de vida de la comunidad	4	14%
5.- Que haya más actividades culturales y recreativas para la juventud	2	7%
6.- No sabe -No responde	1	4%
Total	28	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede apreciar en la tabla n° 59, las aspiraciones de los productores en el ámbito local apuntan mayoritariamente a la obtención de logros personales, y no comunitarios como se esperaría si consideramos que a los productores se les preguntó por sus aspiraciones en la localidad. A partir de este hecho, por tanto, podríamos reconocer en los productores, la presencia de una serie de conductas o comportamientos individualistas, en donde los intereses personales priman por sobre los intereses colectivos y comunitarios.

En una segunda instancia, es posible destacar que las aspiraciones de los productores aluden en una buena medida, a que en las localidades se produzca una mejora en la situación económico-productiva de la pequeña producción agrícola. En este sentido, es posible reconocer desde los propios involucrados, una situación precaria donde el ejercicio de la actividad agrícola se percibe como vulnerable e inestable en el tiempo.

Por otro lado, resulta importante destacar que de igual forma una buena parte de los productores pone énfasis en el hecho de que al interior de las localidades no existe una oferta laboral capaz de impedir que sus habitantes salgan de la localidad en búsqueda de

puestos de trabajo. Este hecho en particular, junto a las aspiraciones que apuntan a que exista una mayor oferta recreativa y cultural para la población joven, nos indican que gran parte de la población que habita en estas localidades (particularmente la población joven) debe migrar fuera de la localidad para poder optar a mejoras en su nivel de ingresos, y con ello lograr mejoras tangibles en su calidad de vida.

Tabla N° 60

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la localidad en que habitan

Condicionantes	Nº	%
1.- Que haya más apoyo, más facilidades y más información para los agricultores por parte del Estado	7	35%
2.- Que mejoren los precios en la agricultura	3	15%
3.- Que la misma comunidad esté unida y esté dispuesta a aportar	3	15%
4.- Que haya un cambio de mentalidad en los agricultores y los jóvenes	3	15%
5.- Depende de mi trabajo y mi esfuerzo personal	2	10%
6.- Que un empresario invierta capital en alguna empresa que se instale en la localidad	2	10%
Total	20	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto de lo que debería ocurrir en la localidad para que los productores pudieran realizar sus aspiraciones, es posible destacar que la mayor parte de ellos dirige su atención hacia la figura del Estado, como aquel organismo encargado de apoyar a la pequeña producción agrícola; situación que contradice las expectativas señaladas anteriormente.

De igual manera, una parte importante de los productores sostiene que para poder alcanzar sus aspiraciones, deben mejorar los precios de venta de sus productos, la comunidad debe involucrarse organizadamente en torno a la solución a sus problemas, y finalmente debe haber un cambio en la mentalidad de los propios productores y en la población joven de la localidad.

Como complemento de lo anterior, es importante señalar que solo una parte reducida de los productores sostiene que la realización de sus aspiraciones depende solo de su esfuerzo y trabajo individual. En esta misma línea, solo una porción marginal de los productores deposita en el empresariado la responsabilidad de dar respuesta a las aspiraciones que los productores poseen respecto de sus localidades.

A modo de síntesis, si bien es posible reconocer que la mayor parte de los productores entrevistados poseen aspiraciones individuales, asociadas a las carencias que afectan a la pequeña producción agrícola y a la ausencia de fuentes de trabajo en el ámbito local; éstos perciben al aparato estatal y a los propios miembros de la comunidad como los encargados de enfrentar sus aspiraciones y necesidades más urgentes.

Tabla N° 61

Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización principal

Expectativas	Nº	%
1.- Que con el tiempo la organización vaya mejorando	10	38%
2.- Que la gente siga participando y apoyando a la organización	6	23%
3.- Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más apoyo estatal	6	23%
4.- Depende de la directiva que haya	2	8%
5.- Que se apoye más a la juventud	2	8%
Total	26	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a las expectativas que poseen los productores respecto de la principal organización de la que forman parte, es posible destacar que la mayor parte de ellos confía en que la organización pueda mejorar su gestión a través del tiempo. En concordancia con lo anterior los productores esperan que los miembros de la organización sean capaces de continuar participando y apoyando su gestión. En este sentido adquiere relevancia el hecho

de que las expectativas de los productores se centren en la estabilidad de la organización y en la permanencia de los miembros que la componen, ya que nos permite comprender la importancia que posee para los productores esta organización.

Tabla N° 62
Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal

Aspiraciones en la organización principal	Nº	%
INDIVIDUALES	9	38%
1.- Poder seguir recibiendo más apoyo y asistencia técnica	5	21%
2.- Mis aspiraciones son personales y particulares	4	17%
TÉCNICAS Y FUNCIONALES	7	29%
3.- Que la organización permanezca en el tiempo	4	17%
4.- Mejorar la infraestructura de la organización	3	13%
SIN ASPIRACIONES	5	21%
5.- No tengo ninguna aspiración en la organización	3	13%
6.- Nada porque esta organización no puede resolver mis problemas	2	8%
COMUNITARIAS	3	13%
7.- Que las actividades de la organización, también beneficien a la comunidad	2	8%
8.- Que se puedan generar más fuentes de trabajo	1	4%
Total	24	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a las aspiraciones de los productores en la organización principal, es posible señalar que gran parte de ellos sostiene que desearía seguir recibiendo algún tipo de apoyo por parte de dicha organización. De igual forma, los productores pretenden conseguir que la organización permanezca en el tiempo y que no decaiga, hecho que reafirma lo planteado anteriormente.

Por otro lado, llama la atención el que una buena parte de los productores entrevistados, señale que al interior de la organización no posee aspiración alguna. De esta manera, es posible suponer que para algunos productores, la permanencia de la organización no posee

gran relevancia ya que en definitiva ésta no representa sus deseos, ni sus intereses más urgentes.

Tabla N° 63

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal

Qué debe ocurrir en la organización principal	Nº	%
1.- La organización debería contar con más recursos	5	42%
2.- Debería haber una visión común en cuanto a lo que se quiere lograr en la comunidad	3	25%
3.- El Estado debería hacerse cargo y ayudarnos	2	17%
4.- Que yo siga participando en la organización	1	8%
5.- Depende de los dirigentes	1	8%
Total	12	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como nos muestra la tabla n° 63, la consecución de las aspiraciones de los productores se encuentra condicionada por el hecho de que la organización cuente con más recursos. Precisamente es posible deducir que esta afirmación alude a la gestión que desarrollan INDAP y PRODESAL al interior del valle de Aconcagua, de ahí que para los productores resulte importante el que dichas instituciones cuenten con mayores recursos tanto para apoyar a la pequeña producción agrícola, como para que la oferta en asistencia técnica sea aún mayor

Resulta importante destacar también el que una buena parte de los productores sostenga que para lograr sus aspiraciones, es necesario que existan objetivos comunes que permitan que la comunidad pueda organizarse en torno a ellos. Al respecto es posible especular que una de las dificultades que enfrentan algunas localidades del valle de Aconcagua, es que en su interior convergen intereses de diversa naturaleza; si a esta situación le sumamos el que al interior de las localidades rurales conviven sujetos sociales heterogéneos, resulta un tanto

sencillo comprender el que no se produzca consenso respecto de los objetivos por los cuales la comunidad debe organizarse y luchar.

5.2.5.4.- Participación en la organización secundaria

Tabla N° 64

Tipo de actividades o acciones realizadas por la organización secundaria

Actividades o acciones	N°	%
1.- Dotación de Infraestructura	15	32%
2.- Acceso a capacitación, recursos y asistencia técnica	12	26%
3.- Actividades recreativas y religiosas	11	23%
4.- Actividades para generar recursos	4	9%
5.- Actividades en beneficio de la comunidad	3	6%
6.- Reuniones periódicas para planificación de actividades	2	4%
Total	47	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Por su parte, las actividades realizadas por la segunda organización en la que participan los productores entrevistados, se caracterizan mayoritariamente por ser acciones que apuntan a la implementación de infraestructura (al igual que lo registrado durante el análisis de la organización principal). Lo interesante de este hecho, radica en que dichas acciones persiguen intereses que no se encuentran relacionados con la actividad productiva de los agricultores.

A pesar de lo anterior, en una segunda instancia efectivamente destacan aquellas actividades a través de las cuales los productores reciben algún tipo de apoyo; en consecuencia cobran importancia aquellas instituciones u organizaciones que realizan este tipo de actividades y que se relacionan con el ámbito económico y productivo.

En tercer lugar, destacan aquellas actividades que privilegian el esparcimiento y el ejercicio de una determinada religión; de esta manera a partir de estas actividades sería posible pensar que los productores se refieren a organizaciones funcionales.

Tabla N° 65

Identificación de aliados que ha tenido la organización secundaria

Aliados	Nº	%
1.- Instituciones públicas	16	50%
2.- Organización sociales	6	19%
3.- Autoridades políticas	6	19%
4.- Los propios socios	3	9%
5.- Organizaciones privadas	1	3%
Total	32	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se aprecia en la tabla n° 65, los productores señalan que los principales aliados que posee esta segunda organización han sido principalmente las instituciones públicas. De esta manera, cobra importancia la acción de los organismos públicos en cuanto a apoyo técnico y a oferta de recursos económicos.

En un segundo plano, los productores identifican como aliados a otras organizaciones sociales y a las autoridades políticas. Con respecto al apoyo percibido por otras organizaciones sociales, hemos de destacar la coincidencia de este planteamiento con respecto a lo expresado en la organización principal.

Tabla N° 66

Identificación de adversarios que ha tenido la organización secundaria

Adversarios	Nº	%
1.- Organización sociales	4	27%
2.- Personas de la misma comunidad	1	7%
3.- No hemos tenido adversarios	10	67%
Total	15	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Complementando la información anterior, si bien la mayor parte de los productores entrevistados afirma que la organización de la que forma parte no ha tenido adversarios que

entorpezcan las acciones emprendidas por ella, es posible ver que algunos productores identifican como adversarios a otras organizaciones sociales. Indirectamente esta afirmación corrobora lo planteado en la organización principal, en términos de que si bien en determinadas instancias algunas organizaciones sociales pueden transformarse en un apoyo sustancial a la gestión de la organización en la que participan los productores, bajo un escenario distinto, éstas pueden llegar a convertirse en verdaderos obstaculizadores. En este sentido es posible vislumbrar la falta de apoyo y articulación entre las organizaciones que intervienen en las localidades estudiadas, tanto para llevar a cabo sus actividades como para resolver sus necesidades particulares como organización.

Tabla N° 67

Involucramiento de los jefes de explotación en actividades o acciones realizadas por la organización secundaria

Involucramiento en actividades o acciones	N°	%
1.- Solo en algunas actividades	14	56%
2.- En la mayoría de las actividades	7	28%
3.- Cumpliendo mi función como dirigente	3	12%
4.- No se requiere participación debido al tipo de organización	1	4%
Total	25	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede apreciar en la tabla n° 67, en lo referente a la organización secundaria, la mayor parte de los productores declaran haberse involucrado solo en algunas de las actividades desarrolladas por dicha organización; mientras que solo una porción marginal de los productores sostiene haber estado vinculado con la mayoría de las actividades emprendidas por la organización. En este sentido es posible apreciar un menor grado de involucramiento con esta segunda organización de la cuál participan los productores entrevistados.

Por otro lado, llama la atención el que los productores mencionen el ejercicio de un cargo directivo dentro de la organización, como una manera de involucrarse con el quehacer de dicha organización.

Tabla N° 68

Identificación de la principal actividad o acción realizada por la organización secundaria

Principal actividad o acción	Nº	%
1.- Dotación de Infraestructura	6	55%
2.- Todas las actividades han sido importantes	3	27%
3.- Actividades recreativas y religiosas	2	18%
Total	11	100%

Al momento de identificar las acciones más relevantes llevadas a cabo por esta organización, los productores destacan mayormente el levantamiento de infraestructura. Al igual que lo ocurrido en la organización principal, este hecho evidencia la importancia que posee para los productores la consecución de objetivos materiales concretos; así a través de este tipo de logros, es posible evidenciar sustancialmente la obtención de los objetivos perseguidos por la organización.

En un ámbito distinto también se puede destacar que una parte de los productores, señale que la mayor parte de las actividades desarrolladas por la organización han sido relevantes, no pudiendo destacar una actividad por sobre las demás. A nuestro juicio, esta situación da cuenta del grado de aprobación y aceptación que han tenido las acciones emprendidas por la organización, por parte de los productores.

Tabla N° 69
Evaluación de los resultados obtenidos por la organización secundaria

Evaluación de resultados	N°	%
1.-Todas han sido buenas	11	79%
2.- La mayoría han sido buenas pero con algunos detalles	3	21%
Total	14	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Confirmando lo mencionado anteriormente, la información contenida en la tabla n° 69 nos muestra que los productores consideran que casi todas las acciones desarrolladas por la organización han sido beneficiosas. En este sentido, y considerando que solo una porción marginal de ellos sostiene que ha habido ciertas dificultades en el desarrollo de dichas acciones, es posible observar que los productores se encuentran conformes con el desempeño de la organización a pesar de que no se han involucrado completamente en la ejecución de las acciones, como apreciábamos anteriormente.

Tabla N° 70
Justificación de la evaluación de los resultados obtenidos por la organización secundaria

Razones	N°	%
1.- Porque se han logrado hartas cosas	4	50%
2.- Porque la gente ha participado con entusiasmo	2	25%
3.- Porque ha sido un buen apoyo para las personas que han participado	2	25%
Total	8	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se aprecia en la tabla n° 70, la buena evaluación realizada por los productores, se sustenta mayormente en el hecho de que la organización ha obtenido una serie de logros, en base al apoyo que ha recibido de sus miembros.

En un plano distinto, algunos productores señalan que evalúan positivamente los resultados de la organización debido a que esta ha logrado brindar apoyo a las personas que se han vinculado con ella; al respecto es posible deducir que dicha fundamentación alude al apoyo que han recibido de instituciones como PRODESAL o INDAP.

Tabla N° 71

Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización secundaria

Contribución o aporte	Nº	%
SIGNIFICATIVOS	16	94%
1.- Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	12	71%
2.- Formar parte de la directiva	4	23%
NO-SIGNIFICATIVOS	1	6%
1.- Poco, he sido más bien pasivo	1	6%
Total	17	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

A nivel personal, los productores reconocen haber contribuido al desarrollo de la organización a partir de su condición de socios y de su disposición a apoyar las gestiones de la organización cuando se requiere, es decir, cuando dicha organización solicita apoyo a sus miembros. Sin la intención de cuestionar el aporte de los productores en la organización, creemos que tras esta situación se evidencia la ausencia de una actitud pro-activa en la que los productores se involucren por voluntad propia con la organización, sino más bien, estos se encuentran a la espera de que se solicite su apoyo. A partir de este hecho, sería posible suponer la existencia de un tipo de participación en la que el interés de los productores se encuentra en el hecho de mantener su condición de socio de la organización y no asumir un rol protagónico formando parte de la directiva de la organización.

Tabla N° 72

Proyección de la participación de los jefes de explotación en la organización secundaria

Participación futura	Nº	%
1.- Seguir participando de la misma forma en que lo hago ahora	10	56%
2.- Participando activamente como socio	7	39%
3.- No me imagino participando	1	6%
Total	18	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Desde otra perspectiva, podemos ver que los productores proyectan su participación de la misma manera en que lo hacen en el presente; es decir, manteniendo el tipo de relación que tienen actualmente con la organización. Ante esta situación, es posible percibir que los productores no desean involucrarse mayormente en la organización, o al menos, no desean involucrarse más de lo que lo que hacen en la actualidad.

Sin bien, la información recopilada nos permite observar que los productores se imaginan formando parte de esta organización, no lo hacen pensando en ejercer un determinado cargo dentro de ella; a partir de este hecho por tanto, es posible reconocer en los productores un actitud pasiva frente a la organización.

Tabla N° 73

Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización secundaria

Expectativas	Nº	%
1.- Que con el tiempo la organización vaya mejorando	9	53%
2.- Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más apoyo estatal	6	35%
3.- Que se integre más gente joven a la organización	1	6%
4.- Depende del apoyo de los socios	1	6%
Total	17	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Por su parte, las expectativas de los productores en esta segunda organización, son mayoritariamente positivas, es decir, la mayor parte de ellos espera que esta organización sea capaz de mejorar a través del tiempo.

En una línea similar, existe una cantidad importante de productores que esperan que la organización sea capaz de ampliar su campo de acción, ayudando con ello a más personas; para llevar a cabo esta acción, los productores esperan que dicha organización pueda contar con más recursos. En base a estos elementos, podemos señalar que los productores aluden a las instituciones estatales que ofrecen asistencia técnica a la pequeña producción agrícola como INDAP y PRODESAL.

Tabla N° 74
Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria

TÉCNICAS Y FUNCIONALES	9	47%
1.- Mejorar la infraestructura de la organización	4	21%
2.- Que haya más participación de los socios	3	16%
3.- Que el club obtenga más triunfos deportivos	2	11%
COMUNITARIAS	7	37%
4.- Que esta organización pueda ayudar a más personas	2	11%
5.- Crecer y ampliar las funciones de la organización	1	5%
6.- Que se puedan generar más fuentes de trabajo	4	21%
INDIVIDUALES	3	16%
7.- Mis aspiraciones son personales y particulares	3	16%
Total	19	100

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como nos muestra la tabla n° 74, las aspiraciones de los productores se centran mayoritariamente en aspectos técnicos relacionados con el “normal” funcionamiento de la organización (infraestructura, participación y logros).

Si profundizamos aún más en las opiniones recogidas durante las entrevistas, podemos ver que las aspiraciones de gran parte de los productores se sustentan también en un interés comunitario.

Dicho de otro modo, la información recopilada nos permite aseverar que algunos productores ven en la organización, la posibilidad de conseguir beneficios que involucren a toda la comunidad; dejando de lado con ello, aquellos intereses puramente individuales.

Tabla N° 75

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria

Condicionantes	Nº	%
1.- Que la organización cuente con más recursos económicos	6	43%
2.- Debería haber más voluntad política de parte de las autoridades	5	36%
3.- Depende de la participación de los socios y de su apoyo	3	21%
Total	14	100%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Finalmente y de la mano de lo anterior, podemos ver que los productores condicionan la consecución de sus intereses a través de esta organización, en la existencia de mayores recursos, que permitan apoyar las acciones emprendidas por la organización de la que forman parte.

Luego de haber revisado en detalle toda la información recogida durante las entrevistas, hemos de detenernos a revisar aquellos aspectos que tienen relación con la manera en que las unidades productivas estudiadas se diferencian entre sí (*proceso de diferenciación*), de acuerdo a determinadas características que definen su situación económico-productiva.

De esta manera, si consideramos al conjunto de unidades seleccionadas en este estudio que se encuentran por debajo de las 10 hás, tenemos que es posible afirmar que estas se clasifican en 4 subtipos de explotación: unidades proletarizadas, unidades en proceso de proletarización, unidades campesinas y unidades en proceso de capitalización. Es de suma importancia mencionar que para llegar a establecer la diferenciación de las unidades, nos basamos fundamentalmente en las siguientes características de las explotaciones: *forma de tenencia de la tierra, tamaño de las explotaciones y actividades económicas desarrolladas por los integrantes del hogar y por el propio jefe de la explotación.*

A continuación se presenta un cuadro con la distribución de las 27 explotaciones registradas, según cada subtipo de explotación.

Tabla N° 76

Diferenciación de las unidades involucradas en el estudio según el tipo de explotación

Tipo de explotación	Unidades proletarizadas	Unidades en proceso de proletarización	Unidades campesinas	Unidades en proceso de capitalización
Número de explotaciones	7	7	10	3

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se aprecia en la tabla n° 76, la mayor parte de las explotaciones incluidas en el estudio corresponden a unidades de tipo campesinas, en proceso de proletarización o unidades proletarizadas. Como era de esperar, en base a la revisión del censo agropecuario del año 1997, tan solo una porción marginal de las explotaciones de menos de 10 has. corresponden a unidades que se encuentran en un proceso de capitalización.

En lo que se refiere al tipo de distribución de las explotaciones, podemos mencionar que en este territorio se observa con claridad el proceso de descomposición que afecta a las unidades campesinas descrito en la bibliografía revisada, donde una buena parte de las unidades seleccionadas han debido vender parte de su fuerza de trabajo para complementar los ingresos percibidos por el ejercicio de la agricultura. En este sentido, es importante destacar que al interior de estas unidades comienza a romperse el equilibrio entre la fuerza laboral familiar empleada y la reproducción de la unidad familiar a partir del ejercicio de actividades silvo-agropecuarias. De igual manera, es posible observar un conjunto considerable de unidades productivas que prácticamente se han proletarizado por completo. Al respecto cabe señalar que al interior de estas unidades prima la venta de mano de obra fuera de la explotación, por sobre el ejercicio de la agricultura.

Profundizando en el proceso de diferenciación de las unidades productivas, nos encontramos con aquellas unidades que comienzan a abandonar su condición de campesinas, para transformarse en unidades de tipo empresarial. Básicamente esta afirmación se sustenta en el hecho de que estas unidades desarrollan otro tipo de actividades económicas, junto al ejercicio la actividad agrícola, además de poseer una mayor cantidad de superficie en relación a otras unidades productivas. Así, podríamos suponer que dichas unidades capitalizan en otras actividades los excedentes obtenidos a través de la producción agrícola.

5.4.1.- Participación según comuna

Tabla N° 77
Distribución de los tipos de explotación según comuna

		Tipo de explotación				Total
		Unidades proletarizadas	Unidades en proceso de proletarización	Unidades campesinas	Unidades en proceso de capitalización	
San Esteban	Recuento	4	2	2	1	9
	% de la comuna	44,4%	22,2%	22,2%	11,1%	100,0%
	% del total	14,8%	7,4%	7,4%	3,7%	33,3%
Putando	Recuento	1	3	3	2	9
	% de la comuna	11,1%	33,3%	33,3%	22,2%	100,0%
	% del total	3,7%	11,1%	11,1%	7,4%	33,3%
Santa María	Recuento	2	2	5	0	9
	% de la comuna	22,2%	22,2%	55,6%	,0%	100,0%
	% del total	7,4%	7,4%	18,5%	,0%	33,3%
Total	Recuento	7	7	10	3	27
	% del total	25,9%	25,9%	37,0%	11,1%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como primer acercamiento a este criterio de análisis, podemos observar que en el caso de la comuna de San Esteban, la mayor parte de las explotaciones corresponden a unidades productivas proletarizadas, donde gran parte de la mano de obra familiar ha debido emplearse en un determinado puesto de trabajo, ajeno a la explotación, para permitir la reproducción de la unidad familiar. En esta misma línea, y considerando la proporción de unidades en proceso de proletarización, podríamos sostener que en esta comuna es posible identificar parcialmente un proceso de descomposición de las unidades productivas.

En cuanto a la comuna de Putaendo, es posible señalar que en su interior es posible identificar una situación un poco menos definida, ya que si bien existe una buena cantidad de unidades campesinas, algunas de ellas se encuentran en proceso de proletarización o de capitalización

Por su parte, en la comuna de Santa María destaca el hecho de que en su interior se puede observar la mayor cantidad de unidades campesinas. Considerando esta información, es posible afirmar que el proceso de descomposición de las unidades campesinas, se presenta con menor intensidad en la comuna de Santa María. A partir de este mismo criterio especular además, que la comuna de San Esteban se encontraría en un polo diametralmente opuesto, esto es, el proceso de descomposición se encuentra más avanzado, mientras que en la comuna de Putaendo se manifiesta una situación intermedia o de transición.

Al momento de analizar la relación entre el tipo de participación informal desarrollada por los productores y la comuna a la cual éstos pertenecen, nos encontramos con que no existen mayores diferencias en las respuestas de los productores; debido a esta razón se omitirán los cuadros resúmenes de las respuestas de los productores para este tipo de participación.

Sin perjuicio de lo anterior, a partir de la información obtenida durante la revisión de este aspecto de la participación de los productores, podemos suponer que el lugar donde son desarrolladas estas acciones, no afecta mayormente en el ejercicio de determinados mecanismos informales de resolución de necesidades e inquietudes.

Tabla N° 78

Tipo de organización principal en que participan los jefes de explotación según comuna

			Tipo de organización				Total
			Económicas	Recreacionales	Funcionales	Territoriales	
Comuna	San Esteban	Recuento	4	0	1	4	9
		% de la Comuna	44,4%	,0%	11,1%	44,4%	100,0%
	Putando	Recuento	2	4	3	0	9
		% de la Comuna	22,2%	44,4%	33,3%	,0%	100,0%
	Santa María	Recuento	1	2	3	0	6
		% de la Comuna	16,7%	33,3%	50,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	7	6	7	4	24
		% del total	29,2%	25,0%	29,2%	16,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Si nos detenemos a revisar la participación formal ejercida por los productores entrevistados según la naturaleza de la organización y la comuna a la cuál estos pertenecen, nos encontramos con que en la comuna de San Esteban prácticamente la mitad de los productores participan en organizaciones de tipo económicas, mientras que la mitad restante participa de organizaciones territoriales. En base a estos antecedentes, es posible deducir que los intereses y necesidades que poseen los productores de esta comuna, son canalizados mayormente a través de organizaciones económicas (incluidos algunos servicios públicos como PRODEMU, FOSIS, INDAP y PRODESAL) o a través de las juntas de vecinos de cada sector incluido en el estudio. Lo interesante de esta situación es el hecho de que posee cierta coherencia con el registro de la participación informal, ya que a través del tipo de organizaciones formales los productores también ponen énfasis en aspectos relacionados con la producción agrícola y con su desenvolvimiento.

A diferencia de lo anterior, en las comunas de Putaendo y Santa María se observa que los productores privilegian organizaciones recreacionales y funcionales, relegando a segundo plano su participación en organizaciones que cumplen funciones económicas. A partir de ello, es posible constatar parcialmente que sus intereses se encuentran centrados prioritariamente en actividades de esparcimiento o donde la organización desempeñe una determinada función (CLUB DE ANCIANOS O COMITÉ DE AGUA POTABLE). En este sentido, llama la atención que la participación formal ejercida por los productores que habitan en ambas comunas, no posea vínculo alguno con la actividad económica que éstos desarrollan, como se aprecia en la comuna de San Esteban.

Tabla N° 79
Periodo de tiempo que los jefes de explotación llevan participando de la organización principal según comuna

			Periodo de tiempo				Total
			Menos de 1 año	De 1 a menos de 5 años	De 5 a menos de 10 años	10 años y más	
Comuna	San Esteban	Recuento	1	5	1	2	9
		% de la Comuna	11,1%	55,6%	11,1%	22,2%	100,0%
	Putaendo	Recuento	0	0	3	6	9
		% de la Comuna	,0%	,0%	33,3%	66,7%	100,0%
	Santa María	Recuento	1	1	1	3	6
		% de la Comuna	16,7%	16,7%	16,7%	50,0%	100,0%
Total		Recuento	2	6	5	11	24
		% del total	8,3%	25,0%	20,8%	45,8%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto al tiempo de permanencia de los productores en la organización declarada como principal, la tabla n° 79 nos permite apreciar que gran parte de los productores que pertenecen a la comuna de San Esteban, llevan menos de 5 años formando parte de dicha organización. Considerando este hecho, nos parece que en esta comuna la trayectoria de los productores en la organización principal, se encuentra en una etapa temprana. Si complementamos la información referente al tipo de organización principal que predomina

en esta comuna, tenemos que la participación de los productores de San Esteban en organizaciones económicas y territoriales es más bien reciente, ya que en su mayoría alcanza menos de 5 años.

Por el contrario, en las comunas de Putaendo y Santa María se observa que la mayoría de los productores poseen una trayectoria de participación que supera los 10 años. De esta manera, es posible deducir que el proceso de participación en estas comunas comienza a consolidarse en el tiempo, a diferencia de lo ocurrido en la comuna de San Esteban.

Lo interesante de la situación que acabamos de apreciar, se sustenta en la contradicción que se encuentra implícita en ella, ya que si bien los productores de la comuna de San Esteban se caracterizan por llevar poco tiempo formando parte de organizaciones económicas y vinculadas con lo productivo, la participación de los productores de las comunas de Putaendo y Santa María se caracteriza por haberse consolidado en organizaciones que nada tienen que ver con el sistema productivo que ellos desarrollan en cada una de las comunas donde habitan.

Tabla N° 80
Cargo que ocupan los jefes de explotación en la organización principal según comuna

			Cargo			Total
			Dirigente	Socio	Usuario	
Comuna	San Esteban	Recuento	1	4	4	9
		% de la Comuna	11,1%	44,4%	44,4%	100,0%
	Putando	Recuento	6	2	1	9
		% de la Comuna	66,7%	22,2%	11,1%	100,0%
	Santa María	Recuento	3	2	1	6
		% de la Comuna	50,0%	33,3%	16,7%	100,0%
Total		Recuento	10	8	6	24
		% de la Comuna	41,7%	33,3%	25,0%	100,0%
		% del total	41,7%	33,3%	25,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto al ejercicio de cargos directivos al interior de la organización declarada como principal, en la comuna de San Esteban se puede apreciar que la participación de gran parte de los productores se limita solo a la condición de socio, o bien a la condición de usuarios de un determinado servicio público entregado por el Estado. A partir de ello es posible sostener que gran parte de estos productores poseen una actitud más bien pasiva frente a la organización con la que declaran tener un mayor grado de vínculo. Dentro de este escenario, los productores se sitúan a si mismos como depositarios y receptores de las acciones llevadas a cabo por la organización principal.

Por el contrario, en la comuna de Putando se observa que la mayor parte de los productores desempeña el rol de dirigente de la principal organización en la que participa (rol activo al interior de la organización principal). De igual manera, esta situación se manifiesta en la comuna de Santa María aunque en menor intensidad.

Tabla N° 81

Involucramiento de los jefes de explotación en las actividades o acciones realizadas por la organización principal según comuna

			Involucramiento			Total
			Solo en algunas actividades	En la mayoría de las actividades	No se requiere participación debido al tipo de organización	
Comuna	San Esteban	Recuento	4	5	0	9
		% de la Comuna	44,4%	55,6%	,0%	100,0%
	Putando	Recuento	0	7	1	8
		% de la Comuna	,0%	87,5%	12,5%	100,0%
	Santa María	Recuento	1	4	1	6
		% de la Comuna	16,7%	66,7%	16,7%	100,0%
Total		Recuento	5	16	2	23
		% del total	21,7%	69,6%	8,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto al grado de involucramiento de los productores en las acciones y actividades realizadas por la organización principal, la tabla n° 81 nos permite afirmar que fundamentalmente en las comunas de Putaendo y Santa María casi la totalidad de los productores sostienen que se han involucrando en la mayoría de las acciones y actividades emprendidas por esta organización.

Tabla N° 82

Evaluación de los resultados obtenidos por la organización principal según comuna

			Evaluación de resultados		Total
			La mayoría han sido buenos resultados	Los resultados no han sido del todo buenos	
Comuna	San Esteban	Recuento	8	1	9
		% de la Comuna	88,9%	11,1%	100,0%
	Putando	Recuento	6	2	8
		% de la Comuna	75,0%	25,0%	100,0%
	Santa María	Recuento	6	0	6
		% de la Comuna	100,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	20	3	23
		% del total	87,0%	13,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Por otra parte, en base a la tabla n° 82 podemos señalar que no existen grandes diferencias entre las comunas estudiadas en relación a la evaluación de los resultados obtenidos por la organización principal. A pesar de ello, podría decirse que en la comuna de Santa María se puede observar el mayor grado de conformidad con la gestión de la organización, ya que la totalidad de los productores entrevistados señalan que la mayor parte de las acciones emprendidas por la organización han tenido buenos resultados. Considerando lo anterior, sería pertinente señalar que los productores de la comuna de Putaendo serían los que menos aprobarían la gestión de esta organización.

Tabla N° 83

Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización principal según comuna

		Contribución o aporte en la organización principal			Total
		Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	Formar parte de la directiva	Poco, he sido más bien pasivo	
San Esteban	Recuento	5	0	2	7
	% de la Comuna	71,4%	,0%	28,6%	100,0%
Putando	Recuento	3	5	0	8
	% de la Comuna	37,5%	62,5%	,0%	100,0%
Santa María	Recuento	6	0	0	6
	% de la Comuna	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Total	Recuento	14	5	2	21
	% del total	66,7%	23,8%	9,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Al momento de profundizar en la manera en que los productores evalúan el papel que han desempeñado en la organización identificada como principal, es posible encontrar algunas diferencias a nivel de las comunas.

En lo que concierne a las comunas de San Esteban y Santa María, gran parte de los productores sostiene que el ser socio y mantener una actitud dispuesta a colaborar, han sido sus aportes al funcionamiento de la organización.

Manifestando una actitud un poco más pro-activa, a partir de la tabla n° 83 se puede apreciar que gran parte de los productores de la comuna de Putaendo afirman haber contribuido a la organización ejerciendo un cargo directivo en su interior.

Tabla N° 84

Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización principal según comuna

		Expectativas				Total
		Que con el tiempo la organización vaya mejorando	Que la gente siga participando y apoyando a la organización	Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más recursos estatales	Depende de la directiva que haya	
San Esteban	Recuento	4	2	2	1	9
	% de la Comuna	44,4%	22,2%	22,2%	11,1%	100,0%
Putando	Recuento	6	0	1	0	7
	% de la Comuna	85,7%	,0%	14,3%	,0%	100,0%
Santa María	Recuento	4	1	1	0	6
	% de la Comuna	66,7%	16,7%	16,7%	,0%	100,0%
Total	Recuento	14	3	4	1	22
	% del total	63,6%	13,6%	18,2%	4,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Si nos detenemos a analizar las expectativas que poseen los productores en la organización, vemos que se destaca la situación de las comunas de Putando y Santa María, donde prácticamente la mayor parte de las expectativas de los productores, aluden a que la organización pueda mejorar sus gestión.

Tabla N° 85

Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal según comuna

		Aspiraciones				Total
		Individuales	Técnicas y funcionales	Sin aspiraciones	Comunitarias	
San Esteban	Recuento	1	4	2	2	9
	% de la Comuna	11,1%	44,4%	22,2%	22,2%	100,0%
Putendo	Recuento	2	2	2	2	8
	% de la Comuna	25,0%	25,0%	25,0%	25,0%	100,0%
Santa María	Recuento	0	6	0	0	6
	% de la Comuna	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Total	Recuento	3	12	4	4	23
	% del total	13,0%	52,2%	17,4%	17,4%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto de las aspiraciones de los productores en la organización principal, podemos mencionar que aquellos productores que pertenecen a la comuna de San Esteban, manifiestan tener mayoritariamente aspiraciones relacionadas con el mejoramiento de la gestión y el funcionamiento de la organización. En esta misma línea, hemos de destacar el que la totalidad de los productores de la comuna de Santa María, centre sus aspiraciones en el desarrollo de la organización, y no en aspectos individuales ni comunitarios, ya que nos permite comprender de forma parcial que dichos productores poseen una visión particularizada (fragmentada) en torno a la organización; es decir, sus anhelos no formen parte de una visión común que integre aquellos intereses que los productores desean realizar a través de la organización identificada como la principal.

Tabla N° 86

Tipo de organización secundaria en que participan los jefes de explotación según comuna

		Tipo de organización				Total
		Económicas	Recreacionales	Funcionales	Territoriales	
San Esteban	Recuento	4	2	2	0	8
	% de la Comuna	50,0%	25,0%	25,0%	,0%	100,0%
Putando	Recuento	3	3	0	0	6
	% de la Comuna	50,0%	50,0%	,0%	,0%	100,0%
Santa María	Recuento	0	0	1	1	2
	% de la Comuna	,0%	,0%	50,0%	50,0%	100,0%
Total	Recuento	8	4	3	1	16
	% del total	50,0%	25,0%	18,8%	6,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta a la segunda organización en la que el conjunto de productores participa, según la comuna a la cuál pertenecen, es posible identificar ciertas diferencias. Como se observa en la tabla n° 86, al interior de la comuna de San Esteban predominan las organizaciones económicas, recreacionales y funcionales, es decir, en esta comuna, gran parte de los productores participa en organizaciones vinculadas con la actividad económica que desarrollan (INDAP, PRODESAL, DIRECTIVA DE CANAL), en organizaciones recreacionales (CLUB DE HUASO, CLUB DEPORTIVO), o bien, en organizaciones que cumplen con alguna función en particular (IGLESIA EVANGÉLICA, IGLESIA CATÓLICA). Por su parte, en la comuna de Putando es posible observar mayormente organizaciones económicas (COMITÉ DE DURAZNOS, ASOCIACIÓN AGRÍCOLA, REDETUR⁵¹) y recreacionales (CLUB DE HUASO, CLUB DEPORTIVO). Finalmente, en la comuna de Santa María, nos encontramos con que las organizaciones preferidas por los

⁵¹ Red de Turismo, Quinta Región

productores, corresponden a organizaciones funcionales (ORGANIZACIÓN DE PENSIONADOS) o territoriales (JUNTAS DE VECINOS).

190

Más allá de las diferencias percibidas en cada comuna, resulta importante destacar que a diferencia de lo observado en la organización principal, en la participación ejercida a través de la organización secundaria se puede apreciar un mayor énfasis en el componente económico. De forma particular, este hecho nos permite especular que los productores no se vinculan en una primera instancia con organizaciones económicas porque no ven en ellas, una real posibilidad de mejorar su situación económico-productiva, ni de obtener determinados beneficios.

Tabla N° 87
Periodo de tiempo que los jefes de explotación llevan participando de la organización secundaria según comuna

		Periodo de tiempo				Total
		Menos de 1 año	De 1 a menos de 5 años	De 5 a menos de 10 años	10 años y más	
San Esteban	Recuento	0	4	0	4	8
	% de la Comuna	,0%	50,0%	,0%	50,0%	100,0%
Putando	Recuento	1	2	2	1	6
	% de la Comuna	16,7%	33,3%	33,3%	16,7%	100,0%
Santa María	Recuento	0	2	0	0	2
	% de la Comuna	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Total	Recuento	1	8	2	5	16
	% del total	6,3%	50,0%	12,5%	31,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a la trayectoria de los productores en esta segunda organización, es posible señalar que a diferencia de lo registrado en la organización principal, no se observa con claridad si la participación de los productores en cada comuna se está consolidando a través del tiempo, o si ésta se encuentra recién comenzando.

Como manifestación de lo anterior, en la comuna de San Esteban se puede observar que prácticamente la mitad de los productores lleva formando parte de esta organización entre 1 y 5 años, mientras que la mitad restante lleva más de 10 años perteneciendo a esta organización. De igual forma, en la comuna de Putando se puede observar que la trayectoria de los productores fluctúa mayoritariamente entre 1 y 10 años. Finalmente, en la comuna de Santa María, se puede apreciar que la totalidad de los productores lleva entre 1 y 5 años formando parte de esta organización.

Desde un plano distinto, si consideramos al conjunto de productores que participan de una segunda organización, destaca el hecho de que en promedio éstos formen parte de la

organización entre 1 y menos de 5 años, ya que como veíamos anteriormente la mayor parte de las organizaciones poseen algún vínculo con la actividad económica desarrollada por los productores. A partir de esta información, por tanto, podríamos especular que la participación de los productores en este tipo de organizaciones comienza a consolidarse en el tiempo.

Tabla N° 88

Involucramiento de los jefes de explotación en actividades o acciones realizadas por la organización secundaria según comuna

		Involucramiento		Total
		Solo en algunas actividades	En la mayoría de las actividades	
San Esteban	Recuento	2	6	8
	% de la Comuna	25,0%	75,0%	100,0%
Putando	Recuento	1	5	6
	% de la Comuna	16,7%	83,3%	100,0%
Santa María	Recuento	0	1	1 ⁵²
	% de la Comuna	,0%	100,0%	100,0%
Total	Recuento	3	12	15
	% del total	20,0%	80,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta al grado de involucramiento de los productores con la organización denominada como secundaria, es posible destacar que prácticamente no se observan grandes diferencias entre las comunas seleccionadas para formar parte de este estudio. En este sentido, en las tres comunas es posible identificar un alto grado de involucramiento con esta organización, ya que gran parte de los productores declara estar involucrado en la mayoría de las actividades o acciones emprendidas por la organización. Precisamente, esta situación se observa con mayor claridad en la comuna de Putando, donde casi la totalidad

⁵² Debido a la reciente creación de la organización (junta de vecinos) a la cuál pertenece uno de los productores de Santa María, no nos fue posible recoger más información sobre la participación de este productor en la organización secundaria. En consideración, con ello en adelante se omitirán algunos comentarios referentes a esta comuna.

de los productores que habitan en ella manifiesta un grado significativo de involucramiento con dicha organización.

Desde otra perspectiva, si comparamos esta situación con lo observado en la organización principal, tenemos que solo en la comuna de San Esteban existen diferencias respecto al grado de involucramiento con la organización (en la organización principal se observa un grado medio de involucramiento con la organización, mientras que en la organización secundaria, existe un alto grado de involucramiento).

Tabla N° 89

Evaluación de los resultados obtenidos por la organización secundaria según comuna

		Evaluación de resultados		Total
		La mayoría han sido buenos resultados	Los resultados no han sido del todo buenos	
San Esteban	Recuento	5	2	7
	% de la Comuna	71,4%	28,6%	100,0%
Putendo	Recuento	5	1	6
	% de la Comuna	83,3%	16,7%	100,0%
Santa María	Recuento	1	0	1
	% de la Comuna	100,0%	,0%	100,0%
Total	Recuento	11	3	14
	% del total	78,6%	21,4%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a la evaluación de resultados que hacen los productores de esta segunda organización, la información de la tabla n° 89 nos permite apreciar que prácticamente no existen diferencias entre las comunas, ya que en casi todas se hace una buena evaluación de los resultados obtenidos por la organización secundaria.

Tabla N° 90
Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización secundaria según comuna

		Expectativas			Total
		Que con el tiempo la organización vaya mejorando	Que la gente siga participando y apoyando a la organización	Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más recursos	
San Esteban	Recuento % de la Comuna	6 75,0%	0 ,0%	2 25,0%	8 100,0%
Putando	Recuento % de la Comuna	4 66,7%	2 33,3%	0 ,0%	6 100,0%
Santa María	Recuento % de la Comuna	1 100,0%	0 ,0%	0 ,0%	1 100,0%
Total	Recuento % del total	11 73,3%	2 13,3%	2 13,3%	15 100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a las expectativas que poseen los productores en esta segunda organización, podemos señalar que en la comuna de San Esteban, la mayor parte de los productores centra su atención en el mejoramiento del desempeño de la organización, mientras que una parte minoritaria de ellos pone énfasis en que la organización cuente con más recursos.

De igual manera, las expectativas de la mayoría de los productores de la comuna de Putando, se centran en el mejoramiento de la gestión de la organización, mientras que solo una porción marginal de ellos, centra su atención en el apoyo y la participación de los miembros de la organización.

Tabla N° 91

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria según comuna

		Condicionantes			Total
		La organización debería contar con más recursos	Debería haber más voluntad política de parte de las autoridades	Depende de la participación de los socios y de su apoyo	
San Esteban	Recuento	4	1	1	6
	% de la Comuna	66,7%	16,7%	16,7%	100,0%
Putando	Recuento	2	1	3	6
	% de la Comuna	33,3%	16,7%	50,0%	100,0%
Santa María	Recuento	1	0	0	1
	% de la Comuna	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Total	Recuento	7	2	4	13
	% del total	53,8%	15,4%	30,8%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Finalmente, al momento de profundizar en los elementos que permitirían que los productores llevaran a cabo sus aspiraciones al interior de la organización denominada como secundaria, nos encontramos con que la mayor parte de los productores de San Esteban sostienen que la consecución de sus aspiraciones depende de que la organización cuente con más recursos. A diferencia de ello, los productores de la comuna de Putando, manifiestan que para llevar a cabo sus intereses debería existir más apoyo y participación de los propios miembros de esta organización.

Luego de haber revisado en detalle la manera en que los productores participan de diversas instancias (informales y formales) según la comuna a la cuál pertenecen, resulta importante poder dilucidar si los productores practican una determinada forma de participación social dependiendo de la cercanía de las localidades donde habitan, con centros urbanos pertenecientes a las tres comunas del valle de Aconcagua incluidas en este estudio.

Considerando lo anterior, antes de revisar las formas de participación de los productores según este criterio (cercanía a centros urbanos), nos detendremos a revisar la distribución de los tipos de explotación según su cercanía a centros urbanos.

⁵³ Cabe recordar que para determinar la cercanía de las localidades estudiadas a centros urbanos, se utilizaron mapas comunales del censo de población de año 2002. De esta manera, se identificó que las localidades de *Lo Calvo*, *El Higueral*, *Rinconada de Silva* y *Santa María* se encuentran cercanas a centros urbanos, mientras que las localidades de *Campos de Ahumada*, *El Tártaro*, *Rinconada de Guzmanes*, *San José* y *Las Cabras*, se encuentran alejadas de ellos.

Tabla N° 92
Tipos de explotaciones controladas, según cercanía a centros urbanos

		Tipos de explotaciones				Total
		Unidades proletarizadas	Unidades en proceso de proletarización	Unidades campesinas	Unidades en proceso de capitalización	
Cercanas	Recuento	5	2	4	1	12
	% de cercanía a centro urbanos	41,7%	16,7%	33,3%	8,3%	100,0%
Alejadas	Recuento	2	5	6	2	15
	% de cercanía a centro urbanos	13,3%	33,3%	40,0%	13,3%	100,0%
Total	Recuento	7	7	10	3	27
	% del total	25,9%	25,9%	37,0%	11,1%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como nos muestra la tabla n° 92 en aquellas localidades que se encuentran más cercanas a centros urbanos, la mayor parte de las explotaciones corresponden a unidades proletarizadas o a unidades campesinas. Por el contrario, en aquellas localidades que se encuentran más alejadas de los centros urbanos, predominan unidades campesinas y aquellas que se encuentran en proceso de proletarización.

Lo interesante de esta situación, es el hecho de que nos permite especular que en aquellas localidades que se encuentran cercanas a centros urbanos, existen determinados factores que influyen en el proceso de descomposición que afecta a las unidades campesinas (expansión de la urbe, existencia de fuentes laborales, difusión de patrones culturales urbanos, etc.). Por el contrario, en aquellas localidades alejadas de la urbe se observa una mayor cantidad de unidades campesinas, e incluso se observa mayor presencia de unidades en proceso de capitalización. En esta misma línea sería pertinente plantear hipotéticamente

que el ejercicio de una agricultura de tipo campesina se desarrollaría de mejor forma en aquellas localidades alejadas de centros urbanos.

Tabla N° 93

Tipos de personas con que los jefes de explotación participan en instancias informales, según cercanía a centros urbanos

		Tipo de persona							Total
		Amigos	Vecinos	Otros	Parientes	Amigos y vecinos	Parientes y amigos	Con nadie	
Cercanas	Recuento	4	3	1	1	1	1	1	12
	% de cercanía a centro urbanos	33,3%	25,0%	8,3%	8,3%	8,3%	8,3%	8,3%	100,0%
Alejadas	Recuento	0	3	2	1	2	2	5	15
	% de cercanía a centro urbanos	,0%	20,0%	13,3%	6,7%	13,3%	13,3%	33,3%	100,0%
Total	Recuento	4	6	3	2	3	3	6	27
	% del total	14,8%	22,2%	11,1%	7,4%	11,1%	11,1%	22,2%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

A partir de la información contenida en la tabla n° 93, podemos apreciar que en aquellas localidades cercanas a centros urbanos los mecanismos de participación informal ejercidos por los productores se sustentan mayormente en vínculos de amistad y vecindad. En lo que respecta a las localidades que se encuentran alejadas de los centros urbanos, destaca el que una parte importante de los productores que habitan en su interior no utilicen mecanismos informales de participación para resolver sus necesidades o inquietudes (de todas formas quienes si practican la participación informal lo hacen a través de vínculos de amistad, vecindad y parentesco). A nuestro juicio, la diferencia que se aprecia entre ambos tipos de localidades puede deberse a que al estar en contacto directo con la urbe, las localidades aledañas mantienen un mayor nivel de interacción con otros sujetos, mientras que en las localidades lejanas, existen menos instancias de interacción con otros sujetos como para establecer mecanismos de apoyo y cooperación. Otro elemento importante a considerar es la condición de unidades campesinas de la mayor parte de las unidades que habitan en

localidades periféricas a la urbe, ya que como bien es sabido la propia cultura campesina implica que las unidades familiares son autosuficientes y autónomas. En base a este planteamiento, es posible entender parcialmente una de las razones por las cuales los productores prescinden de terceros para resolver sus necesidades

Tabla N° 94

Frecuencia en el ejercicio de la participación informal por parte de los jefes de explotación según cercanía a centros urbanos

		Frecuencia			Total
		Frecuentem ente	Según necesidad	Raramente	
Cercanas	Recuento % de cercanía a centro urbanos	4 36,4%	3 27,3%	4 36,4%	11 100,0%
Alejadas	Recuento % de cercanía a centro urbanos	2 20,0%	6 60,0%	2 20,0%	10 100,0%
Total	Recuento % del total	6 28,6%	9 42,9%	6 28,6%	21 100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuánto a la frecuencia con la que los productores practican mecanismos de participación informal, es posible mencionar que en las localidades cercanas ésta se desarrolla tanto frecuentemente como de forma esporádica; debido a ello no es posible identificar con claridad una tendencia en las respuestas de los productores. Por el contrario, en las localidades alejadas se observa que la mayor parte de los productores recurren a terceras personas solo cuando surge una determinada necesidad. En este sentido, la información contenida en la tabla n° 94 nos permite afirmar que en las localidades cercanas a los centros urbanos comunales existe un mayor grado de valoración de los espacios de participación informal, dado que éstos son utilizados con mayor frecuencia. En este sentido es posible avanzar afirmar tentativamente que en las localidades periféricas la dispersión de la

población, influye en las conductas que los productores desarrollan para dar respuesta a sus necesidades, demandas y motivaciones.

Tabla N° 95
Motivos para justificar la frecuencia en el ejercicio de la participación informal según cercanía a centros urbanos

		Motivos										Total
		Por trabajo y amistad	Para estar organizados	Para aprender nuevos conocimientos	Para ayudar a los demás	Para recibir beneficios	Por confianza	Por amistad y confianza	Por amistad	Por trabajo	Por Amistad y para recibir beneficios	
Cercanas	Recuento % de cercanía a centros urbanos	1 10,0%	1 10,0%	3 30,0%	1 10,0%	0 ,0%	0 ,0%	1 10,0%	2 20,0%	1 10,0%	0 ,0%	10 100,0%
Alejadas	Recuento % de cercanía a centros urbanos	1 10,0%	0 ,0%	3 30,0%	2 20,0%	1 10,0%	1 10,0%	1 10,0%	0 ,0%	0 ,0%	1 10,0%	10 100,0%
Total	Recuento % del total	2 10,0%	1 5,0%	6 30,0%	3 15,0%	1 5,0%	1 5,0%	2 10,0%	2 10,0%	1 5,0%	1 5,0%	20 100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede ver en el la tabla n° 95, los motivos por los cuáles los productores recurren a otros para resolver algunas de necesidades son bien variados; sin embargo, es posible identificar ciertos lugares comunes en sus respuestas. Esta situación se puede apreciar, por ejemplo, en aquellas localidades que se encuentran más cercanas a centros urbanos, donde una buena parte de los productores recurren a terceras personas para acceder a nuevos conocimientos sobre la producción agrícola, o a partir de la existencia de lazos de amistad.

Si bien en aquellas localidades alejadas de la urbe también se hace mención a la adquisición de conocimientos sobre la producción agrícola, asimismo una porción importante de productores señala que utiliza este mecanismo de participación para ayudar a los demás. Este hecho en particular, nos permite sostener tentativamente que si bien en las localidades alejadas de los centros urbanos no abundan mecanismos de apoyo y cooperación entre los productores, si existe una visión de comunidad donde el valor de la solidaridad juega un rol importante en el tipo de relaciones sociales ejercidas por los productores que allí habitan.

Tabla N° 96

Razones por las cuales los jefes de explotación prefieren instancias de participación informales, según cercanía a centros urbanos

		Razones									Total
		Por ser una fuente de conocimiento	Por ser un mecanismo más práctico para problemas pequeños	Porque las organizaciones no funcionan	Porque las organizaciones no ayudan	Por ser un mecanismo más creíble y más confiable	Por ser una instancia para aprovechar beneficios del Estado	Por ser una instancia complementaria	Porque se pueden adquirir compromisos económicos sin endeudarse	Porque es más fácil conseguir lo que uno quiere	
Cercanas	Recuento % de cercanía a centros urbanos	1 11,1%	3 33,3%	2 22,2%	0 ,0%	1 11,1%	0 ,0%	0 ,0%	1 11,1%	1 11,1%	9 100,0%
Alejadas	Recuento % de cercanía a centros urbanos	0 ,0%	4 44,4%	0 ,0%	2 22,2%	1 11,1%	1 11,1%	1 11,1%	0 ,0%	0 ,0%	9 100,0%
Total	Recuento % del total	1 5,6%	7 38,9%	2 11,1%	2 11,1%	2 11,1%	1 5,6%	1 5,6%	1 5,6%	1 5,6%	18 100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a las razones que poseen los productores para preferir este tipo de participación, es posible señalar que prácticamente no existen muchas diferencias en las opiniones de los productores que habitan en localidades cercanas a centros urbanos, respecto de aquellos que viven alejados de ellos, ya que la mayor parte de los productores concuerda en que los mecanismos de participación informal son más prácticos para resolver el tipo de necesidades que poseen, además del hecho de no confiar en la labor que desempeñan las organizaciones formales.

Tabla N° 97

Tipo de organización principal en que participan los jefes de explotación, según cercanía a centros urbanos

		Tipo de organización				Total
		Económicas	Recreacionales	Funcionales	Territoriales	
Cercanas	Recuento	6	1	1	3	11
	% de cercanía a centro urbanos	54,5%	9,1%	9,1%	27,3%	100,0%
Alejadas	Recuento	1	5	6	1	13
	% de cercanía a centro urbanos	7,7%	38,5%	46,2%	7,7%	100,0%
Total	Recuento	7	6	7	4	24
	% del total	29,2%	25,0%	29,2%	16,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

La información registrada en la tabla n° 97 nos indica que en aquellas localidades cercanas a centros urbanos, gran parte de los productores participan en organizaciones económicas (PRODESAL, INDAP, COMUNIDAD SERRANÍA, FOSIS) o en organizaciones territoriales (JUNTAS DE VECINOS). A diferencia de ello en las localidades denominadas como alejadas, gran parte de los productores participan en organizaciones funcionales (CLUB DE ADULTO MAYOR, IGLESIA CATÓLICA) o recreacionales (CLUB DE RODEO, CLUB DEPORTIVO).

Una de las implicancias de esta situación, corresponde al hecho de que efectivamente existen diferencias en la participación de aquellos productores que habitan localidades alejadas de la urbe respecto a aquellas que no lo están. En base a esta diferenciación, es posible suponer que quienes se encuentran más cerca de centros urbanos privilegian

organizaciones económicas debido al hecho de que se encuentran más cerca de los servicios públicos que prestan asistencia técnica (PRODESAL-INDAP), o porque su situación económico-productiva es tan precaria que deben recurrir a organizaciones económicas para recibir algún tipo de apoyo.

Por su parte, es posible especular que aquellos productores que se encuentran alejados de la urbe, se vinculan mayormente con organizaciones funcionales tanto por la especificidad de sus intereses, como por el hecho de que gran de los servicios públicos generalmente se ubican en los centros urbanos comunales. En base a este hecho, es posible especular que los productores que se encuentran aledaños a estos centros urbanos, poseen un mayor grado de satisfacción de sus intereses y que necesidades que aquellos que se ubican en zonas periféricas.

Tabla N° 98

Periodo de tiempo que los jefes de explotación llevan participando de la organización principal, según cercanía a centros urbanos

		Periodo de tiempo				Total
		Menos de 1 año	De 1 a menos de 5 años	De 5 a menos de 10 años	10 años y más	
Cercanas	Recuento	0	4	1	6	11
	% de cercanía de las localidades a centros urbanos	,0%	36,4%	9,1%	54,5%	100,0%
Alejadas	Recuento	2	2	4	5	13
	% de cercanía de las localidades a centros urbanos	15,4%	15,4%	30,8%	38,5%	100,0%
Total	Recuento	2	6	5	11	24
	% del total	8,3%	25,0%	20,8%	45,8%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como es de esperar, la trayectoria de la participación de los productores en la organización principal también muestra diferencias dependiendo de la cercanía de las localidades a centros urbanos. En lo concreto, gran parte de los productores que habitan en localidades cercanas a centros urbanos llevan más de 10 años participando de esta organización, o bien llevan menos de 5 años. En cuanto a estos últimos, es importante señalar que corresponden a usuarios de PRODESAL.

Por su parte, aquellos productores que habitan en localidades alejadas de la urbe, poseen una trayectoria mayor en esta organización principal, ya que casi la totalidad de los productores declaran llevar más de 5 años participando de esta organización. Esta situación, no debería extrañarnos si recordamos que la mayor parte de los productores que habitan al interior de estas localidades, participan de organizaciones funcionales o recreacionales.

Tabla N° 99

Cargo que ocupan los jefes de explotación en la organización principal, según cercanía centros urbanos

		Cargo			Total
		Dirigente	Socio	Usuario	
Cercanas	Recuento	3	3	5	11
	% de cercanía de las localidades a centro urbanos	27,3%	27,3%	45,5%	100,0%
Alejadas	Recuento	7	5	1	13
	% de cercanía de las localidades a centro urbanos	53,8%	38,5%	7,7%	100,0%
Total	Recuento	10	8	6	24
	% del total	41,7%	33,3%	25,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta al rol que desempeñan los productores en la organización principal según la localidad donde habitan, tenemos que la mayor parte de los productores que habitan en localidades cercanas a la urbe desempeñan el rol de usuarios; como mencionábamos anteriormente esta situación no debería extrañarnos ya que la mayor parte de estos productores corresponden a beneficiarios de INDAP O PRODESAL.

En cuanto a aquellos productores que habitan en localidades que se encuentran alejadas de centros urbanos, tenemos que una buena parte de ellos desempeñan cargos directivos al interior de la organización declarada como principal. Si bien, una buena parte de los productores también desempeñan el rol de socio en esta organización, hemos de destacar el rol directivo ejercido por ellos, ya que, a nuestro juicio, denota un mayor grado de involucramiento por parte de los productores, con estas organizaciones (funcionales y recreacionales).

Desde una perspectiva distinta las respuestas de los productores nos permiten suponer la existencia de un proceso constante de rotación de las directivas de las organizaciones en que participan los productores. Particularmente esta situación, puede manifestar una inestabilidad a nivel de las directivas, o bien, evidenciar la voluntad de los socios de involucrarse activamente en la conducción de la organización de la que forman parte.

Tabla N° 100

Involucramiento de los jefes de explotación en actividades o acciones realizadas por la organización principal, según cercanía centros urbanos

			Involucramiento			Total
			Solo en algunas actividades	En la mayoría de las actividades	No se requiere participación debido al tipo de organización	
	Cercanas	Recuento	4	6	1	11
		% de cercanía a centro urbanos	36,4%	54,5%	9,1%	100,0%
	Alejadas	Recuento	1	10	1	12
		% de cercanía a centro urbanos	8,3%	83,3%	8,3%	100,0%
Total		Recuento	5	16	2	23
		% del total	21,7%	69,6%	8,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que respecta al grado de involucramiento con la organización principal, la información recopilada en la tabla n° 100 nos indica que no existen grandes diferencias entre las opiniones de los productores que habitan en localidades cercanas a centros urbanos y aquellos que viven en localidades alejadas, ya que en ambos casos la mayor parte de los productores declara vincularse en la mayoría de las actividades que ha realizado la organización.

A pesar de lo anterior, y tomando como base la información contenida en esta tabla, es posible señalar que en aquellas localidades cercanas a centros urbanos se observa un menor grado de involucramiento con la organización principal en comparación con aquellas localidades que se encuentran alejadas de centros urbanos; esto, considerando la proporción de productores que manifiesta haberse involucrado solo en algunas de las actividades realizadas por esta organización.

Tabla N° 101

Evaluación de los resultados obtenidos por la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Evaluación de resultados		Total
			La mayoría han sido buenos resultados	Los resultados no han sido del todo buenos	
	Cercanas	Recuento	9	2	11
		% de cercanía a centro urbanos	81,8%	18,2%	100,0%
	Alejadas	Recuento	11	1	12
		% de cercanía a centro urbanos	91,7%	8,3%	100,0%
Total		Recuento	20	3	23
		% del total	87,0%	13,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede observar en la tabla n° 101, en ambos tipos de localidades la mayor parte de los productores que allí habitan, manifiestan estar conformes con los resultados obtenidos por la organización principal. A partir de este hecho, es posible señalar que tanto en las localidades cercanas a centros urbanos, como en aquellas que se encuentran lejanas a centros urbanos, la mayor parte de los productores aprueba la gestión realizada por esta organización.

Tabla N° 102
Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Contribución o aporte			Total
			Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	Formar parte de la directiva	Poco, he sido más bien pasivo	
	Cercanas	Recuento	5	2	2	9
		% de cercanía a centro urbanos	55,6%	22,2%	22,2%	100,0%
	Alejadas	Recuento	9	3	0	12
		% de cercanía a centro urbanos	75,0%	25,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	14	5	2	21
		% del total	66,7%	23,8%	9,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Al momento de evaluar el rol que han desempeñado los productores en la organización principal, queda de manifiesto que en ambos casos (localidades cercanas y alejadas) la mayor parte de los productores sostiene que ha contribuido al desarrollo de la organización participando como socio, y aportando en lo que se ha requerido.

Como ya se ha señalado anteriormente, la situación antes descrita implica que los productores indirectamente le otorgan mayor importancia al rol de socio, en vez de otorgarle mayor relevancia al desempeño de cargos directivos dentro de la organización declarada como principal.

Tabla N° 103

Proyección de la participación de los jefes de explotación en la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Participación futura				Total
			Activamente	Igual que ahora	Depende de	Fuera de la organización	
	Cercanas	Recuento	4	3	2	2	11
		% de cercanía a centro urbanos	36,4%	27,3%	18,2%	18,2%	100,0%
	Alejadas	Recuento	8	3	0	1	12
		% de cercanía a centro urbanos	66,7%	25,0%	,0%	8,3%	100,0%
Total		Recuento	12	6	2	3	23
		% del total	52,2%	26,1%	8,7%	13,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede apreciar en la tabla n° 103, tanto en aquellas localidades cercanas como en aquellas localidades alejadas de centros urbanos se observa que gran parte de los productores se proyectan junto a la organización, es decir, se imaginan participando en ella. A pesar de lo anterior y tomando como base la información contenida en la tabla, se puede ver que en relación a las localidades cercanas, en aquellas localidades alejadas se observa una mayor proporción de productores que se proyectan participando activamente de esta organización.

Asumiendo lo anterior, resulta pertinente sostener que en aquellas localidades que se encuentran mas alejadas a los centros urbanos, los productores que allí habitan manifiestan un mayor grado de proyección con la organización principal, que aquellos que habitan en localidades que se encuentran cercanas a los centros urbanos.

Tabla N° 104

Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización principal, según cernaza a centros urbanos

			Expectativas				Total
			Que con el tiempo la organización vaya mejorando	Que la gente siga participando y apoyando a la organización	Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más recursos	Depende de la directiva que haya	
	Cercanas	Recuento	4	1	4	1	10
		% de cercanía a centro urbanos	40,0%	10,0%	40,0%	10,0%	100,0%
	Alejadas	Recuento	10	2	0	0	12
		% de cercanía a centro urbanos	83,3%	16,7%	,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	14	3	4	1	22
		% del total	63,6%	13,6%	18,2%	4,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a las expectativas que poseen los productores según la localidad donde habitan, es posible señalar que en aquellas localidades que se encuentran más cercanas a centros urbanos gran parte de los productores espera que con el tiempo la organización mejore, o que la organización beneficie a más personas en la medida que cuente con más recursos. Con respecto a estos últimos productores, es preciso señalar que casi la totalidad de ellos, corresponden a productores que participan de organizaciones con fines económicos; de ahí que no resulte extraño el que la organización cuente con más recursos para poder beneficiar a una mayor cantidad de personas. En lo que se refiere a aquellos productores que esperan que la organización mejore, en su mayoría estos forman parte de organizaciones territoriales.

Por su parte, los productores que habitan en localidades alejadas de centros urbanos mayoritariamente manifiestan interés por que la organización a la cuál pertenecen mejores

con el tiempo. De manera particular esta situación resulta coherente con el tipo de organización que predomina en las localidades alejadas de centros urbanos (funcionales y recreacionales).

Tabla N° 105
Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Aspiraciones				Total
			Individuales	Técnicas y funcionales	Sin aspiraciones	Comunitarias	
	Cercanas	Recuento	2	4	3	2	11
		% de cercanía a centro urbanos	18,2%	36,4%	27,3%	18,2%	100,0%
	Alejadas	Recuento	1	8	1	2	12
		% de cercanía a centro urbanos	8,3%	66,7%	8,3%	16,7%	100,0%
Total		Recuento	3	12	4	4	23
		% del total	13,0%	52,2%	17,4%	17,4%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Si profundizamos en las aspiraciones que poseen los productores entrevistados a partir de la localidad donde habitan, nos encontramos con que prácticamente en ambos tipos de localidad predominan aspiraciones que tienen que ver con aspectos técnicos y funcionales de las organizaciones. Sin embargo, si precisamos aún más el análisis nos encontramos con que existen diferencias entre ambas; por ejemplo, en las localidades cercanas se observa que una buena parte de los productores no poseen aspiraciones en esta organización (tal vez este hecho se deba a que la mayor parte de los productores pertenece a organizaciones económicas que dependen del Estado y que otorgan beneficios de manera puntual y discontinua a las personas); mientras que en las localidades cercanas prácticamente la totalidad posee aspiraciones que tienen que ver con el funcionamiento y las gestión de la organización.

Tabla N° 106

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Condicionantes					Total	
			La organización debería contar con más recursos	Debería haber una visión común en cuanto a lo que se quiere	El Estado debería hacerse cargo y ayudarnos	Que yo siga participando en la organización	Depende de los dirigentes		Esta organización no puede ayudarme
Cercanas	Recuento	4	0	2	1	1	1	9	
	% de cercanía a centros urbanos	44,4%	,0%	22,2%	11,1%	11,1%	11,1%	100,0%	
Alejadas	Recuento	4	4	0	1	1	0	10	
	% de cercanía a centros urbanos	40,0%	40,0%	,0%	10,0%	10,0%	,0%	100,0%	
Total		Recuento	8	4	2	2	2	1	19
		% del total	42,1%	21,1%	10,5%	10,5%	10,5%	5,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Manteniendo el énfasis en el criterio de cercanía-lejanía a centros urbanos, y a juicio de los productores que habitan en ambos tipos de localidades, nos encontramos con que para aquellos productores que habitan en localidades cercanas, la consecución de sus aspiraciones dependen en gran medida de que la organización en que participan, cuente con más recursos, junto al hecho de que el aparato estatal intente dar solución a sus problemáticas. Como se señalaba anteriormente dichas afirmaciones poseen total coherencia con el tipo de organización en la que participan estos productores, ya que la mayor parte de estas organizaciones económicas cuentan con un determinado presupuesto estatal para desempeñar sus funciones. Lo interesantes de este hecho, más bien, se encuentra en el rol que le asignan los productores al Estado, como el encargado de dar respuesta a sus aspiraciones (referente de la acción).

Por su parte en aquellas localidades que se encuentran alejadas de centros urbanos, se puede observar que si bien gran parte de los productores hace alusión a la existencia de una mayor cantidad de recursos para la organización, una buena parte de ellos también pone énfasis en la existencia de una visión común respecto de los objetivos que posee la organización para llevar a cabo sus funciones.

Tabla N° 107

Tipo de organización secundaria en que participan los jefes de explotación, según cercanía a centros urbanos

			Tipo de organización				Total
			Económicas	Recreacionales	Funcionales	Territoriales	
	Cercanas	Recuento	3	2	2	0	7
		% de cercanía a centro urbanos	42,9%	28,6%	28,6%	,0%	100,0%
	Alejadas	Recuento	5	2	1	1	9
		% de cercanía a centro urbanos	55,6%	22,2%	11,1%	11,1%	100,0%
Total		Recuento	8	4	3	1	16
		% del total	50,0%	25,0%	18,8%	6,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En una primera instancia a partir de la tabla n° 107, se puede ver que tanto en las localidades cercanas como las que se encuentran alejadas de los centros urbanos, la mayor parte de los productores que allí habitan participan de organizaciones de tipo económicas (PRODESAL – INDAP - DIRECTIVA DE CANAL - REDETUR) Si bien esta es la lectura que se puede hacer a primera vista, en una segunda instancia es posible ver que aquellos productores que habitan en localidades cercanas también participan de organizaciones recreacionales (CLUB DEPORTIVO - CLUB DE RODEO) y funcionales (IGLESIA CATÓLICA, CLUB DE ADULTO MAYOR).

En relación a lo anterior, nos llama la atención que en aquellas localidades que se encuentran más alejadas de los centros urbanos, exista una mayor proporción de productores participe en organizaciones económicas; todo esto, considerando que

justamente en los centros urbanos existe una mayor posibilidad de vincularse con instituciones tales como PRODESAL o INDAP.

Tabla N° 108
Periodo de tiempo que los jefes de explotación llevan participando de la organización secundaria, según cercanía a centros urbanos

			Periodo de tiempo				Total
			Menos de 1 año	De 1 a menos de 5 años	De 5 a menos de 10 años	10 años y más	
	Cercanas	Recuento	0	4	0	3	7
		% de cercanía de las localidades a centros urbanos	,0%	57,1%	,0%	42,9%	100,0%
	Alejadas	Recuento	1	4	2	2	9
		% de cercanía de las localidades a centros urbanos	11,1%	44,4%	22,2%	22,2%	100,0%
Total		Recuento	1	8	2	5	16
		% del total	6,3%	50,0%	12,5%	31,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a la trayectoria de la participación de los productores en esta segunda organización, según la cercanía de las localidades a centros urbanos es posible distinguir que en aquellas que se encuentran cercanas, la trayectoria de la participación de los productores se dividen en dos bloques: aquellos que se vinculan con organizaciones económicas y que llevan relativamente poco tiempo participando de ellas; y aquellos productores que participan de organizaciones recreacionales y que llevan bastante tiempo siendo parte de ellas.

En cuanto a las localidades que se encuentran alejadas, tenemos que la mayor parte de los productores participa de esta segunda organización en un periodo de tiempo inferior a los 5

años (organizaciones económicas), mientras que el resto de los productores lleva más de 5 años formando parte de organizaciones recreacionales y funcionales.

Tabla N° 109

Cargo que ocupan los jefes de explotación en la organización secundaria, según cercanía centros urbanos

			Cargo			Total
			Dirigente	Socio	Usuario	
	Cercanas	Recuento	2	3	2	7
		% de cercanía a centro urbanos	28,6%	42,9%	28,6%	100,0%
	Alejadas	Recuento	6	3	0	9
		% de cercanía a centro urbanos	66,7%	33,3%	,0%	100,0%
Total		Recuento	8	6	2	16
		% del total	50,0%	37,5%	12,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Si profundizamos mayormente en el cargo que desempeñan los productores en esta segunda organización, considerando el tipo de localidad en que habitan (cercanas o alejadas de centros urbanos), nos encontramos con que en las localidades cercanas la mayor parte de los productores ejerce el rol de socio o usuario al interior de la organización. Por el contrario, en aquellas localidades alejadas nos encontramos con que la gran mayoría de los productores ejerce un cargo directivo al interior de esta segunda organización. A partir de esta situación, es posible especular que en aquellas localidades que se encuentran alejadas de centros urbanos existe un mayor grado de compromiso e involucramiento con la organización, dada su mayor vinculación con los cargos directivos.

Tabla N° 110

Involucramiento de los jefes de explotación en actividades o acciones realizadas por la organización secundaria, según cercanía a centros urbanos

			Involucramiento		Total
			Solo en algunas actividades	En la mayoría de las actividades	
	Cercanas	Recuento	1	6	7
		% de cercanía a centro urbanos	14,3%	85,7%	100,0%
	Alejadas	Recuento	2	6	8
		% de cercanía a centro urbanos	25,0%	75,0%	100,0%
Total		Recuento	3	12	15
		% del total	20,0%	80,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Profundizando en la información contenida en la tabla n° 110, nos encontramos con que el grado de involucramiento que manifiestan tener los productores con esta segunda organización, prácticamente no presenta diferencias entre las localidades cercanas y las lejanas, ya que en ambos casos la mayor parte de los productores señala haber participado de casi todas las actividades realizadas por esta organización.

Tabla N° 111

Evaluación de los resultados obtenidos por la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Evaluación de resultados		Total
			La mayoría han sido buenos resultados	Los resultados no han sido del todo buenos	
	Cercanas	Recuento	6	0	6
		% de cercanía a centro urbanos	100,0%	,0%	100,0%
	Alejadas	Recuento	5	3	8
		% de cercanía a centro urbanos	62,5%	37,5%	100,0%
Total		Recuento	11	3	14
		% del total	78,6%	21,4%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

La información contenida en la tabla n° 111 nos permite ver que no existen mayores diferencias en la participación de los productores según el tipo de localidad donde habitan. Al respecto, cabe señalar que si bien en ambos casos la información registrada en las entrevistas nos permite aseverar que la mayor parte de los productores aprueba la gestión de la organización, en las localidades alejadas a los centros urbanos se observa un menor nivel de conformidad en los productores.

Tabla N° 112
Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización principal, según cercanía a centros urbanos

			Contribución o aporte		Total
			Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	Formar parte de la directiva	
	Cercanas	Recuento	4	1	5
		% de cercanía a centro urbanos	80,0%	20,0%	100,0%
	Alejadas	Recuento	4	4	8
		% de cercanía a centro urbanos	50,0%	50,0%	100,0%
Total		Recuento	8	5	13
		% del total	61,5%	38,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto al aporte de los productores en esta segunda organización según el tipo de localidad en que viven, resulta importante mencionar que gran parte de los productores que habitan en localidades cercanas sostienen que su contribución ha pasado por desempeñar el rol de socio al interior de esta organización. A diferencia de ello, una buena porción de los productores que habitan en localidades lejanas, manifiestan que su aporte a la organización se ha basado en el ejercicio de cargos directivos en su interior. A partir de esta información, por tanto, sería posible especular que en las localidades alejadas de los centros urbanos, existe una mayor valoración del ejercicio de cargos directivos que en las localidades que se encuentran más cercanas a ellos.

Tabla N° 113

Proyección de la participación de los jefes de explotación en la organización secundaria, según cercanía a centros urbanos

			Participación futura			Total
			Activamente	Igual que ahora	Fuera de la organización	
	Cercanas	Recuento	4	3	0	7
		% de cercanía a centro urbanos	57,1%	42,9%	,0%	100,0%
	Alejadas	Recuento	7	0	1	8
		% de cercanía a centro urbanos	87,5%	,0%	12,5%	100,0%
Total		Recuento	11	3	1	15
		% del total	73,3%	20,0%	6,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

A partir de la tabla n° 113, es posible señalar que al interior de las localidades que se encuentran más cercanas a los centros urbanos, gran cantidad de productores manifiesta tener interés en participar activamente de la organización, o bien, en seguir manteniendo el mismo vínculo que posee actualmente con esta organización.

Por su parte, casi la totalidad de los productores que habitan en localidades alejadas de los centros urbanos, señalan que les gustaría participar activamente de esta organización en el futuro.

Tabla N° 114
Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización secundaria, según cercanía a centros urbanos

			Expectativas			Total
			Que con el tiempo la organización vaya mejorando	Que la gente siga participando y apoyando a la organización	Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más recursos	
	Cercanas	Recuento	5	0	2	7
		% de cercanía a centro urbanos	71,4%	,0%	28,6%	100,0%
	Alejadas	Recuento	6	2	0	8
		% de cercanía a centro urbanos	75,0%	25,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	11	2	2	15
		% del total	73,3%	13,3%	13,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Al revisar la información registrada en la tabla n° 114 nos encontramos con que en ambos casos la mayor parte de los productores espera que la organización mejore su funcionamiento a través del tiempo. Junto con ello, es posible identificar que algunos de los productores que habitan en localidades cercanas a centros urbanos manifiestan interés en que la organización cuente con más recursos para desarrollar sus actividades, o bien, que su accionar pueda beneficiar a mayor cantidad de personas. Por su parte, también se puede que algunos productores que habitan en localidades alejadas de centros urbanos, muestran interés en que los miembros de la organización sigan participación de ella, junto con el hecho de que sigan apoyando su gestión.

En cuanto a este último punto sería importante poder especular, aunque guardando los alcances de esta afirmación, que en aquellas localidades cercanas existe un mayor vínculo con algunas entidades estatales, hecho que implica que se deposite en terceros la responsabilidad de obtener buenos resultados a través de la organización; mientras que en

aquellas localidades alejadas de centros urbanos, existe menos contacto con dichas entidades, hecho que permite que los productores sitúen en si mismos, como parte de una comunidad, la responsabilidad de concretizar aquellas expectativas que poseen en esta organización.

Tabla N° 115

Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria, según cercanía a centros urbanos

		Aspiraciones				Total	
		Técnicas y funcionales	Comunitarias	Individuales	Sin aspiraciones		
	Cercanas	Recuentos	2	3	1	1	7
		% de cercanía a centro urbanos	28,6%	42,9%	14,3%	14,3%	100,0%
	Alejadas	Recuentos	5	2	1	0	8
		% de cercanía a centro urbanos	62,5%	25,0%	12,5%	,0%	100,0%
Total		Recuentos	7	5	2	1	15
		% del total	46,7%	33,3%	13,3%	6,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede apreciar en la tabla n° 115, en las localidades cercanas a centros urbanos que gran parte de los productores que allí habitan poseen aspiraciones comunitarias, es decir, que involucran a la comunidad en su conjunto, a la vez que una buena parte de ellos posee aspiraciones de tipo técnico-funcionales, que tienen que ver mayormente con el buen funcionamiento de la organización. En lo que respecta a los productores que viven alejados de centros urbanos, se aprecia la situación contraria; esto es, que la mayor parte de los productores poseen aspiraciones técnicas y funcionales, mientras que algunos productores poseen aspiraciones comunitarias.

De forma particular, la situación anterior pone en duda muestra supuesto de que en las localidades alejadas a centros prevalecería en los productores una visión comunitaria; mientras que en la localidades cercanas a centros urbanos predominaría una visión individualista. Otra forma de interpretar esta información, implicaría que pensemos que no existe coherencia entre las expectativas y las aspiraciones ya que las segundas tienen que ver mayormente con un ámbito individual.

Tabla N° 116

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria, según cercanía a centros urbanos

			Condicionantes			Total
			La organización debería contar con más recursos	Debería haber más voluntad política de parte de las autoridades	Depende de la participación de los socios y de su apoyo	
	Cercanas	Recuento	4	1	0	5
		% de cercanía a centro urbanos	80,0%	20,0%	,0%	100,0%
	Alejadas	Recuento	3	1	4	8
		% de cercanía a centro urbanos	37,5%	12,5%	50,0%	100,0%
Total		Recuento	7	2	4	13
		% del total	53,8%	15,4%	30,8%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

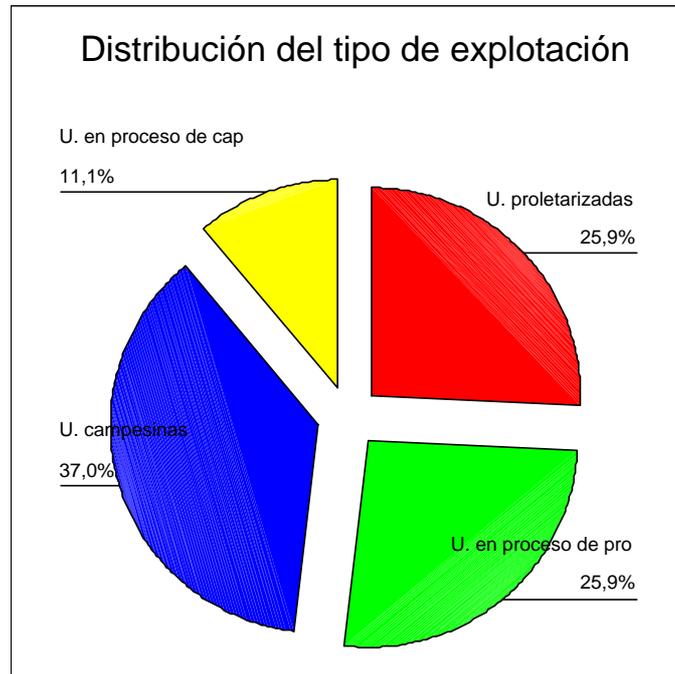
Para concluir el desarrollo de este criterio de análisis resulta de gran importancia poder conocer aquellos elementos de los cuáles depende que los productores puedan llevar a cabo sus aspiraciones en esta segunda organización. Considerando lo anterior, en la tabla n° 117 se puede apreciar que casi la totalidad de los productores que viven en localidades que se

encuentran cercanas a centros urbanos, sostienen que la consecución de sus aspiraciones depende que la organización a la cuál pertenecen cuente con más recursos.

Si bien la situación antes descrita se da de igual forma en el caso de algunos productores que viven en localidades alejadas de centros urbanos, la mayoría sostiene que para llevar a cabo sus aspiraciones en la organización, es de suma importancia la participación y el apoyo de los socios que conforman dicha organización.

Para proceder a finalizar el análisis de los resultados obtenidos durante el proceso de recolección de información, a continuación profundizaremos en la participación ejercida por los productores, dependiendo del tipo de explotación que caracteriza a cada unidad productiva. Hemos de destacar que a través del desarrollo de este criterio analítico, intentaremos dilucidar si existe relación alguna entre el tipo de participación practicada por los productores y el tipo de explotación que define a cada unidad productiva.

Antes de comenzar a revisar la información registrada, presentaremos un gráfico donde se aprecia la distribución de las unidades productivas comprendidas en el estudio, según el tipo de explotaciones a las que corresponden, según nuestro criterio de clasificación.



Como se puede ver en el gráfico n° 3, la mayor cantidad de las explotaciones comprendidas en este estudio corresponden a unidades campesinas, donde cada unidad productiva es capaz de satisfacer de manera sostenida en el tiempo las necesidades del núcleo familiar. Por el contrario, en el gráfico se puede apreciar que solo una porción marginal de las unidades estudiadas corresponden a unidades en proceso de capitalización, esto es, que han superado su condición de campesinas y han logrado no tan solo satisfacer las necesidades del núcleo familiar sino que han podido generar excedentes productivos.

Desde otra perspectiva, podemos ver que prácticamente la mitad de las unidades comprendidas en el estudio, o se encuentran en proceso de proletarización, o bien, se han proletarizado casi por completo. Respecto de esta situación, nos parece pertinente agregar que en este conjunto de unidades, es posible identificar un proceso de descomposición de las unidades, donde la fuerza de trabajo familiar debe ser vendida, total o parcialmente,

debido a que el resultado del proceso productivo no permite la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar y su consecuente reproducción como unidad productiva.

Tabla N° 117

Frecuencia en el ejercicio de la participación informal por parte de los jefes de explotación según tipo de explotación

			Frecuencia			Total
			Frecuente	Según necesidad	Raramente	
Unidades proletarizadas	Recuento	4	1	1	6	
	% de Tipo de explotación	66,7%	16,7%	16,7%	100,0%	
Unidades en proceso de proletarización	Recuento	0	2	3	5	
	% de Tipo de explotación	,0%	40,0%	60,0%	100,0%	
Unidades campesinas	Recuento	0	5	2	7	
	% de Tipo de explotación	,0%	71,4%	28,6%	100,0%	
Unidades en proceso de capitalización	Recuento	2	1	0	3	
	% de Tipo de explotación	66,7%	33,3%	,0%	100,0%	
Total		Recuento	6	9	6	21
		% del total	28,6%	42,9%	28,6%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Como se puede ver en la tabla n° 117, en lo que respecta a las unidades proletarizadas los productores que controlan este tipo de explotaciones emplean este mecanismo informal de participación de manera frecuente. De forma particular, esta información viene a complementar lo señalado anteriormente respecto del tipo de personas con las que se vinculan estos productores, en términos de la amplia utilización que hacen los productores de este mecanismo de participación informal.

En lo que concierne a los productores que controlan explotaciones que se encuentran en proceso de proletarización, nos encontramos con que gran cantidad de ellos emplea este mecanismo de participación de forma esporádica; transformándose este elemento en un

importante antecedente para sustentar la sub-utilización que ejercen estos productores de instancias informales de participación.

Por otra parte, en las unidades campesinas se observa que la mayor parte de los productores declara que emplea este mecanismo de participación dependiendo de que surja una determinada necesidad. Como ya se ha señalado anteriormente, esta información nos permite señalar que las prácticas desarrolladas por este tipo de productores descansan en una lógica instrumental, así en la medida en que surge la necesidad, el mecanismo informal es utilizado. Este hecho en particular, deja de manifiesto además, la discontinuidad en el ejercicio de esta práctica social.

Por último, en lo que respecta a las unidades en proceso de capitalización destaca el hecho de que los productores que controlan este tipo de explotaciones emplean mecanismos informales de participación frecuentemente. Lo interesante de esta situación, es que nos permite corroborar parcialmente lo señalado anteriormente en términos de que estos productores le otorgan cierta importancia a este espacio de participación, además del hecho de que manifiesta que estas prácticas han sido incorporadas dentro de su “accionar cotidiano”.

Tabla N° 118

Razones por las cuales los jefes de explotación prefieren instancias de participación informales, según tipo de explotación

		Razones									Total
		Por ser una fuente de conocimiento	Por ser un mecanismo más práctico para problemas pequeños	Porque las organizaciones no funcionan	Porque las organizaciones no ayudan	Por ser un mecanismo más creíble y más confiable	Por ser una instancia para aprovechar beneficios del Estado	Por ser una instancia complementaria	Porque se pueden adquirir compromisos económicos sin endeuda	Porque es más fácil conseguir lo que uno quiere	
Unidades proletarizadas	Recuento	1	0	1	2	0	0	0	1	0	5
	% de Tipo de explotación	20,0%	,0%	20,0%	40,0%	,0%	,0%	,0%	20,0%	,0%	100,0%
Unidades en proceso de proletarización	Recuento	0	2	0	0	0	1	1	0	0	4
	% de Tipo de explotación	,0%	50,0%	,0%	,0%	,0%	25,0%	25,0%	,0%	,0%	100,0%
Unidades campesinas	Recuento	0	4	1	0	1	0	0	0	0	6
	% de Tipo de explotación	,0%	66,7%	16,7%	,0%	16,7%	,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
Unidades en proceso de capitalización	Recuento	0	1	0	0	1	0	0	0	1	3
	% de Tipo de explotación	,0%	33,3%	,0%	,0%	33,3%	,0%	,0%	,0%	33,3%	100,0%
Total	Recuento	1	7	2	2	2	1	1	1	1	18
	% del total	5,6%	38,9%	11,1%	11,1%	11,1%	5,6%	5,6%	5,6%	5,6%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Finalmente, en lo que respecta a las razones que poseen los productores para privilegiar este tipo prácticas informales para dar respuesta a algunas de sus necesidades, es posible señalar que la mayor parte de aquellos productores que controlan unidades proletarizadas prefieren este mecanismo de participación debido a que sostienen que las organizaciones

formales no son capaces de brindarles algún tipo de apoyo; en este sentido es posible afirmar que los productores no ven en las organizaciones formales una instancia concreta a través del cuál puedan canalizar sus necesidades.

Por su parte, los productores que manejan explotaciones en proceso de proletarización, sostienen en mayor medida que el ejercicio de prácticas informales se adecua de mejor forma al tipo de necesidades que estos poseen. A diferencia de lo declarado por los productores que controlan unidades proletarizadas, estos productores no plantean una visión “negativa” de las organizaciones formales, sino más bien que los mecanismos informales de participación son más prácticos para canalizar sus necesidades. Precisamente, es de gran importancia poder señalar que este argumento es compartido por la gran mayoría de los productores que integran unidades campesinas

Por último, y dada la divergencia de las opiniones manifestadas por los productores que controlan unidades en proceso de capitalización, no es posible determinar claramente la razón por la que los productores prefieren este mecanismo de participación.

Tabla N° 119

Tipo de organización principal en que participan los jefes de explotación según tipo de explotación

			Tipo de organización				Total
			Económicas	Recreacionales	Funcionales	Territoriales	
	Unidades proletarizadas	Recuento	2	1	2	2	7
		% de Tipo de explotación	28,6%	14,3%	28,6%	28,6%	100,0%
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	1	3	2	1	7
		% de Tipo de explotación	14,3%	42,9%	28,6%	14,3%	100,0%
	Unidades campesinas	Recuento	2	1	3	1	7
		% de Tipo de explotación	28,6%	14,3%	42,9%	14,3%	100,0%
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	2	1	0	0	3
		% de Tipo de explotación	66,7%	33,3%	,0%	,0%	100,0%
	Total	Recuento	7	6	7	4	24
		% del total	29,2%	25,0%	29,2%	16,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En lo que se refiere a la participación de los productores en la organización declarada como principal y según el tipo de explotación, se puede afirmar que en aquellos productores que controlan unidades proletarizadas, no se observa la preponderancia de un determinado tipo de organización. De forma particular esta situación nos permite especular que producto de que estas unidades son resultado del proceso de descomposición, no existen intereses ni inquietudes comunes que lleven a los productores a participar de una u otra organización formal.

Por su parte, en aquellas unidades que se encuentran en proceso de proletarización se observa que los productores participan mayormente de organizaciones recreacionales

(CLUB DE RODEO) o funcionales (COMITÉ DE AGUAS SERVIDAS, COOPERATIVA DE AGUA POTABLE). Lo interesante de esta situación es que a pesar de que las unidades controladas por los productores se encuentran en proceso de descomposición, muy pocos productores recurren a organizaciones vinculadas con lo económico-productivo. De ahí que nos sea posible deducir que los productores no ven en la participación en organizaciones económicas una posibilidad de desarrollo.

En cuanto a las unidades identificadas como campesinas, podemos señalar que gran parte de los productores prefieren organizaciones funcionales (IGLESIA CATÓLICA, CLUB DE ADULTO MAYOR, COOPERATIVA DE AGUA POTABLE) o económicas (INDAP). A nuestro juicio, si bien esta situación evidencia en los productores un mayor interés por participar de organizaciones económicas, también es un indicio de la poca relación que establecen los productores entre el tipo de necesidades que poseen y la posibilidad de mejorar su situación económico-productiva a través de una organización formal y de tipo económica, situación que si se puede apreciar mayormente en aquellos productores que controlan unidades en proceso de capitalización (PRODESAL, COMUNIDAD-SERRANÍA).

Tabla N° 120

Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización principal, según tipo de explotación

			Contribución o aporte			Total	
			Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	Formar parte de la directiva	Poco, he sido más bien pasivo		
	Unidades proletarizadas	Recuento	4	1	1	6	
		% de Tipo de explotación	66,7%	16,7%	16,7%	100,0%	
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	5	2	0	7	
		% de Tipo de explotación	71,4%	28,6%	,0%	100,0%	
	Unidades campesinas	Recuento	4	0	1	5	
		% de Tipo de explotación	80,0%	,0%	20,0%	100,0%	
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	1	2	0	3	
		% de Tipo de explotación	33,3%	66,7%	,0%	100,0%	
	Total		Recuento	14	5	2	21
			% del total	66,7%	23,8%	9,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Profundizando en la forma en que los productores perciben su relación con la organización principal, es posible sostener que aquellos productores que controlan unidades proletarizadas manifiestan mayormente que su contribución a la organización ha descansado en desempeñar el rol de socios y estar dispuestos a apoyar constantemente las acciones ejecutadas por la organización. Precisamente esta situación se acentúa en las unidades en proceso de proletarización y en las unidades campesinas; donde la proporción de productores que declaran contribuir como socios a la organización aumenta respectivamente.

Desde otro ángulo, solo en las unidades en proceso de capitalización es posible identificar un patrón de respuestas distinto a las de los demás productores, ya que la mayor parte de ellos manifiesta que su aporte a la organización se ha sustentado en el ejercicio de un cargo directivo. A nuestro juicio esta información es un antecedente importante para corroborar que estos productores mantienen un mayor grado de involucramiento con la organización principal, que los demás tipos de productores. De igual forma, esta información nos permite suponer que el tipo de participación desarrollada por estos productores, se encuentra asociada a su condición de productores en vías de capitalizarse. A partir de su condición productiva, por tanto, los jefes de explotación asumen un mayor grado de protagonismo en el proceso de conducción de las organizaciones de las que forman parte.

Tabla N° 121

Proyección de la participación de los jefes de explotación en la organización principal, según tipo de explotación

			Participación futura				Total
			Activamente	Igual que ahora	Depende de	Fuera de la organización	
Unidades proletarizadas	Recuento	4	1	1	1	7	
	% de Tipo de explotación	57,1%	14,3%	14,3%	14,3%	100,0%	
Unidades en proceso de proletarización	Recuento	5	1	0	1	7	
	% de Tipo de explotación	71,4%	14,3%	,0%	14,3%	100,0%	
Unidades campesinas	Recuento	2	2	1	1	6	
	% de Tipo de explotación	33,3%	33,3%	16,7%	16,7%	100,0%	
Unidades en proceso de capitalización	Recuento	1	2	0	0	3	
	% de Tipo de explotación	33,3%	66,7%	,0%	,0%	100,0%	
Total		Recuento	12	6	2	3	23
		% del total	52,2%	26,1%	8,7%	13,0%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Al momento de profundizar en la manera en que los productores visualizan su participación futura en la organización principal, según el tipo de unidades controladas, nos encontramos con que nuevamente no es posible identificar mayores diferencias entre las respuestas de los productores. Como se aprecia en el cuadro, prácticamente la gran mayoría de los productores coinciden en que futuro se imaginan participando de esta organización activamente o igual que en la actualidad.

En un plano más específico, solo en las unidades en proceso de capitalización se puede observar que los productores proyectan su participación en la organización de la misma forma en que lo hacen en la actualidad, es decir, manteniendo el mismo vínculo que poseen

con la organización en la actualidad. Precisamente, la información registrada durante las entrevistas, nos permite sostener que estos productores pretenden seguir vinculados con algún cargo directivo en esta organización.

Hasta este punto, si hiciéramos un análisis de la forma en que los productores se relacionan con la organización principal según el tipo de unidad controlada por ellos, podríamos especular que los productores que controlan unidades en proceso de capitalización se caracterizan por vincularse mayormente en cargos directivos, ya sea por un asunto de capacidades (capital cultural), como porque su situación económico-productiva (autonomía e independencia) les lleva a asumir un rol más protagónico al interior de las organizaciones, en vez de mantenerse a la espera de lo que la organización les pueda entregar, como lo hacen los productores campesinos, en proceso de proletarización o proletarizados.

Tabla N° 122

Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización principal, según tipo de explotación

			Expectativas				Total
			Que con el tiempo la organización vaya mejorando	Que la gente siga participando y apoyando a la organización	Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más recursos	Depende de la directiva que haya	
	Unidades proletarizadas	Recuento	3	1	3	0	7
		% de Tipo de explotación	42,9%	14,3%	42,9%	,0%	100,0%
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	6	0	0	0	6
		% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
	Unidades campesinas	Recuento	3	1	1	1	6
		% de Tipo de explotación	50,0%	16,7%	16,7%	16,7%	100,0%
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	2	1	0	0	3
		% de Tipo de explotación	66,7%	33,3%	,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	14	3	4	1	22
		% del total	63,6%	13,6%	18,2%	4,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a las expectativas que poseen los productores que controlan unidades proletarizadas, es posible ver que sus opiniones se dividen mayormente entre aquellos que esperan que la organización de la cuál forman parte mejore con el tiempo y aquellos que centran sus expectativas en que esta organización pueda beneficiar a una mayor cantidad de personas en la medida que ésta cuente con más recursos. Cabe señalar que éstos últimos, corresponden precisamente a productores que participan de instituciones estatales (PRODESAL-INDAP).

Desde otra perspectiva, nos llama la atención que la totalidad de los productores que controlan unidades en proceso de proletarización esperan que la organización en que participan mejore a través del tiempo. Esta situación es compartida por los productores que controlan unidades en proceso de proletarización aunque no en la misma proporción. En esta misma línea, solo la mitad de los productores que manejan unidades campesinas comparten esta opinión sobre la organización principal.

Tabla N° 123

Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal, según tipo de explotación

			Aspiraciones				Total
			Individuales	Técnicas y funcionales	Sin aspiraciones	Comunitarias	
Unidades proletarizadas	Recuento	2	3	1	1	7	
	% de Tipo de explotación	28,6%	42,9%	14,3%	14,3%	100,0%	
Unidades en proceso de proletarización	Recuento	0	5	1	1	7	
	% de Tipo de explotación	,0%	71,4%	14,3%	14,3%	100,0%	
Unidades campesinas	Recuento	1	3	2	0	6	
	% de Tipo de explotación	16,7%	50,0%	33,3%	,0%	100,0%	
Unidades en proceso de capitalización	Recuento	0	1	0	2	3	
	% de Tipo de explotación	,0%	33,3%	,0%	66,7%	100,0%	
Total		Recuento	3	12	4	4	23
		% del total	13,0%	52,2%	17,4%	17,4%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Profundizando en las aspiraciones que poseen los productores en la organización principal, nos encontramos con que al interior de las unidades proletarizadas prevalecen intereses o aspiraciones técnicas y funcionales; esto es, que tienen que ver con el funcionamiento de la organización y el cumplimiento de sus objetivos. Cabe señalar que esta situación se acentúa

en el caso de las unidades que se encuentran en proceso de proletarización, donde es posible identificar una mayor proporción de productores que manifiestan tener aspiraciones técnico-funcionales.

En el caso de las unidades campesinas se produce una situación bien particular, ya que si bien una buena parte de ellos posee aspiraciones técnicas y funcionales, un porcentaje importante de ellos no posee aspiraciones al interior de esta organización. A nuestro juicio, esta última información da cuenta de que esta organización no es capaz de dar respuesta al tipo de necesidades que los productores poseen; todo esto es posible de corroborar si recordamos que estos productores participan mayormente de organizaciones funcionales o económicas.

En último lugar, hemos de destacar que a nivel de las unidades en proceso de capitalización priman las aspiraciones comunitarias. Este hecho resulta ser de gran importancia ya que solo en este tipo de productores se observa un interés porque la organización logre contribuir al desarrollo de la comunidad de la cuál forman parte, dejando de lado los intereses individuales.

Tabla N° 124
Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización principal, según tipo de explotación

			Condicionantes					Total	
			La organización debería contar con más recursos	Debería haber una visión común en cuanto a lo que se quiere	El Estado debería hacerse cargo y ayudarnos	Que yo siga participando en la organización	Depende de los dirigentes		Esta organización no puede ayudarme
Unidades proletarizadas	Recuento	3	0	0	1	0	1	5	
	% de Tipo de explotación	60,0%	,0%	,0%	20,0%	,0%	20,0%	100,0%	
Unidades en proceso de proletarización	Recuento	1	3	1	0	0	0	5	
	% de Tipo de explotación	20,0%	60,0%	20,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	
Unidades campesinas	Recuento	2	1	1	1	1	0	6	
	% de Tipo de explotación	33,3%	16,7%	16,7%	16,7%	16,7%	,0%	100,0%	
Unidades en proceso de capitalización	Recuento	2	0	0	0	1	0	3	
	% de Tipo de explotación	66,7%	,0%	,0%	,0%	33,3%	,0%	100,0%	
Total		Recuento	8	4	2	2	2	1	19
		% del total	42,1%	21,1%	10,5%	10,5%	10,5%	5,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a los elementos que condicionan la concretización de sus aspiraciones en la organización principal, es posible ver que aquellos productores que controlan unidades proletarizadas ponen mayor énfasis en que la organización cuente con más recursos. A partir de este elemento es posible afirmar que estos productores sitúan en un plano económico la resolución de sus aspiraciones. Por el contrario, en las unidades en proceso de proletarización se observa una situación distinta, ya que gran parte de los productores sostiene que para llevar a cabo sus aspiraciones es necesario que exista una visión común en cuanto a los objetivos que debiera conseguir la organización. Lo interesante de este

hecho es que a diferencia de lo sucedido con las unidades proletarizadas, estos productores sitúan en ellos mismos la responsabilidad de conseguir sus aspiraciones.

En lo que respecta a las unidades campesinas y en proceso de proletarización, también se observa que gran parte de los productores pone énfasis en que para lograr sus aspiraciones, la organización debe contar con más recursos. Es importante señalar que esta situación se observa en mayor magnitud en el caso de los productores que controlan unidades en proceso de capitalización.

Tabla N° 125

Tipo de organización secundaria en que participan los jefes de explotación según tipo de explotación

			Tipo de organización				Total
			Económicas	Recreacionales	Funcionales	Territoriales	
Unidades proletarizadas	Recuento	2	2	1	0	5	
	% de Tipo de explotación	40,0%	40,0%	20,0%	,0%	100,0%	
Unidades en proceso de proletarización	Recuento	2	1	1	0	4	
	% de Tipo de explotación	50,0%	25,0%	25,0%	,0%	100,0%	
Unidades campesinas	Recuento	1	1	1	1	4	
	% de Tipo de explotación	25,0%	25,0%	25,0%	25,0%	100,0%	
Unidades en proceso de capitalización	Recuento	3	0	0	0	3	
	% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	
Total		Recuento	8	4	3	1	16
		% del total	50,0%	25,0%	18,8%	6,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Con respecto a la participación de los productores en la organización secundaria información y según el tipo de explotación, es posible señalar que los productores que controlan unidades proletarizadas participan mayormente de organizaciones económicas (INDAP-PRODESAL) y recreacionales (CLUB DEPORTIVO). Esta situación posee especial importancia si recordamos que en la organización principal no nos fue posible identificar la preponderancia de un determinado tipo de organización.

En el caso de los productores que controlan unidades que se encuentran en proceso de proletarización, se puede ver que prácticamente la mitad de los productores participan de organizaciones económicas (DIRECTIVA DE CANAL, COMITÉ DE DURAZNOS). Un

elemento que nos puede permitir comprender la preponderancia de este tipo de organizaciones, a diferencia de lo ocurrido con la organización principal, es que ambas iniciativas surgen de los propios productores, y se vinculan con aspectos particulares de la producción (riego y comercialización).

En lo que respecta a las unidades campesinas, no es posible reconocer la prevalencia de un determinado tipo de organización; más bien lo que se observa en este tipo de unidades es que la participación de los productores se encuentra fragmentada en distintos tipos de organizaciones.

Por su parte, en aquellas unidades que se encuentran en proceso de capitalización se observa que la totalidad de los productores participan de organizaciones vinculadas con lo económico (COMITÉ ASESOR CAMPESINO, ASOCIACIÓN AGRÍCOLA, RED DE TURISMO.) A partir de esta información nos es posible especular que solo los productores que controlan unidades en proceso de capitalización valoran el hecho de participar de alguna organización económico-productiva, por ser una instancia a través de la cuál se pueden conseguir determinados fines económicos. En este sentido es posible afirmar que en este tipo de productores se observa una cierta valoración de la organización o asociatividad, como un medio para alcanzar fines vinculados con el ámbito económico; situación que no se observa en los demás tipos de productores.

Tabla N° 126

Cargo que ocupan los jefes de explotación al interior de la organización secundaria, según tipo de explotación

			Cargo			Total
			Dirigente	Socio	Usuario	
	Unidades proletarizadas	Recuento	1	2	2	5
		% de Tipo de explotación	20,0%	40,0%	40,0%	100,0%
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	3	1	0	4
		% de Tipo de explotación	75,0%	25,0%	,0%	100,0%
	Unidades campesinas	Recuento	1	3	0	4
		% de Tipo de explotación	25,0%	75,0%	,0%	100,0%
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	3	0	0	3
		% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	8	6	2	16
		% del total	50,0%	37,5%	12,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto del cargo desempeñado por los productores al interior de la segunda organización, podemos mencionar que los productores que controlan unidades proletarizadas participan principalmente como socios y usuarios.

En el caso de los productores que controlan unidades en proceso de proletarización, gran parte de ellos ejercen cargos directivos al interior de la organización secundaria. Esta situación se produce, aunque en mayor proporción, en el caso de los productores que controlan unidades en proceso de capitalización. Como ya hemos señalado durante el análisis de los resultados, según nuestro parecer este hecho denota un mayor grado de involucramiento y compromiso con la organización.

Por último, hemos de señalar que los productores que controlan unidades campesinas se vinculan con la organización secundaria mayoritariamente como socios. Como

complemento de lo señalado anteriormente, es posible afirmar tentativamente que estos productores, al igual que lo ocurrido con aquellos que controlan unidades proletarizadas, adoptan una actitud pasiva al interior de esta organización.

Tabla N° 127

Contribución o aporte de los jefes de explotación a la organización secundaria, según tipo de explotación

			Contribución o aporte		Total	
			Ser socio y estar dispuesto a cooperar en lo que se requiere	Formar parte de la directiva		
	Unidades proletarizadas	Recuento	2	1	3	
		% de Tipo de explotación	66,7%	33,3%	100,0%	
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	2	3	5	
		% de Tipo de explotación	40,0%	60,0%	100,0%	
	Unidades campesinas	Recuento	2	0	2	
		% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	100,0%	
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	2	1	3	
		% de Tipo de explotación	66,7%	33,3%	100,0%	
	Total		Recuento	8	5	13
			% del total	61,5%	38,5%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Al momento de profundizar en la forma en que los productores perciben que han logrado contribuir al desarrollo y desempeño de la organización, nos encontramos con que gran parte de los productores que controlan unidades proletarizadas manifiestan que han aportado a la organización a través del ejercicio del rol de socio y de la disposición a apoyar a la organización. De igual forma, esta afirmación es compartida por los productores que controlan unidades campesinas y en proceso de capitalización.

A diferencia de ello, una buena parte de los productores que controla unidades en proceso de proletarización sostienen que han contribuido al desarrollo de la organización a partir del

ejercicio de cargos directivos en su interior. En base a esta información es posible especular que para estos productores el ejercicio de cargos directivos representa una manera de incidir mayormente en las acciones que realiza la organización.

Tabla N° 128
Expectativas de los jefes de explotación sobre el futuro de la organización secundaria, según tipo de explotación

			Expectativas			Total
			Que con el tiempo la organización vaya mejorando	Que la gente siga participando y apoyando a la organización	Que esta organización siga ayudando a más personas y que reciba más recursos	
	Unidades proletarizadas	Recuento	3	0	2	5
		% de Tipo de explotación	60,0%	,0%	40,0%	100,0%
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	3	2	0	5
		% de Tipo de explotación	60,0%	40,0%	,0%	100,0%
	Unidades campesinas	Recuento	2	0	0	2
		% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	3	0	0	3
		% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	11	2	2	15
		% del total	73,3%	13,3%	13,3%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

En cuanto a las expectativas que poseen los productores en esta segunda organización, es posible observar que gran parte de los productores que controlan unidades proletarizadas ponen énfasis en el mejoramiento interno de la organización, aunque una buena parte de ellos también afirma que sería de gran utilidad que la organización pudiera beneficiar a más individuos y que recibiera mayor cantidad de recursos. Cabe señalar que la mayoría de los productores que plantean sus expectativas en la organización en términos de un aumento de los recursos, corresponden a usuarios de INDAP o PRODESAL.

En el caso de los productores que controlan unidades en proceso de proletarización, si bien buena parte de ellos manifiesta interés en que la organización mejore con el tiempo, una porción importante pone énfasis en el apoyo y participación de sus socios. Al respecto es importante mencionar que indirectamente las expectativas de estos productores aluden al papel que juegan los socios en su interior.

En último lugar, cabe destacar que la totalidad de los productores que controlan unidades campesinas y en proceso de capitalización aspiran al mejoramiento de la organización a través del tiempo (sustentabilidad).

Tabla N° 129

Aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria, según tipo de explotación

			Aspiraciones				Total
			Técnicas y funcionales	Comunitarias	Individuales	Sin aspiraciones	
	Unidades proletarizadas	Recuento	1	2	1	1	5
		% de Tipo de explotación	20,0%	40,0%	20,0%	20,0%	100,0%
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	4	1	0	0	5
		% de Tipo de explotación	80,0%	20,0%	,0%	,0%	100,0%
	Unidades campesinas	Recuento	1	0	1	0	2
		% de Tipo de explotación	50,0%	,0%	50,0%	,0%	100,0%
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	1	2	0	0	3
		% de Tipo de explotación	33,3%	66,7%	,0%	,0%	100,0%
Total		Recuento	7	5	2	1	15
		% del total	46,7%	33,3%	13,3%	6,7%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Respecto de las aspiraciones que poseen los productores al interior de esta segunda organización, es posible señalar que en el caso de los productores que controlan unidades en proceso de proletarización una buena parte de las aspiraciones de los productores

involucran el beneficio de la comunidad en su conjunto, de ahí que posean el carácter de comunitarias. Creemos importante señalar que fundamentalmente este tipo de aspiraciones son planteadas por productores que participan de organizaciones económicas como INDAP o PRODESAL.

En lo que respecta a los productores que manejan unidades que se encuentran en proceso de proletarización, podemos mencionar que casi la totalidad de sus aspiraciones tienen que ver con aspectos técnico-funcionales como infraestructura o consecución de objetivos específicos de la organización.

Por su parte, las aspiraciones de los productores que controlan unidades campesinas se caracterizan por ser aspiraciones técnico-funcionales e individuales. En último lugar, cabe destacar que la mayor parte de las expectativas de los productores que manejan unidades en proceso de capitalización poseen el carácter de comunitarias.

Tabla N° 130

Condicionantes para la realización de las aspiraciones de los jefes de explotación en la organización secundaria, según tipo de explotación

			Condicionantes			Total
			La organización debería contar con más recursos	Debería haber más voluntad política de parte de las autoridades	Depende de la participación de los socios y de su apoyo	
	Unidades proletarizadas	Recuento	2	0	2	4
		% de Tipo de explotación	50,0%	,0%	50,0%	100,0%
	Unidades en proceso de proletarización	Recuento	4	0	1	5
		% de Tipo de explotación	80,0%	,0%	20,0%	100,0%
	Unidades campesinas	Recuento	1	0	0	1
		% de Tipo de explotación	100,0%	,0%	,0%	100,0%
	Unidades en proceso de capitalización	Recuento	0	2	1	3
		% de Tipo de explotación	,0%	66,7%	33,3%	100,0%
Total		Recuento	7	2	4	13
		% del total	53,8%	15,4%	30,8%	100,0%

Fuente: Entrevistas en profundidad

Finalmente a partir de la tabla n° 130 es posible ver que la mitad de los productores que controlan unidades proletarizadas afirman que para que sus aspiraciones se realicen en esta organización, ésta debería contar con más recursos; mientras que la mitad restante sostiene que depende del apoyo y la participación de los socios.

Por su parte, en las unidades en proceso de proletarización se observa que la mayor parte de los productores manifiesta que la consecución de sus aspiraciones en la organización depende de los recursos con los que cuente. Cabe señalar que esta situación también se observa en las unidades campesinas. Respecto de esta situación creemos importante destacar el que los productores sitúen en un elemento externo la responsabilidad de llevar a cabo sus aspiraciones.

En cuanto a los productores que manejan unidades en proceso de capitalización, es posible observar que una buena parte de ellos señala que para realizar sus aspiraciones (mayormente comunitarias) es necesario que exista voluntad de parte de las autoridades políticas. Lo interesante de este hecho, es que a diferencias de los demás tipos de productores, éstos centran su atención en la esfera política; de ahí que indirectamente estos productores le otorguen especial atención al rol que juegan las autoridades y la incidencia que éstas puedan tener en el desarrollo de la organización en que participan.

El proceso de desarrollo del estudio nos ha permitido profundizar en ciertos aspectos (cuantitativos y cualitativos) que definen, identifican y caracterizan a la pequeña producción agrícola que se desenvuelve al interior del valle de Aconcagua, y particularmente a un conjunto de productores que habitan en las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban.

De forma particular, cada uno de los aspectos abordados durante la investigación nos han aportado antecedentes de gran valor a la hora de observar el fenómeno de la participación campesina desde una perspectiva compleja e integral; sin embargo, nuestro foco de atención ha sido desde el comienzo, profundizar en las percepciones subjetivas de los propios involucrados en el proceso de participación.

A partir de la información recopilada durante las entrevistas, por tanto, hemos podido corroborar la existencia de diversos mecanismos informales (⁵⁴) de participación, a partir de los cuáles los productores intentan dar respuesta a sus necesidades, intereses e inquietudes. Para nosotros este primer antecedente sobre la participación desarrollada por los pequeños productores, es de gran importancia ya que a partir de esta información hemos podido observar una serie de acciones que se desarrollan al margen de la institucionalidad existente y que de igual manera, apuntan a satisfacer algunas de las necesidades e intereses que poseen los pequeños productores pertenecientes a las comunas de Putaendo, Santa María y San Esteban.

⁵⁴ Recordemos que a través de este concepto aludimos a todas aquellas acciones realizadas por los jefes de explotación, tendientes a la resolución de intereses y necesidades que son ejercidas en espacios de interacción informales, y que se encuentran fuera de toda institucionalidad organizacional

Como bien lo señala Eric Hobsbawn, es importante advertir que las acciones desarrolladas por los campesinos son transitorias en el tiempo y no superan los límites de lo local, asumiendo con ello un mayor grado de complejidad en el tipo de relaciones desarrolladas. Este planteamiento tiene gran relevancia para nuestro estudio, puesto que a partir de las propias declaraciones de los productores entrevistados pudimos corroborar ambos supuestos implícitos en él; en términos de que los vínculos informales desarrollados por los productores son ejercidos con miembros de su propia comunidad (amigos y vecinos) y son puestos en acción solo dependiendo de la existencia de una determinada necesidad.

Con respecto a las particularidades de este proceso informal de participación, a partir de las entrevistas hemos podido conocer la existencia de un importante entramado de relaciones sociales basadas en la cooperación y el intercambio. Respecto de este último punto, las declaraciones de los productores nos han permitido observar la existencia de un espacio social de intercambio con otros productores, donde fundamentalmente entran en juego insumos agrícolas materiales (labores productivas agrícolas) y no-inmateriales (conocimientos y aprendizajes). Lo interesante aquí, es el reconocimiento de necesidades e intereses que se encuentran estrechamente vinculadas con la actividad agrícola desarrollada por los productores entrevistados.

Desde otra perspectiva, durante las entrevistas en profundidad se ha podido corroborar que los productores prefieren este tipo de mecanismos informales, por considerarlos más prácticos y eficaces para resolver algunas de sus necesidades e intereses. Creemos importante destacar este hecho, porque de alguna forma a través de él los productores manifiestan tener una actitud escéptica y crítica frente a la gestión que realizan las organizaciones formales.

A pesar de lo anterior, solo una parte minoritaria de los sujetos incorporados en el estudio declararon no participar de ninguna organización formal. Principalmente los argumentos de estos productores aluden a la existencia de malas experiencias al interior de alguna organización formal. Al respecto destacan aquellas declaraciones que se remiten al proceso de reforma agrario aplicado en Chile y al fracaso de algunas cooperativas campesinas.

Otro antecedente que cabe considerar respecto de la no-participación de los productores en organizaciones formales, es el hecho de que a pesar del rechazo implícito en sus declaraciones, algunos de ellos se manifiestan dispuestos a participar en ellas en un futuro hipotético. Precisamente, los productores señalan que desearían participar en alguna organización de agricultores por rubro, a través de la cuál poder obtener determinados beneficios. De manera particular, ambos elementos constituyen un importante antecedente para sostener que a pesar de no tener vínculos formales con las organizaciones, los productores reconocen en ellas la posibilidad de conseguir mejoras en su situación económico-productiva.

Desde otro ángulo, a partir de toda la información primaria recogida durante el estudio, ha quedado en evidencia la necesidad de los productores de conseguir algún tipo de apoyo o asesoría que les permita mejorar las condiciones con que desarrollan la actividad agrícola. Lo interesante de este hecho, es que a pesar de que las necesidades o falencias que poseen los productores en el ámbito productivo son un factor común entre ellos, éste elemento no logra motivar y aglutinar a los productores en una instancia de participación formal generada desde ellos mismos. Justamente este hecho se pudo corroborar mediante la entrevistas en profundidad, ya que si bien una buena parte de los productores se vinculan con organizaciones formales donde lo económico-productivo se encuentra presente, la

mayor parte de ellas dependen del aparato Estatal. Para nuestro estudio, esta situación posee una gran relevancia ya que evidencia un cierto grado de dependencia entre los productores y las instituciones estatales que apoyan la producción agropecuaria (INDAP, PRODESAL, FOSIS, etc.).

Aludiendo al planteamiento de Diego Palma sobre los alcances de la participación social desarrollados por determinados sectores de la sociedad, es posible reconocer en las acciones desarrolladas por los productores entrevistados el predominio de una participación de tipo funcional, esto es, que reproduce los mecanismos de poder mediante los cuales el Estado se relaciona con el campesinado. Precisamente, si profundizamos en el sentido de que poseen dichas acciones, observamos que la mayor parte de las acciones participativas llevadas a cabo por los productores se orientan hacia el espacio local, mientras que su alcance también se reduce al ámbito local. En concordancia con ello, dichas acciones no consideran al Estado como un referente hacia el cuál dirigir sus esfuerzos, ni tampoco la existencia de un discurso ideológico o político que intente reformular la relación con el aparato estatal, reivindicando con ello su rol como actor social.

Desde otra perspectiva, en base a las declaraciones de los productores, es posible afirmar que efectivamente no existen espacios de encuentro entre los productores que les permitan reconocer en otros las mismas necesidades e intereses, y con ello, organizarse de manera autónoma a través de un mecanismo formal de participación. Al respecto, resulta pertinente recordar el planteamiento de Hobsbawn en términos de que el campesinado no es capaz de alcanzar una conciencia de clase, que en primer lugar, le permita auto reconocerse como un grupo social con características socio-económicas particulares, y en seguida, le permita definir las acciones políticas a desarrollar para canalizar sus demandas. De la mano de lo

anterior y retomando lo planteado por Palma en cuanto a la capacidad de participar de un determinado sector de la sociedad, es posible reconocer también en los productores una falta de capacidades y/o habilidades que les permitan generar un proceso de participación sustantivo, y que en definitiva, ayude a que estos logren que sus acciones tengan un mayor alcance e impacto en la sociedad o en el aparato estatal.

Por otro lado, durante la revisión del proceso de reforma agraria impulsado durante los gobiernos de Frei y Allende, nos fue posible reconocer no tan solo la voluntad del Estado de modificar las relaciones de poder al interior de la estructura agraria, sino además la intención de promover la participación y la organización del campesinado para que este se transformara en un actor político con el cuál poder relacionarse (ejemplo de ello son la creación de los consejos comunales campesinos, los consejos provinciales, y el consejo nacional). A partir de esta evidencia histórica, y primordialmente a partir de la información primaria recogida durante la investigación, es posible plantear que en la actualidad no se aprecia una voluntad del Estado por vincularse con el campesinado ni generar espacios de participación sustantiva que respondan a las necesidades de este sector agrícola; sino más bien, a través de su accionar se evidencia la intención del aparato estatal de brindar apoyo de forma individual a los productores para cubrir aspectos específicos de la actividad agropecuaria, a través de la institucionalidad existente. En este sentido, a partir de la información generada a través del estudio, es posible sostener que el Estado más que brindar un espacio de participación, hoy en día ofrece una serie de servicios a los cuáles la pequeña producción puede acceder; situación que limita considerablemente las formas de organización del campesinado, y con ello, sus posibilidades de transformarse en un actor político con un mayor grado de protagonismo en el desarrollo de la actividad agropecuaria nacional.

Si bien este es el panorama general al que hemos podido llegar a través de toda la información recopilada durante el estudio, y fundamentalmente a partir de las declaraciones de los propios productores, existen aspectos particulares que de igual manera dan cuenta de la participación social desarrollada por la pequeña producción agrícola que involucra este estudio. Con lo anterior nos referimos fundamentalmente a las diferencias registradas en las respuestas de los productores, según la comuna en la cuál estos habitan, la ubicación de las localidades habitadas con respecto a los centros urbanos comunales, y el tipo de explotación controlada por los productores. No debemos olvidar que ésta fue una de las hipótesis de trabajo que empleamos al momento de desarrollar el estudio.

En primer lugar, en cuanto a la relación entre el desarrollo de mecanismos de participación informales y la comuna a la cuál pertenecen los productores, es importante señalar que no se observaron mayores diferencias; sin embargo a nivel de la participación formal desarrollada por éstos, se identificaron algunas situaciones que merecen nuestro interés.

En primer lugar, creemos importante señalar que en la comuna de San Esteban se identificó una mayor participación de los productores en instituciones estatales (Prodemu, Fosis, Indap-Prodesal, etc.) que en las comunas de Putaendo y Santa María. Al respecto, resulta fundamental recordar que al interior de San Esteban existe una importante presencia de unidades proletarizadas o en proceso de proletarización; de ahí que sea posible suponer que debido a su condición productiva, los jefes de explotación se vinculan mayormente con organizaciones formales relacionadas con lo productivo.

En lo que respecta a las comunas de Putaendo y Santa María, por su parte, se observó una mayor participación en organizaciones funcionales y recreacionales. Nuevamente si

relacionamos la condición productiva de los productores que pertenecen a estas comunas, con el tipo de organizaciones en que estos participan, nos encontramos con que también es posible suponer que la participación formal desarrollada por los productores se encuentra asociado al tipo de explotaciones controladas. Todo esto se fundamenta en que al interior de estas comunas predomina la existencia de unidades campesinas y en proceso de proletarización.

En términos específicos en la comuna de San Esteban también se pudo observar un menor grado de involucramiento de los productores con las organizaciones en que participan, a diferencia de lo observado en las comunas de Putaendo y Santa María. A nuestro juicio, esta situación también se relaciona con el tipo de organización en que participan los productores; de esta manera, los productores se involucran mayormente en organizaciones funcionales y recreacionales que desarrollan sus acciones y actividades en el ámbito local, que en aquellas instituciones estatales que se relacionan con los productores desde un espacio de acción generado externamente.

Por otro lado, si profundizamos en la relación entre la participación formal desarrollada por los productores y la ubicación de las localidades en donde habitan, en primer lugar, nos encontramos con que en las localidades periféricas o alejadas de los centros urbanos predominan las explotaciones campesinas, mientras que en las localidades cercanas a ellos, prevalecen las explotaciones proletarizadas o en proceso de proletarización. Como señalábamos durante la presentación de los resultados, esta situación implica que por diversas razones (expansión de la urbe, existencia de mayores fuentes laborales, difusión de patrones culturales urbanos, etc.) en las localidades cercanas a la urbe se observa una mayor

incidencia del proceso de descomposición de las unidades campesinas, mientras que en las localidades periféricas se observa un mantenimiento de las unidades campesinas.

A nivel del ejercicio de mecanismos informales de participación, destaca el hecho de que en las localidades cercanas a la urbe se observa una mayor utilización de este tipo de mecanismos que en las localidades que se encuentran alejadas de los centros urbanos. A nuestro juicio, esta situación se sustenta en el tipo de unidades predominantes en ambos tipos de espacios; así, aquellos productores que poseen una condición productiva un poco más precaria (unidades proletarizadas y en proceso de proletarización) recurren mayormente a este tipo de mecanismos, que aquellas unidades campesinas ubicadas en la periferia.

Con respecto a la participación formal, en aquellas localidades cercanas se observa una mayor participación en organizaciones económicas (Indap-Prodesal, Fosis, etc.). A partir de ello, es posible especular que justamente esta cercanía influye directamente en el acceso de los productores a determinadas instituciones estatales. A diferencia de ello, en las localidades periféricas la mayor parte de los productores participan de organizaciones funcionales o recreacionales y mayormente no presentan vínculos con organismos del Estado.

Finalmente, en cuanto a la participación de los productores según el tipo de explotación controlada, es posible destacar varios aspectos. En primer lugar y en lo referente a la participación informal desarrollada por los productores, destaca la situación de las unidades proletarizadas y de aquellas que se encuentran en proceso de capitalización, puesto que en ambos casos una buena parte de los productores recurren frecuentemente a este tipo de

mecanismos para resolver sus inquietudes y necesidades. Si bien los demás tipos de unidades también emplean este tipo de mecanismos, éstas lo hacen de forma esporádica o dependiendo de que exista una determinada necesidad.

En cuanto a la participación formal desarrollada por los productores, es posible destacar la diferencia que se produce entre las unidades en proceso de capitalización y los demás tipos de explotaciones. Fundamentalmente esta diferencia se traduce en que los productores que controlan unidades en proceso de capitalización, se vinculan mayormente en organizaciones económicas, asumiendo un mayor grado de protagonismo en su interior a partir del ejercicio de cargos directivos. De igual manera, en este tipo de productores se identifican aspiraciones de carácter comunitarias, a diferencia de lo ocurrido con los demás tipos de explotaciones. A nuestro juicio, todos estos elementos apuntan a identificar en las unidades en proceso de capitalización, el surgimiento de procesos socio-culturales que difieren considerablemente de las conductas participativas desarrolladas por las demás unidades productivas. En forma particular, al interior de estas unidades se observa la presencia de conductas culturales empresariales que difieren bastante de la mentalidad campesina (autonomía y autosuficiencia) que predominan en las demás unidades productivas, y que implican una valoración de los espacios organizacionales formales, como instancias concretas a través de las cuales poder desarrollar nuevos emprendimientos o negocios agrícolas.

A modo de síntesis, a través de la profundización en la participación de los productores a partir de estos tres elementos o criterios (comuna, cercanía centros urbanos y tipos de explotación) no tan solo se pudo identificar una serie de diferencias en las conductas y respuesta de los productores, sino que también se pudo corroborar que las diferentes

conductas participativas ejecutadas por los productores se relacionan mayormente con la condición productiva de las explotaciones, que con los criterios antes señalados. Con lo anterior nos referimos a que si bien estos factores influyen en la participación llevada a cabo por los jefes de explotación, esta se remite mayormente al tipo de unidad controlada por los productores.

Para finalizar nuestro estudio, quisiéramos resumir las principales conclusiones a las que hemos podido llegar, luego de haber profundizado en las percepciones subjetivas de los productores entrevistados en torno a las acciones participativas realizadas por ellos mismos.

CONCLUSIONES

1. En las acciones desarrolladas por los productores entrevistados, se reconoce la existencia de diversos mecanismos informales de participación social al interior del espacio local; los que mayormente tienden a resolver necesidades e intereses particulares relacionados con el desarrollo de la producción agrícola.
2. La gran mayoría de los productores entrevistados se vinculan con organizaciones formales o con instituciones estatales, aunque no todas tienen que ver con la producción agrícola. En este sentido las carencias y falencias que manifiestan tener los productores en el ámbito productivo, no decantan en la participación de los productores en organizaciones formales generadas por ellos mismos.

3. Las diversas acciones participativas (formales e informales) desarrolladas por los productores solo son ejercidas en el espacio local, y en ningún caso, el alcance de sus acciones superan dicho espacio. En esta misma línea, gran parte de las acciones no contemplan al aparato estatal, ya sea en términos de una transformación de la relación entre ambos actores, o a nivel de la existencia de un discurso ideológico que considere al Estado como un espacio en disputa (lucha de poder) para plantear sus reivindicaciones como grupo social.

4. A partir de la información recogida durante las entrevistas, queda en evidencia la ausencia de canales de comunicación y de espacios de encuentro entre los productores, que les permitan reconocer la existencia de necesidades, intereses y motivaciones comunes. Junto con ello, durante el estudio pudimos ver que los productores carecen de las capacidades o habilidades necesarias para generar un proceso de participación sustantiva.

5. Tomando como base las declaraciones de los productores, es posible afirmar que el Estado chileno no manifiesta una la voluntad de vincularse con el campesinado como grupo social, ni de promover espacios de participación sustantiva que respondan a sus intereses y necesidades.

6. A partir de la información recogida durante el estudio, es posible suponer que la situación económica de las unidades productivas (condición productiva), influye considerablemente en el tipo de participación (formal e informal) desarrollada por los productores.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Avendaño Paez, Octavio. *Los campesinos del valle central en el Chile de la Post Reforma Agraria*. Ediciones ChileAmérica - CESOC, 1999.
- Bengoa, José. *Historia Social de la Agricultura Chilena Tomo II: Hacienda y campesinos*. Ediciones Sur. 1988.
- Calva, José Luis. “*Los campesinos y su devenir en las sociedades de mercado*”. Edición Siglo XXI, México, 1988.
- Chilecalifica. *Documento Definiciones de variables e indicadores económicos. Mercado Laboral*. Octubre, 2004.
- Chonchol, Jacques. *Sistemas agrarios en América Latina. “De la etapa prehispánica a la modernización conservadora”*. Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Corporación de Desarrollo Pro Aconcagua. *Libro del Estudiante. Unidad IV: Desarrollo económico del valle de Aconcagua*. Ediciones Corporación de Desarrollo Pro Aconcagua, 2006.

- Di Tella, Chumbita, Gamba y Fajardo. *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Edición Emecé, 2001.
- Echeverría, Genoveva; Zarzuri, Raúl. *Técnicas de Investigación Cualitativa: el grupo de discusión y la entrevista en profundidad*. Apuntes docentes. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Gómez Echenique, Sergio. *La “Nueva Ruralidad”: ¿Qué tan nueva?* Ediciones Universidad Austral de Chile, 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Los campesinos y la política*. Editorial Anagrama, México, 1976.
- Ibáñez, Gonzalo. *La participación campesina en el desarrollo rural*. FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Santiago de Chile, 1988
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). ODEPA- CIREN. *VI Censo Nacional Agropecuario año 1997*.
- Murmis, Miguel. *“Tipología de pequeños productores campesinos en América latina*. Edición IICA, San José, 1980.
- Ortega, Emiliano. *Transformaciones agrarias y campesinado*. CIEPLAN, Santiago 1987.

- Padua, Jorge. *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales*. Fondo de Cultura Económica, 1987.
- S.J. Taylor, R. Bodgan. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós, 1984.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Bengoa, José *"El campesinado chileno después de la Reforma Agraria"*. GIM, 1986.
- Landsberger, Henry; Canitrot, Fernando. *"Iglesia, Intelectuales y Campesinos"*. La Huelga Campesina de Molina. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1967.
- Moore, Barrington. *"Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno"*. Editorial Península, España, 1991.

ANEXO 1

PAUTA DE ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD

2) Participación social a través de organizaciones sociales formales

Integrantes del hogar	Principal organización en la que participa (1)	Desde cuándo participa en ésta organización	Cargo que ocupa, o ha ocupado en ésta organización	Otra organización en la que participa (2)	Desde cuándo participa en ésta organización	Cargo que ocupa, o ha ocupado en ésta organización
1.-						
2.-						
3.-						
4.-						
5.-						
6.-						
7.-						
8.-						
9.-						

Integrantes del hogar	Principal organización en la que participa (3)	Desde cuándo participa en ésta organización	Cargo que ocupa, o ha ocupado en ésta organización	Otra organización en la que participa (4)	Desde cuándo participa en ésta organización	Cargo que ocupa, o ha ocupado en ésta organización
1.-						
2.-						
3.-						
4.-						
5.-						
6.-						
7.-						
8.-						
9.-						

III. Tercera parte:

1) Participación social informal

- ¿Con que personas, o grupos de personas, se ha juntado para satisfacer alguna de sus necesidades sin que exista de por medio una organización?
- ¿Con que frecuencia usted ha recurrido a estas personas?
- ¿Según usted, cuales son los motivos que lo han llevado a participar de actividades junto a estas personas?
- ¿Por que opta por este mecanismo para resolver sus necesidades y no por algún tipo de organización?

2) No-participación social en organizaciones formales

- Según usted, ¿cuáles son sus motivos para no participar de ninguna organización?
- ¿Ha pensado alguna vez en formar parte de alguna organización? ¿Porqué?
- Si decidiera hacerlo, ¿en que tipo de organización le gustaría participar?

3) Acciones y opiniones frente a la organización N°1.....

- Podría contarme alguna de las acciones o actividades que recuerde, que esta organización haya realizado.
- Al momento de llevar a cabo estas acciones, ¿quienes han sido las personas u organizaciones que han apoyado dichas acciones (aliados)?
- ¿A su vez, estas acciones han tenido adversarios u organismos que hayan dificultado la gestión de la organización?
- ¿En cuál de estas acciones usted se ha involucrado?
- ¿A su juicio, cuál de estas acciones ha sido la más importante?
- En términos generales ¿cómo evaluaría usted el resultado que han tenido todas estas acciones?
- ¿A nivel personal, cuál cree que ha sido su contribución al funcionamiento de esta organización? ¿Porqué?
- Pasando a otro punto podría usted decirme, ¿cómo se ve participando de esta organización en 5 años más?

4) Expectativas, aspiraciones y demandas frente a la organización N°1

- Hablando en términos generales, podría decirme usted ¿cómo espera que sea el futuro de esta localidad?
- En este sentido, ¿qué cosas le gustaría lograr en esta localidad?
- A su juicio, ¿que cosas deberían darse para que usted alcance lo que quiere o lo que necesita en esta localidad?

-
- Con respecto a la organización en que usted participa, ¿cómo espera que sea al futuro de esta?
 - A nivel personal, ¿qué cosas le gustaría lograr a través de esta organización?
 - En términos específicos, ¿que cosas deberían pasar en la organización para que ésta satisficiera sus necesidades?

5) Acciones y opiniones frente a la organización N°2.....

- Podría contarme alguna de las acciones que recuerde, que esta organización haya realizado.
- Al momento de llevar a cabo estas acciones, ¿quienes han sido las personas u organizaciones que han apoyado dichas acciones (aliados)?
- ¿A su vez, estas acciones han tenido adversarios u organismos que hayan dificultado la gestión de la organización?
- ¿En cuál de estas acciones usted se ha involucrado?
- ¿A su juicio, cuál de estas acciones ha sido la más importante?
- En términos generales ¿cómo evaluaría usted el resultado que han tenido todas estas acciones?
- ¿A nivel personal, cuál cree que ha sido su contribución al funcionamiento de esta organización? ¿Porqué?
- Pasando a otro punto podría usted decirme, ¿cómo se ve participando de esta organización en 5 años más?

6) Expectativas, aspiraciones y demandas frente a la organización N°2

274

- Con respecto a la organización en que usted participa, ¿cómo espera que sea al futuro de esta?
- A nivel personal, ¿qué cosas le gustaría lograr a través de esta organización?
- En términos específicos, ¿que cosas deberían pasar en la organización para que ésta satisficiera sus necesidades?

ANEXO 2

ANÁLISIS ESTADÍSTICO POR COMUNA

1) Explotaciones según tamaño

Tabla 1
Distribución de las explotaciones según tamaño

		Frecuencia	Porcentaje
Intervalos de tamaño	Sin tierra	35	2,2%
	Menos de 1	716	45,8%
	De 1 a menos de 5	507	32,4%
	De 5 a menos de 10	166	10,6%
	De 10 a menos de 20	93	5,9%
	De 20 a menos de 50	30	1,9%
	De 50 a menos de 100	8	0,5%
	De 100 a menos de 200	1	0,1%
	De 200 a menos de 500	1	0,1%
	De 2000 y más	8	0,5%
	Total	1565	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En una primera aproximación a la información censal concerniente a la comuna de Putaendo, nos encontramos con que las explotaciones agrícolas que poseen menos de 10 has., representan un 91% del total de explotaciones existentes en ésta comuna. A partir de hecho por lo tanto, podemos observar la magnitud que posee la agricultura que se desarrolla por debajo de las 10 has. Sin perjuicio de lo anterior, resulta importante señalar que un 15% de las explotaciones de la comuna de San Esteban corresponden a explotaciones que poseen entre 10 y 50 has.

En un plano particular, destaca el hecho de que más de la mitad de las explotaciones de la comuna de Putaendo corresponden a explotaciones de menos de 1 hectárea. En este sentido, cobra importancia también la cantidad de explotaciones que poseen entre 1 y 5 has.

2) Sexo de los productores

Tabla 2:
Tamaño de las explotaciones y sexo de los productores

			Sexo de los productores		Total
			Masculino	Femenino	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	31	1	32
		% del Tamaño	96,9%	3,1%	100,0%
		% del Sexo	3,5%	,3%	2,6%
	Menos de 1	Recuento	398	222	620
		% del Tamaño	64,2%	35,8%	100,0%
		% del Sexo	45,1%	64,7%	50,6%
	De 1 a menos de 5	Recuento	333	99	432
		% del Tamaño	77,1%	22,9%	100,0%
		% del Sexo	37,8%	28,9%	35,3%
	De 5 a menos de 10	Recuento	120	21	141
		% del Tamaño	85,1%	14,9%	100,0%
		% del Sexo	13,6%	6,1%	11,5%
Total	Recuento	882	343	1225	
	% del Tamaño	72,0%	28,0%	100,0%	
	% del Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la tabla anterior, es posible apreciar que la mayor parte de los jefes de explotación con menos de 10 has, son hombres. A partir de esta hecho, es posible especular que en gran parte de las explotaciones de esta comuna predomina la existencia de una *estructura familiar patriarcal*, en la que la figura del padre de familia ejerce una importante influencia, tanto en la estructura organizativa de las familias, como en las diversas actividades productivas que se llevan a cabo al interior de las explotaciones.

Sin perjuicio de lo anterior, resulta importante destacar la cantidad de jefas de explotación que existen en la comuna de Putaendo, ya que éstas representa el 28.% del total de jefes de explotación con menos de 10 has. A partir del volumen que poseen las jefas de explotación, es posible suponer dos situaciones: la existencia de un proceso de transformación de la estructura patriarcal, en la que la mujer se incorpora activamente en la conducción de las explotaciones; o bien, un proceso de renovación de la jefatura de las explotaciones que recae en las cónyuges, luego de la muerte del jefe de explotación hombre (enviudamiento).

En cuanto al tamaño de las explotaciones, destaca el hecho de que en el intervalo de productores con menos de 1 hectárea, se encuentra la mayor proporción de jefas de explotación mujeres. A nuestro juicio, esta situación nos permite especular que a diferencia de los demás estratos de tamaño, estos productores se encuentra en un proceso de transformación de la jefatura de las explotaciones.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	46,115(a)	3	,000
N de casos válidos	1225		

a) 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 8,96.

En cuanto al grado de asociación entre el tamaño de las explotaciones y el sexo de los productores de la comuna de Putaendo, la prueba de chi-cuadrado nos muestra que existe una fuerte asociación entre estas variables, ya que el valor de chi-cuadrado es considerablemente menor al coeficiente 0.05. Lo relevante de esta situación, es el hecho de que nos permite aseverar que a medida que el tamaño de las explotaciones aumenta, la existencia de jefes de explotación hombres también aumenta (relación directamente proporcional).

3) Edad de los productores

Tabla 3:

Tamaño de las explotaciones y edad de los productores

			Rango de edad de los productores						Total
			Menor es de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años	65 años y más	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	0	6	8	6	8	4	32
		% del Tamaño	,0%	18,8%	25,0%	18,8%	25,0%	12,5%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	9,7%	4,6%	2,2%	2,9%	,9%	2,6%
		Menos de 1	Recuento	2	36	99	146	127	210
	% del Tamaño		,3%	5,8%	16,0%	23,5%	20,5%	33,9%	100,0%
		% del Rango de edad	33,3%	58,1%	57,2%	53,7%	45,4%	48,6%	50,6%
		De 1 a menos de 5	Recuento	4	14	52	93	98	171
	% del Tamaño		,9%	3,2%	12,0%	21,5%	22,7%	39,6%	100,0%
		% del Rango de edad	66,7%	22,6%	30,1%	34,2%	35,0%	39,6%	35,3%
		De 5 a menos de 10	Recuento	0	6	14	27	47	47
	% del Tamaño		,0%	4,3%	9,9%	19,1%	33,3%	33,3%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	9,7%	8,1%	9,9%	16,8%	10,9%	11,5%
Total		Recuento	6	62	173	272	280	432	1225
	% del Tamaño	,5%	5,1%	14,1%	22,2%	22,9%	35,3%	100,0%	
	% del Rango de edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Gracias a la información contenida en la tabla anterior, es posible apreciar que la mayor parte de los jefes de explotaciones que tienen menos de 10 has., poseen 65 años y más. Si a este intervalo le agregamos el intervalo de edad que va entre los 55 y los 64 años de edad, tenemos que ambos representan casi un 60% del total de productores de esta comuna. En

base a esta hecho por lo tanto, podemos afirmar que más del 60% de los jefes de explotación poseen más de 55 años de edad.

Lo interesante de esta tendencia, corresponde al *fenómeno de envejecimiento* que manifiesta este sector agrícola al interior de la comuna de Putaendo. Este fenómeno a su vez, implica que la población de productores agrícolas no ha logrado renovarse a través de la incorporación de generaciones más jóvenes en el proceso de producción agrícola. Tentativamente uno de los elementos que nos permiten comprender esta situación, es la constante migración de la población joven en la búsqueda por nuevas y mejores oportunidades laborales no-vinculadas con la actividad agrícola.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	42,882(a)	15	,000
N de casos válidos	1225		

a) 6 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es ,16.

Con respecto a la prueba de chi-cuadrado para el tamaño de las explotaciones y la edad de los productores, tenemos que no es posible su aplicación ya que más del 20% de los casos poseen una frecuencia esperada inferior a 5. En consecuencia, para este caso no es posible corroborar si el tamaño de las explotaciones posee algún grado de asociación con la edad de los jefes de explotación.

4) Sexo y Edad de los productores

Tabla 4:
Tamaño de las explotaciones, sexo y edad de los productores

Sexo de los productores			Rango de edad de los productores						Total
			Menores de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años	65 años y más	
Masculino	Sin tierra	Recuento	0	6	8	6	7	4	31
		% Tamaño	,0%	19,4%	25,8%	19,4%	22,6%	12,9%	100,0%
		% Edad	,0%	12,2%	6,1%	2,8%	3,7%	1,4%	3,5%
	Menos de 1	Recuento	1	27	72	110	69	119	398
		% Tamaño	,3%	6,8%	18,1%	27,6%	17,3%	29,9%	100,0%
		% Edad	25,0%	55,1%	54,5%	50,5%	36,7%	40,9%	45,1%
	De 1 a menos de 5	Recuento	3	10	39	79	71	131	333
		% Tamaño	,9%	3,0%	11,7%	23,7%	21,3%	39,3%	100,0%
		% Edad	75,0%	20,4%	29,5%	36,2%	37,8%	45,0%	37,8%
	De 5 a menos de 10	Recuento	0	6	13	23	41	37	120
		% Tamaño	,0%	5,0%	10,8%	19,2%	34,2%	30,8%	100,0%
		% Edad	,0%	12,2%	9,8%	10,6%	21,8%	12,7%	13,6%
Total	Recuento	4	49	132	218	188	291	882	
	% Tamaño	,5%	5,6%	15,0%	24,7%	21,3%	33,0%	100,0%	
	% Edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Femenino	Sin tierra	Recuento	0	0	0	0	1	0	1
		% Tamaño	,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
		% Edad	,0%	,0%	,0%	,0%	1,1%	,0%	,3%
	Menos de 1	Recuento	1	9	27	36	58	91	222
		% Tamaño	,5%	4,1%	12,2%	16,2%	26,1%	41,0%	100,0%
		% Edad	50,0%	69,2%	65,9%	66,7%	63,0%	64,5%	64,7%
	De 1 a menos de 5	Recuento	1	4	13	14	27	40	99
		% Tamaño	1,0%	4,0%	13,1%	14,1%	27,3%	40,4%	100,0%
		% Edad	50,0%	30,8%	31,7%	25,9%	29,3%	28,4%	28,9%
	De 5 a menos de 10	Recuento	0	0	1	4	6	10	21
		% Tamaño	,0%	,0%	4,8%	19,0%	28,6%	47,6%	100,0%
		% Edad	,0%	,0%	2,4%	7,4%	6,5%	7,1%	6,1%
Total	Recuento	2	13	41	54	92	141	343	
	% Tamaño	,6%	3,8%	12,0%	15,7%	26,8%	41,1%	100,0%	
	% Edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En cuanto a la distribución de la edad de los jefes de explotaciones hombres, podemos observar que si bien la mayoría de ellos (33%) poseen 65 años de edad y más, existe una parte importante de los jefes de explotación que poseen entre 45 y 54 años de edad. Lo curioso de este hecho, es que manifiesta una ruptura en la distribución de las edades por el hecho de que el rango de edad entre 55 y 64 años pasa a un tercer plano.

Otro elemento que cabe destacar, es el hecho de que los jefes de explotación con menos de 1 hectárea representan más del 50% de los rangos de edad intermedios. A partir de esta situación, podríamos suponer que éstos jefes de explotación han recibido la jefatura de las

explotaciones de parte de sus padres (elemento propio de la estructura patriarcal), o bien han accedido a ellas a través de la compra de las explotaciones.

Desde otra perspectiva, en el rango de edad que va entre los 35 y los 44 años, se observa que a medida que desciende el tamaño de las explotaciones, aumenta el porcentaje de los diferentes tamaños de explotación; así mientras los productores entre 5 y 10 has. poseen solo un 10.8% en este rango, los productores sin tierra poseen el 25.8% de este rango de edad. Lo central de este fenómeno, es el hecho de que nos permite suponer que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones, los jefes de explotación son más jóvenes. De manera tentativa, podemos sostener que en las explotaciones de menor superficie la posibilidad de acceder a ellas es mayor, debido al bajo riesgo que implica su administración; mientras que en aquellas explotaciones de mayor superficie la posibilidad de acceder a la jefatura es menor dadas las dificultades que requiere heredarlas o comprarlas.

En cuanto a los productores sin tierra, llama la atención que la distribución de las edades de los jefes de explotación hombres no parece seguir ningún patrón determinado, sino más bien, se distribuye de forma heterogénea en los rangos etáreos.

En base a lo antes mencionado, podemos concluir que la distribución de la edad de los jefes de explotación se caracteriza por tener una mayor concentración de productores en los rangos de mayor edad; sin embargo cabe señalar que esta situación se encuentra mediada por la diferenciación etárea que se produce según el tamaño de las explotaciones. En consecuencia, a medida que la superficie controlada por los jefes de explotación disminuye, también desciende la edad de los jefes de explotación.

En lo que respecta a la distribución de la edad de las productoras mujeres vemos que si bien, la mayor parte de las jefas de explotación poseen 65 años y más (41.1%) ésta cifra porcentual es mayor a la mostrada por los productores hombres. Si a este rango de edad le agregamos el rango que va entre los 55 y los 64 años de edad, podemos apreciar que ambos suman un 67.9% del total de mujeres jefas de explotación; de esta manera, podemos apreciar que existe un proceso de mayor envejecimiento en las jefas de explotación mujeres, que en los jefes de explotación hombres.

En una segunda instancia, resulta de gran importancia señalar que a diferencia de los productores hombres, la distribución de la edad de las productoras mujeres no se diferencia según el tamaño de las explotaciones en ninguno de los estrato de edad.

A modo de síntesis, podemos afirmar que la distribución de la edad de las jefas de explotaciones se caracteriza por concentrarse en mayor proporción en los rangos de mayor edad, que los jefes de explotación hombres. Si bien ésta es la tendencia central del comportamiento de las jefas de explotación mujeres, no podemos observar que exista diferenciación de los rangos etáreos según el tamaño de las explotaciones; de esta manera, la distribución etárea de las jefas de explotación mujeres es más dispersa y heterogénea que la de los hombres.

Considerando las características antes mencionadas, es posible explicar de manera tentativa el comportamiento etáreo de las jefas de explotación a partir del proceso de enviudamiento que afecta a las unidades productivas; ya que en lo concreto, el fallecimiento del jefe de

explotación hombre obliga a sus cónyuges a asumir la jefatura de la explotación. Así, este fenómeno explicaría la distribución heterogénea de las edades de las jefas de explotación.

5) Nivel educacional de los productores

Tabla 5:

Tamaño de las explotaciones y nivel educacional de los productores

			Nivel educacional de los productores					Total
			Básica o preparatoria	Media o humanidades	Técnica	Superior universitaria	Ninguna	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	22	4	0	0	6	32
		% Tamaño	68,8%	12,5%	,0%	,0%	18,8%	100,0%
	Menos de 1	% Nivel Educativo	3,0%	1,8%	,0%	,0%	5,7%	2,6%
		Recuento	377	116	32	35	60	620
	De 1 a menos de 5	% Tamaño	60,8%	18,7%	5,2%	5,6%	9,7%	100,0%
		% Nivel Educativo	51,1%	53,2%	52,5%	34,3%	56,6%	50,6%
	De 5 a menos de 10	Recuento	256	80	25	50	21	432
		% Tamaño	59,3%	18,5%	5,8%	11,6%	4,9%	100,0%
	Total	% Nivel Educativo	34,7%	36,7%	41,0%	49,0%	19,8%	35,3%
		Recuento	83	18	4	17	19	141
	Total	% Tamaño	58,9%	12,8%	2,8%	12,1%	13,5%	100,0%
		% Nivel Educativo	11,2%	8,3%	6,6%	16,7%	17,9%	11,5%
Recuento		738	218	61	102	106	1225	
	% Tamaño	60,2%	17,8%	5,0%	8,3%	8,7%	100,0%	
	% Nivel Educativo	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, el 60.2% de los jefes de explotación de la comuna de Putaendo solo posee estudios básicos. De forma complementaria, destaca el hecho de que solo un 17.8% de los jefes de explotación posee estudios de enseñanza media. A nuestro juicio, estas cifras porcentuales resultan ser de gran importancia para argumentar que el nivel educacional que poseen los jefes de explotación de la comuna de Putaendo, es bastante precario.

Por otro lado si consideramos el tamaño de las explotaciones, vemos que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye (sobre todo en los intervalos de menos de 1 hectárea y sin tierra), aumenta el porcentaje de productores que poseen solamente enseñanza básica. De forma paralela, destaca el hecho de que en el intervalo de aquellos productores que poseen entre 5 y 10 has., existe un 12.1% de ellos que manifiesta haber recibido educación universitaria, siendo este intervalo el que posee mayor porcentaje de educación superior. En el polo opuesto, destaca el porcentaje de productores sin tierra que declara no haber recibido educación alguna (18.8%).

En base a los resultados observados, podemos concluir que el nivel educacional que poseen los jefes de explotación de Putaendo se diferencia según el tamaño de las explotaciones; es decir, se hacen significativas las diferencias en el nivel de educacional entre aquellos productores que no poseen tierra y aquellos productores cuyo tamaño de las explotaciones va entre las 5 y 10 has.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	38,293(a)	12	,000
N de casos válidos	1225		

a) 3 casillas (15,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 1,59.

En cuanto a la relación entre el tamaño de las explotaciones y el nivel educacional de los productores, la prueba de chi-cuadrado nos muestra que existe un alto grado de asociación entre estas variables, debido que el valor de la prueba es menor a 0.05. En consecuencia, podemos afirmar que el tamaño de las explotaciones y el nivel educacional de los jefes de explotación se encuentran asociados a través de una relación directamente proporcional; es decir, a menor superficie controlada por los jefes de explotación, menor será el nivel educacional que poseen los jefes de explotación.

6) Estudios completados

Tabla 6:

Tamaño de las explotaciones y estudios completados

Tamaño explotaciones			Estudios completados		Total	
			Completo	Incompletos		
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	7	19	26	
		% del Tamaño	26,9%	73,1%	100,0%	
		% de Estudios completados	1,7%	2,7%	2,3%	
		Menos de 1	Recuento	182	378	560
			% del Tamaño	32,5%	67,5%	100,0%
			% de Estudios completados	43,3%	54,1%	50,0%
	De 1 a menos de 5	Recuento	182	229	411	
		% del Tamaño	44,3%	55,7%	100,0%	
		% de Estudios completados	43,3%	32,8%	36,7%	
	De 5 a menos de 10	Recuento	49	73	122	
		% del Tamaño	40,2%	59,8%	100,0%	
		% de Estudios completados	11,7%	10,4%	10,9%	
Total	Recuento	420	699	1119		
	% del Tamaño	37,5%	62,5%	100,0%		
	% de Estudios completados	100,0%	100,0%	100,0%		

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Gracias a la tabla anterior, podemos apreciar que el 62.5% de los jefes de explotación de Putaendo no completaron sus estudios. A nivel del tamaño de las explotaciones, esta situación tiene un gran impacto en los productores sin tierra, ya que el 73.1% de ellos

declara no haber completado sus estudios. Si recordamos, la mayor parte de estos productores solo poseen estudios básicos; de esta manera, podemos deducir que en su mayoría sus estudios de enseñanza básica se encuentran incompletos. Este hecho en particular, refleja la marcada pobreza educacional que poseen los jefes de explotación sin tierra.

En una segunda instancia, destaca la situación de los productores con menos de 1 hectárea. En particular, estos productores representan el 54.1% de los productores que declaran tener sus estudios incompletos. Al igual que los productores sin tierra, los productores con menos de 1 hectárea, declaran mayoritariamente tener estudios básicos, así también en este caso podemos suponer que éstos no lograron completar la enseñanza básica. En un polo diametralmente opuesto, es posible apreciar la situación de los productores que poseen entre 1 y 5 has., ya que en particular, estos productores representan un 43.3% de los productores que declaran haber completados sus estudios.

A modo de apreciación general, a través de la tabla anterior podemos observar que a medida que el tamaño de las explotaciones aumenta, la proporción entre los casos que declaran haber completado sus estudios y aquellos que declaran no haberlos completado, se hace menor. A través de esta situación, es posible corroborar y reforzar nuestro supuesto de que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones los niveles educacionales se hacen más precarios.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	15,644(a)	3	,001
N de casos válidos	1119		

a) 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 9,76.

La prueba de chi-cuadrado para el tamaño de las explotaciones y la variable estudios completados, nos muestra que existe un alto grado de asociación entre estas variables ya que el valor de la prueba es menor a 0.05. De esta manera, el desarrollo de ésta prueba viene a corroborar nuestra hipótesis de que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, aumenta la cantidad de jefes de explotación que no completaron sus estudios.

7) Residencia de los productores

Tabla 7:
Tamaño de las explotaciones y residencia de los productores

			El productor vive en la explotación		Total
			Si	No	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	21	11	32
		% del Tamaño	65,6%	34,4%	100,0%
		% de la Residencia	2,5%	2,8%	2,6%
	Menos de 1	Recuento	454	166	620
		% del Tamaño	73,2%	26,8%	100,0%
		% de la Residencia	54,6%	42,2%	50,6%
	De 1 a menos de 5	Recuento	269	163	432
		% del Tamaño	62,3%	37,7%	100,0%
		% de la Residencia	32,3%	41,5%	35,3%
	De 5 a menos de 10	Recuento	88	53	141
		% del Tamaño	62,4%	37,6%	100,0%
		% de la Residencia	10,6%	13,5%	11,5%
Total	Recuento	832	393	1225	
	% del Tamaño	67,9%	32,1%	100,0%	
	% de la Residencia	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

De la información contenida en la tabla, es posible destacar que del total de jefes de explotación de la comuna de Putaendo, el 67.9% de ellos vive en sus explotaciones. Si desagregamos esta cifra porcentual, podemos ver que en el intervalo de aquellos productores que poseen menos de 1 hectárea, el porcentaje de residencia en las explotaciones es significativamente mayor que en los demás intervalos (73.2%).

Si bien lo anterior, refleja la tendencia general de los jefes de explotación con menos de 10 has., existe un cifra importante de productores que no viven en sus explotaciones. Esta situación se demuestra al considerar que el 42.2% de los productores que no viven en sus explotaciones, proviene de los productores con menos de 1 hectárea (el intervalo que posee una mayor cantidad de productores en su interior) y de aquellos productores que poseen entre 5 y 10 has. (41.5%).

Lo relevante de este fenómeno, es el hecho de que la residencia de los productores en sus explotaciones se encuentra asociada al desarrollo de una agricultura de tipo tradicional. De esta manera, si los productores no residen en sus explotaciones lo hacen en villorrios o en sectores urbanos. A partir de este hecho por lo tanto, podemos suponer que al interior de los productores que poseen entre 1 y 10 has, existen algunos productores que han logrado desarrollar una agricultura más moderna e intensiva.

Prueba de Chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. Asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	16,384(a)	3	,001
N de casos válidos	1225		

a) 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 10,27.

Por su parte, la prueba de chi-cuadrado nos muestra que existe un grado importante de asociación entre el tamaño de las explotaciones y la residencia en las explotaciones por parte de los productores, ya que el valor de la prueba es bastante inferior al coeficiente 0.05. En base a esta información, podemos afirmar que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, la residencia de los jefes de explotación en ellas aumenta (relación inversamente proporcional).

8) Existencia de administrador contratado

Tabla 8:
Tamaño de las explotaciones y existencia de administrador contratado

		Explotación con administrador contratado		Total	
		Si	No		
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	0	35	35
		% del Tamaño	,0%	100,0%	100,0%
		% de Administración	,0%	2,6%	2,5%
	Menos de 1	Recuento	35	681	716
		% del Tamaño	4,9%	95,1%	100,0%
		% de Administración	46,1%	50,5%	50,3%
	De 1 a menos de 5	Recuento	29	478	507
		% del Tamaño	5,7%	94,3%	100,0%
		% de Administración	38,2%	35,5%	35,6%
	De 5 a menos de 10	Recuento	12	154	166
		% del Tamaño	7,2%	92,8%	100,0%
		% de Administración	15,8%	11,4%	11,7%
Total	Recuento	76	1348	1424	
	% del Tamaño	5,3%	94,7%	100,0%	
	% de Administración	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En base a la tabla anterior, podemos ver que la gran mayoría de los jefes de explotación con menos de 10 has, no poseen un administrador remunerado que maneje sus explotaciones. A su vez, podemos ver que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones, aumenta el porcentaje de productores que no poseen un administrador en su interior. En este sentido, podemos apreciar también que la mayor cifra porcentual de los productores que si poseen un administrador remunerado se encuentra en los productores que poseen entre 5 y 10 has.

En estricto rigor, la existencia de un administrador en las explotaciones representa el hecho de que el productor le entrega el manejo de la explotación a un especialista, para que éste se encargue de administrar técnicamente el proceso productivo que se lleva a cabo en la explotación. Considerando este hecho, la mayoría de los jefes de explotación de Putaendo administra personalmente sus explotaciones, no entregando su administración a terceros (cabe señalar que este fenómeno se diferencia según el tamaño de las explotaciones). Ante esta situación es posible suponer dos situaciones, o bien los productores se han opuesto a la incorporación de nuevas técnicas productivas, o no han tenido la solvencia económica para poder hacerlo.

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,582(a)	3	,310
N de casos válidos	1424		

a) 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 1,87.

En lo que respecta a la prueba de chi-cuadrado para estas dos variables, es posible afirmar que el tamaño de las explotaciones no se encuentra asociada a la existencia de un administrador remunerado en su interior, ya que el valor de la prueba es mayor a 0.05.

9) Forma de tenencia de la tierra

Tabla 9:

Tamaño de las explotaciones y forma de tenencia

Tamaño de las explotaciones	Forma de tenencia							Con más de una forma de tenencia					Total
	Propio con título inscrito	Propio con título irregular	Recibido en goce o regalía	Tomado en arriendo	Recibido en mediería	Que le han cedido	Que ha ocupado	Propio con título inscrito y tomado en arriendo	Propio con título irregular y con título irregular	Propio con título irregular y tomado en arriendo	Tomado en arriendo y recibido en mediería	Propio con título inscrito y que le han cedido	
Menos de 1 hectárea	551	72	4	28	1	44	8	3	2	2	0	0	715
% filas	77%	10%	1%	4%	0%	6%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	100%
De 1 a menos de 5 hás	372	35	1	32	1	15	0	10	3	7	2	0	478
% filas	78%	7%	0%	7%	0%	3%	0%	2%	1%	1%	0%	0%	100%
De 5 a menos de 10 hás	117	16	0	10	0	3	0	8	5	4	2	1	166
% filas	70%	10%	0%	6%	0%	2%	0%	5%	3%	2%	1%	0%	100%
Total	1.040	123	5	70	2	62	8	21	11	13	4	0	1359
% Filas	77%	9%	0%	5%	0%	5%	1%	2%	1%	1%	0%	0%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Con respecto a la forma de tenencia de la tierra de las explotaciones con menos de 10 has., podemos señalar que al interior de la comuna de Putaendo predominan significativamente las propiedades con título inscrito. En una segunda instancia, destaca la existencia de explotaciones cuya propiedad poseen título irregular, es decir, que no han sido debidamente inscritas en el conservador de bienes raíces.

En lo que se refiere a las explotaciones que poseen más de una forma de tenencia, posee relevancia la situación de aquellas explotaciones, además de poseer título de la propiedad (ya se inscrito o irregular) toman en arriendo otras tierras para desarrollar la actividad agrícola.

Por último, a nivel del tamaño de las explotaciones podemos ver que en los productores que controlan menos de 1 hectárea, existe una cantidad considerable de explotaciones que

poseen el título de la propiedad pero de manera irregular (situación similar a la de los productores que poseen entre 5 y 10 has.). Por su parte, en aquellas explotaciones que poseen entre 1 y 5 has., además de producirse la misma situación anterior, existe una cantidad significativa de explotaciones que toman en arriendo la tierra para poder explotarla.

10) Fuerza laboral

Tabla 10:
Tamaño de las explotaciones y fuerza laboral

Tamaño de las explotaciones	Permanente remunerado	Permanente no remunerado	No permanente o temporal remunerado	Total
Sin tierra	7	40	0	47
<i>% del Intervalo</i>	14.8%	85.1%	0%	100%
Menos de 1 hectárea	210	760	35	1005
<i>% del Intervalo</i>	20.8%	75.6%	3.4%	100%
De 1 a menos de 5 hás	198	503	27	728
<i>% del Intervalo</i>	27.1%	69%	3.7%	100%
De 5 a menos de 10 hás	113	230	49	392
<i>% del Intervalo</i>	28.8%	58.6%	12.5%	100%
Total	528	1533	111	2172
<i>% del Total</i>	24.3%	70.5%	5.1%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación de la comuna de Putaendo, podemos apreciar que del total de personas que trabajan al interior de las explotaciones, la mayor parte de ellos lo hace de manera permanente y no remunerada. La importancia de este hecho, radica en el impacto que ejerce la mano de obra familiar en la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación. En un segundo plano, destaca la cantidad de personal que labora en las explotaciones de manera permanente y remunerada.

En cuanto al tamaño de las explotaciones, destaca la preponderancia que posee el empleo de personal permanente no remunerado en los productores sin tierra, y en aquellos productores con menos de 1 hectárea. Con respecto a la situación de los productores sin tierra, destaca además el hecho de que no utilicen mano de obra temporal.

En el caso de los productores que poseen entre 1 y 5 has., destaca el hecho de que cerca de un 30% del personal empleado, trabaja de manera permanente y remunerada. Por su parte, los productores que controlan entre 5 y 10 has. además de emplear mayoritariamente personal permanente no remunerado y remunerado, existe una buena cantidad de personal que trabaja de manera temporal y remunerada en las explotaciones.

Tabla 11:
Tamaño de las explotaciones y uso del suelo

Tamaño de las explotaciones	Cultivos anuales y permanentes	Praderas sembradas	Praderas mejoradas	Praderas naturales	Barbecho y descanso	Plantaciones forestales, bosques y montes	Infratestructura	Terrenos estériles y no aprovechables	Total
Menos de 1 hectárea	101,2	25,6	2,9	5,2	195	3,6	26,6	6,4	366,5
% del Intervalo	27.6%	6.9%	0.7%	1.4%	53.2%	0.9%	7.2%	1.7%	100%
De 1 a menos de 5 hás	293,5	95,8	23,7	17,8	610,3	12,5	28,9	20,7	1103
% del Intervalo	26.6%	8.6%	2.1%	1.6%	55.3%	1.1%	2.6%	1.8%	100%
De 5 a menos de 10 hás	537,7	69,6	30,2	3,2	497,2	8,2	27,9	38,7	1213
% del Intervalo	44.3%	5.7%	2.4%	0.2%	40.9%	0.6%	2.3%	3.1%	100%
Total	932,4	191	56,8	26,2	1302,5	24,3	83,4	65,8	2682
% del Total	34.7%	7.1%	2.1%	0.9%	48.5%	0.9%	3.1%	2.4%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, el 48.5% de los suelos controlados por los productores que poseen menos de 10 has., se encuentran en barbecho y/o en descanso. A partir de este hecho, podemos suponer que una parte importante de los suelos correspondientes al conjunto de productores de Putaendo, son utilizados permanentemente en cultivos que requieren de un proceso constante de rotación. Dentro de esta situación, destaca el hecho de que el 55.3% de los suelos controlados por los productores que poseen entre 1 y 5 has., se encuentran en barbecho o descanso al momento de ser censados.

En una segunda instancia, es posible apreciar que el 34.7% de los suelos empleados por los productores de Putaendo, se destinan a cultivos anuales y permanentes. Esta situación, junto a la superficie de suelos en barbecho, nos permite especular la existencia de una agricultura intensiva basada en la alta productividad que presentan los suelos en la comuna de Putaendo, ya que la mayor parte de ellos se encuentra en proceso de cultivo, o en descanso para el próximo año agrícola.

Dentro de este panorama, destaca la situación de los productores que poseen entre 5 y 10 hás, ya que el 44.3% de ellos destinan sus suelos a cultivos anuales y permanentes, y un 40.9% destina sus suelos a barbecho o descanso; cabe señalar que esta situación se deba quizás, al hecho de que al controlar una mayor superficie estos productores tienen la posibilidad de distribuir equilibradamente el uso de sus suelos para aumentar así su productividad.

Tabla 12:
Tamaño de las explotaciones y tipos de cultivos

Tamaño de las explotaciones	Cultivos y forrajeras anuales en riego	Cultivos y forrajeras anuales en seco	Hortalizas, flores y semilleros al aire libre	Hortalizas, flores y semilleros en invernadero	Frutales en formación	Frutales en producción	Total
Menos de 1 hectárea	6,5	0	12,3	0,6	9,8	71,2	100,4
<i>% del Intervalo</i>	6,4%	0	12,2%	0,5%	9,7%	70,9%	100%
De 1 a menos de 5 has	80,9	0	27,2	0,2	28,3	154,4	291
<i>% del Intervalo</i>	27,8%	0	9,3%	0	9,7%	53,0%	100%
De 5 a menos de 10 has	81,7	0	30,7	0	40,2	385	537,6
<i>% del Intervalo</i>	15,1%	0	5,7%	0	7,4%	71,6%	100%
Total	169,1	0	70,2	0,8	78,3	610,6	929
<i>% del Total</i>	18,2%	0	7,5%	0	8,4%	65,7%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, la mayor parte de los jefes de explotación de la comuna Putaendo destinan una mayor cantidad de has. al cultivo de frutales. Lo anterior se fundamenta en el hecho de que el cultivo de frutales (en formación y producción) representan el 74.1% de las has. cultivadas. A partir de esta información, podemos afirmar que el sistema productivo que predomina en los productores que poseen menos de 10 has. es el frutícola.

Paralelamente, gracias a la tabla es posible apreciar que un 18.2% del has. cultivadas se destinan al cultivo de forrajeras. Al interior de este tipo de cultivo, destaca la situación de los productores que poseen entre 1 y 5 has. ya que emplean un 27.8% de sus has. en él. En este sentido, podríamos afirmar que los productores entre 1 y 5 has. desarrollan un sistema productivo de tipo frutal y forrajero.

Si volvemos a considerar el tamaño de las explotaciones, podemos ver que los productores que poseen entre 5 y 10 has., destinan un 71.6% al cultivo de frutales y un 15.1% a cultivos anuales y forrajeras en riego; en consecuencia, podemos ver que en este intervalo de tamaño, también predomina un sistema productivo de tipo frutal y forrajero. En último lugar, podemos apreciar que el sistema productivo que predomina en los productores con menos de 1 hectárea es de carácter frutal y hortalicero, ya que éstos destinan un 70.9% y un 12.2% respectivamente.

En términos generales, a través de la tabla podemos apreciar que el cultivo de frutales constituye el eje central, en torno al cuál se articula la producción y la cantidad de hectáreas cultivadas. Por otro lado, es posible apreciar que el hecho de que una buena parte de los productores destinan sus suelos al cultivo de forrajeras anuales en riego. En último lugar, resulta necesario destacar el hecho de que la cantidad de has. destinadas al cultivo de hortalizas al aire libre aumenta, en la medida que el tamaño de las explotaciones disminuye; de esta manera, podríamos especular que ambas variables se encuentran relacionadas de manera inversamente proporcional.

13) Tipo de Riego

Tabla 13:
Tamaño de las explotaciones y tipo de riego

Tamaño de las explotaciones	Riego tradicional	Riego mecánico mayor	Micro riego localizado	Superficie regada	Superficie explotaciones
Menos de 1 hectárea	125,8	0	0,7	126,5	366,5
% filas	99.8%	0%	0.5%	34.5%	100%
% columnas	10.8%	0%	19.4%	10.9%	13.6%
De 1 a menos de 5 has	404,9	0	2,9	407,8	1103,2
% filas	99.2%	0%	0.7%	36.9%	100%
% columnas	35%	0%	80.5%	35.1%	41.1%
De 5 a menos de 10 has	624,9	0	0	624,9	1212,7
% filas	100%	0%	0%	51.5%	100%
% columnas	54%	0%	0%	53.9%	45.2%
Total	1155,6	0	3,6	1159,2	2682,4
% Filas	99.6%	0%	0.3%	43.2%	100%
% Columnas	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que se refiere a la relación entre la superficie controlada y la superficie regada por los productores con menos de 10 has., es posible señalar que un 43.2% de ellas, son efectivamente regadas. A nivel del tamaño de las explotaciones, esta situación se traduce en que a medida que el tamaño de las explotaciones es menor, no tan solo disminuye la superficie controlada, sino que disminuye la superficie regada. Lo anterior se explica si observamos que los productores entre 5 y 10 has., riegan el 51.5% de su superficie, mientras que los productores con menos de 1 hectárea, riegan solamente un 34.5% de sus superficie. Para nosotros, este hecho confirma el ejercicio de una agricultura altamente intensiva en aquellos productores con menor superficie controlada, a diferencia de aquellos productores que controlan una mayor cantidad de superficie.

En cuanto al tipo de riego, resulta de gran importancia señalar que el 99.6% de la superficie regada en Putaendo, es regada a través de un sistema tradicional (surcos, tendidos, etc). Lo interesante de esta situación, es el hecho de que la utilización de un tipo de riego tradicional no se diferencia según el tamaño de las explotaciones, sino más bien, en cada uno de ellos supera el 99% de la superficie efectivamente regada.

A nuestro juicio, existen dos razones que podrían explicar de manera tentativa el predominio de este tipo de riego en los productores con menos de 10 has de la comuna de Putaendo. En primer lugar, pudiese influir en esta situación el desarrollo de una agricultura de tipo tradicional y campesina, en la que por diversas razones no se han incorporado nuevas tecnologías en el proceso productivo. O en segundo lugar, debido al fácil acceso que poseen los productores al recurso hídrico, resulta innecesaria la incorporación de un método de regadío más óptimo y eficiente.

Tabla 14:
Tamaño de las explotaciones y distribución por distritos censales

			Distritos					Total	
			Putae ndo	Rinco nada de Silva	Las Coim as	Queb rada de Herr era	Pigu chén		Lo Vicu ña
Tamaño de las explotaciones	Sin tierra	Recuento	11	2	1	11	0	10	35
		% del Tamaño	31,4 %	5,7%	2,9%	31,4 %	,0%	28,6 %	100,0%
		% del Distrito	5,5%	,7%	1,1%	2,4%	,0%	3,0 %	2,5%
	Menos de 1	Recuento	83	154	58	227	12	182	716
		% del Tamaño	11,6 %	21,5 %	8,1%	31,7 %	1,7 %	25,4 %	100,0%
		% del Distrito	41,3 %	50,8 %	66,7 %	50,4 %	23,1 %	55,0 %	50,3 %
	De 1 a menos de 5	Recuento	87	124	26	165	8	97	507
		% del Tamaño	17,2 %	24,5 %	5,1%	32,5 %	1,6 %	19,1 %	100,0%
		% del Distrito	43,3 %	40,9 %	29,9 %	36,7 %	15,4 %	29,3 %	35,6 %
De 5 a menos de 10	Recuento	20	23	2	47	32	42	166	
	% del Tamaño	12,0 %	13,9 %	1,2%	28,3 %	19,3 %	25,3 %	100,0%	
	% del Distrito	10,0 %	7,6%	2,3%	10,4 %	61,5 %	12,7 %	11,7 %	
Total	Recuento	201	303	87	450	52	331	1424	
	% del Tamaño	14,1 %	21,3 %	6,1%	31,6 %	3,7 %	23,2 %	100,0%	
	% del Distrito	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Por último, en lo que respecta a la distribución de los productores según el distrito censal de la comuna de Putaendo, podemos ver que el 31.6% de ellos se concentran en el distrito censal *Quebrada de Herrera*. En segundo plano, es posible ver que el 23.2% de los productores se ubica en el distrito de *Lo Vicuña*. En tercer lugar, es posible apreciar la situación de aquellos productores que se concentran en el distrito *Rinconada de Silva* (21.3%).

En lo que se refiere al tamaño de las explotaciones, es posible observar que aquellos productores sin tierra, se concentran mayoritariamente en los distritos Putaendo y Quebrada de Herrera. Por su parte, los productores con menos de 1 hectárea se ubican preferentemente en los distritos censales Quebrada de Herrera y Lo Vicuña. En lo que respecta a los productores que poseen entre 1 y 5 has., éstos se ubican en mayor medida en los distritos Quebrada de Herrera y Rinconada de Silva. En último lugar, es posible observar que aquellos productores que poseen entre 5 y 10 has., se ubican mayoritariamente en los distritos censales Quebrada de Herrera y Lo Vicuña.

1) Explotaciones según tamaño

Tabla 1
Distribución de las explotaciones según su tamaño

Intervalos de tamaño		Frecuencia	Porcentaje
Sin tierra		12	1,8
Menos de 1		218	32,3
De 1 a menos de 5		236	35,0
De 5 a menos de 10		87	12,9
De 10 a menos de 20		55	8,1
De 20 a menos de 50		43	6,4
De 50 a menos de 100		14	2,1
De 100 a menos de 200		5	,7
De 200 a menos de 500		3	,4
De 500 a menos de 1000		1	,1
De 2000 y más		1	,1
Total		675	100,0

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

En una primera instancia, a partir de la tabla anterior podemos observar que las explotaciones que poseen menos de 10 has. representan un 82% del total de explotaciones existentes en la comuna de Santa María. Complementando esta información, es posible señalar que cerca de un 15% de las explotaciones controlan una superficie entre 10 y 50 has.

Desde otra perspectiva, destaca el hecho de que el 35% de las explotaciones de esta comuna corresponden a explotaciones que controlan entre 1 y 5 has. En este sentido destaca también la cantidad de explotaciones con menos de 1 hectárea.

2) Sexo de los productores

Tabla 2:
Tamaño de las explotaciones y sexo de los productores

		Sexo de los productores		Total	
		Masculino	Femenino		
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	11	1	12
		% del Tamaño	91,7%	8,3%	100,0%
		% del Sexo	2,9%	,9%	2,4%
	Menos de 1	Recuento	145	55	200
		% del Tamaño	72,5%	27,5%	100,0%
		% del Sexo	38,2%	50,0%	40,8%
	De 1 a menos de 5	Recuento	163	43	206
		% del Tamaño	79,1%	20,9%	100,0%
		% del Sexo	42,9%	39,1%	42,0%
	De 5 a menos de 10	Recuento	61	11	72
		% del Tamaño	84,7%	15,3%	100,0%
		% del Sexo	16,1%	10,0%	14,7%
Total	Recuento	380	110	490	
	% del Tamaño	77,6%	22,4%	100,0%	
	% del Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Como nos muestra la tabla anterior, podemos apreciar que la mayor parte de los jefes de explotación de la comuna de Santa María, son hombres. Cabe señalar que en comparación con la comuna de Putaendo la proporción de hombres es mayor en Santa María. En base a este hecho, podríamos suponer que la estructura patriarcal ejerce una mayor preponderancia al interior de las familias de los jefes de explotación.

En lo que respecta a la distribución de los jefes de explotación hombres según el tamaño de ellas, es posible señalar que la mayor concentración de hombres provienen de aquellos productores que poseen entre 1 y 5 has., y menos de 1 hectárea; con un 42.9% y un 38.2% respectivamente.

En cuanto a las jefas de explotación mujeres, destaca la situación de los productores con menos de 1 hectárea, ya que en este intervalo la proporción de jefas de explotación mujeres alcanza un 27.5% (la mayor cifra de los intervalos). Junto a esta situación, destaca el hecho de que los productores con menos de 1 hectárea concentran el 50% del total de jefas de explotación mujeres.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	6,725(a)	3	,081
N de casos válidos	490		

a) 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5. La frecuencia mínima esperada es 2,69.

Por su parte, la prueba de chi-cuadrado nos muestra que el tamaño de las explotaciones y el sexo de los jefes de explotación no se encuentran asociadas en Santa María, ya que el valor de la prueba es mayor a 0.05.

3) Edad de los productores

Tabla 3:
Tamaño de las explotaciones y edad de los productores

			Rango de edad de los productores						Total
			Menor es de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años	65 años y más	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	1	0	2	6	3	0	12
		% del Tamaño	8,3%	,0%	16,7%	50,0%	25,0%	,0%	100,0 %
	Menos de1	% del Rango de edad	50,0%	,0%	3,2%	5,0%	2,7%	,0%	2,4%
		Recuento	0	12	30	46	39	73	200
	De 1 a menos de 5	% del Tamaño	,0%	6,0%	15,0%	23,0%	19,5%	36,5%	100,0 %
		% del Rango de edad	,0%	46,2%	48,4%	38,3%	35,1%	43,2%	40,8%
	De 5 a menos de 10	Recuento	1	11	19	51	47	77	206
		% del Tamaño	,5%	5,3%	9,2%	24,8%	22,8%	37,4%	100,0 %
	Total	% del Rango de edad	50,0%	42,3%	30,6%	42,5%	42,3%	45,6%	42,0%
		Recuento	0	3	11	17	22	19	72
	Total	% del Tamaño	,0%	4,2%	15,3%	23,6%	30,6%	26,4%	100,0 %
		% del Rango de edad	,0%	11,5%	17,7%	14,2%	19,8%	11,2%	14,7%
Recuento		2	26	62	120	111	169	490	
	% del Tamaño	,4%	5,3%	12,7%	24,5%	22,7%	34,5%	100,0 %	
	% del Rango de edad	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Con respecto a la tabla anterior, es posible señalar que un 34.5% de los jefes de explotación de la comuna de Santa María poseen 65 años y más. Destaca además, el hecho de que un 24.5% de los jefes de explotación posee entre 45 y 54 años de edad y un 22.7% posee entre 55 y 64 años de edad.

Si intentamos observar la distribución de la edad en términos generales, podemos ver que al igual que en la comuna de Putaendo, más del 50% de los jefes de explotación de Santa María poseen más de 55 años de edad. De esta manera podemos afirmar que la población de productores de la comuna de Santa María, también se encuentra en un proceso de envejecimiento, producto de la no-renovación de los jefes de explotación por parte de generaciones más jóvenes.

En lo que se refiere al tamaño de las explotaciones, destaca el hecho de que en los productores que poseen entre 1 y 5 há, gran parte de los jefes de explotación se ubica en los intervalos de mayor edad. En el caso de los productores con menos de 1 hectárea, podemos observar que si bien la edad de los jefes de explotación se concentran en los

rangos de mayor edad, existe una buena parte de ellos que se ubica en los rangos de edad intermedia (35-44 y 45-54).

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	36,466(a)	15	,002
N de casos válidos	490		

a) 10 casillas (41,7%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es ,05.

En lo que respecta a la prueba de chi-cuadrado, debemos destacar que para este caso no es posible establecer si existe asociación entre el tamaño de las explotaciones y la edad de los productores, ya que más del 20% de la población posee una frecuencia esperada inferior a 5. Según parámetros estadísticos, cuando se produce esta situación la prueba de asociación no es válida.

4) Sexo y Edad de los productores

Tabla 4:
Tamaño de las explotaciones, sexo y edad de los productores

Sexo de los productores			Rangos de edad de los productores						Total
			Menores de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años	65 años y más	
Masculino	Sin tierra	Recuento	1	0	2	5	3	0	11
		% del Tamaño	9,1%	,0%	18,2%	45,5%	27,3%	,0%	100,0%
		% del Rango de edad	50,0%	,0%	4,3%	5,2%	3,5%	,0%	2,9%
	Menos de 1	Recuento	0	12	19	33	28	53	145
		% del Tamaño	,0%	8,3%	13,1%	22,8%	19,3%	36,6%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	50,0%	40,4%	34,0%	32,9%	42,4%	38,2%
	De 1 a menos de 5	Recuento	1	9	18	42	37	56	163
		% del Tamaño	,6%	5,5%	11,0%	25,8%	22,7%	34,4%	100,0%
		% del Rango de edad	50,0%	37,5%	38,3%	43,3%	43,5%	44,8%	42,9%
	De 5 a menos de 10	Recuento	0	3	8	17	17	16	61
		% del Tamaño	,0%	4,9%	13,1%	27,9%	27,9%	26,2%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	12,5%	17,0%	17,5%	20,0%	12,8%	16,1%
Total	Recuento	2	24	47	97	85	125	380	
	% del Tamaño	,5%	6,3%	12,4%	25,5%	22,4%	32,9%	100,0%	
	% del Rango de edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
Femenino	Sin tierra	Recuento	0	0	0	1	0	0	1
		% del Tamaño	,0%	,0%	,0%	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	,0%	,0%	4,3%	,0%	,0%	,9%
	Menos de 1	Recuento	0	11	13	13	11	20	55
		% del Tamaño	,0%	,0%	20,0%	23,6%	20,0%	36,4%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	,0%	73,3%	56,5%	42,3%	45,5%	50,0%
	De 1 a menos de 5	Recuento	2	1	1	9	10	21	43
		% del Tamaño	4,7%	2,3%	2,3%	20,9%	23,3%	48,8%	100,0%
		% del Rango de edad	100,0%	100,0%	6,7%	39,1%	38,5%	47,7%	39,1%
	De 5 a menos de 10	Recuento	0	3	3	0	5	3	11
		% del Tamaño	,0%	,0%	27,3%	,0%	45,5%	27,3%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	,0%	20,0%	,0%	19,2%	6,8%	10,0%
Total	Recuento	2	15	15	23	26	44	110	
	% del Tamaño	1,8%	13,6%	13,6%	20,9%	23,6%	40,0%	100,0%	
	% del Rango de edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la distribución etárea de los jefes de explotación, podemos señalar que si bien la mayor parte de los jefes de explotación posee mas de 65 años de edad, el rango de edad que le sigue en importancia son los jefes de explotación entre 45 y 54 años de edad. Como señalábamos en el caso de Putaendo, esta situación manifiesta un desfase en la distribución etárea de los jefes de explotación hombres.

Además de lo anterior, es posible destacar que los jefes de explotación con menos de 1 hectárea, son los productores que poseen una mayor cantidad de jefes de explotación en los rangos de edad intermedia. De la misma forma, destaca la existencia de una buena cantidad de jefes de explotación entre 1 y 5 has., cuyas edades fluctúan entre los 25 y los 44 años de

edad. Como señalábamos para la comuna de Putaendo, esta situación podría deberse a un proceso de renovación de la jefatura de las explotaciones en manos de algún hijo del productor, o bien a la compra de las explotaciones por parte de personas jóvenes.

A modo de síntesis, podemos señalar que las edades de los jefes de explotación hombres de la comuna de Santa María, se concentran en mayor medida por sobre los 45 años de edad. Por otro lado, es posible concluir que a diferencia de los productores de la comuna de Putaendo, las edades de los jefes de explotación hombres no disminuyen con el tamaño de las explotaciones, sino más bien se distribuyen heterogéneamente bajo los 65 años de edad. En lo referente a las edades de las jefas de explotación mujeres, es posible señalar que el 40% de ellas posee más de 65 años de edad. En términos generales, esta cifra es mayor a la mostrada por los jefes de explotación hombres, de esta manera podemos suponer que las jefas de explotación efectivamente se encuentran en un proceso de envejecimiento y debido al enviudamiento han debido asumir la jefatura de las explotaciones. A su vez es posible reforzar este hecho, a partir del bajo porcentaje que muestran las jefas de explotación mujeres en los rangos de menor edad (menos de 34 años de edad).

En términos generales, podemos afirmar que las edades de las jefas de explotación mujeres, son mayores a las presentadas por los productores hombres. Atribuimos esta situación por tanto, al traspaso de la jefatura de las explotaciones a las mujeres producto de la muerte del jefe de explotación. Además de lo anterior, destaca la situación de las jefas de explotación con menos de 1 hectárea, ya que sus edades se concentran en los rangos de edad media. A partir de este hecho, podríamos suponer que las productoras con menos de 1 hectárea componen un sector agrícola de mayor dinamismo, que ha logrado renovar efectivamente la jefatura de las explotaciones.

5) Nivel educacional de los productores

Tabla 5:

Tamaño de las explotaciones y nivel educacional de los productores

Tamaño explotaciones			Nivel educacional de los productores					Total
			Básica o preparatoria	Media o humanidades	Técnica	Superior universitaria	Ninguna	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	10	1	0	0	1	12
		% del Tamaño	83,3%	8,3%	,0%	,0%	8,3%	100,0%
	Menos de 1	% del Nivel educacional	3,6%	1,0%	,0%	,0%	3,2%	2,4%
		Recuento	130	38	9	9	14	200
	De 1 a menos de 5	% del Tamaño	65,0%	19,0%	4,5%	4,5%	7,0%	100,0%
		% del Nivel educacional	46,3%	39,2%	25,7%	19,6%	45,2%	40,8%
	De 5 a menos de 10	Recuento	105	42	19	27	13	206
		% del Tamaño	51,0%	20,4%	9,2%	13,1%	6,3%	100,0%
	De 5 a menos de 10	% del Nivel educacional	37,4%	43,3%	54,3%	58,7%	41,9%	42,0%
		Recuento	36	16	7	10	3	72
	Total	% del Tamaño	50,0%	22,2%	9,7%	13,9%	4,2%	100,0%
		% del Nivel educacional	12,8%	16,5%	20,0%	21,7%	9,7%	14,7%
		Recuento	281	97	35	46	31	490
		% del Tamaño	57,3%	19,8%	7,1%	9,4%	6,3%	100,0%
		% del Nivel educacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Como se aprecia en la tabla anterior, un 57.3% de los jefes de explotación de la comuna de Santa María manifiestan tener estudios básicos. Cabe destacar además que solo un 19.8% de los jefes de explotación declara tener estudios de enseñanza media. A partir de esta información, resulta pertinente mencionar que al interior de esta comuna el nivel de educación es igualmente bajo que en la comuna de Putaendo.

Si profundizamos en el nivel educacional de los jefes de explotación a partir del tamaño de las explotaciones, podemos apreciar que a medida que la cantidad de superficie en manos de los productores disminuye, la cantidad de productores que poseen solo estudios básicos aumenta. Junto a esta situación, destaca el hecho de que los mayores porcentajes de educación superior o universitaria (aproximadamente un 13%), se dan en las explotaciones entre 1 y 10 has.

A modo de síntesis, podemos concluir que el nivel educacional de los jefes de explotación es bastante precario, al igual que en la comuna de Putaendo. Sin embargo, resulta necesario precisar que éste se diferencia según el tamaño de las explotaciones; de esta manera, a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, también desciende el nivel educacional de los jefes de explotación.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	22,992(a)	12	,028
N de casos válidos	490		

a) 5 casillas (25,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es ,76.

En lo que concierne a la prueba de chi-cuadrado para estas dos variables, tenemos que ésta no es aplicable ya que más del 20% de las frecuencias esperadas es inferior a 5. Por lo tanto, no es posible afirmar que exista relación entre el tamaño de las explotaciones y el nivel educacional de los jefes de explotación de la comuna de Santa María.

6) Estudios completados

Tabla 6:
Tamaño de las explotaciones y estudios completados

			Estudios		Total
			Comple- tos	Incomp- letos	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	2	9	11
		% del Tamaño	18,2%	81,8%	100,0%
		% de Estudios completados	,9%	3,7%	2,4%
	Menos de 1	Recuento	79	107	186
		% del Tamaño	42,5%	57,5%	100,0%
		% de Estudios completados	36,6%	44,0%	40,5%
	De 1 a menos de 5	Recuento	95	98	193
		% del Tamaño	49,2%	50,8%	100,0%
		% de Estudios completados	44,0%	40,3%	42,0%
	De 5 a menos de 10	Recuento	40	29	69
		% del Tamaño	58,0%	42,0%	100,0%
		% de Estudios completados	18,5%	11,9%	15,0%
Total	Recuento	216	243	459	
	% del Tamaño	47,1%	52,9%	100,0%	
	% de Estudios completados	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a los estudios completados por los jefes de explotación de la comuna de Santa María, es posible mencionar que existe una mayor proporción de jefes de explotación que no lograron completar sus estudios. De esta manera, es posible corroborar que el nivel educacional de esta comuna es precario, si recordamos que casi un 60% de los jefes de explotación solo posee estudios de enseñanza básica.

Por otro lado, resulta adecuado señalar que la información referente al tamaño de las explotaciones, corrobora el fenómeno de diferenciación del nivel educacional anteriormente tratado, ya que la mayor proporción de estudios completos se encuentra en los productores que poseen entre 5 y 10 has. (58%), mientras que en los productores con menos de 1 hectárea esta misma cifra corresponde a los jefes de explotación con estudios incompletos.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	8,912(a)	3	,030
N de casos válidos	459		

a) 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 5,18.

En lo que respecta a la prueba de chi-cuadrado para estas dos variables, ésta nos indica que existe asociación estadística entre el tamaño de la explotaciones y los estudios completados por los jefes de explotación ya que el valor de la prueba es mayor a 0.05. A partir de esta situación, podemos corroborar nuestro supuesto de que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, aumenta la cantidad de jefes de explotación que no completaron sus estudios.

7) Residencia de los productores*Tabla7:*

Tamaño de las explotaciones y residencia de los productores

			El productor vive en la explotación		Total
			Si	No	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	10	2	12
		% del Tamaño	83,3%	16,7%	100,0%
		% de la residencia	3,5%	1,0%	2,4%
	Menos de 1	Recuento	143	57	200
		% del Tamaño	71,5%	28,5%	100,0%
		% de la residencia	50,0%	27,9%	40,8%
	De 1 a menos de 5	Recuento	97	109	206
		% del Tamaño	47,1%	52,9%	100,0%
		% de la residencia	33,9%	53,4%	42,0%
	De 5 a menos de 10	Recuento	36	36	72
		% del Tamaño	50,0%	50,0%	100,0%
		% de la residencia	12,6%	17,6%	14,7%
Total	Recuento	286	204	490	
	% del Tamaño	58,4%	41,6%	100,0%	
	% de la residencia	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En base a la tabla anterior, podemos ver que la mayor parte de los jefes de explotación de la comuna de Santa María viven en sus explotaciones. Si bien esta corresponde a la tendencia general, es posible señalar que la proporción de personas que no residen en sus explotaciones es bastante considerable. Como se puede apreciar en la tabla, esta situación se debe al impacto de la no residencia de los productores que poseen entre 1 y 10 has., en el total de las explotaciones.

Complementando lo anterior, es posible apreciar que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, la residencia de los jefes de explotación en ellas aumenta también. De esta manera, podemos suponer que a menor superficie controlada se desarrolla una agricultura más tradicional de tipo campesina en la que la residencia en las explotaciones es parte de su constitución como tal.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	30,134(a)	3	,000
N de casos válidos	490		

a) 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 5,00.

Con respecto a la asociación entre estas dos variables, la prueba de chi-cuadrado nos señala que existe un alto grado de asociación entre el tamaño de las explotaciones y la residencia de los productores en ellas, debido a que el valor de la prueba es inferior a 0.05. De esta manera, podemos corroborar nuestro supuesto de que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones, aumenta la residencia de los jefes de explotación en ellas.

8) Existencia de administrador contratado*Tabla 8:*

Tamaño de las explotaciones y existencia de administrador contratado

			Explotación con administrador contratado		Total
			Si	No	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	0	12	12
		% del Tamaño	,0%	100,0%	100,0%
		% de Administración	,0%	2,3%	2,2%
	Menos de 1	Recuento	8	210	218
		% del Tamaño	3,7%	96,3%	100,0%
		% de Administración	21,6%	40,7%	39,4%
	De 1 a menos de 5	Recuento	15	221	236
		% del Tamaño	6,4%	93,6%	100,0%
		% de Administración	40,5%	42,8%	42,7%
	De 5 a menos de 10	Recuento	14	73	87
		% del Tamaño	16,1%	83,9%	100,0%
		% de Administración	37,8%	14,1%	15,7%
Total	Recuento	37	516	553	
	% del Tamaño	6,7%	93,3%	100,0%	
	% de Administración	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la tabla anterior, podemos observar que un alto porcentaje de los jefes de explotación de la comuna de Santa María declara no poseer un administrador remunerado al interior de sus explotaciones.

Al igual que lo ocurrido en Putaendo, a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye en la comuna de Santa María, la cantidad de jefes de explotación que poseen un administrador en sus explotaciones también disminuye. En base a esta hecho, es posible suponer que a medida que la superficie controlada por los productores es menor, los jefes de explotación no contratan un administrador debido a dos razones posibles: o no poseen las condiciones económicas para hacerlo, o bien, la administración de las explotaciones no requiere la incorporación de terceros que apoyen técnicamente el desarrollo de la actividad agrícola. Si nos inclinamos a sostener la segunda afirmación, podríamos especular que a

medida que la superficie de las explotaciones disminuye, estamos en presencia de un tipo de agricultura más tradicional en la que no se han incorporado mayores adelantos técnicos para mejorar o aumentar la productividad.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	16,406(a)	3	,001
N de casos válidos	553		

a) 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es ,80.

Por su parte, la prueba de chi cuadrado para estas dos variables, nos muestra que existe un alto grado de asociación entre el tamaño de las explotaciones y la existencia de un administrador remunerado en su interior, debido a que el valor de la prueba es inferior a 0.05. En consecuencia, la prueba de chi-cuadrado corrobora nuestra hipótesis respecto de que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones, disminuye la presencia de un administrador remunerado al interior de ellas.

9) Forma de tenencia de la tierra

Tabla 9:

Tamaño de las explotaciones y forma de tenencia

Tamaño de las explotaciones	Forma de tenencia							Con más de una forma de tenencia					Total
	Propio con título inscrito	Propio con título irregular	Recibido en goce o regalía	Tomado en arriendo	Recibido en mediería	Que le han cedido	Que ha ocupado	Propio con título inscrito y tomado en arriendo	Propio con título inscrito y con título irregular	Propio con título irregular y tomado en arriendo	Tomado en arriendo y recibido en mediería	Propio con título inscrito y que le han cedido	
Menos de 1 hectárea	142	33	0	17	2	2	0	0	2	0	0	1	199
% filas	71%	16%	0%	9%	1%	1%	0%	0%	1%	0%	0%	1%	100%
De 1 a menos de 5 hás	154	36	0	26	6	5	0	4	4	2	2	2	241
% filas	64%	15%	0%	11%	2%	2%	0%	2%	2%	1%	1%	1%	100%
De 5 a menos de 10 hás	80	8	0	8	0	0	0	2	1	1	0	0	100
% filas	80%	8%	0%	8%	0%	0%	0%	2%	1%	1%	0%	0%	100%
Total	376	77	0	51	8	7	0	6	7	3	2	3	540
% Filas	70%	14%	0%	9%	1%	1%	0%	1%	1%	1%	0%	1%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la forma de tenencia de la tierra, la tabla anterior nos muestra que en la comuna de Santa María la mayor parte de las explotaciones con menos de 10 has. cuentan con un título de la propiedad debidamente inscrito. En una segunda instancia, destacan las explotaciones que poseen título de la propiedad, pero que no ha sido regularizadas ante el conservador de bienes raíces. En tercer lugar, resulta importante destacar la poca cantidad de explotaciones que poseen más de una forma de tenencia.

En cuanto al tamaño de las explotaciones, podemos ver que existe una buena parte de ellas poseen título irregular de la propiedad, o bien son tomadas en arriendo. En concreto, ésta

situación también se produce en las explotaciones que se ubican entre 1 y 5 has.. Por último, en aquellas explotaciones que poseen entre 5 y 10 has., posible reconocer la alta preponderancia que ejercen las explotaciones con título inscrito.

10) Fuerza laboral

Tabla 10:

Tamaño de las explotaciones y fuerza laboral

Tamaño de las explotaciones	Permanente remunerado	Permanente no remunerado	No permanente o temporal remunerado	Total
Sin tierra	5	12	3	20
<i>% del Intervalo</i>	25%	60%	15%	100%
Menos de 1 hectárea	67	254	31	352
<i>% del Intervalo</i>	19%	72.1%	8.8%	100%
De 1 a menos de 5 hás	139	253	173	565
<i>% del Intervalo</i>	24.6%	44.7%	30.6%	100%
De 5 a menos de 10 hás	108	86	127	321
<i>% del Intervalo</i>	33.6%	26.7%	39.5%	100%
Total	319	605	334	1258
<i>% del Total</i>	25.3%	48%	26.5%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

Con respecto a la fuerza laboral utilizada por los jefes de explotación con menos de 10 has., la tabla anterior nos muestra que casi la mitad del personal empleado en las explotaciones, se caracteriza por ser permanente y no remunerado. Junto a esta situación, destaca el hecho de que el 50% restante de la fuerza laboral empleada por los productores, se distribuye equitativamente en personal de tipo temporal remunerado y permanente remunerado.

A nivel particular, podemos apreciar que existe una marcada diferencia entre la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación con menos de 1 hectárea, y los jefes de explotación que poseen entre 1 y 10 has. En base a este hecho, suponemos que en las explotaciones con más de 1 hectárea se desarrolla un tipo de agricultura altamente intensiva en la que predomina una producción que requiere de mano de obra estacional, como puede ser el caso de la producción de frutales; mientras que en el caso de los jefes de explotación con menos de 1 hectárea, es posible suponer que desarrollan una agricultura más tradicional, en la que se recurre fundamentalmente a la mano de obra familiar para desarrollar la actividad agrícola.

11) Uso del suelo

Tabla 11:
Tamaño de las explotaciones y uso del suelo

Tamaño de las explotaciones	Cultivos anuales y permanentes	Praderas sembradas	Praderas mejoradas	Praderas naturales	Barbecho y descanso	Plantaciones forestales, bosques y montes	Infra-estructura	Terrenos estériles y no aprovechables	Total
Menos de 1 hectárea	78,8	4	0,4	0	14,6	0,5	6,2	0	104,5
% del Intervalo	75.4%	3.8%	0.3%	0%	13.9%	0.4%	5.9%	0%	100%
De 1 a menos de 5 hás	400,1	39,9	3,9	4	92,6	0,2	22,7	3,7	567,1
% del Intervalo	70.5%	7%	0.6%	0.7%	16.3%	0%	4%	0.6%	100%
De 5 a menos de 10 hás	420,5	46,3	0	3,4	105,7	0,4	12,3	4,1	592,7
% del Intervalo	70.9%	7.8%	0%	0.5%	17.8%	0%	2%	0.6%	100%
Total	899,4	90,2	4,3	7,4	212,9	1,1	41,2	7,8	1264,3
% del Total	71.1%	7.1%	0.3%	0.5%	16.8%	0%	3.2%	0.6%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

Al interior de la comuna de Santa María, es posible apreciar que la mayor parte de los suelos controlados por productores con menos de 10 has., se destinan mayoritariamente a cultivos anuales y permanentes, y al barbecho o descanso. En base a esta distribución de la superficie, podemos sostener que los suelos de esta comuna son altamente productivos para la actividad agrícola; hecho que posibilita un uso intensivo de los suelos.

En cuanto al tamaño de las explotaciones, podemos ver que no existen diferencias significativas en la distribución de sus suelos; de esta manera podemos especular que los productores con menos de 10 has. se encuentran en una situación productiva de similares características, en la que solamente el tipo de cultivo podría constituir un elemento diferenciador.

12) Tipo de cultivo*Tabla 12:*

Tamaño de las explotaciones y tipos de cultivos

Tamaño de las explotaciones	Cultivos y forrajeras anuales en riego	Cultivos y forrajeras anuales en seco	Hortalizas, flores y semilleros al aire libre	Hortalizas, flores y semilleros en invernadero	Frutales en formación	Frutales en producción	Total
Menos de 1 hectárea	2,8	0	4,5	0	13,7	57,8	78,8
<i>% del Intervalo</i>	3.5%	0%	5.7%	0%	17.3%	73.3%	100%
De 1 a menos de 5 hás	16,3	0	22,8	0,4	43,5	317,1	400,1
<i>% del Intervalo</i>	4%	0%	5.6%	0%	10.8%	79.2%	100%
De 5 a menos de 10 hás	10,4	0	27,5	0	34	348,6	420,5
<i>% del Intervalo</i>	2.4%	0%	6.5%	0%	8%	82.9%	100%
Total	29,5	0	54,8	0,4	91,2	723,5	899,4
% del Total	3.2%	0%	6%	0%	10.1%	80.4%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

A través de esta tabla, es posible corroborar nuestro supuesto sobre la existencia de la actividad frutícola, ya más del 90% de las hás cultivadas por los productores con menos de 10 has. se destinan al cultivo de frutales. En términos generales, es posible apreciar que el cultivo de frutales se constituye en el eje central de la producción agrícola de la comuna de Santa María.

En cuanto a la distribución de la superficie cultivada según el tamaño de las explotaciones, destaca la diferencia que existe entre el cultivo de frutales en producción y en formación en aquellos productores entre 5 y 10 has., y aquellos con menos de 5 has. Con lo anterior, nos referimos a que en los primeros es posible suponer que se encuentran en una situación productiva más consolidada en la actividad frutal, mientras que aquellos productores con menos de 5 hás, se encuentren en un proceso de adaptación al sistema productivo frutícola.

13) Tipo de Riego

Tabla 13:
Tamaño de las explotaciones y tipo de riego

Tamaño de las explotaciones	Riego tradicional	Riego mecánico mayor	Micro riego localizado	Superficie regada	Superficie explotaciones
Menos de 1 hectárea	83,1	0	0	83,1	104,5
% filas	100%	0%	0%	79.5%	100%
% columnas	8.5%	0%	0%	8.4%	8.2%
De 1 a menos de 5 hás	438,3	0	3,3	441,6	567,1
% filas	99.2%	0%	0.7%	77.8%	100%
% columnas	45.2%	0%	16.4%	44.6%	44.8%
De 5 a menos de 10 hás	446,5	0	16,8	463,3	592,7
% filas	96.3%	0%	3.6%	78.1%	100%
% columnas	46.1%	0%	83.5%	46.8%	46.8%
<i>Total</i>	967,9	0	20,1	988	1264,3
% Filas	97.9%	0%	2%	78.1%	100%
% Columnas	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la relación entre la superficie en manos de los productores con menos de 10 has., y la superficie efectivamente regada, resulta necesario destacar que la mayor parte de los productores riega más del 75% de la superficie que controla. Este hecho constituye un elemento importante para sostener que la agricultura desarrolla en esta comuna es altamente intensiva, ya que se riega una mayor proporción de la superficie que en la comuna de Putaendo.

En cuanto al tipo de riego empleado por los productores de esta comuna, es posible destacar que la mayor parte de ellos utiliza un tipo de riego tradicional, además del hecho de que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones, aumenta la preponderancia de este tipo de riego. En base a esta situación, es posible destacar la falta de incorporación de nuevas tecnologías de riego al interior de las explotaciones; hecho asociado a la falta de recursos, o la existencia de una cultura tradicional renuente a incorporar nuevas técnicas productivas.

14) Distribución por distritos censales*Tabla 14:*

Tamaño de las explotaciones y distribución por distritos censales

			Distritos					Total	
			Santa María	Jahuel	San José	El Ají	San Fernando		El Pino
Tamaño de las explotaciones	Sin tierra	Recuento	0	6	4	0	2	0	12
		% del Tamaño	,0%	50,0%	33,3%	,0%	16,7%	,0%	100,0%
	Menos de 1	% del Distritos	,0%	5,5%	3,7%	,0%	1,4%	,0%	2,2%
		Recuento	23	32	48	57	54	4	218
		% del Tamaño	10,6%	14,7%	22,0%	26,1%	24,8%	1,8%	100,0%
		% del Distritos	31,9%	29,1%	44,4%	52,8%	38,3%	28,6%	39,4%
	De 1 a menos de 5	Recuento	38	58	33	37	64	6	236
		% del Tamaño	16,1%	24,6%	14,0%	15,7%	27,1%	2,5%	100,0%
		% del Distritos	52,8%	52,7%	30,6%	34,3%	45,4%	42,9%	42,7%
		Recuento	11	14	23	14	21	4	87
	De 5 a menos de 10	% del Tamaño	12,6%	16,1%	26,4%	16,1%	24,1%	4,6%	100,0%
		% del Distritos	15,3%	12,7%	21,3%	13,0%	14,9%	28,6%	15,7%
Total		Recuento	72	110	108	108	141	14	553
		% del Tamaño	13,0%	19,9%	19,5%	19,5%	25,5%	2,5%	100,0%
		% del Distritos	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

La información contenida en el tabla, nos muestra que un 25.5% de los productores de la comuna de Santa María se ubica en el distrito de *San Fernando*. Junto a lo anterior, también es posible observar que un 19.9% de los productores se concentra en el distrito *Jahuel*. Llama la atención además que existen dos distritos de la comuna que concentran la misma cantidad de productores en su interior, *San José* y *El Ají* con un 19.5%.

En cuanto a la concentración de los productores en un determinado distrito censal, es posible apreciar que aquellos productores sin tierra se ubican mayoritariamente en los distritos *Jahuel* y *San José*. En cuanto a aquellos productores que poseen menos de 1 hectárea, éstos se distribuyen fundamentalmente en los distritos *El Ají* y *San Fernando*. Por su parte, aquellos productores que poseen entre 1 y 5 has. se concentran mayoritariamente en los distritos *San Fernando* y *Jahuel*. Por último, aquellos productores que poseen entre 5 y 10 has. se ubican en mayor proporción en los distritos *San José* y *San Fernando*.

1) Explotaciones según tamaño

Tabla 1
Distribución de las explotaciones según su tamaño

Intervalos de tamaño		Frecuencia	Porcentaje
Sin tierra		19	2,2%
Menos de 1		285	32,5%
De 1 a menos de 5		248	28,3%
De 5 a menos de 10		154	17,6%
De 10 a menos de 20		82	9,4%
De 20 a menos de 50		53	6,0%
De 50 a menos de 100		14	1,6%
De 100 a menos de 200		8	,9%
De 200 a menos de 500		4	,5%
De 500 a menos de 1000		2	,2%
De 1000 a menos de 2000		3	,3%
De 2000 y más		5	,6%
Total		877	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A través de esta primera tabla, es posible observar que las explotaciones que poseen menos de 10 has., representan más del 80% del total de explotaciones existentes en la comuna de San Esteban. Como complemento de lo anterior, resulta relevante señalar que cerca de un 15% del total de productores de esta comuna correspondan productores que poseen entre 10 y 50 has.

En un plano particular, destaca el hecho de que la mayor parte de los productores de esta comuna corresponden a explotaciones que abarcan una superficie inferior a 1 hectárea. Dentro de esta situación, también podemos apreciar la gran cantidad de explotaciones que controlan una superficie entre 1 y 5 has.

2) Sexo de los productores

Tabla 2:
Tamaño de las explotaciones y sexo de los productores

			Sexo de los productores		Total
			Masculino	Femenino	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	17	1	18
		% del Tamaño	94,4%	5,6%	100,0%
		% del Sexo	3,3%	,8%	2,8%
	Menos de 1	Recuento	211	65	276
		% del Tamaño	76,4%	23,6%	100,0%
		% del Sexo	40,9%	53,3%	43,3%
	De 1 a menos de 5	Recuento	177	42	219
		% del Tamaño	80,8%	19,2%	100,0%
		% del Sexo	34,3%	34,4%	34,3%
De 5 a menos de 10	Recuento	111	14	125	
	% del Tamaño	88,8%	11,2%	100,0%	
	% del Sexo	21,5%	11,5%	19,6%	
Total	Recuento	516	122	638	
	% del Tamaño	80,9%	19,1%	100,0%	
	% del Sexo	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la tabla, es posible apreciar que en la comuna de San Esteban se encuentra la mayor proporción de jefes de explotación hombres de las tres comunas analizadas. En base a esta situación podríamos suponer, que en esta comuna la figura del patriarcado mantiene una mayor relevancia en la estructura organizativa de las familias de los productores agrícolas, que en las dos comunas anteriores.

Desde otra perspectiva, es posible apreciar que al igual que las comunas anteriores la mayor proporción de mujeres se encuentra en aquellos jefes de explotación que controlan menos de 1 hectárea. A su vez, es posible observar que la mayor proporción de hombres se encuentra en aquellos productores sin tierra.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	10,715(a)	3	,013
N de casos válidos	638		

a) 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 3,44.

Por su parte, la prueba de chi-cuadrado nos muestra que existe asociación entre el tamaño de las explotaciones y el sexo de los jefes de explotación de San Esteban, ya que el valor de la prueba es inferior a 0.05. A partir de esta prueba por tanto, podemos afirmar que a medida que el tamaño de las explotaciones aumenta, la proporción de jefes de explotación hombres también aumenta.

Tabla 3:
Tamaño de las explotaciones y Edad de los productores

			Rango de edad de los productores					Total	
			Menor es de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años		65 años y más
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	4	4	4	0	3	3	18
		% del Tamaño	22,2%	22,2%	22,2%	,0%	16,7%	16,7%	100,0%
	Menos de 1	% del Rango de edad	80,0%	11,4%	5,0%	,0%	1,9%	1,5%	2,8%
		Recuento	1	16	31	71	67	90	276
	De 1 a menos de 5	% del Tamaño	,4%	5,8%	11,2%	25,7%	24,3%	32,6%	100,0%
		% del Rango de edad	20,0%	45,7%	38,8%	44,7%	42,7%	44,6%	43,3%
	De 5 a menos de 10	Recuento	0	12	33	48	48	78	219
		% del Tamaño	,0%	5,5%	15,1%	21,9%	21,9%	35,6%	100,0%
	Total	% del Rango de edad	,0%	34,3%	41,3%	30,2%	30,6%	38,6%	34,3%
		Recuento	0	3	12	40	39	31	125
	Total	% del Tamaño	,0%	2,4%	9,6%	32,0%	31,2%	24,8%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	8,6%	15,0%	25,2%	24,8%	15,3%	19,6%
Total	Recuento	5	35	80	159	157	202	638	
	% del Tamaño	,8%	5,5%	12,5%	24,9%	24,6%	31,7%	100,0%	
Total	% del Rango de edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la edad de los jefes de explotación de San Esteban, la tabla nos muestra que casi un 60% de ellos posee más de 55 años de edad. Como señalábamos para las comunas de Putaendo y Santa María, el proceso de envejecimiento que se observa en la población de pequeños productores de San Esteban, manifiesta la incapacidad del sector de incorporar a las generaciones más jóvenes en la actividad agrícola; de esta manera, el vínculo que poseen los productores con la tierra, no logra ser transmitido a las nuevas generaciones.

En un segundo plano es posible observar que la mayor cantidad de jefes de explotación con menos de 44 años se encuentran en aquellos productores que poseen menos de 5 has. Con lo anterior nos referimos al hecho de que los jefes de explotación más jóvenes, se encuentran mayormente en aquellas explotaciones que controlan una menor cantidad de superficie. A nuestro juicio, esta situación manifiesta el hecho de que en las explotaciones de menor tamaño, existe un mayor dinamismo en el traspaso de la jefatura de las explotaciones.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	139,480(a)	15	,000
N de casos válidos	638		

a) 8 casillas (33,3%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es ,14.

En cuanto a la prueba de asociación entre el tamaño de las explotaciones y la edad de los productores, tenemos que ésta no puede ser aplicada ya que más del 20% de los casos para esta tabla presenta frecuencias esperadas inferiores a 5. Este hecho en definitiva no nos permite conocer si es que existe algún grado de asociación entre ambas variables.

4) Sexo y Edad de los productores

Tabla 4:
Tamaño de las explotaciones, sexo y edad de los productores

Sexo de los productores			Rango de edad de los productores						Total
			Menores de 25 años	Entre 25 y 34 años	Entre 35 y 44 años	Entre 45 y 54 años	Entre 55 y 64 años	65 años y más	
Masculino	Sin tierra	Recuento	4	4	3	0	3	3	17
		% del Tamaño	23,5%	23,5%	17,6%	,0%	17,6%	17,6%	100,0%
		% del Rango de edad	80,0%	12,9%	4,8%	,0%	2,3%	1,9%	3,3%
	Menos de 1	Recuento	1	12	24	55	51	68	211
		% del Tamaño	,5%	5,7%	11,4%	26,1%	24,2%	32,2%	100,0%
		% del Rango de edad	20,0%	38,7%	38,1%	42,0%	39,8%	43,0%	40,9%
	De 1 a menos de 5	Recuento	0	12	28	40	39	58	177
		% del Tamaño	,0%	6,8%	15,8%	22,6%	22,0%	32,8%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	38,7%	44,4%	30,5%	30,5%	36,7%	34,3%
	De 5 a menos de 10	Recuento	0	3	8	36	35	29	111
		% del Tamaño	,0%	2,7%	7,2%	32,4%	31,5%	26,1%	100,0%
		% del Rango de edad	,0%	9,7%	12,7%	27,5%	27,3%	18,4%	21,5%
Total		Recuento	5	31	63	131	128	158	516
		% del Tamaño	1,0%	6,0%	12,2%	25,4%	24,8%	30,6%	100,0%
		% del Rango de edad	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Femenino	Sin tierra	Recuento		0	1	0	0	0	1
		% del Tamaño		,0%	100,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
		% del Rango de edad		,0%	5,9%	,0%	,0%	,0%	,8%
	Menos de 1	Recuento		4	7	16	16	22	65
		% del Tamaño		6,2%	10,8%	24,6%	24,6%	33,8%	100,0%
		% del Rango de edad		100,0%	41,2%	57,1%	55,2%	50,0%	53,3%
	De 1 a menos de 5	Recuento		0	5	8	9	20	42
		% del Tamaño		,0%	11,9%	19,0%	21,4%	47,6%	100,0%
		% del Rango de edad		,0%	29,4%	28,6%	31,0%	45,5%	34,4%
	De 5 a menos de 10	Recuento		0	4	4	4	2	14
		% del Tamaño		,0%	28,6%	28,6%	28,6%	14,3%	100,0%
		% del Rango de edad		,0%	23,5%	14,3%	13,8%	4,5%	11,5%
Total		Recuento		4	17	28	29	44	122
		% del Tamaño		3,3%	13,9%	23,0%	23,8%	36,1%	100,0%
		% del Rango de edad		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En términos generales, la distribución etárea de los jefes de explotación hombres de San Esteban, se caracteriza porque más de la mitad de los jefes de explotación posee más de 55 años de edad, y por el hecho de que existe una mayor cantidad de jefes de explotación de menos de 45 años en aquellas explotaciones que controlan una menor superficie. Como señalábamos para las comunas de Putaendo y Santa María, la existencia de jefes de explotación menores de 45 años da cuenta del traspaso de la jefatura de las explotaciones por cesión patriarcal, o por la compra de las explotaciones.

En lo que respecta a la distribución etárea de las mujeres, destaca el hecho de que la proporción de mujeres de jefas de explotación mayores de 55 años es levemente mayor a la de los hombres. De esta manera, es posible afirmar que la población de jefas de explotación se encuentran en una situación de mayor envejecimiento que los hombres. Este hecho, en definitiva nos permite suponer que las mujeres jefas de explotación han asumido la jefatura de ellas debido a enviudamiento. En estrecha relación con este fenómeno, es posible señalar que el proceso de renovación de la jefatura de las explotaciones es bastante rígido en esta comuna, si asumimos que ésta solo se realiza con la muerte del jefe de explotación hombre. Como podríamos suponer, esta situación se debe en parte a la preponderancia que ejerce la estructura patriarcal al interior de las familias de los jefes de explotación.

5) Nivel educacional de los productores

Tabla 5:

Tamaño de las explotaciones y nivel educacional de los productores

			Nivel educacional de los productores					Total
			Básica o preparatoria	Media o humanidades	Técnica	Superior universitaria	Ninguna	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	12	2	0	0	4	18
		% del Tamaño	66,7%	11,1%	,0%	,0%	22,2%	100,0%
	Menos de 1	% del Nivel educacional	3,3%	2,3%	,0%	,0%	3,5%	2,8%
		Recuento	156	48	7	13	52	276
	De 1 a menos de 5	% del Tamaño	56,5%	17,4%	2,5%	4,7%	18,8%	100,0%
		% del Nivel educacional	42,9%	54,5%	26,9%	28,9%	45,2%	43,3%
	De 5 a menos de 10	Recuento	123	24	14	16	42	219
		% del Tamaño	56,2%	11,0%	6,4%	7,3%	19,2%	100,0%
	Total	% del Nivel educacional	33,8%	27,3%	53,8%	35,6%	36,5%	34,3%
		Recuento	73	14	5	16	17	125
		% del Tamaño	58,4%	11,2%	4,0%	12,8%	13,6%	100,0%
		% del Nivel educacional	20,1%	15,9%	19,2%	35,6%	14,8%	19,6%
	Recuento	364	88	26	45	115	638	
	% del Tamaño	57,1%	13,8%	4,1%	7,1%	18,0%	100,0%	
	% del Nivel educacional	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

A partir de la tabla anterior, es posible señalar que en lo que respecta al nivel educacional de los jefes de explotación de la comuna de San Esteban, más de la mitad de ellos afirma tener estudios básicos. En una segunda instancia, destaca el hecho de que un 18% del total de jefes de explotación de esta comuna afirma no tener ningún tipo de estudio; siendo esta cifra porcentual la más alta de las tres comunas estudiadas. En base a estos hechos, es posible afirmar que el nivel educacional alcanzado por los jefes de explotación es sumamente precario.

A nivel del tamaño de las explotaciones destacan dos situaciones particulares. En primer lugar destaca el hecho de que el mayor porcentaje de productores que no poseen ningún

estudio, se ubique en el intervalo de productores sin tierra. En segundo lugar, destaca el hecho de que el mayor porcentaje de productores con estudios superiores se concentra en el intervalo de productores que tiene entre 5 y 10 has. A partir de estas dos situaciones podemos señalar que el nivel educacional se diferencia según el tamaño de las explotaciones; así quienes poseen mayor superficie de tierra, poseen un mayor nivel educacional.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	21,258(a)	12	,047
N de casos válidos	638		

a 4 casillas (20,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es ,73.

Por su parte al observar la prueba de chi-cuadrado que se desprende de la tabla anterior, podemos ver que efectivamente el tamaño de las explotaciones se encuentra asociado al nivel educacional que los jefes de explotación poseen; debido a que el valor de la prueba es inferior a 0.05. En base a esta prueba por tanto, podemos corroborar que el nivel de educación se diferencia según el tamaño de las explotaciones; así a mayor superficie controlada, mayor será el nivel educacional del jefes de explotación.

6) Estudios completados

Tabla 6:

Tamaño de las explotaciones y estudios completados

			Estudios		Total
			Completos	Incompletos	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	6	8	14
		% del Tamaño	42,9%	57,1%	100,0%
		% de Estudios completados	3,2%	2,4%	2,7%
	Menos de 1	Recuento	76	148	224
		% del Tamaño	33,9%	66,1%	100,0%
		% de Estudios completados	40,2%	44,3%	42,8%
	De 1 a menos de 5	Recuento	69	108	177
		% del Tamaño	39,0%	61,0%	100,0%
		% de Estudios completados	36,5%	32,3%	33,8%
	De 5 a menos de 10	Recuento	38	70	108
		% del Tamaño	35,2%	64,8%	100,0%
		% de Estudios completados	20,1%	21,0%	20,7%
Total	Recuento	189	334	523	
	% del Tamaño	36,1%	63,9%	100,0%	
	% de Estudios completados	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Como se puede apreciar en la tabla anterior, la mayor parte de los jefes de explotación de la comuna de San Esteban, no completó los estudios que declaran tener. En este sentido,

destaca la situación de aquellos jefes de explotación con menos de 1 hectárea de superficie, ya que un 66% de ellos no logró completar sus estudios. Si recordamos al interior de este intervalo, predominan aquellos productores que solo poseen estudios básicos; de esta manera podemos aseverar que más de la mitad de los productores de San Esteban que poseen menos de 1 hectárea de superficie, no completó sus estudios de enseñanza básica.

De manera particular, destaca el hecho de que a diferencia de lo observado en las comunas de Putaendo y Santa María, a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, aumenta la proporción de jefes de explotación que declara haber completados sus estudios.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,411(a)	3	,703
N de casos válidos	523		

a) 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 5,06.

En lo que respecta al grado de asociación entre el tamaño de las explotaciones y los estudios completados por los jefes de las explotaciones, la prueba de chi-cuadrado nos muestra que ambas variables no se encuentran relacionadas, ya que el valor de la prueba es mayor a 0.05.

7) Residencia de los productores

Tabla 7:

Tamaño de las explotaciones y residencia de los productores

			El productor vive en la explotación		Total
			Si	No	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	16	2	18
		% del Tamaño	88,9%	11,1%	100,0%
		% de la Residencia	3,6%	1,0%	2,8%
	Menos de 1	Recuento	216	60	276
		% del Tamaño	78,3%	21,7%	100,0%
		% de la Residencia	48,6%	30,9%	43,3%
	De 1 a menos de 5	Recuento	127	92	219
		% del Tamaño	58,0%	42,0%	100,0%
		% de la Residencia	28,6%	47,4%	34,3%
	De 5 a menos de 10	Recuento	85	40	125
		% del Tamaño	68,0%	32,0%	100,0%
		% de la Residencia	19,1%	20,6%	19,6%
Total	Recuento	444	194	638	
	% del Tamaño	69,6%	30,4%	100,0%	
	% de la Residencia	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

Según lo observado en la tabla anterior, es posible afirmar que casi un 70% de los jefes de explotación de San Esteban declara vivir en sus explotaciones. En comparación con las comunas de Putaendo y Santa María, San Esteban presenta la mayor proporción de residencia de los jefes de explotación.

A nivel del tamaño de las explotaciones, destaca el hecho de que en aquellos productores con menos de 1 hectárea, casi el 80% de ellos reside en sus explotaciones. En el polo opuesto, es posible apreciar que los productores que poseen entre 1 y 5 has., presentan la mayor proporción de jefes de explotación que no viven en sus explotaciones.

En términos generales, la alta residencia mostrada por los productores de esta comuna nos permite suponer que en los productores con menos de 10 has. predomina el desarrollo de una agricultura tradicional y campesina.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	27,047(a)	3	,000
N de casos válidos	638		

a) 0 casillas (,0%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 5,47.

Con respecto a la prueba de chi-cuadrado que se desprende de la tabla anterior, tenemos que ambas variables se encuentran significativamente asociadas, ya que el valor de la prueba es inferior a 0.05. De esta manera, es posible sostener que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye la residencia de los productores en ellas aumenta.

8) Existencia de administrador contratado

Tabla 8:

Tamaño de las explotaciones y existencia de administrador contratado

			Explotación con administrador contratado		Total
			Si	No	
Tamaño explotaciones	Sin tierra	Recuento	1	18	19
		% del Tamaño	5,3%	94,7%	100,0%
		% de Administración	1,4%	2,8%	2,7%
	Menos de 1	Recuento	18	267	285
		% del Tamaño	6,3%	93,7%	100,0%
		% de Administración	24,7%	42,2%	40,4%
	De 1 a menos de 5	Recuento	27	221	248
		% del Tamaño	10,9%	89,1%	100,0%
		% de Administración	37,0%	34,9%	35,1%
De 5 a menos de 10	Recuento	27	127	154	
	% del Tamaño	17,5%	82,5%	100,0%	
	% de Administración	37,0%	20,1%	21,8%	
Total		Recuento	73	633	706
		% del Tamaño	10,3%	89,7%	100,0%
		% de Administración	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la existencia de un administrador remunerado al interior de las explotaciones con menos de 10 has., es posible afirmar que la mayor parte de los jefes de

explotación no cuenta con un administrador remunerado al interior de sus explotaciones. Por otro lado, es posible señalar que a medida que el tamaño de las explotaciones disminuye, la cantidad de productores que no poseen un administrador remunerado aumenta.

Como señalábamos en el caso de las comunas anteriores, esta situación supone la incapacidad o la renuencia de los jefes de explotación por contratar un administrador para que dirija técnicamente sus explotaciones. De esta manera, podríamos suponer que en las explotaciones con menor superficie predomina un tipo de agricultura tradicional en la que no se han incorporado adelantos técnicos en el proceso productivo.

Prueba de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	14,180(a)	3	,003
N de casos válidos	706		

a) 1 casillas (12,5%) tienen una frecuencia esperada inferior a 5.
La frecuencia mínima esperada es 1,96.

Con respecto al grado de asociación entre el tamaño de las explotaciones y la existencia de un administrador remunerado al interior de las explotaciones, el nivel de significancia nos muestra que si existe un grado de asociación entre estas variables, ya que el valor de la prueba se encuentra por debajo de 0.05. En consecuencia, a partir de este hecho podemos corroborar que a medida que las unidades productivas disminuyen en tamaño, la existencia de un administrador remunerado al interior de las explotaciones también disminuye.

9) Forma de tenencia de la tierra

Tabla 9:
Tamaño de las explotaciones y forma de tenencia

Tamaño de las explotaciones	Forma de tenencia							Con más de una forma de tenencia					Total
	Propio con título inscrito	Propio con título irregular	Recibido en goce o regalía	Tomado en arriendo	Recibido en mediería	Que le han cedido	Que ha ocupado	Propio con título inscrito y tomado en arriendo	Propio con título inscrito y con título irregular	Propio con título irregular y tomado en arriendo	Tomado en arriendo y recibido en mediería	Propio con título inscrito y que le han cedido	
Menos de 1 hectárea	458	75	2	23	2	16	1	1	1	0	0	2	581
% filas	79%	13%	0%	4%	0%	3%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	100%
De 1 a menos de 5 has	364	58	5	54	2	15	2	11	1	3	0	3	518
% filas	70%	11%	1%	10%	0%	3%	0%	2%	0%	1%	0%	1%	100%
De 5 a menos de 10 has	248	22	5	25	3	3	1	9	3	1	0	0	320
% filas	78%	7%	2%	8%	1%	1%	0%	3%	1%	0%	0%	0%	100%
Total	1070	155	12	102	7	34	4	21	5	4	0	5	1419
% Filas	75%	11%	1%	7%	0%	2%	0%	1%	0%	0%	0%	0%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que se refiere a la forma de tenencia de las explotaciones que poseen menos de 10 has., podemos señalar que la mayoría de ellas cuentan con un título inscrito de la propiedad controlada. En segundo lugar, destaca la existencia de una cantidad considerable de explotaciones que poseen título de las explotaciones pero que no han sido regularizadas ante el conservador de bienes raíces.

Con respecto a las explotaciones con más de una forma de tenencia, tenemos que si bien éstas poseen poca relevancia en términos generales, la mayor parte de ellas corresponde a explotaciones con título propio inscrito y que han sido tomadas en arriendo.

10) Fuerza laboral

Tabla 10:
Tamaño de las explotaciones y fuerza laboral

Tamaño de las explotaciones	Permanente remunerado	Permanente no remunerado	No permanente o temporal remunerado	Total
Sin tierra	3	21	0	24
<i>% del Intervalo</i>	12.5%	87.5%	0%	100%
Menos de 1 hectárea	21	360	36	417
<i>% del Intervalo</i>	5%	86.3%	8.6%	100%
De 1 a menos de 5 has	98	292	145	535
<i>% del Intervalo</i>	18.3%	54.5%	27.1%	100%
De 5 a menos de 10 has	151	224	105	480
<i>% del Intervalo</i>	31.4%	46.6%	21.8%	100%
Total	273	897	286	1456
<i>% del Total</i>	18.7%	61.6%	19.6%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

En lo que respecta a la fuerza laboral empleada por los jefes de explotación de la comuna de San Esteban, es posible señalar que si bien gran parte del personal utilizado por los productores trabaja de manera permanente y no remunerada, existe una buena cantidad de personas que lo hacen de manera temporal remunerada, y de manera permanente remunerada. En base a esta situación, podemos suponer que gran parte de la agricultura desarrollada por los productores con menos de 10 has., se basa en la producción de cultivos frutales que requieren mano de obra estacional. Precisamente, es posible precisar que esta situación se produce en mayor medida en aquellos productores que poseen entre 1 y 5 has.

Desde otra perspectiva resulta importante señalar que en esta comuna, también se produce una diferencia significativa entre las explotaciones de menos de 1 hectárea, y aquellas que poseen entre 1 y 10 has., ya que en éstas últimas se observa una cantidad importante de personal temporal remunerado y personal permanente remunerado.

Tabla 11:
Tamaño de las explotaciones y uso del suelo

Tamaño de las explotaciones	Cultivos anuales y permanentes	Praderas sembradas	Praderas mejoradas	Praderas naturales	Barbecho y descanso	Plantaciones forestales, bosques y montes	Infra-estructura	Terrenos estériles y no aprovechables	Total
Menos de 1 hectárea	55	12,6	2,2	7,3	30,3	0,6	10,7	6,5	125,2
% del Intervalo	43.9%	10%	1.7%	5.8%	24.2%	0%	8.5%	5.1%	100%
De 1 a menos de 5 hás	219	38,8	21,1	74,4	105,9	5,6	22,6	68,1	555,5
% del Intervalo	39.4%	6.9%	3.7%	13.3%	19%	1%	4%	12.2%	100%
De 5 a menos de 10 hás	710,2	38,8	27,2	51,5	107,2	12,5	32,3	54,6	1034,3
% del Intervalo	68.6%	3.7%	2.6%	4.9%	10.3%	1.2%	3.1%	5.2%	100%
Total	984,2	90,2	50,5	133,2	243,4	18,7	65,6	129,2	1714,8
% del Total	57.3%	5.2%	2.9%	7.7%	14.1%	1%	3.8%	7.5%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

En lo que respecta al uso de los suelos en la comuna de San Esteban, es posible apreciar que más de la mitad de la superficie en manos de los productores con menos de 10 has., son destinados a cultivos anuales y permanentes; mientras que una parte importante de ellos son mantenidos en barbecho o descanso. A partir de esta situación, es posible suponer que, al igual que lo ocurrido en la comuna de Santa María, los suelos en San Esteban son altamente productivos; hecho que nos permitiría comprender el uso intensivo que se observa en la tabla interior. Dentro de esta situación, destaca la situación de aquellos productores que poseen entre 5 y 10 hás; a partir de este hecho, es posible especular que en estos productores se intensifica uso los suelos debido a su mayor capacidad productividad y económica.

Más allá de lo mencionado anteriormente, a nivel del tamaño de las explotaciones es posible observar algunas diferencias. En los productores con menos de 1 hectárea por ejemplo, destaca la cantidad de suelos empleados en praderas sembradas. Por su parte, en aquellos productores que poseen entre 1 y 5 has., se observa que una parte considerable de los suelos son utilizados en praderas naturales.

12) Tipos de cultivos

Tabla 12:
Tamaño de las explotaciones y tipos de cultivos

Tamaño de las explotaciones	Cultivos y forrajeras anuales en riego	Cultivos y forrajeras anuales en secoano	Hortalizas, flores y semilleros al aire libre	Hortalizas, flores y semilleros en invernadero	Frutales en formación	Frutales en producción	Total
Menos de 1 hectárea	3,8	0	7,1	0,2	8,9	34,6	54,6
% del Intervalo	6.9%	0%	13%	0%	16.3%	63.3%	100%
De 1 a menos de 5 hás	34,5	0	15,8	0,2	18,6	147,7	216,8
% del Intervalo	15.9%	0%	7.2%	0%	8.5%	68.1%	100%
De 5 a menos de 10 hás	80,5	0	13,7	0	62,9	553,1	710,2
% del Intervalo	11.3%	0%	1.9%	0%	8.8%	77.8%	100%
Total	118,8	0	36,6	0,4	90,4	735,4	981,6
% del Total	12.1%	0%	3.7%	0%	9.2%	74.9%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

Como complemento de lo anterior, la tabla nos muestra que más del 80% de la superficie en manos de los productores con menos de 10 has., se destinan al cultivo de frutales; de esta manera como especulábamos anteriormente, al interior de la comuna de San Esteban predomina un sistema productivo frutícola.

En lo que respecta al tamaño de las explotaciones, cabe señalar que en los productores con menos de 1 hectárea, se observa un sistema productivo frutícola asociado al cultivo de hortalizas y semilleros al aire libre. En aquellos productores que poseen entre 1 y 10 has., en cambio predomina un sistema productivo frutícola asociado al cultivo de forrajeras anuales.

13) Tipo de Riego

Tabla 13:
Tamaño de las explotaciones y tipo de riego

Tamaño de las explotaciones	Riego tradicional	Riego mecánico mayor	Micro riego localizado	Superficie regada	Superficie explotaciones
Menos de 1 hectárea	68,3	0	0	68,3	125,2
% filas	100%	0%	0%	54.5%	100%
% columnas	6.3%	0%	0%	6.2%	7.3%
De 1 a menos de 5 há	274	0,6	1,4	276	555,5
% filas	99.2%	0.2%	0.5%	49.6%	100%
% columnas	25.6%	0%	5%	25.1%	32.3%
De 5 a menos de 10 há	726,1	0	26,6	752,7	1034,3
% filas	96.4%	0%	3.5%	72.7%	100%
% columnas	67.9%	0%	95%	68.6%	60.3%
Total	1068,4	0,6	28	1097	1715
% Filas	97.3%	0%	2.5%	63.9%	100%
% Columnas	100%	0%	100%	100%	100%

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997

En base a la tabla anterior, es posible observar que del total de superficie controlada por los productores con menos de 10 has., el 63.% de ella se encuentra efectivamente regada. En cuanto al tamaño de las explotaciones, es posible afirmar que la mayor proporción de superficie regada se encuentra en aquellos productores que poseen entre 5 y 10 has., mientras que la menor proporción de superficie regada se encuentra en aquellos productores con menos de 1 hectárea.

En una segunda instancia, destaca el hecho de que tipo de riego que predomina en los productores con menos de 10 has. es el riego tradicional. Además de este hecho, resulta necesario señalar que a medida que disminuye el tamaño de las explotaciones, aumenta la proporción de superficie regada a través de este sistema. Ante esta situación, es posible suponer la existencia de una agricultura más bien tradicional, o bien lo innecesaria que resulta incorporar nuevas técnicas para optimizar el sistema de riego, si se cuenta con un fácil acceso al recurso hídrico.

14) Distribución por distritos censales

Tabla 14:
Tamaño de las explotaciones y distribución por distritos censales

			Distritos								Total	
			La Ermita	San Regis	Lo Calvo	Campos de Ahumada	San Francisco	Río Colorado	Cariño Botado	La Florida		Las Juntas
Tamaño de las explotaciones	Sin tierra	Recuento	0	0	0	3	0	6	8	1	1	19
		% del Tamaño	,0%	,0%	,0%	15,8%	,0%	31,6%	42,1%	5,3%	5,3%	100,0%
		% del Distrito	,0%	,0%	,0%	3,2%	,0%	7,1%	6,5%	2,5%	1,8%	2,7%
	Menos de 1	Recuento	23	112	2	20	6	22	62	16	22	285
		% del Tamaño	8,1%	39,3%	,7%	7,0%	2,1%	7,7%	21,8%	5,6%	7,7%	100,0%
		% del Distrito	35,9%	56,0%	11,1%	21,3%	23,1%	26,2%	50,0%	40,0%	39,3%	40,4%
	De 1 a menos de 5	Recuento	17	35	6	52	15	48	32	18	25	248
		% del Tamaño	6,9%	14,1%	2,4%	21,0%	6,0%	19,4%	12,9%	7,3%	10,1%	100,0%
		% del Distrito	26,6%	17,5%	33,3%	55,3%	57,7%	57,1%	25,8%	45,0%	44,6%	35,1%
	De 5 a menos de 10	Recuento	24	53	10	19	5	8	22	5	8	154
		% del Tamaño	15,6%	34,4%	6,5%	12,3%	3,2%	5,2%	14,3%	3,2%	5,2%	100,0%
		% del Distrito	37,5%	26,5%	55,6%	20,2%	19,2%	9,5%	17,7%	12,5%	14,3%	21,8%
Total	Recuento	64	200	18	94	26	84	124	40	56	706	
	% del Tamaño	9,1%	28,3%	2,5%	13,3%	3,7%	11,9%	17,6%	5,7%	7,9%	100,0%	
	% del Distrito	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Fuente: INE. VI Censo Nacional Agropecuario, 1997.

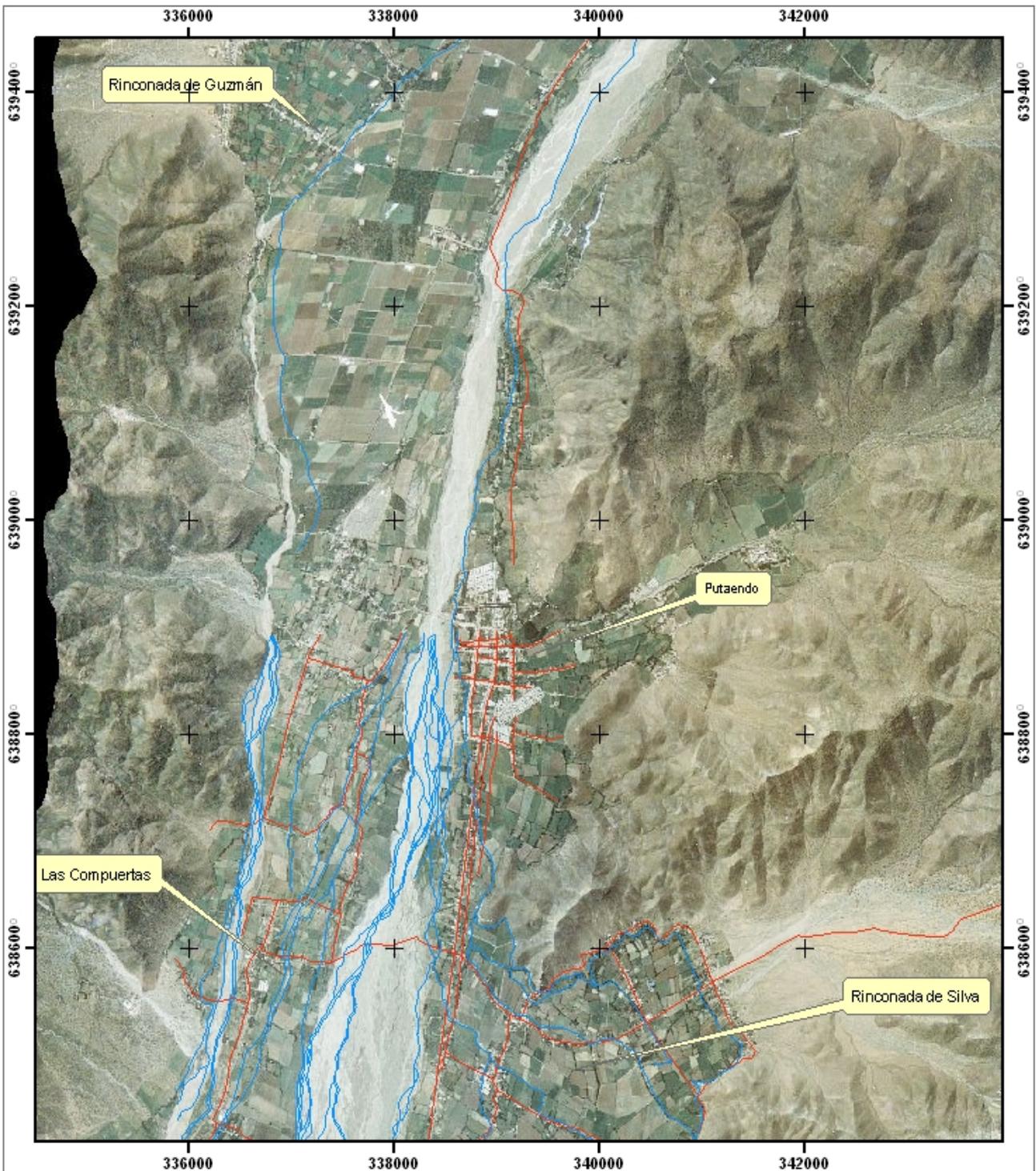
A partir del cuadro anterior, podemos apreciar que la mayoría de los productores con menos de 10 has. de la comuna de San Esteban se concentran en los distritos *San Regis*, *Cariño Botado* y *Campos de Ahumada*.

En lo que se refiere al tamaño de las explotaciones, se observa que aquellos productores que no poseen tierra se distribuyen mayoritariamente en los distritos Cariño Botado y Río Colorado. Por su parte, los productores que poseen menos de 1 hectárea se distribuyen en mayor proporción en los distritos San Regis y Cariño Botado. Por otro lado, podemos ver aquellos productores que poseen entre 1 y 5 has. se encuentran ubicados en mayor medida en los distritos Campos de Ahumada y Río Colorado. En último lugar, podemos observar que aquellos productores que poseen entre 5 y 10 has, se concentran principalmente en los distritos San Regis, La Ermita y Cariño Botado.

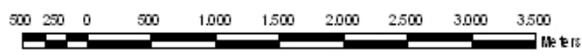
ANEXO 3

CARTOGRAFÍA DIGITAL POR COMUNA

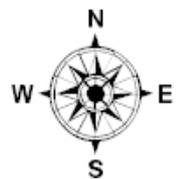
Cartografía Digital, Comuna de Putaendo



SIMBOLOGIA	
	Hidrología IMG, SIIIA.tif
	Caminos principales RGB
	Red: Band_1
	Green: Band_2
	Blue: Band_3



Datos Cartográficos: PSAD '56
 Datos Geográficos: H19 Sur
 Autor: Claudia Silva, Geógrafo
 Universidad de Playa Ancha



Cartografía Digital, Comuna de Santa María



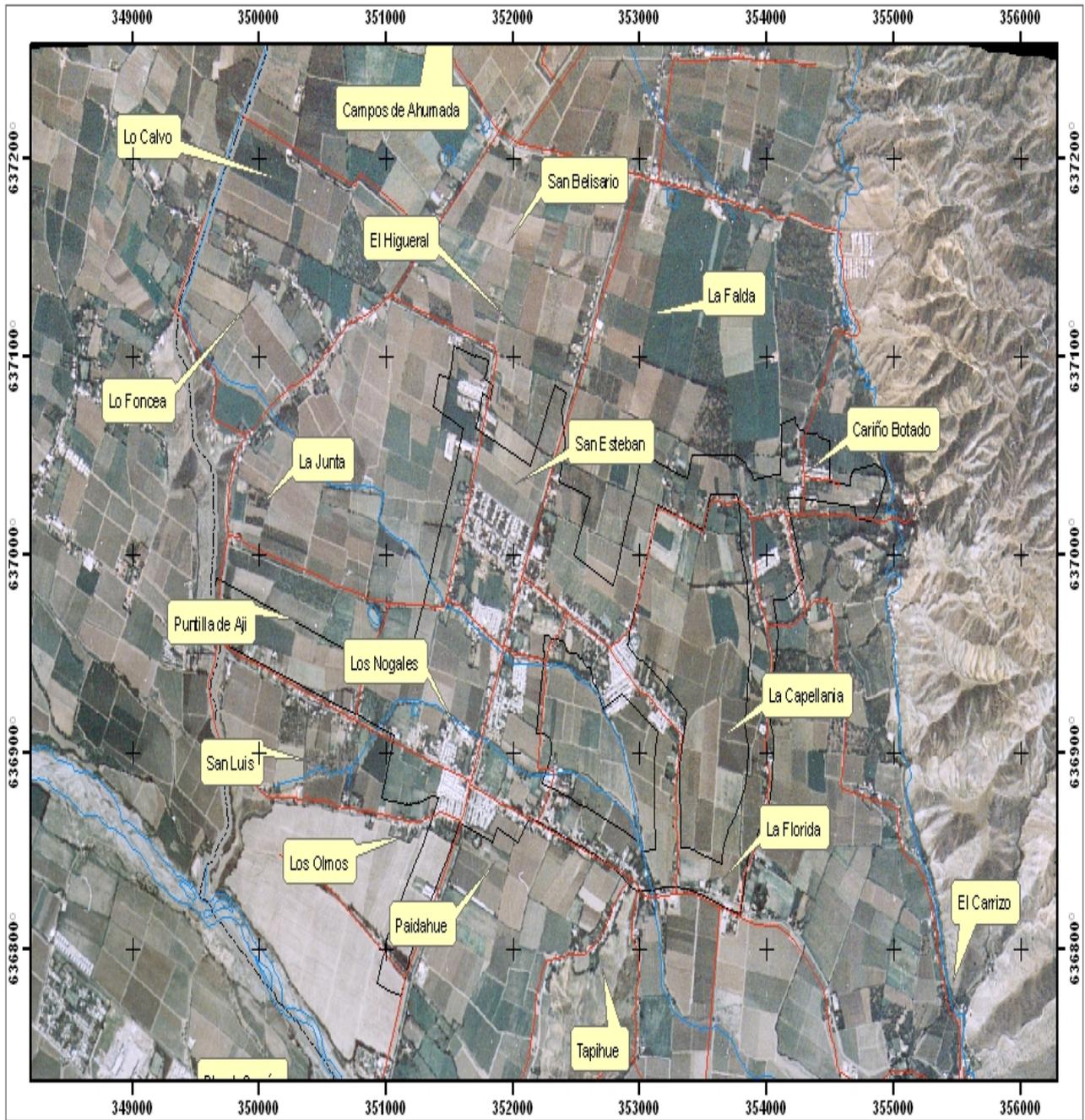
SIMBOLOGIA	
— Caminos_Sec	IMG, SINRA.tif
— Lim_Comunal	RGB
— Cam_Principales	Red: Band_1
	Green: Band_2
	Blue: Band_3



Datos Cartográficos: PSAD'56
 Datos Geográficos: H19 Sur
 Autor: Claudia Silva, Geógrafo
 Universidad de Playa Ancha



Cartografía Digital, comuna de San Esteban



SIMBOLOGIA	
	Caminos_Principales IMG, SINIA.tif
	Hidrologia
	Lim_Comunal
	Limite_Urbano
RGB	
	Red: Band_1
	Green: Band_2
	Blue: Band_3



Datos Cartográficos: PSAD '56
 Datos Geográficos: H19 Sur
 Autor: Cladia Silva, Geografo
 Universidad de Playa Ancha

